

Re-Representaciones

Periodismo, Comunicación y Sociedad



Año I, Número 1 / junio - diciembre 2006

Escuela de Periodismo
Facultad de Humanidades



RE – PRESENTACIONES
Periodismo, Comunicación y Sociedad

RE – PRESENTACIONES
Periodismo, Comunicación y Sociedad

Año I, Número 1 / junio- diciembre 2006

ISSN: 0718-4263

Director

Oscar Saavedra Dahm

Editor

Dr. Cristian Antoine

Consejo Editorial

Dr. Héctor Vera

Dra. Carmen Norambuena

Dr. Cristian Antoine

Dra. Pamela Cantuarias

Mg. Eduardo Román

Prof. Sonia Aravena

Prof. Gabriela Martínez

Asistente del Editor

Lic. Rocío Alorda

Representante Legal

Dr. Juan Manuel Zolezzi Cid

Secretaria

Noemí Barríos Farias

Diseño de Portada

Carolina Pimentel Melo

Las opiniones vertidas son de responsabilidad exclusiva de las personas que los emiten y no representan necesariamente, el sentir de la Escuela de Periodismo ni de la Universidad de Santiago.

Los artículos y colaboración son bien recibidos. Todos los trabajos son sometidos a evaluación y referato por pares. No se devuelven los trabajos rechazados no solicitados. En este número se incluyen las normas de presentación de originales.

* La redacción tiene su sede en la Escuela de Periodismo, Universidad de Santiago, Av. Ecuador 3650, Estación Central, Santiago de Chile, Fono: 56-2- 7791302, Fax: 56-2-7794648, www.periodismousach.cl, correo electrónico revista_periodismo@usach.cl

RE – PRESENTACIONES

Periodismo, Comunicación y Sociedad

Año 1, Número 1 / junio- diciembre 2006

ISSN: 0718-4263

Estudios

Héctor Vera

Diferencias teóricas y prácticas de la información y de la comunicación.

9

Javiera Carmona

Algunas notas sobre Periodismo Científico y saber arqueológico.

37

Alvaro Cuadra

La Biblioteca de Babel Memoria y Tecnología. La irrupción de nuevas tecnologías y sensibilidades en América Latina”.

65

Juan Pablo Contreras

(De) construcción política, publicidad y (des) ocultamiento.

99

Claudio Meléndez

Bases conceptuales para una sistematización de las teorías de la comunicación.

115

Marcelo Mella

Conflictividad social, educación y esfera pública.

147

EDUCACIÓN DE PERIODISTAS Y FORMACIÓN POR COMPETENCIAS, NOTAS A PROPÓSITO DE UN CAMBIO CURRICULAR. LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE PERIODISMO DE LA USACH 2005, 2006.

María Elena Gronemeyer

El periodista reencantado con la realidad: un anhelo que se debe hacer. 173

María Isabel Muñoz

La especialización del Periodismo. Desafío aplicado a los modelos de enseñanza en las universidades chilenas frente a las demandas de la era global.

179

Estudios



Toma de Peñalolén, Santiago de Chile, 2006
Evelyn Cazenere, Periodismo fotográfico 2006

Diferencias teóricas y prácticas de la información y de la comunicación

Dr. Héctor A. Vera Vera
Periodista

*Dr. en Comunicación, U. de Lovaina Bélgica
Académico de la Universidad de Santiago de Chile*

hver@usach.cl

Resumen: A pesar que información y comunicación son conceptos distintos, en la práctica, y aún en los tratados especializados, se confunden. En la vida cotidiana están mezclados, es cierto, pero su no distinción teórica conduce a graves errores de diagnóstico y de planificación. Ambos fenómenos deberían ser abordados, desde diferentes fundamentos epistemológicos para detectar sus especificidades. Este trabajo busca demostrar que los aspectos estructurales de la información son propios o cercanos a la teoría general de sistema y los temas de significado son más propios de la fenomenología y de las ciencias sociales.

Abstract: In spite of the fact that information and communication are different concepts, in practice, and even in the specialized treatises, they are confused. In everyday life, indeed, they are mixed, but this non-theoretical distinction leads to grave mistake of diagnosis and planning. Both phenomena should be tackled from different epistemological foundations to detect their specifics. In this article we try to demonstrate that the structural aspects of information belong to, or are closer to, the general theory of systems, and the themes of meaning belong to phenomenology and the social sciences.

Palabra Clave: Información, Comunicación, Fenomenología.

Key Words: Information, Communication, phenomenology.

Recibido: 12/09/06

Aceptado: 2/10/06

El periodismo puede ser entendido como un fenómeno informativo, en tanto codifica con el lenguaje la representación de la realidad, usando un canal difusor que llega a múltiples receptores. Igualmente es un fenómeno de comunicación en cuanto sus acciones recogidas por los sujetos generan significados y cambios cognitivos y emocionales.

Limitaremos la información a sus aspectos estructurales y tangibles, propio de la representación formal de la realidad, sintetizada en el lenguaje, no atribuyéndole una naturaleza de vivencia y de sentido, estas condiciones la reservamos para la comunicación.

La información se presta para el análisis sistémico porque se define mejor desde las formas o estructuras, que del significado. La información, es una estructura que se diferencia de otra estructura por su cantidad y ordenamiento y se la entiende desde la teoría de sistemas, que opera desde la observación de los mecanismos y funciones, sin necesidad de identificar los sujetos. La comunicación, en cambio, sólo puede ser explicada desde la acción entre sujetos que intercambian sentidos. Es decir sólo puedo entender los procesos de comunicación de manera compleja relacionando estructuras (información) con situaciones y sujetos. La comunicación se ocupa del armado y del desarmado de los significados que hacen las personas, las instituciones, las sociedades, dentro de determinadas estructuras sociales, las que se reconocen desde una atribución del sentido histórico o social.

La confusión proviene de autores norteamericanos, que extrapolan las teorías informativas a los procesos comunicacionales. Entre los más conocidos están: Wiener, Lasswell, Berlo, Lazarsfeld, Wright, Shannon y Weaver,¹ fundadores de la "teoría de la información" o del "modelo matemático de la comunicación". Ellos utilizan indistintamente los conceptos de información como si fueran equivalentes al de comunicación. Este uso indiferenciado es por desconocimiento de la complejidad de ambos procesos, por confusión o por simple facilidad que ahorra explicar fenómenos interrelacionados pero diferentes.

Marcaremos las diferencias para comprender las articulaciones del plano conceptual con la praxis. Se trata de diferenciar primero y luego comprender sus complementariedades. No se obtiene el mismo resultado si evaluamos la práctica empresarial, desde la teoría de las formas, que desde la teoría de los fenómenos y significados.

Comunicación e información tienden a resolver cuestiones diferentes

Enfrentar un diagnóstico informativo en una organización, involucra comprender qué tipos o cantidad de mensajes circulan en el sistema-organización o en parte de ella. Debo identificar los dispositivos que manejan información, usar los indicadores de

frecuencia, detectar la cantidad de información, establecer la simetría o asimetría de los procesos entre emisores y receptores y distinguir los códigos y los lenguajes usados por diferentes componentes de la organización. Por ejemplo, si se quiere hacer un diagnóstico con la teoría de la información en una empresa, debo preguntar cual tipo de información manejan los gerentes y los empleados. Esto implica hacer observaciones o encuestas a ambas categorías de funcionarios, sobre la base de asuntos concretos, que pueden ir de la frecuencia y uso de fuentes como del número de mensajes, de reuniones o llamadas telefónicas dadas y recibidas. Si no se identifican los aspectos concretos-tangibles, no es posible describir la realidad que se averigua.

Un diagnóstico comunicacional, en cambio, implica comprender las percepciones y la construcción de significados y de sentidos de las personas. Estos sujetos, con roles de gerentes y subalternos, se enfrentan a relaciones amistosas u hostiles, a imágenes aceptadas y rechazadas, a procedimientos de gestión y control, a reglas organizacionales y culturales, a logros y fracasos, conforme a un cierto entendimiento de lo que es y debe ser la empresa, la producción, sus objetivos, su misión. En la temática comunicacional se trata de saber, por ejemplo, si los empleados tienen confianza en la conducción de la empresa. Esto exige recurrir a entrevistas o encuestas a los empleados sobre asuntos intangibles, relacionadas con las expectativas, los temores, las opiniones de las personas. Estas percepciones pueden o no tener relación con los balances de la empresa o con la cantidad de información circulando o disponible.

El estudio comunicacional implica detectar las racionalidades de los sujetos, las compartidas y las propias, de allí que no siempre se encuentre una correlación entre rendimientos y opiniones de las personas o entre cantidad de información y calidad organizativa. Las razones de los sujetos a menudo "escapan" a las razones "objetivas". Esto hace de los estudios comunicacionales una disciplina compleja y, a veces, de baja precisión científica, pero necesaria. Para detectar estos aspectos intangibles de la organización, se impone la interpretación fenomenológica, es decir, el identificar y establecer las intenciones de los sujetos, sus prácticas y sus discursos para comprender sus relaciones con las estructuras organizacionales.

1. Especificidad de la Información

La etimología de la palabra información es indicativa de su esencia. Al descomponerla nos encontramos con "in-formación". Es decir, con poner en forma algo. Se trata de una estructura con forma específica, que se puede almacenar y transmitir. Esa estructura puede expresarse en datos, noticias, es decir, estructuras o formas ordenadas, secuenciadas en discursos que serán interpretados, fuera de su propia estructura. De esta manera, los datos se constituyen en maneras de "medir" o de poner en forma la realidad, utilizando para ello un conjunto de códigos.

La información se expresa como la energía disponible en el universo, cuando hay un canal y una forma específica, se manifiesta en señales (vibraciones, calor, olor,

¹ Weaver, Warren, 1984 "La matemática de la comunicación". En Smith, A (Compilación) Comunicación y Cultura. Vol 1. Nueva Visión. Buenos Aires.

movimientos...) y si hay un observador humano éste la percibe como una variación de una continuidad, logrando la información. (Escarpit)².

Para que esta alteración de energía (señales de un sistema) cobre tangibilidad y sea detectada, es necesario el uso de las formas propias de los flujos de energía y de los códigos. De esta manera, la información se expresa en señales-signos, lo que, a su vez, perpetua la simbolización en los sujetos y desde aquí se puede almacenar, ordenar y transmitir al conjunto de otras personas que comparten esa realidad simbolizada o formateada, confrontándola con sus propias experiencias y representaciones. Es decir, existe la información en términos de una estructura formal, que, dada su abstracta identidad, requiere de sistemas y de códigos reconocibles por un conjunto social humano. El lenguaje, en tanto facultad humana susceptible de interpretación inferencial, se expresa mediante dos códigos básicos: el analógico, que imita lo representado, y el digital, que inventa con signos, letras y números, lo representado, susceptible de procesamiento cognitivo en un módulo específico.

"La Teoría de la Información se interesa por el funcionamiento de las señales, es decir de las transformaciones energéticas mediante las que se ha codificado un mensaje y que han de ser ulteriormente descodificadas, y no por los signos, que son relaciones culturales entre expresiones convencionalizadas (significantes) y representaciones conceptuales (significados)" (ABRIL)³. En resumen, la información es tangible aunque provenga o se refiera a una abstracción, es observable y se puede medir según parámetros matemáticos o evaluativos precisos. La aplicación de la información la vemos en la informática, en la cibernética y en la inteligencia artificial, que simula acciones humanas por medios artificiales.

2. La Especificidad de la Comunicación

No ocurre lo mismo con la teoría de la comunicación, que no puede pretender tener la velocidad de tratamiento informático. Se resiste a expresarse en unidades de medida porque se sitúa en el campo del sentido y de los significados de los sujetos y esto es extralingüístico. Y esta complejidad no pueden expresarla los más sofisticados lenguajes informáticos y cibernéticos. Puedo buscar en Google noticias en internet, con mucha rapidez, información (600 sitios) usando un sistema cibernético que funciona por algoritmos y se autoalimenta con la consulta de los usuarios. Es fantástico y útil...pero sólo puedo pretender un entendimiento ideológico de esa información analizando los contenidos y las personas e intereses que están detrás de ellos, pero no puedo lograrlo interrogando el sistema de información.

² Escarpit, Robert. "Teoría de la información y práctica política". Editorial Siglo XXI. México, 1992.

³ Abril, Gonzalo "Teoría general de la información, Datos, relatos y Ritos". Cátedra, Madrid, 1997.

Cuando estamos en los temas de comunicación, buscamos saber cómo ocurre la acción de compartir significados y sentidos entre sujetos humanos y en consecuencia está implícita la necesidad de distinguir el para qué de esa relación. Sin saber la intencionalidad de los sujetos, no se puede hablar de comunicación. Esta relación intencionada está detrás del enunciado o de los actos comunicativos, los que necesitan de una interpretación distinta a la formal. Por cierto que el lenguaje tiene la doble realidad de ser una estructura y como tal transportable, combinable y al mismo tiempo ser un provocador de significados que desencadenan significados.

En tal racionamiento, Habermas distingue el uso cognitivo del lenguaje y el uso comunicacional, aclarando que éste último sólo es propio de lo que pasa con las personas.

"Llamo cognitivo al uso de los actos de habla constataativos, en los que siempre han de aparecer enunciados ,aquí la relación interpersonal realizativamente establecida entre hablante y oyente sirve al entendimiento sobre objetos (o estados de cosas). Llamo, en cambio, comunicativo al uso del lenguaje en el que, a la inversa, el entendimiento acerca de objetos (o estados de cosas) sirve al establecimiento de una relación interpersonal. El plano de la comunicación, que en el segundo caso representa la meta, sirve en el primero como medio. En el uso cognitivo del lenguaje los contenidos proposicionales constituyen el tema, en el uso comunicativo del lenguaje los contenidos proposicionales sólo se mencionan, para producir en términos realizativos, una determinada relación intersubjetiva entre hablantes-oyentes. La flexibilidad de los lenguajes naturales se producen porque ambos modos de empleo del lenguaje remiten implícitamente el uno al otro". (HABERMAS)⁴.

En el fenómeno comunicacional conviven tanto los aspectos visibles (códigos) e invisibles, (significados), los tangibles (proposiciones) e intangibles (intenciones), los sucesos y las opiniones, las funciones patentes y las metafunciones latentes.

El llamado que hace un caimán recién salido del huevo a su madre es una señal (vibración de cierto rango e intensidad) que pide protección a su madre (sentido de la señal dentro de la misma especie) y al mismo tiempo, es la señal para un chacal, que asume (la vibración) como una oportunidad de alimentarse. (sentido de la señal para el depredador). La teoría de la información se ocupa de las señales, con lo que describo las conductas, mientras que la comunicación se ocupa de interpretar las acciones que ocurren ligadas directa o indirectamente a la información, con lo que comprendo lo que pasa, asumiendo las intersubjetividades de los sujetos.

Usamos aquí el concepto de comunicación como interacción entre las personas, que asumen significados representados (información) o no formulados (metacomunicación), desde las cuales se da el compromiso, la emoción, la predisposición, la premonición y el conjunto de elementos que definen la sustancia de la relación social de las personas, grupos y sociedades. El entendimiento comunicacional no puede operar si no es desde la

⁴ Habermas, Jürgen "Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos". Ediciones Cátedra S.A. 1989. Madrid

vinculación entre señal-significado-sentido y este descansa, a su vez, en una práctica y una expectativa humanamente construida. Esto hace que la teoría de la información, aunque genere inteligencia artificial, no puede explicar la acción social de la que se ocupa la comunicación.

3. Complementariedad de ambos fenómenos

El proceso propio de la información, puede entenderse como lo dado, lo definido, lo que es. En cambio, la construcción de significados, propio de la comunicación, se presenta como inacabado y como subjetivo. Ambos procesos, evidentemente, se entremezclan en las relaciones humanas y son complementarios. Ambos son reconocibles en el lenguaje que sostiene sus contenidos y ambos son referidos al plano de las relaciones humanas. Ambos actúan en el plano de lo simbólico empleando la abstracción y ambos pueden ser utilizados como instrumentos de conocimiento y de transformación de la realidad.

Sin embargo, puede haber información sin comunicación. Por ejemplo la radio prendida varias horas, emitiendo programas noticiosos y musicales sin que nadie la escuche efectivamente. Hay información o señales codificadas que se difunden, pero no hay interacción con los sujetos. Igualmente en el caso de un computador que contiene programas que nunca son utilizados por el usuario. La información objetivamente está, pero no ha generado contenidos o relaciones comunicacionales.

A la inversa, puede haber comunicación con insuficiente información. Por ejemplo, compartir un espacio con personas que tienen diferentes lenguas. Nadie de los sujetos implicados puede dejar de construir significados y de interactuar con el otro a pesar que sus códigos -lenguajes, no son compatibles. Ello porque para significar un acto ajeno o propio basta una señal y esta se transforma para el sujeto en conjetura, sospecha, certidumbre, es decir en un significado que remonta la cadena de la relación entre señal-sentido, atribuyéndosele una intencionalidad reconocible. En cambio para que exista una información, debe haber una puesta en forma reconocible por dos o varios interlocutores que tengan códigos compatibles. Si veo un texto en chino, sé que es una información, pero no puedo significarla plenamente porque no poseo los códigos necesarios. Supongo, por el ordenamiento de signos, que hay información en el texto chino sin que logre tener una comunicación.

Por otra parte, puedo pensar que una persona va apurada en la calle para hacer un trámite bancario o que ha peleado con la suegra..., Todo ello sin tener una información explícita, porque la construcción del significado es más bien autopoyética, se realiza en el propio sujeto aunque el mundo externo no ofrezca la batería de señales-significados plenamente estructurada. No podemos dejar de especular sobre el sentido de la acción, aunque no exista una información sobre la acción y ello modifica la acción comunicativa posterior que puede acompañar el proceso inicial. Por eso existen los sujetos esquizofrénicos que fabrican imágenes propias de la realidad, (no compartida por otros) como lo hace el personaje del Quijote que para sostener su rol de caballero andante "inventa" y justifica (cons-

trucción de significado) que los molinos de viento son monstruos y son monstruos porque tienen fuerza.

Como sostiene la teoría del interaccionismo simbólico, (Watzlavitch)⁵ no nos podemos impedir atribuir significado a las conductas humanas, aunque no tengamos una señal clara de lo que ocurre. Llenamos de sentido los eventuales "vacíos" de datos, porque es imposible no comunicar o dejar de significar lo que nos ocurre. Lo propio podemos sostener de las relaciones entre animales de la misma especie. Sin duda se comunican, utilizan códigos analógicos simples, coordinan acciones, pero carecen de lenguaje en el sentido que no formulan "datos", es decir, no pueden mediar la representación de la realidad, que es la característica básica de la información, en tanto vehículo que trasciende la experiencia inmediata.

4. Ventajas de distinguir los fenómenos

Sostengo que no es ventajoso confundir información y comunicación. Tal acción, desperfila los procesos sociales, dificultando el entendimiento de sus complejidades, e impide ver sus efectivas complementariedades.

Por ejemplo, el modelo de BERLO,⁶ ampliamente reconocido como explicativo de la comunicación: fuente-codificador-mensaje-medio-decodificador-receptor-reacción retroalimentación, surge del modelo matemático de transmisión de señales telegráficas. Es un modelo informacional, que ha sido forzado a representar relaciones humanas, y en consecuencia, no puede expresar la complejidad de los procesos de construcción y reconstrucción de significados humanos. Este modelo no puede explicar, porqué muchos electores pobres, desfavorecidos por las posturas neoliberales, votan a favor de candidatos que prolongarán su condición de pobre. Esta problemática debe resolver la relación entre mensaje-oferta y reapropiación-significado del receptor y esto lleva a comprender cómo se arma el sentido político en personas con condiciones y contextos sociales determinados. Y la teoría de Berlo no está implementada para resolver estas cuestiones.

Nobert Wiener⁷ sostiene que "toda comunicación es una transferencia de información". Es decir, el proceso comunicacional es visto desde la ecuación del traspaso de energía en forma de códigos (señales) o mensajes. Esta concepción proveniente de la escuela norteamericana que simplifica el proceso comunicacional a una relación entre señal, medio, receptor, se ha propagando por todo el mundo al punto que hoy resulta difícil comprender

⁵ Watzlavick, Paul ¿Es real la realidad? confusión, desinformación, comunicación. Cuarta Edición. Villanueva. Barcelona. Herder, 1989.

⁶ Berlo, David "El proceso de la comunicación. introducción a la teoría y la práctica" Librería El Ateneo. Editorial S.A. Buenos Aires. 1970.

⁷ Berlyne, D.E. "Información y Motivación". Del libro Comunicación Humana. Exploraciones Teóricas. De Albert Silverstein. Editorial Trillas. México 1988

el verdadero significado de lo comunicacional. Incluso especialistas del área cometen el error de buscar comprender la comunicación con esquemas propios de la transmisión de señales o de sistemas informacionales. Pero esta concepción es incapaz de explicar la construcción, la deconstrucción o la deformación de los significados compartidos por las personas, en determinadas situaciones y culturas, porque se quedan en la superficie del fenómeno o en el plano de las formas sin llegar a lo esencial que es el sentido que ponen los sujetos.

Observación y acción comunicativa

No obtenemos los mismos resultados si nuestra actitud ante la realidad se realiza desde la observación o desde la acción. Sostengo que el conocimiento es posible cuando estamos implicados en los hechos, cuando participamos de un hacernos en la sociedad, cuando conocemos las reglas del juego social.

Por ejemplo, la periodista Lucía Sepúlveda,⁸ no podía ver de la misma manera que los tele espectadores comunes, la nota que cubría el Canal 13 de TV cuando el periodista Honorato "informa", en terreno, (7/12/1977) de la muerte de un "subversivo", resultado de un "enfrentamiento" con la policía, durante el golpe militar en Chile. Se trataba del asesinato del periodista Augusto Carmona Acevedo, detenido y torturado y que fuera editor jefe del canal de televisión de la Universidad de Chile, esposo de Lucía Sepúlveda y padre de su hija. El relato del periodista de Canal 13, al borrar u omitir la identidad profesional de Carmona y al mostrar la sola versión de la CNI, convertía un asesinato político en un hecho policial. Esta nota periodística indudablemente que se refiere a un solo hecho: el asesinato de una persona, pero, al menos, tiene dos valores comunicacionales o significaciones muy diferentes que dependen simultáneamente de la experiencia del perceptor (perseguidos o amigos del régimen de Pinochet) y de la intencionalidad del informador.

El saber que se expresa por la vía de la observación, es decir, por medio de una reflexión desligada de la participación directa, puede aportar descripciones, pero solo puede ver la superficie de la realidad y no podemos saber solo con la información si alguien está diciendo la verdad o está mintiendo. Solo lo podemos saber de dos maneras, cuando reflexionamos con otras informaciones o cuando tenemos una experiencia directa.

Las relaciones sociales se nos presentan simultáneamente como actos externos observables y como acciones donde los sujetos tienen intenciones. Esta intencionalidad sólo puede ser entendida desde la participación y el compromiso social, porque es desde las lógicas internas que se entienda el juego social. Por ejemplo, un chileno "moderno" ve como un avance social que el Estado chileno "reconozca" que un mapuche es un chileno. El mapuche, que se siente oprimido en la sociedad chilena, ve en este "derecho", a la nacionalidad chilena, una brutal negación de su propia identidad, porque esta naciona-

lidad es la certificación que le niega su identidad de mapuche, pueblo diferente al chileno. El indígena necesita, entonces, negar la potestad del Estado chileno y construir su propia soberanía para reafirmar su identidad. Esto no lo puedo comprender desde una teoría de la información, lo entiendo cuando recorro a la manera en que se construye significados. Como persona dotada de razonamiento puedo comprender el conflicto mapuche-chileno, y para ello debo imaginar las distintas formas de construir sentido.

El periodismo chileno tiende a presentar a los mapuches desde una exterioridad, trata a los mapuches como sujetos que tienen conductas, opuestas al orden público. Describe las tomas de terrenos, las manifestaciones callejeras, los enfrentamientos con la policía, sin explicitar la racionalidad de estas acciones. Se limita a las señales externas, a dar datos, a entregar información. Le cuesta ver el tema mapuche desde la racionalidad del pueblo mapuche o aún desde la intersubjetividad de chilenos y mapuches: Con mucha frecuencia el periodismo chileno, según lo vería Habermas, se ocupa de los comportamientos y no de las acciones porque estas últimas implica evaluar intenciones, juzgar intereses y reglas del juego social, significa tener una interpretación histórica de lo que ocurre, darle un sentido a las conductas.

No ocurre lo mismo con la comunicación, que no puede pretender tener la velocidad de tratamiento ordenado a los que llega la aplicación de la información, se resiste a expresarse en unidades de medida porque se sitúa en el campo del sentido y de los significados de los sujetos. Y esto es de una complejidad al cual los lenguajes informáticos y cibernéticos no pueden alcanzar. Lo externo observable lo podemos encontrar en los flujos de información, en los datos almacenados. Se trata de describir la forma, es decir lo que envuelve al conjunto social, para dar cuenta de dichas situaciones que han sido plasmadas en el vehículo de la información.

Lo subjetivo, en cambio, está en los tipos de relación intencionada que establecemos con las personas. La manera de recoger esta subjetividad es conociendo la lógica interna de las personas, sus experiencias percibidas por los significados construidos y en las prácticas propias de las interacciones. No puedo comprender la lucha mapuche sólo desde la observación de sus conductas. Enfrentamientos con carabineros, cartas de protesta, marchas públicas... sino entro a conocer la lógica de sus acciones, a su propio modo de racionalidad.

En la vida cotidiana combinamos realidades observables con realidades que nos comprometen y emocionan, con procesos donde no podemos impedir anticipar informaciones que aún no se confirman. Trabajamos con lo tangible e intangible, con lo demostrable y con la intuición de manera combinada y simultánea. Lo que pensamos de los mapuches no sólo deriva de lo que dicen los diarios, los noticieros televisivos o los libros, sino que del compromiso que tenemos de conocer sus intenciones y lógicas culturales. Y esos diferentes compromisos forman el cuadro ideológico de su lectura. Por ello los mismos acontecimientos se leen con simpatía o con desagrado, porque es el receptor el que se reapropia de la información, con su sistema de ideas y su correlativa emocionalidad.

⁸ <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/carmona.htm>

No obstante lo obvio que resulta saber si hay o no información y en qué cantidad en un sistema u organización, es difícil evaluar cualitativamente una información. La mayor complicación reside en el hecho que la cantidad de información de un mensaje no se puede estimar sin tener en cuenta al receptor y lo que sucede dentro de él. El mismo mensaje puede muy bien provocar diferentes orientaciones sociales en dos personas diferentes (diferentes capacidad de absorción) o la misma persona en épocas diferentes (cambios de percepción).

Es más complicado evaluar la comunicación porque es un proceso que no tiene un término absoluto en el tiempo y lo que estamos considerando malo ahora, puede, con el tiempo, transformarse en bueno y también a la inversa. Los agentes de Pinochet (1973-1989) pensaban que asesinar o torturar a los "subversivos" era bueno para el país., creían hacer una labor necesaria de "limpieza". Hoy, por los cambios políticos y éticos que ha experimentado la sociedad chilena, estos agentes deben esconder sus acciones, ocultarse de la justicia, aunque no necesariamente se arrepientan de sus conductas. Las conductas sociales cambian de significado en las sociedades, aunque la información sea sustancialmente la misma.

Para resolver problemas sociales debemos saber distinguir la naturaleza de estos dos procesos. La terminología que usamos cotidianamente no siempre es rigurosa para expresar si el acento se pone en lo relacional (comunicacional) o en lo estructural (informativo). Esta confusión podría ser de menores consecuencias en el comentario que se hace con un vecino, pero induce a graves errores de intervención en la realidad cuando se debe planificar una acción social, hacer propaganda o periodismo.

Para comprender el periodismo, resulta necesario saber si a este lo miramos desde una función informativa o desde una función comunicacional. La Teoría de la Objetividad y las Teorías Estratégicas, están basadas en conceptualizaciones donde predomina el rol informativo.(VERA)⁹. En estas visiones, el periodismo es entendido como una actividad de orden técnico que obtiene, clasifica, evalúa y difunde información de "interés general", con cierta intencionalidad. Para evaluar la calidad del periodismo, desde la teoría informativa, la mirada se centra en saber si la información conocida sobre el tema está dada por el medio analizado, si la entrega es completa o parcial, si es adecuada o deformada, si es abundante o escasa, si es útil o no para la toma de decisiones de los destinatarios.

En cambio, en las Teorías de la Alienación Cultural, de la Interacción Comunicativa y de la Acción Comunicativa predomina el rol comunicativo. Es decir, la actividad periodística es vista como un fenómeno cultural en una cadena de significaciones múltiples. La evaluación del periodismo, desde la teoría comunicacional pasa por entender qué sentido público construye cada medio analizado y someter esta descripción a un referente específico que permita "medir" las orientaciones que están en juego en la sociedad.

Esta distinción ayuda a comprender, por ejemplo, que la formación del periodista, requiere tanto de las técnicas propias de la información, tales como el reportaje (búsqueda de información), la redacción de la noticia, (ordenamiento de la información); lenguaje televisivo, (combinación de lo digital y analógico), como de habilidades comunicacionales: empatía con los problemas y las personas (cercanía de procesos humanos, sentido de la actualidad); diálogo sincero, conocimiento de las audiencias, (opiniones, conductas e ideologías)

No se trata de procesos antagónicos, pero sí diferentes. La comprensión de esto puede mejorar sensiblemente el enfoque de cómo enseñar el periodismo en las universidades o de qué procedimientos emplear para resolver un problema de climas laborales en una empresa.

Comprender ambos fenómenos

Para comprender cuando estamos frente a fenómenos comunicacionales o informativos es preciso tener en cuenta si el problema se encuentra en el entendimiento de las formas o en las relaciones y significaciones de las personas. El primero es de naturaleza informativa, el segundo es de naturaleza comunicacional. El lenguaje puede ser entendido como una estructura observada e independiente de los sujetos que lo utilizan o como un vehículo donde se expresa la subjetividad de los interlocutores. Habermas distingue entre el uso cognitivo del lenguaje y el uso comunicacional¹⁰. El que describe el estado de la realidad (cognitivo), el que sirve para obtener fines (pensamiento estratégico) y el que sirve para relacionar a las personas en el entendimiento. (pensamiento de la acción comunicativa)

Podemos estar conscientes de las reglas gramaticales del lenguaje o no estarlo, sin dejar de comunicarnos y aún podemos sentirnos transformados por el lenguaje del otro o el propio. Se puede entender el lenguaje como un conjunto de reglas, es decir en su función y estructura o como la concreción de las relaciones sociales, es decir, como un traductor de aspectos de la realidad externa e interna a los sujetos que usan el lenguaje. Esto nos permite afirmar que todo acto informativo necesita de un lenguaje claramente estructurado para manifestarse como tal, en cambio, un acto comunicativo puede darse sin un lenguaje claramente formulado.

Basta que el receptor se imagine sus propias señales y significaciones para que se genere significación en el sujeto. Pensemos en el caso de una persona que observa, sin escuchar, a otra persona que habla en una caseta telefónica. Aquí hay ausencia de una información directa, no se perciben las palabras, nada se sabe de quién es el interlocutor, o quién le responde. Sin embargo no nos podemos impedir imaginar, sospechar, suponer y no dejar de atribuirle un sentido a los gestos del otro, llenando nuestra mente de significaciones. Este es un acto pre-comunicativo. Este acto personal pasa a

⁹ Vera, Héctor, La Comunicación Seductora. Autoedición. Santiago de Chile, 1999.

¹⁰ Habermas, Jürgen, "Textos y Contexto" Editorial Ariel S.A. Barcelona 2001.

tener valor social cuando traspaso mi subjetividad a otro sujeto mediante un relato de lo vivido.

Es decir, el acto pre-comunicativo vivido es socializado basándose en una información verdadera o falsa. En nuestro caso, nos referimos a la comunicación con valor de implicación social (o comunicación social) intentando abarcar la comunicación consigo mismo como parte de un sistema de interacción o interlocución.

Definiciones de los dos procesos

De lo expuesto anteriormente se desprenden algunas conclusiones conceptuales esenciales sobre los dos procesos.

Información es el resultado de la "puesta en forma" de una experiencia, observación o idea o la emisión de una señal. In-formar, es poner dentro de una estructura reconocible un contenido, mediante códigos lingüísticos o extralingüísticos, como los códigos de barra o la expresión de movimientos de ballet. Llamamos proceso informativo a las acciones que moldean lo que decimos. Si este moldeamiento no se produce, no hay información. Tener una sensación de belleza, aunque esta sea muy intensa, no es información. Si esta se transforma en poesía o en un tratado de estética, o en una expresión, reconocible, de admiración... pasa a ser información. Se exterioriza lo que el sujeto interpreta, convirtiendo su formulación en un producto definitivo y susceptible de ser identificado como tal por otro sujeto.

En cambio, la comunicación apunta a los sujetos y sus interpretaciones, más que a la producción de formas, desde donde se sostienen los mensajes. Es lo que nos dice la definición siguiente: *"Comunicación es una experiencia comunitarizada intersubjetivamente; en sentido estricto, no puede pensarse sin el concepto de un sentido comunicado, compartido por diversos sujetos. Los significados idénticos no se forman en la estructura intencional de un sujeto solitario situado frente a su mundo. ...Las teorías de la comunicación gozan de la ventaja de partir de inmediato de la relación intersubjetiva que las teorías de la constitución (como lo es la teoría informativa) tratan en vano de deducir de las operaciones de la conciencia monódica". (HABERMAS)¹¹.*

"Del análisis de los matices del concepto información, se puede establecer que en primera instancia está relacionado con un acontecimiento noticioso. A diferencia de la comunicación no se vincula con un elemento interno del sujeto (lo que uno tiene) sino con algo externo" (HABERMAS)¹².

Comunicación, es el proceso de compartir significados y sentido entre personas, mediante las interacciones del lenguaje y mediante las interacciones simbólicas del metalenguaje, actos del habla y de los sistemas de relaciones sociales, que les acompañan.

"Una serie de mensajes intercambiados entre personas reciben el nombre de interacción. Para quienes anhelan una cuantificación más precisa, sólo podemos decir que la secuencia a que nos referimos con el término interacciones es mayor que un único mensaje, pero no infinitas" (HABERMAS)¹³.

La comunicación se hace más visible cuando tratamos de entender las condiciones desde las cuales las personas asumen los mensajes que cuando tratamos de comprender el contenido interno de esos mensajes. Es decir, resulta útil pensar el proceso comunicacional como una red secuenciada de significaciones que se construyen y deconstruyen, considerando o no los soportes informacionales. "Una segunda forma de diferenciación entre información y comunicación es la que se refiere a su uso. Al respecto, la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales señala que la palabra comunicación está involucrada en las áreas del arte, comunicación animal, kinesiología, parasitología, percepción, actitudes, comunicación de masas, política, lingüística, propaganda y teoría cognitiva. En lo que respecta al uso de la palabra información, la citada Enciclopedia, le asigna un campo mucho más restringido en tres áreas: "informática, teoría militar y teoría de sistemas"¹⁴.

Cuatro variables para el análisis comparativo

En el intento de precisar y distinguir las especificidades de cada proceso de información y de comunicación, hemos elegido cuatro variables de observación.

1. Entendimiento de la realidad

Aquí deseamos responder a la pregunta: ¿Cómo se presenta y se representa la realidad para el informador y para el comunicador? Queremos visualizar el entendimiento de la realidad, según el predominio de la mirada epistemológica positivista (información) y fenomenológica (comunicación)

a. **El informador:** El universo al cual hace referencia el informador es externo al sujeto que observa. La realidad es lo que está allí o se constituye en sí como la referencia misma del mundo externo al sujeto. Lo que interesa saber es cómo se presenta esa realidad para luego poder transmitirla a otros observadores.

El periodista- positivista, trata de detectar hechos, es decir, fenómenos que están en la dinámica de lo social. Es la propia independencia del hecho lo que constituye el objeto mismo de la mirada. En consecuencia, la actitud del buen informador es la de

¹¹ Habermas, Jürgen, La Logica de las Ciencias Sociales. Editorial Tecnos S. Madrid 1990.

¹² Habermas, Jürgen, Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1989.

¹³ Habermas, Jürgen, Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1989

¹⁴ <http://www.cdc.fonacit.gov.ve/cgi-win/be>

quién elimina o pone entre paréntesis su propia subjetividad, para dar paso a la transmisión de lo que ocurre, de la manera la más fiel posible. Es hacerse permeable a los fenómenos. Y ojalá que los "hechos pudieran hablar por sí mismos", ello evitaría las distorsiones que produce la transmisión.

En el periodismo informativo se busca este ideal. El informante hace una lectura sincrónica de la realidad, es decir, detecta el fenómeno o el hecho en tanto tal y lo expresa inmediatamente sin conectarlo con una secuencia dialógica o histórica con otros hechos. Aquí predomina el presente y tanto el pasado como el futuro tienen un bajo perfil.

En el periodismo explicativo el informante apunta a describir un proceso, es decir un conjunto de hechos de semejante naturaleza, en un marco necesariamente diacrónico. Es decir actúa relacionando los hechos y ubicándolos en un espacio de significación específica. En el periodismo de opinión, el informante se basa en hechos, procesos y otras opiniones, procurando involucrarse en un sentido determinado, en llevar hacia los destinatarios una visión de los acontecimientos que también a ellos los lleve a conductas previamente deseadas. Se tiene un horizonte claro de lo que la realidad debería ser.

Los eventuales grados de objetividad-subjetividad, varían en la información pública, según el grado de involucramiento histórico del informador. A mayor acercamiento hacia lo que debe ser la realidad hay menor objetividad. La subjetividad crece en la medida que nos implicamos más con esa realidad. En la información pública hay una referencia a la estructura social, claramente definida, conteniendo el relato de esa realidad, el que se expresa en un discurso escrito, oral o audiovisual. El valor informativo va a depender del propio soporte de codificación del discurso el lenguaje preciso, identificable el fenómeno, con pocas ambigüedades y ajustado a lo descrito.

Sin embargo, la información sólo cobra un valor social cuando deja de ser unívoca, como lo señala ESCARPIT¹⁵. "Cuando varios acontecimientos son percibidos por uno o varios observadores como teniendo valores informativos contradictorios, se establece un proceso de comunicación, ya sea en el espíritu del observador único, ya sea entre los diversos observadores, que tiene por efecto producir una información nueva, tendiente a resolver la contradicción".

Una información que no motiva contradicción, nos conforma y en tal sentido, no logra significar algo nuevo en el receptor. Pero la información que conforma es la que permite tomar decisiones. Es el caso de la informática para jugar en las bolsas de valores, entrega datos precisos que llevan a tomar decisiones relativamente acertadas. En cambio, la información que genera reflexión, debe tener elementos contradictorios que susciten nuevas interrogantes.

Y también hay una gran paradoja con la información. Si creo que tengo toda la información acerca del hambre en Somalia, no necesito nuevas informaciones y puedo desinteresarme del tema. Esto nos plantea el serio problema de tener que sospechar del valor de nuestro conformismo y de nuestra sensación de saber.

b. El comunicador: La realidad que interesa al comunicador es la de saber cómo las personas perciben tal realidad. Es decir, su mirada va a los constituyentes (génesis) de esa manera de construir la representación de la realidad. Son los sujetos que significan de la realidad lo importante. Podemos decir que desde la fenomenología son los sujetos los que sujetan la realidad y aunque estén equivocados lo que interesa a la comunicación es trabajar con las ideas, emociones e intereses de esas personas comprometidas en un proceso social.

Lo dado aquí no es el hecho o el proceso externo a las personas, sino lo que cada persona o grupo ha internalizado de la exterioridad, lo que cada sujeto afirma que es la realidad. Es la realidad personificada o viva la que interesa al comunicador y no la realidad en sí (realidad metafísica) El estudioso de un proceso comunicacional se detiene en la subjetividad, las recoge, analiza un conjunto de subjetividades y establece los espacios comunes y diferenciados.

Esto permite comprender las intersubjetividades, es decir comprender las maneras en que las personas en sus acciones relacionales se modifican entre sí y modifican o reafirman la exterioridad. Cuando, con cierto aire de desafío, se pregunta cual es el objeto de estudio de la teoría de la comunicación, que no está ya contenido en otras disciplinas, la respuesta es doble.

1. No hay ningún objeto de estudio específico a la teoría de la comunicación, entendido este objeto tal como lo entienden los métodos de las ciencias naturales, con fronteras bien definidas, porque la comunicación no se interesa por una variable particular de conducta o por un nivel específico de lo social. Se interesa por las múltiples relaciones simbólicas y concretas que establecen las personas y ese objeto de estudio tiene planos dinámicos y no se comporta como una realidad en sí reducible a lo estructural.

2. La teoría de la comunicación se interesa en cómo se hacen y deshacen las relaciones personales y sociales en términos de cómo los sujetos construyen los significados y sentidos para comprender esos procesos y poder intervenir en ellos para modificar actitudes o situaciones. Y este es un punto de vista que no puede ser solo filosófico, sociológico o psicológico o lingüístico. Es justamente una mirada holística, psico-relacional-estructural. Es una mirada comunicacional. Lo que hace comúnmente un sociólogo al cual se le pide resolver un problema organizacional en una empresa es hacer un diagnóstico de la situación, según la entiende basado en datos o en la observación del funcionamiento de ésta y propone enseguida un

¹⁵ Escarpit, Robert. Teoría General de la Información. Obra referida en el n° 3.

programa de medidas. Un psicólogo ve la situación personal de sus componentes, establece una visión del conjunto y hace propuestas de mejoramiento. Hace teorización sobre los sujetos.

Un comunicador establece un diagnóstico de la empresa a partir de lo que perciben las personas en sus diferentes niveles de responsabilidad, detecta los problemas intersubjetivos y construye con los integrantes de la empresa, una serie de acciones comunicacionales destinadas a corregir los problemas y a mejorar los rendimientos internos y externos. Hace teorización sobre las interacciones. La línea de explicación de los procesos comunicacionales está centrada en las subjetividades, experiencias, expectativas, contexto personal, deseos y recursos, más que en los factores objetivos como la estructura, los roles, las necesidades o la estructura psicológica. La coherencia de la intersubjetividad está dada en los propios dominios de la construcción y deconstrucción de la realidad común e individual, en los atributos que se le dan a los signos o formas, en la dimensión consciente o inconsciente de los significados, en la forma en que la red de contactos modifica, refuerza o deforma el universo personal que alimenta las relaciones estructurales.

En resumen, la realidad que estudia la comunicación es la construcción y deconstrucción de la intersubjetividad, es decir, la realidad internalizada por los sujetos y compartida socialmente. En cambio, la realidad que estudia la información es la que aparece estructurada en sí misma.

2. Las percepciones y los códigos

Llamamos percepción a las maneras en que las personas procesan las señales y los signos atribuidos a una realidad estructural o subjetiva. En la mirada informativa lo que guía al perceptor es la naturaleza misma de la realidad descrita o por describir. La teoría informativa se refiere a la manera en que se crean las formas y de cómo esta influye en las conductas y en las decisiones.

De este modo la teoría de la información debería estar en condiciones de saber cómo se pasa de la percepción de un hecho o de un proceso a la representación de éstos. Sin embargo, su punto de interés no está aquí. Su punto de interés es la fiabilidad del dato entregado y por ello recurrirá al análisis de mucha información para extraer lo esencial de la percepción. Desconfía de lo que las personas recogen de la realidad y establece un método, el científico, para salir de la subjetividad. En el campo de la información periodística se trata de saber qué elementos llaman la atención del observador y luego cómo se realiza el paso desde el hecho a la noticia, es decir de cómo se transforma un dato de la realidad en un acontecimiento, o de cómo se obtienen los hechos significativos. De este proceso complejo, pocos periodistas están conscientes.

Cuando se interroga a los jefes de informaciones sobre qué criterios tienen en consideración para seleccionar los hechos que publican, muchos se extrañan de esta

pregunta. Consideran como obvio o sin contradicciones que se hayan seleccionado lo que se hizo. Creen que es la realidad misma la que les impone esos temas y esos hechos. La mayoría no percibe que no hay nada de inmanente en escoger los hechos. El acto de inteligencia (saber escoger) por excelencia es el saber distinguir lo importante de lo secundario, lo cercano de lo lejano, lo útil de lo inútil... Y estos jefes de información parecen no darse cuenta de ello.

Entre millones de hechos cotidianos, locales, nacionales e internacionales, se elige un puñado de temas, un número relativamente reducido de noticias. ¿Cómo se hace este proceso de selección-reducción? ¿Por qué resulta importante que un delfín de un circo haya muerto y no es importante que un matrimonio de 40 años de casado se hayan separado o que uno de ellos haya muerto de una larga enfermedad?

Una teoría informativa adecuada debería estar en condiciones de responder sobre cuales son los valores de la información periodística y entender los mecanismos de cómo se seleccionan los hechos y las noticias.

En la mirada comunicativa el perceptor siente a las personas y la realidad desde su propia subjetividad, suponiendo la subjetividad de los otros. Cada sujeto interrogado nos puede llevar a nuevos universos de referencia común y a nuevas diferenciaciones. Las explicaciones de los modos persuasivos en la comunicación son variadas y difusas. Para que haya percepción de lo informativo el mensaje debe estar claramente formulado. En cambio, puede haber percepción de valor comunicacional sin lenguaje verbalizado. Las señales se convierten en el metalenguaje que conduce a la metacomunicación.

La información funciona mediante la visualización de una cosa: el mensaje. En cambio, la comunicación puede sólo visualizar el simple placer de convivir o de estar juntos o existir donde no hay estructuraciones lingüísticas formuladas. Y, al contrario, el silencio, por ejemplo, es un componente comunicacional. Es decir, la ausencia de información puede estar generando en los interlocutores variadas significaciones.

Los códigos son el conjunto de formas-señales y signos, propios del lenguaje, que permiten hacer inteligibles la representación de las experiencias o de las ideas entre las personas. Estos pueden ser digitales (palabra) o analógicos (foto), verbales (expresamente representado) o no explícitos (metacomunicación).

La información necesita de una estructura bien delimitada para ser registrada y procesada. Los mensajes periodísticos de los diarios contienen fundamentalmente información digital, mientras que en la televisión hay mucha información procedente de la metacomunicación y del metalenguaje. Por ejemplo, en el diario puede ser muy importante que la declaración de un personaje aparezca integralmente. En cambio, en televisión puede ser más importante el lugar o escenario de la entrevista, el enfoque de cámara... que las propias declaraciones del personaje.

Cada medio de difusión tiene su propio estilo y orientación que deben ser conocido a fondo por el periodista para sacar las ventajas comparativas en la elaboración de sus mensajes. Los mensajes periodísticos tienen un alto grado de estructuración. Los estudiantes de periodismo saben cuanto hay que sufrir para pasar de la tentación literaria al

lenguaje periodístico. Esto se hace en nombre de la diversidad de los receptores. Tal realidad exige un lenguaje aséptico, poco dubitativo, directo, claramente jerarquizado.

Los lenguajes generados en una conversación, propios de la comunicación interpersonal, se adaptan a los interlocutores, se emplean gestos, distancias, tonalidad de la voz, palabras, rituales, se cambian sucesivamente las estrategias de representación de las ideas, se flexibiliza la propia estructura de sustentación de los mensajes emitidos.

La calidad de una relación entre personas no puede medirse por la cantidad o frecuencia de los mensajes estructurados. En cambio, el traspaso de información, resulta ineludible para evaluar el mismo proceso. Mientras en los lenguajes informativos la efectividad puede medirse por la calidad del mensaje claro, preciso, en la comunicación habrá que interrogar a cada interlocutor sobre cómo asimiló lo intercambiado, para verificar la calidad del proceso.

La ausencia de ruidos o de interferencias en el mensaje o en la transmisión del mismo, hacen del análisis informacional un eje evaluativo deseable. Lo que deforma la intencionalidad del discurso puede ser considerado entrópico. En cambio, un mensaje artístico, por las "deformaciones" del receptor, permiten que el proceso creativo se enriquezca con las interpretaciones "erróneas" del mensaje inicial.

El lenguaje, en la mirada comunicacional, es necesariamente un sistema complejo, de diversos niveles discursivo-persuasivo-argumentativo, los aspectos proxémicos y fonéticos, los aspectos emotivos e incluye los aspectos de la meta comunicación.

Los destinatarios o públicos

Los públicos o los destinatarios responden a la cuestión de saber a quién va dirigido el mensaje o la interlocución. Los destinatarios de la información periodística son el conjunto de personas que se conectan con un canal difusor: prensa, radio, televisión o multimedia. Este conglomerado se define como el "público masivo" de los medios periodísticos. Los destinatarios de la información reunida en banco de datos tienen, al contrario una alta, segmentación. La expansión de los multimedia, sin embargo, tiende a disminuir esta diferencia.

Las características que se le atribuyen al público masivo pueden ser variables y aún opuestas¹⁶

Características A	Características B
Pasiva	Activa
Homogenea	Heterogenea
Receptiva-Emocional	Racional-Crítica
Indiferente	Selectiva
Predecible	Contradictoria
Influenciable	Buscadora de Gratificaciones

¹⁶ Gonzales Molina, Gabriel "Reflexiones sobre la Naturaleza Heterogenea de la Recepcion" De la revista Dialogos n° 2- <http://www.felafacs.org>

Siguiendo el curso de los tipos de medios masivos, se llega a las audiencias específicas.

En general el medio televisivo tiende a tener públicos de las características A. En cambio, una revista especializada, tiende a tener públicos de las características B. Las características de los interlocutores de la comunicación pueden ser las mismas que los de la información pública. Sin embargo, los procesos comunicacionales más interesantes están centrados en audiencias bien definidas y donde la interacción está facilitada por el contacto directo, superando los obstáculos de la relación mediada que tiende a generar pasividad. El proceso comunicacional se puede evaluar mejor en la familia, en el grupo o en una comunidad local y más difícilmente en medio de públicos masivos-dispersos.

La valoración y los objetivos

El informador y el comunicador se plantean objetivos para su acción. Sin embargo, esta intencionalidad puede ser muy diferente en uno y en otro caso o aún el impacto social puede estar fuera de control para el uno como para el otro. Esto nos lleva a plantearnos el cómo se puede valorar la información y la comunicación. Se supone que el objetivo de la información es traspasar una realidad conocida por un círculo restringido a un público vasto que desconocía esa realidad. Es para enseñarle algo? Es para influir en su conducta? Es para influir en su opinión? Es para recibir un reconocimiento? Es para ganar dinero? La información se presenta como algo claramente tangible. La información puede expresarse en flujos de energía que llega de una persona o otra o de un sistema a otro o en memoria almacenada en números de bites.

Los modelos informativos pueden ser perfectamente reducidos a fórmulas de transmisión de energía. Pousset¹⁷ propone la siguiente fórmula matemática para los modelos informativos de Lasswell y Shannon. La eficacia de la información sería: $E = H'd - H'd$

Donde E es la energía inicial al momento de establecer la información y es de un valor de 100% H'd es la entropía del decidor-receptor después de la recepción del mensaje. H d es la entropía del decidor antes de la recepción del mensaje.

En esta formula se visualiza el deterioro que sufre la información por la sola intervención negentrópica inherente al que recibe la información. Se podría parodiar la fórmula para el caso de la información pública así:

$$E = -R_a - R_d$$

El 100% de la energía contenida en el mensaje periodístico es igual a la entropía del receptor antes de la recepción del mensaje y menos la entropía del receptor después de la recepción del mensaje.

¹⁷ Pousset, André, "Essay de Quantification du Model de Lasswell" del libro information et media Université Libre de Bruxelles. Bruxelles, 1969

Para Escarpit¹⁸ el rol de la información es existencial y práctica al mismo tiempo: "Incertidumbre por desaparecer, influencia por ejercer, apuesta por ganar, tales son los tres parámetros según los cuales puede medirse el valor de una información. Ellos corresponden a los tres modos de relación con su contorno próximo lejano, que permiten al individuo "informarse", es decir, construir su forma individual, afirmar su identidad única e irremplazable, marchando en contra de la entropía universal: conocer, controlar, poseer".

Es decir, habrá que entender la información no sólo en su rol de reducir la incertidumbre y de conocer mejor la realidad, sino que como parte de una acción política y personal de control y de posesión. Esto hace del acceso a la información un asunto material y estratégico.

Tanto en los sistemas de información como de comunicación sus rendimientos dependen más de la solidez de las transmisiones o de las relaciones que del número de mensajes emitidos. El nivel de rendimiento de un sistema de comunicación depende menos del número y de la capacidad de sus componentes, que del número, variedad y redundancia de las interconexiones que los vinculan "(Escarpit)¹⁹.

¿Y cómo podríamos, ahora, graficar, un flujo de relaciones comunicacionales? Si la unidad informativa se puede expresar en bites, en qué se puede expresar la comunicación? En contactos? En unidades de amor? En grados de placer o displacer? Habermas prefiere hablar de consensos y disensos, de entendimiento humano. Es lo que denomina las acciones comunicativas, diferentes de las acciones estratégicas. Esto tiene una gran significación para entender las relaciones sociales.

Sabemos que en la red comunicacional, en los actos del habla y del actuar, los flujos comunicacionales aparecen bajo "quiebres de significación supuesta. (FLORES)²⁰. Cuando algo se nos aparece como una interrupción de una monotonía, surge el significado. Lo que interesa, entonces, es el grado de quiebre- significación que se genera entre dos o más interlocutores y la manera en que se construyen los sentidos personales y sociales

La interrupción de la continuidad rutinaria, permite visualizar un espacio significativo que estaba sumergido. Por ejemplo cuando tomo el teléfono y este tiene un ruido extraño y no funciona, me percató que no he pagado la cuenta y o me imagino el sistema de red electrónica que sustenta el contacto que puedo hacer a partir del aparato telefónico que dispongo. Más profundo aún es el resultado cuando produzco quiebres en un interlocutor, entregándole elementos inesperados o que entran en contradicción con la experiencia del otro.

¹⁸ Escarpit, Robert. Obra citada en N° 2

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Flores, Fernando, "Inventando la Empresa del siglo XXI". Colección Hachette Comunicaciones. Ediciones Pedagógicas Chilenas. Santiago 1989.

El criterio de las expectativas

Una pareja de novios tiene códigos de intercambio poco estructurados, saben poco de ellos mismos, pero su grado de expectativa es muy alto. Esto puede generar un alto grado de comunicabilidad entre ellos. Y al mismo tiempo produce una gran fragilidad en la relación porque cualquier signo contradictorio puede transformarse en tragedia porque las expectativas muy altas generan mucha distancia entre lo inmediato y lo deseado.

En cambio, una vieja pareja, que tienen códigos bien establecidos, que se conocen mucho mutuamente, pueden estar en una fase de saturación o tedio, con bajo índice de expectativas y ello conlleva a un bajo grado de comunicación o de significación de la relación. A mayor información le sucede una menor comunicación. Pero la baja expectativa da también una gran estabilidad a la relación. Son numerosos los indicadores de los cuales puede valerse la teoría de la comunicación para estudiar los fenómenos que le interesa: grados de expectativas o de credibilidad de los interlocutores, grados de acercamiento o lejanía, campo de experiencias comunes y diferenciadas, correlación entre necesidades y deseos, sistemas de lectura metalingüística o de interpretación ideológica de los interlocutores...

Y si en el informador los objetivos pueden aparecer múltiples o difusos, en el caso del comunicador, éstos lo son aún más. Es por el placer de comunicar? Es para influir? Es para ganar prestigio? Es para superar la soledad? Es para autoafirmarse?

Pero cuando nos referimos a la teoría de la comunicación, y pensamos en la comunicación persuasiva, esta afirmación puede aparecer como falsa o contradictoria, porque en este tipo de comunicación, los objetivos están claros antes de iniciar la acción, dado que se trata de una actitud estratégica de modificación de lo que existe.

En este caso, puede establecerse un procedimiento nítido de evaluación de la campaña realizada. En cambio, en la comunicación interpersonal, se entra en otra lógica, en otra dinámica de construcción del sentido y ello obliga a una nueva teorización.

Una cosa es la comunicación transaccional, donde hay intercambios de asuntos tangibles, con objetivos que pueden planificarse como los negocios o las campañas publicitarias que promueven servicios o productos. Y otra cosa es la comunicación seductora, que modifica a los participantes humanos en tanto los compromete existencialmente. Hay participación e involucramiento mutuo donde la aventura puede ser más importante que la planificación (VERA)²¹.

No se pueden aplicar los mismos criterios para una relación cosificada, donde la materia tratada genera y da término a la relación como ocurre con una campaña de propaganda comercial o política, que lo que ocurre en una relación de dos personas en el campo intelectual o sentimental donde la "cosa intercambiada" puede variar en el tiempo sin necesariamente poner término a la relación-acción.

²¹ Vera, Héctor, Desafíos Democráticos del Periodismo Chileno, Editorial Universitaria. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2000.

No es lo mismo tratar una relación donde funciona el criterio del costo-beneficio, donde los objetivos del emisor son claros, que una relación sentimental donde no es aplicable esta categoría de costo-beneficio. No podemos saber si obtenemos ventaja o no de amar a alguien. La acción de amar tiene un valor en sí, más allá del intercambio. No podemos juzgarla desde la visión estratégica que se evalúa por el éxito o fracaso de la acción. En la relación amorosa se está, generando sentido o contrasentido en sí misma, no necesitando medir la entrega del uno y del otro.

Destinos o aplicaciones de las teorías

En la tentativa de hacer de la información un instrumento eficaz para reducir la incertidumbre y luego tomar decisiones oportunas y adecuadas, se ha llegado a la informática que estructura, procesa e interconecta datos con mayor rapidez que un ser humano. Por ejemplo, se pueden poner en un programa los valores de las acciones de todas las Bolsas del mundo y en la medida que se dan las cotizaciones actuales, el operador puede tener una relación de qué acciones conviene comprar o vender y al mismo tiempo enviar una orden de compra o venta, participando en el mercado de las transacciones de la bolsa.

En este caso la información computarizada, que ha sido almacenada de una manera específica, responde a necesidades precisas porque se trata de operaciones cuyos valores cambian o se mantienen de una manera unívoca y los coeficientes de transacción son asertivamente esos, con lo cual se pueden derivar lo que resulta conveniente comprar o vender.

El circuito computacional está limpio de "datos" distractores, porque solo circulan formas, los contenidos los pone el receptor. Para estar limpio de interferencias de verdad o de mentira, la realidad ha sido digitalizada y codificada de una manera tal que esta no tendrá otra significación que no sea la forma del dato. Excepto si entra un virus que cambia los signos existentes en el circuito. La informática trabaja con datos y no con experiencias, es decir no sólo no considera la emocionalidad entre los sujetos, sino que busca eliminarla para hacer más eficiente el sistema.

En cambio, en el periodismo, la función de hacer mensajes se relaciona con la obtención de hechos relevantes que buscan ser difundidos con todos los elementos emotivos que estos pueden revestir. Es decir, el periodista trata de describir la realidad, pero no una realidad aséptica, sino una realidad preñada de contradicciones, de complejidad social. Entonces aquí la información no juega solo en el sentido de permitir la toma de decisiones, sino en el plano de implicar a la audiencia, presentando un universo cercano y emotivo. Desde este punto de vista, la actividad periodística tiene una doble lectura de sus funciones. Provoca simultáneamente sensaciones de no aislamiento y de reflexión en el sujeto que recibe los mensajes.

El inconveniente que tienen las teorías de la comunicación es que tienden a abarcar un universo de estudio amplio, difícil de evaluar en cada una de sus fases, niveles o ámbitos y su especificidad es baja y poco precisa según los métodos positivistas.

Estas teorizaciones comunicativas pueden apuntar a analizar las redes de significación que origina una actividad como el periodismo en los receptores, el saber qué relaciones se dan en el pensamiento místico (diálogo entre el hombre y su transcendentalidad) o estudiar los tipos de relaciones sentimentales entre parejas de jóvenes en países subdesarrollados... Esto entra en el terreno de la interacción simbólica, en la esfera de la intersubjetividad y es demasiado amplio.

En la psiquiatría, la teoría de la interacción comunicativa tiene aplicaciones exitosas e interesantes que aportar (Palo Alto) porque permite comprender las maneras en las cuales se generan y se descomponen las relaciones simbólicas y analógicas, las barreras de las lógicas lingüísticas y de percepción. Es decir, comprender la dialéctica propia de cada persona en su representación de sí mismo y del mundo. La teoría del "doble vínculo", que muestra las dicotomías entre acciones y racionalidad de los sujetos, así como el papel de la metacomunicación y de los códigos digitales. Watzlawick²², ha aportado al conocimiento de las relaciones humanas. Si bien el campo de estudio de las Teorías de la Comunicación son diversos y difusos, no es menos cierto que existen avances suficientes para considerarlas como disciplinas coherentes y, no pocas veces efectivas, especialmente en el terreno de la comunicación persuasiva o estratégica, como es el caso de las campañas electorales, de publicidad, de salud pública, de educación masiva.

Los campos específicos de la información pueden quedar claramente definidos porque responden a una necesidad social establecida de antemano. Se puede determinar el término de una acción informativa, cuando el sujeto cree haber recibido suficientes datos sobre la realidad que se desea conocer. En cambio, el campo comunicacional puede ser mucho más inestable e indeterminable, porque el objeto de lo comunicacional funciona con los interlocutores y no con una realidad independiente de ellos.

Por ejemplo, un estudiante que pide prestado un cuaderno a una compañera puede tener inicialmente el propósito de una ventaja práctica, requiere de una información para satisfacer un objetivo concreto de "salvar" una asignatura. Pero puede "enredarse" en su contacto y derivar a otros objetivos, interesándose por una relación sentimental. Y en este tipo de relación afectiva, los objetivos son más cambiantes y no se satisfacen sólo con la información.

La teoría de la información trata con sistemas y con objetivos relativamente precisos. Se dispone o no de una información útil en un momento dado. Mientras que resulta más difícil saber si nuestra comunicación con alguien es buena o regular, útil o inútil, o se está a punto de mejorar o de empeorar, porque estos procesos se siguen realizando con nuestra propia existencia.

²² Watzlawick, Paul, Teoría de la Comunicación Humana: Interacciones, Patología y Paradojas. Novena Edición Barcelona Herder, 1993

Consecuencias prácticas de la distinción entre información y comunicación

Si al periodismo se le entiende como una actividad que recoge, procesa y entrega información, éste puede ser evaluado en tanto sirve o no para conocer el entorno social y para que la gente pueda tomar decisiones. Los estudios estarán dirigidos a saber qué informa y cómo un medio reduce la incertidumbre de las personas que se exponen a los mensajes periodísticos. Si al periodismo, en cambio, se le entiende como una actividad comunicativa, éste puede ser evaluado en tanto sirve o no para el intercambio de experiencias entre las personas que se exponen al proceso de interacción simbólica donde la red de producciones periodística es central. Los estudios están dirigidos a saber el lugar que ocupa el periodismo en la red de significados y de sentidos en los diferentes actores sociales involucrados.

En la empresa por ejemplo, no es lo mismo resolver un problema de falta de información como es la mala calidad de los datos entregados, o el uso inadecuado de los soportes de difusión, que resolver un problema de mala calidad de la relación entre personas. Una cuestión de "climas laborales" puede tener más conexión con las relaciones de esfuerzo y recompensa de las personas que con un buen sistema de distribución de la información.

Esencialmente el fenómeno de la información puede ser "congelado" en su propia estructuración, es decir, se puede aislar una información, porque es una estructura, se puede medir su frecuencia, su variedad o el número de bites ocupados en la memoria del computador. Es un fenómeno, que por expresarse por formas, puede ser medido por indicadores relativamente simples y cuantificables. La observación, la lectura de documentos, la revisión de los soportes de difusión y de sus contenidos, entrega los elementos para evaluar la información.

En cambio, el fenómeno comunicacional, resulta difícil congelarlo para medir la interacción simbólica entre sujetos, entre sujetos y grupos o entre sujetos y sociedad porque siempre debemos hacer una apelación a un futuro eventual para apreciar la naturaleza de la interacción. Solo evaluando lo que puede o va a ocurrir podemos calificar si la interacción ha sido buena, regular, mala, o calificarla de agradable o desagradable. Es decir, el valor de la acción comunicativa, puede expresarse en número, variedad o duración de los contactos, pero no puede valorarse sin especular sobre el futuro. En consecuencia, el fenómeno comunicacional no puede "formatearse" como la información.

El fenómeno comunicativo lo establezco sobre experiencias y con la expectativa, en cambio, puedo hablar si hay o no hay información, y esta está plenamente identificada y terminada. Por ello no es lo mismo enfrentar un conflicto donde la gente no está enterada (informada) de lo que sucede en la realidad que enfrentar un conflicto generado por personas desmotivadas por las remuneraciones o por climas laborales negativos.

Estos diversos modos situacionales requieren de actitudes y de conductas diferenciadas que tienen que ver con naturalezas de contacto y de información que necesitan planificaciones específicas para funcionar adecuadamente.

Un educador que pretenda que los alumnos comprendan un contenido porque "la materia fue pasada o dictada en clase", no entiende que una cosa es informar y otra diferente es que las personas sepan o comprendan. Solo aprende quién descubre por sí mismo, cuando se reapropia del significado de algo, quién no ha resignificado una información, quién no ha traspasando el nivel de la repetición, no se apropia de lo dicho y es incapaz de reformularlo.

El aprendizaje debemos explicarlo bajo una teoría de la comunicación, porque la teoría de la información es insuficiente e inadecuada en este caso. Y al contrario, no podríamos explicar la inteligencia artificial, sin recurrir a la teoría de las simulaciones informáticas.

Un aprendizaje involucra una acción comunicacional en cuanto a que es el alumno (perceptor) el único que puede verificar o no la "toma de razón" de lo recibido y darle una significación y un sentido específico a lo transmitido por el profesor. Aquí se entra en el dominio de la teoría del intercambio de significaciones y sentidos.

En cambio, traspasar un dato desde una fuente a un receptor, utilizando un computador o un medio masivo de difusión, es entregar un relato u observación, bajo formas reconocibles en un lenguaje compatible entre los sujetos. Esto constituye una clara función informativa.

En este caso se está en una relación estructurada por un lenguaje verbalizado-digitalizado. Podemos decir la cantidad que hay, si es abundante o escasa. Es el dominio de la teoría de las formas. Pero cuando entramos al terreno del conocimiento y podemos someter esta actividad al criterio de la verdad, debemos agregar el conjunto de significaciones intersubjetivamente construidas.

La teoría de la comunicación no se ocupa del número de bytes de memoria que puede acumular una base de datos en un sistema determinado o de los lenguajes existentes en un sistema informatizado. Pero la teoría de la información no puede explicar cómo diversos signos pueden significar lo mismo, como es el caso de un concepto de un idioma a otro. Digo "maison en francés y se reconoce el mismo concepto que en español es "casa" y ambos son distintos digitalmente. En consecuencia, solo una percepción "desde dentro", puede darme la relación adecuada entre signo y significado.

¿Cómo esto es posible? Por la pre-existencia del concepto abstracto de "casa", según nos explica Habermas en su pragmática universal²³. No hay traducción de signos, hay equivalencias conceptuales constituidas en el área de significación de lo humano.

La teoría de la comunicación incluye lo formalizado en su análisis pero sin quedarse en este ámbito, asumiendo el metalenguaje, como los supuestos, los subentendidos, las expectativas, la credibilidad, las intencionalidades, que hacen de la relación humana un conjunto de interacciones simbólicas, con sentidos diversos y compartidos. Desde este punto de vista la información no es reconocible sin un contexto donde puede

²³ Habermas, Jürgen, "Teoría de la Acción Comunicativa". Obra citada. Pragmática universal le denomina Habermas a la experiencia humana que funda la racionalidad y las relaciones de los sujetos y se ubica más allá del lenguaje.

predominar lo comunicacional. Se puede complementar lo que sostiene Wiener en la afirmación "toda comunicación es una transferencia de información", con: "toda información humana es tal cuando se confronta con una situación reconocible". Es decir, el dato, cobra valor cuando lo situamos dentro del conflicto humano. Y esto es ciencias de la comunicación y deja de ser teoría de la información.

Algunos empresarios se quejan del mal cumplimiento por parte de sus empleados y obreros de tareas encomendadas o de conductas esperadas, basados en que la información pertinente o las instrucciones les fueron entregadas a quienes correspondía.

"Pero si les informé oportunamente, cómo pueden reaccionar así?". Es una frase frecuente en las empresas. Estos empresarios ignoran o confunden la naturaleza de los problemas informativos y comunicativos. No basta entregar información o dar instrucciones para recibir respuestas deseadas, es necesario que el interlocutor resignifique lo recibido con su situación comunicacional específica para que la instrucción se convierta en acción consecuente. Sin este referente existencial la información es un traspaso de energía inconsecuente.

Bibliografía

- Abril, G. (1997) "Teoría general de la información, Datos, relatos y Ritos", Madrid, Catedral.
- Berlo, D. (1970) "El proceso de la comunicación: Introducción a la teoría y la práctica", Buenos Aires, Librería El Ateneo. Editorial S.A.º
- Berlyne, D.E. (1988) "Comunicación Humana: Exploraciones Teóricas", México, Editorial Trillas.
- Escarpit, R. (1992) "Teoría de la información y práctica política", México, Editorial Siglo XXI.
- Flores, Fe. (1989) "Inventando la empresa del siglo XXI", Santiago, Colección Hachette Comunicaciones, Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Gonzales, G. "Reflexiones sobre la naturaleza heterogénea de la recepción", *Revista DIA LOGOS*, N° 2.
- Habermas, J. (1989) "Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos", Ediciones Cátedra S.A.
- Habermas, J. (2001) "Textos y contexto" Barcelona, Editorial Ariel S. A.
- Habermas, J. (1990) "La lógica de las ciencias sociales", Madrid, Editorial Tecnos S.
- Pousset, A. (1969) "Information et media Université", Bruxelles: Libre de Bruxelles.
- Vera, H. (1999) "La comunicación seductora", Santiago, Autoedición.
- Vera, H. (2000) "Desafíos democráticos del periodismo chileno", Santiago, Editorial Universitaria. Universidad de Santiago de Chile.
- Weaver, W. (1984) "La matemática de la comunicación", En Smith, A (Compilación) Comunicación y Cultura. Vol 1. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Watzlawick, P. (1989) "¿Es real la realidad? confusión, desinformación, comunicación".

Barcelona, Villanueva.

Watzlawick, P. (1994) "El lenguaje del cambio: Nueva técnica de la comunicación terapéutica" Barcelona, Herder.

Watzlawick, P. (1993) "Teoría de la comunicación humana: interacciones, patología y paradojas", Barcelona, Herder.

Algunas notas sobre periodismo científico y saber arqueológico

Javiera Carmona Jiménez

Periodista

Magister en Arqueología, U. Chile

Doctor (c) en Etnohistoria, U. Chile

Profesora Escuela de Periodismo USACH

jcarmonaidees@gmail.com

Resumen: Este artículo se inicia explorando algunos aspectos generales sobre las dificultades para divulgar la ciencia en Chile, referidos a científicos, medios, audiencias y periodistas, para luego tratar los rasgos singulares de la relación entre periodismo científico y arqueología. La relación entre la ciencia y otros ámbitos, como el político, económico y social es de interés público, sobrepasando la especialidad del periodismo científico para instalarse en la agenda de los grandes temas a discutir por la sociedad. Ante esto corresponde restituir las ciencias sociales al repertorio de disciplinas que interesan al periodismo científico. Finalmente se plantea consolidar la comunicación pública de la ciencia y tecnología como un objeto de investigación que permita entender lo que sucede con los involucrados en la cuestión, así como las secuelas de la irrupción del ciberperiodismo y la democratización de la información que promete internet dando lugar a un periodismo ciudadano o participativo.

Abstract: This article begins with a general discussion of the difficulties pertaining to scientists, media, public and journalists, of disclosing science in Chile. It then discusses the specific characteristics of the relationship between scientific journalism and archaeology. The political, social and economic effects of science are a societal concern that extends beyond the field of scientific journalism, making them key issues of the social agenda. As such it is necessary to reinstate the social sciences to the repertoire of disciplines that are of interest to field of scientific journalism. Finally, we propose to consolidate the field of public communication of science and technology, as an object of investigation in order to understand what occurs to those involved in these processes, as well as the consequences of the irruption of the ciber journalism and the democratization of information promised by Internet, thus creating a "Citizens Journalism" or participatory journalism.

Palabras claves: periodismo científico, divulgación, arqueología chilena, comunicación pública de la ciencia y la tecnología, ciberperiodismo, periodismo ciudadano

Key words: scientific journalism, spreading, Chilean archaeology, public communication of science and technology, ciber journalism, citizen journalism

Recibido: 22/09/06

Aceptado: 12/10/06

Mientras la autoridad inspira un temor respetuoso, la confusión y lo absurdo potencian las tendencias conservadoras de la sociedad. En primer lugar, porque el pensamiento claro y lógico comporta un incremento de los conocimientos (la evolución de las ciencias naturales constituye el mejor ejemplo) y, tarde o temprano, el avance del saber acaba minando el orden tradicional. La confusión de ideas, en cambio, no lleva a ninguna parte y se puede mantener indefinidamente sin causar el menor impacto en el mundo. (Stanislav Andreski citado por Sokal y Bricmont 1999: 19)

1. Divulga que algo queda

En 1993 Kary Mullis ganó el premio Nobel de Química por la obtención de la enzima Taq-polimerasa a partir de la reacción en cadena de la polimerasa (Polymerase Chain Reaction, PCR) que permite crear 100 mil millones de copias a partir de una molécula del principal componente del material genético, el ácido desoxirribonucleico (ADN). Este gran descubrimiento científico inspiró el argumento central de la novela *Jurassic Park* de Michael Crichton —más conocida por la versión cinematográfica de Steven Spielberg— en la que se logra la reproducción de dinosaurios para poblar un parque temático en pleno siglo XX a partir de la duplicación del ADN hallado en los restos de sangre al interior de la fina y afilada probosis (agujón) de un mosquito "jurásico" fosilizado.

El impacto del PCR fue enorme en el avance de la biotecnología así como en otras áreas que afectan la vida cotidiana, puesto que permitió el desarrollo de las pruebas para detectar el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) y cientos de enfermedades genéticas. Asimismo, constituyó un adelanto sin precedentes en el proyecto de secuenciar el genoma humano.

La premiación con el Nobel honró el trabajo de Mullis, investigador de la compañía Cetus Corporation de California, y permitió divulgar a nivel mundial su descubrimiento. La empresa Cetus premió a Mullis con 10 mil dólares. Inmediatamente después vendió la patente en 300 millones de dólares a la compañía farmacéutica Hoffman-La Roche (a la división Roche Molecular Systems). La enorme cifra implicada en la venta fue insignificante comparada con las formidables utilidades que generaría la aplicación del descubrimiento. Los grandes laboratorios transnacionales vieron en este gran avance de la ciencia una "mina de oro".

Lo curioso es que este hallazgo que inspiró la ficción de Crichton y Spielberg se gestó 25 años atrás en una investigación prácticamente desconocida, carente de toda difusión. Thomas Brock, un biólogo excéntrico de la Universidad de Wisconsin, catalogado de loco, obtuvo en 1968 la enzima polimerasa del ADN de la bacteria *Thermus aquaticus*, originaria de las aguas hirvientes de los géiseres del parque Yellowstone en EE.UU.

Al no ser tramitados por el «procedimiento de urgencia», la mayoría de los avances de la ciencia tardan mucho tiempo, incluso varias décadas, en darse a conocer a

aquellos que no son expertos en el tema. Es decir, las investigaciones se mantienen en la mayor reserva hasta que no satisfaga una imperiosa necesidad de la sociedad que permita a los financistas de la investigación (por lo general grandes laboratorios), recuperar al corto plazo su dinero con la venta de la aplicación del descubrimiento. Tal parece que no hay saber sin capitalismo, de lo contrario, quién financiaría estudios tan costosos.

En ocasiones este tipo de investigaciones son desconocidas incluso para los expertos, como fue el caso de las leyes de la herencia genética de Mendel que permanecieron durante más de medio siglo en el más oscuro silencio de una publicación científica local. Esta anécdota sobre Mendel la recuerda el químico y periodista científico Owen S. Wangensteen en el artículo *Divulga que algo queda* donde invita a los científicos a dedicar parte de su tiempo en preparar textos que permitan informar a públicos no especializados sobre los rumbos que toma la ciencia.

Investigaciones importantísimas que pueden cambiar de manera radical la concepción de nosotros mismos, pero que no están vinculadas de manera evidente a las mejoras en la calidad de vida, permanecen en el silencio. Para Wangensteen el atraso entre descubrimiento y conocimiento público afecta a muchas disciplinas que no encuentran aplicación comercial a sus hallazgos. «Este es el destino de muchos de los avances en una de las ciencias más apasionantes, que conserva aún gran parte de ese carácter romántico que tuvieron alguna vez todas las ciencias, pero que pasa sin pena ni gloria por los hogares de la gente de a pie; me refiero a la Paleontología» (Wangensteen 1998). La arqueología y las ciencias sociales en general padecen esta postergación derivada de la aparente lejanía del «procedimiento de urgencia».

Ante este panorama cabe preguntarse ¿a quién le corresponde la obligación ética de divulgar la ciencia: al científico o al periodista? Si el periodismo científico tiene la misión de educar y formar la conciencia comunitaria sobre la influencia de la ciencia en la realidad social, cómo lograr el equilibrio entre la precisión que se le exige a la ciencia y el atractivo de presentación que le toca al periodismo.

A pesar de toda esta situación tan difícil tenemos la obligación de divulgar la ciencia, porque los ciudadanos tienen derecho a la información también en este campo y esa información debe tener ciertas cualidades entre ellas principalmente la de ser comprensible y ahí es donde el científico debe apoyarse primordialmente en el periodista científico que es quien sabe muy bien cómo se habla el idioma de la gente y es quien no está contaminado con los lenguajes especializados de cada ciencia. (Mendoza-Vega 1998).

La lectura amena de ciencia-ficción que nos proporcionó Isaac Asimov sobre el espacio y las transformaciones del ser humano modificaron las certezas científicas populares de adolescentes, jóvenes y adultos. Asimov indujo a no pocas personas a estudiar ciencias, como fue el caso del mismo Owen Wangensteen. Otros se acercaron a las paradojas matemáticas modernas gracias al científico y filósofo de la ciencia Martin Gardner con su columna mensual *Juegos matemáticos* publicada en la revista *Scientific*

American desde 1956 a 1986. Las fascinantes preguntas que nos plantea la cosmología fue la temática que cautivó a millones de lectores de los libros de divulgación del físico Stephen Hawking convertidos en best-sellers. La física subyacente al funcionamiento del cerebro es la propuesta desconcertante de algunos de los libros de divulgación del matemático Roger Penrose. El astrónomo Carl Sagan atrajo con su serie de documentales en televisión *Cosmos* no sólo un amplio público a nivel mundial, sino también a colegas científicos, empresarios y autoridades de gobierno a los dilemas que enfrenta el ser humano ante las incógnitas del espacio.

La muerte de Sagan en 1996, dejó un gran vacío en el campo de la divulgación científica en las señales de televisión abierta a nivel mundial. En la década de los 80 el programa de televisión *Cosmos* recorrió el mundo entero y acercó los quásars, púlsars y hoyos negros a la cotidianidad de la gente que vive más distante de la ciencia. Para la mayoría de sus espectadores era una serie que parecía todo menos una serie científica. El legado de Sagan, referido a la convicción de que sí se puede hablar de ciencia en televisión, de alguna manera sigue una tradición de científicos dedicados al "broadcasting", entre los que vale mencionar al naturalista inglés Sir David Attenborough, pionero en la elaboración de documentales sobre naturaleza en la BBC desde 1956 y al genetista David Suzuki quien dirige desde 1979 la serie para radio y televisión canadiense titulada *The Nature of Things with David Suzuki* y que se transmite en el canal *Art & Entertainment (A&E)*.

En *Divulga que algo queda*, Wangenstein parafraseó el lema macabro de Joseph Göebbels, Ministro de Instrucción Pública y Propaganda Nazi, "mente, mente que algo queda", exhortando a los científicos a escribir libros maravillosos sobre ciencia porque aún hay gente que lee textos de divulgación científica. Según Wangenstein "no todo está perdido" (Wangensteen 1998). No obstante, es preciso reconocer que en estos tiempos la imagen multimedial (televisión, cine, Internet) atrapa a las audiencias que cada vez leen menos.

Tradicionalmente se ha considerado que la radio anuncia la noticia, la televisión muestra sus imágenes y la prensa escrita aporta el comentario. Se podría considerar también que Internet ofrece un soporte electrónico que permite desarrollar estas tres funciones. No obstante, a pesar del incremento constante de los usuarios de la Web, en la actualidad es la televisión la que domina la información de las masas (Madelin 2006). Ante esto pareciera que la única forma en que la ciencia puede llegar al gran público es a través de los medios de comunicación masivos como la televisión, tal como lo intuyeron lúcidamente Sagan, Attenborough y Suzuki.

2. Científicos, medios y audiencias

Se podría pensar que en Chile hay muy poca divulgación científica porque en nuestro país no se hace ciencia. Al contrario, si no hay ciencia en Chile, al mismo nivel que los países desarrollados, se debe -entre muchos otros factores- a que la divulgación científ-

fica es casi inexistente. «La calidad de la ciencia en el país es buena, pero no hay un progreso evidente debido a la gran insuficiencia en el número de científicos y a la pobre percepción de la sociedad chilena respecto a la importancia de la ciencia y tecnología en el desarrollo del país» (Milosevic 1998c), sostuvo el bioquímico Jorge Allende, Premio Nacional de Ciencias (1992) actual Vice Presidente Para América Latina y el Caribe de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo (TWAS).

La divulgación de las investigaciones fuera del ámbito de la comunidad científica, desde el ciudadano común hasta gobernantes y empresarios, beneficia enormemente a los propios científicos: se promueve un ambiente de mayor aceptación y reconocimiento social, hay mayor asignación de recursos, mayor captación de estudiantes de ciencias, multiplicación de las relaciones con otras comunidades científicas, estimulación de la inversión pública y privada en la investigación, aumento del salario de los investigadores, etc.

La conocida revista *National Geographic* fue la iniciativa de un grupo de aficionados a la ciencia afiliados al *Cosmo Club* que luego, en 1888, fundaron la *National Geographic Society* para incrementar y difundir el conocimiento geográfico, en el marco de las grandes transformaciones del entorno natural y mundo social que generaba la industrialización de EE.UU. Al igual que el período de gestación del ser humano, la revista apareció nueve meses después de fundada la organización, y con los años derivó en una publicación escrita en más de 15 idiomas, dedicada al estudio y comprensión de la diversidad del mundo, sus recursos naturales y sus habitantes.

La *Nat Geo* tiene un plan para beneficiar a sus científicos asociados. Bill Allen, editor de la revista durante una década y retirado en 2004, comentó a propósito del descubrimiento de tres momias incas en el cerro argentino Lullaillo que el apoyo a largo plazo que la revista entrega a investigadores como el arqueólogo Johan Reinhard, les permite realizar descubrimientos importantes (Allen 1999). Una parte de la venta de cada suscripción a la revista está destinada a un fondo de becas para la investigación científica. El apadrinamiento de la *Nat Geo* a las investigaciones de Reinhard obedece en buena parte a un criterio mercadotécnico pues las momias que busca en las cumbres andinas siempre resultan muy atractivas y de alta audiencia en el mercado de la comunicación. Por lo pronto, los desafíos científicos que se plantean algunos arqueólogos mantienen una relación polémica con los beneficios de ciertas "tradiciones modernas" que estimulan lo espectacular, ejemplificado en la disputa Clovis, pre-Clovis que anima el libro de *Records Guinness*. Según el arqueólogo chileno Felipe Bate, la competencia desatada en EE.UU. por encontrar las puntas de flecha más antiguas del continente americano -anteriores a la punta Clovis¹ que se supone la más remota-

¹ Las puntas Clovis sostienen la teoría del poblamiento de América hace 13.500 AP (antes del presente) por un pequeño grupo humano que se desplazó desde Siberia por el puente de Bering hacia Alaska. El descenso del nivel del agua habría favorecido la movilización hacia el

provocó un debate artificial en América Latina, amparada por la recompensa que entrega *Guinness* al que encuentre la punta de flecha más antigua.

Es preciso señalar que hoy existen dos tendencias arqueológicas sobre el poblamiento americano. La primera, basada en el hallazgo de puntas de proyectil sitúa la llegada de los primeros hombres a América entre 15 mil a 12 mil AP (antes del presente). En este contexto aparece la punta de flecha tipo Clovis, que toma su nombre del primer sitio en el que fue identificada. La segunda postura propone como fecha de poblamiento entre 40 mil y 38 mil años A.P, sin haber hallado puntas de proyectil, sino otros indicadores de presencia humana (Silva, 1986: 15-18).

El hallazgo de sitios arqueológicos datados con fechas anteriores a los 13 mil años AP (pre Clovis), permitieron la apertura de este importante debate sobre la fecha de llegada de los primeros habitantes del continente así como las rutas y origen de estos pobladores, oscurecido por la competencia por hallar la punta de flecha más antigua descontextualizada de la reflexión científica y social que genera.

En el caso de la *Nat Geo*, si bien es cierto que el criterio mercadotécnico está orientado en parte a estimular las ventas de la publicación e incrementar las donaciones a la revista -lectores que la coleccionaron por años y que al morir dejan sus bienes al fondo del Comité para la Investigación y la Exploración², -no es menos cierto también que su larga trayectoria, su excelente calidad de impresión y sus ediciones en varios idiomas la convierten en una reconocida difusora de la ciencia, pero para una elite transnacional. Dirigida a un público no especializado que tampoco se interesa en profundizar en los temas presentados, pues la extensión de los artículos es breve y el tratamiento superficial. La *Nat Geo* privilegia por sobre el texto excelentes fotografías. En definitiva, esta revista no es un medio "masivo". Su precio a nivel internacional oscila alrededor de los US\$ 5, suma alta en los países latinoamericanos. Dentro del público al que se dirige se puede considerar a aquellos que en un momento dado podrían invertir en ciencia; una elite internacionalizada o globalizada, que comparte el gusto por ciertos espacios virtuales dedicados a la naturaleza, ciencia, ecología y que además tienen la posibilidad de viajar de manera habitual. Las ediciones especializadas de la misma *Nat Geo* se dedican a la difusión del turismo global mostrando lugares para visitar (ciudades distantes, rutas desconocidas, exóticas o poco difundidas). La

sur. Plantear el poblamiento temprano o Pre Clovis del continente implica reformular la fecha de arribo de los primeros seres humanos, así como el origen y las rutas utilizadas para llegar y para extenderse por la región.

² «Cuando Karl H. Hagen, oriundo de Maryland, murió a los 89 años en marzo, legó un millón de dólares a la Sociedad. Robert S. Herman, de 84 años y residente de Melbourne, Florida, tuvo la misma idea y pidió a su vecino Don Paterson que le ayudara a redactar su testamento. ¿Cuál es el total de sus bienes?, preguntó Don. Cinco millones de dólares, respondió Bob, por lo que acudieron a un abogado. Bob murió en febrero y su obsequio proporcionará fondos al Comité para la Investigación y la Exploración». (Allen 1999b)

Revista *National Geographic* es una publicación emblemática que aporta con variadas lecciones sobre el desarrollo de la ciencia, el periodismo científico y su relación con el mercado global.

2.1 La ciencia "visible" en la televisión chilena

El desarrollo de la investigación científica está directamente relacionado con su "visibilidad". Bruce Alberts, bioquímico, presidente de la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU., 1993-2005, señaló que «en Chile se requiere una mayor inversión industrial y un mejoramiento en los canales de comunicación [...] los periódicos y la televisión deberían difundir los programas y las investigaciones que se realizan en ciencia y tecnología en Chile» (Milosevic 1998c).

En el medio local, los programas de televisión sobre ciencia han tenido un itinerario azaroso. Con el nombre *Territorio Abierto*, el canal de televisión de la Universidad Católica de Chile, UCTV, designa su señal por cable, lejana y ajena a su hermana gemela, la señal abierta. En Canal 13 Cable está todo lo que se excluye de la señal abierta: variados programas de excelente calidad sobre historia, ciencia, tecnología y arte. Incluso repiten series "clásicas" como *Al Sur del Mundo*, dirigida por Silvia Quiroga y Francisco Gedda, dedicada a exponer la geografía chilena con su fauna, flora y prehistoria, combinando entretenimiento con información y educación.

En el programa *Estamos Conectados* se informa sobre las últimas tendencias en tecnología a nivel mundial y su desarrollo en Chile, lo que a la vez constituye una vitrina para las grandes empresas de informática y telecomunicaciones. La sección *Vintage* es una remembranza de los reportajes científicos de vanguardia que en la década de los 80 realizó Hernán Olguín (en la serie *Mundo*), para luego contrastar sus temáticas con el estado actual de la misma materia. Recordemos que Olguín fue el presentador de la serie *Cosmos* en Chile. *Estamos Conectados* es un programa con contenidos del nivel de las revistas *Muy Interesante* o *Conozca Más*, orientados a estimular una opción de compra más que a aportar con conocimientos sobre el mundo de la tecnología.

"No participar del conocimiento de la ciencia es ser un analfabeto", fue lo que señaló el escritor y poeta Cristian Warnken, conductor del programa de entrevistas *La Belleza de Pensar*, al recibir el premio "Reconocimiento a la Divulgación de la Ciencia y la Tecnología Doctor José Tohá Castilla 2002" que otorga la Comisión Nacional de Investigación para la Ciencia y Tecnología CONICYT y su programa de divulgación y valoración de la ciencia y tecnología EXPLORA. El abanico de personajes entrevistados por Warnken es tan diverso que abarca desde artistas y escritores a filósofos y científicos. "Las pocas canas que tengo me las han sacado los entrevistados científicos [...] gracias a esto, he tenido que aprender mucho. Encontrarme con el pensamiento científico chileno ha sido una sorpresa y un desafío, quizás uno de los más grandes de mi trabajo como entrevistador en *La Belleza de Pensar*" (Noticias Explora 2002).

Los abismos a los que nos lleva la interrogante sobre la dimensión del ser humano en la vastedad del cosmos silencioso (porque no hay aire que transmita las ondas sonoras) y bullicioso (por las continuas mega explosiones), o cómo operan los resortes que producen el cambio cultural, son temas profundos que Warnken aborda con sus entrevistados, con sensibilidad, inteligencia y preparación. El escenario es un sencillo estudio de televisión en el que sólo hay una mesa de cristal, dos sillas y un fondo negro que favorece la atención en la conversación. Sin efectismo, carente de simulaciones digitales en tres dimensiones o costosas recreaciones, este programa conjuga una cualidad por partida doble: un buen entrevistador con buenos entrevistados.

Con cerca de 400 entrevistas Warnken conduce este programa desde hace una década, creado por él en un discreto canal nacional que emite su señal por cable, ARTV. El programa vivió las infelices vicisitudes de la industria de la televisión cuando firmó un contrato con UCTV que lo incorporó a la programación de su señal de cable. Warnken soportó situaciones incómodas, como la eliminación de conversaciones, la apropiación de la marca La Belleza de Pensar y la rebaja del sueldo acordado mientras cambiaban las políticas del canal y sus ejecutivos, en el marco de la intensa crisis económica que estalló en el canal católico en 2001. La charla que sostuvo con la hermana del cineasta ruso Andrei Tarkovski, con Rüdiger Safranski -biógrafo de Nietzsche y Heidegger- y más de diez entrevistas a intelectuales franceses se suprimieron de la serie de pláticas (García 2006). A sabiendas que Warnken arrastra un público leal y por ello cautivo, Televisión Nacional de Chile, TVN, suscribió un acuerdo para continuar con el programa después que UCTV le informó a su conductor que el programa seguía, pero sin él. Warnken relanzó el espacio de conservación ahora titulado *Una Belleza Nueva*, reemplazando a la misa que se transmitía los domingos a las 11 de la mañana.

En la programación de la señal abierta de UCTV vemos que no hay cabida para programas de divulgación que no sean relacionados con salud y medicina. Un ejemplo es el programa *Diagnóstico* que encapsula los intereses del público en una emisión semanal durante una temporada de casi 5 meses. TVN también participó en esta dimensión de la "conquista de auditores" a través del programa *Vida 2000*. Dedicado a exponer los avances en tratamientos médicos en el mundo y temas misceláneos de salud presentó entre 1999 y 2004 este espacio conducido por la ex-esposa de Olgüín, Patricia Espejo. Los temas de salud constituyen las informaciones "ansiógenas" del público y continuamente le disputan a los temas de "seguridad" el primer lugar en la organización de los noticieros.

La serie *Enlaces*, producida por Imago Comunicaciones y conducido por el ingeniero civil matemático Eric Góes, Premio Nacional de Ciencias Exactas en 1993 y ex presidente del Conicyt, se transmitió entre 1997 y 2002. *Enlaces* fue un auténtico programa de divulgación científica. Premiado en el X Festival de Telescience (*International Association for Media and Science*) como mejor serie de divulgación científica en televisión (2000). Pese a sus actuales y atractivos contenidos, que no lograban

altos niveles de audiencia (en una época *Enlaces* compitió en horario con el programa de magazine *Grandes con Vivi* los sábados por la noche), la serie se suspendió en 2003.

Desde hace nueve años TVN incorporó a su programación la franja llamada *La Cultura Entretenida*, con algunos capítulos de las series medioambientales de la BBC de Londres, *Discovery Channel*, *Channel Plus*, *ZDF*, *National Geographic* entre otros. El espacio para la cultura se remite al día domingo en la tarde, mientras otros programas de entretenimiento que se emiten de lunes a viernes, aumentaron su horario y las telenovelas con alta audiencia prolongaban su temporada. *La Cultura Entretenida* añadió, a partir del 2006, producciones locales con temáticas nacionales como "Faros del Fin del Mundo", "Mayo, 1879", "Desierto: viaje al lugar más seco del mundo", "Isla Blanca-Isla Negra: las casas de Neruda", "La Moneda: la casa de Chile", "El retorno de la ballena".

La serie semanal *La Tierra en que Vivimos*, dirigida desde hace 25 años por Sergio Nuño (formado en la escuela inglesa de documentales de la BBC con David Attenborough) y presentada por TVN, ofrece un relato atractivo sobre la geografía humana en nuestro país, con información adecuada, rigurosa, siempre cuidando la precisión científica. Nuño acostumbra solicitar a los arqueólogos y especialistas entrevistados que revisen el guión del programa. En la más reciente temporada de 2006, Nuño y su equipo recorrieron por segunda vez, después de un cuarto de siglo, el Altiplano chileno desde Arica a Campos de Hielo Sur, observando los cambios del medioambiente y las transformaciones de la naturaleza al compararlas con las imágenes recogidas tiempo atrás. Nuño constató dramáticamente que el nivel de deterioro fue superior al de desarrollo o preservación.

Por último, *In Situ* fue una serie de reportajes del canal Megavisión en el que abordaron en algunas ocasiones temas científicos. En el año 1999 emitieron un programa ameno dedicado a las Momias Chinchorro, del que se puede sospechar fue inspirado por los abundantes documentales que en el año 2000 presentó Discovery Channel sobre el tema. El parecido entre los programas de ambos medios es sorprendente. El complejo cultural Chinchorro de Arica es un emblema de la arqueología chilena a nivel mundial por ser las momias artificiales más antiguas del mundo (entre 8 mil y 4 mil AP), anteriores a las egipcias.

El periodismo científico en televisión es una variante de lo que habitualmente se conoce por televisión educativa, campo de amplia discusión como señala Valerio Fuenzalida, pues en estudios sobre la recepción de telenovelas y otros programas televisivos, se constató que ocurre un proceso de apropiación educativa por el cual muchos televidentes interpretan como 'educativos' programas que presentan situaciones, conductas o información que ellos sienten necesarias para conducirse en la vida diaria, colectiva y personal (Fuenzalida 2005).

Para el público en general, cualquier contenido puede ser tipificado como educativo según cómo se presente y la relación que permita establecer con su vida cotidiana. Permanentemente se privilegia la entretenimiento como forma de transmisión de infor-

mación pero vinculada a la medición de audiencia o *raiting*, como condicionantes de un periodismo "light", basado en tratamientos superficiales, antojadizos, con informaciones incompletas y descontextualizadas. La definición de televisión educativa acoge así una variedad de informaciones misceláneas, presentadas atractivamente, algunas de éstas tipificadas como pseudo ciencia y que el público valora como ciencia desde el sentido común.

La serie de reportajes *El Mirador*, de TVN, presentado por Patricio Bañados y producidos por el periodista Nibaldo Mosciatti (actual editor de la Radio Bío Bío) contó con la asesoría antropológica del Museo Chileno de Arte Precolombino en muchos capítulos. *El Mirador* cumplió varias temporadas entre 1992 y 1996. Con la designación de René Cortázar en 1995 como Director Ejecutivo del canal, los temas del programa "comenzaron a pasar por el filtro de los gerentes" (Paredes 2005), razón para que Mosciatti abandonara el proyecto y luego el propio Bañados³.

En 1996 el programa dedicó un segmento a las Momias Chinchorro inspirado por un texto del escritor de best-seller, J.J. Benítez en el que se refiere a las momias en una lista de «maravillas del mundo». El programa de muy buena elaboración (producido por Imago Comunicaciones) reconstruyó las técnicas utilizadas en la preservación de los cuerpos, aunque el inicio del programa se hunde en "el encandilamiento de la pseudo ciencia" al señalar que para el escritor J.J. Benítez (especialista en vincular Ovnis y culturas arqueológicas) las momias Chinchorro son una de sus "enigmas favoritos" (Benítez 2000) porque plantea preguntas sobre qué "seres extraordinarios" les habrían enseñado esta técnica. Indudablemente es un inicio que "engancha" o atrapa al espectador.

En las secciones de ciencia de los periódicos *New York Times* y *Chicago Tribune* también prestaron atención a las milenarias momias de Arica. Laurie Goering publicó en el *Chicago Tribune*, el 4 de junio de 1998, un magnífico artículo sobre las enfermedades detectadas en las momias, y su relación con los efectos de la contaminación domiciliar en el ser humano, incluso en ambientes precolombinos. A Goering la enviaron desde EE.UU. a cubrir en abril de ese año el III Congreso Mundial de Momias convocado en Arica, junto con periodistas del mundo entero y algunos reporteros locales.

³ En diciembre de 2000, René Cortázar, como Director Ejecutivo del canal nacional pidió la renuncia de Jaime Moreno Laval como Director de Servicios Informativos luego de emitir un capítulo de Informe Especial sobre la intervención de la CIA en Chile (14 de noviembre). Cortázar pidió revisar el programa previamente, a solicitud de los miembros del Directorio de TVN ligados a la derecha. Cortázar pidió la renuncia de Moreno Laval quien se negó a la censura del capítulo y rechazó la renuncia voluntaria que le solicitó Cortázar. El directorio del canal público zanjó el tema a favor de Moreno. La disputa terminó con la renuncia de René Cortázar a la Dirección de la estación estatal. (Madariaga 2000).

Contrario a la poca importancia que se le dio en Chile, que sólo alcanzó para un par de minutos en el noticiero del canal estatal, la excéntrica reunión científica fue de resonancia mundial. Como corolario, la periodista y escritora de ciencia Heather Pringle, asistente al evento, publicó en 2001 *The Mummy Congress: Science, Obsession, and the Everlasting Dead*. El texto es fascinante y perturbador. Constituye una investigación de la muerte que indaga en la preservación de los cuerpos de los muertos a través de la exposición de variados tipos de momias halladas en el mundo, y que fueron objeto de debate en la cita científica de Arica (Pringle 2001). La periodista presenta temas diversos, como el estudio de antiguas enfermedades y parásitos hallados en las momias que pueden ayudar en el presente; el uso de polvo de momia como un remedio de hierbas para curar dolencias y como compuesto de los pigmentos empleados por los pintores medievales.

La evidencia de sacrificios en los cuerpos momificados junto con el estudio de Svetlana Balabanova sobre la nicotina y cocaína presente en las momias egipcias son temas controvertidos y polémicos que toca Pringle. Las técnicas empleadas en el Medioevo para preservar los cuerpos de los santos, así como los de Lenin y Stalin en tiempos contemporáneos, y los procedimientos actuales de conservación, desde la cirugía estética hasta las técnicas criogénicas, son tópicos ampliamente desarrollados por Pringle.

En definitiva, *The Mummy Congress* es un libro ameno y sugestivo, con abundante información que no soslaya los aspectos éticos y científicos relacionados con el estudio de momias. Alcanza al gran público y compromete al científico. Con este extraordinario libro de divulgación científica Pringle dejó un valioso testimonio del valor y riqueza cultural del III Congreso Mundial de Momias en Arica.

Ante el creciente abandono de la lectura por la preeminencia de la imagen, la televisión es un medio indispensable para afrontar la compleja tarea de comunicar la ciencia en una época en que el mundo de las imágenes desplazó al de la letra escrita. Permite que la ciencia sea interesante e inteligible para el ciudadano medio, cuya formación científica suele ser deficiente. Sus mayores ventajas comparativas son las posibilidades de mostrar experimentos y procesos científicos que despierten interés en el público, y permite visualizar en tres dimensiones realidades complejas para facilitar la comprensión de su estructura y funcionamiento (Willems y Göpfert 2006). Estas prerrogativas a menudo las vemos ejemplificadas en los documentales de los canales de televisión por cable dedicados a la ciencia (vida animal, medioambiente, tecnología, cosmología, arqueología, historia, etc.), con grandes presupuestos de producción considerando que estos programas científicos suelen ser costosos, lo que impide a muchas instituciones científicas afrontar por sí solas su producción.

Cómo ya fue expuesto más arriba, la mayoría de los programas sobre ciencia que se emiten en Chile circulan por la programación de la televisión de pago. Ante esto, es preciso señalar que en nuestro país la televisión por cable tiene una cobertura menor que la de las señales de televisión abierta. En Chile hay importantes desniveles de acceso y exclusión a la televisión de pago e Internet, lo que constituye hoy una "brecha

digital". En el año 2002, un 74,9% de los hogares de estratos socioeconómicos altos contaban con acceso a televisión de pago. En los estratos bajos este acceso se reduce a sólo un 21,2% en los principales centros urbanos (Vergara 2003). Con la fusión en 2005 de las únicas dos compañías de cable en Chile (VTR y Metrópolis) se presume que la cantidad de abonados al servicio de televisión de pago se habría incrementado levemente, pues la economía a escala favorece la ampliación de la cobertura.

Por tanto, la educación en ciencia, tecnología y medioambiente sigue siendo un privilegio para determinados estratos socio-económicos, perpetuando la desigualdad en el acceso a los "bienes culturales". Tal inequidad sólo acentúa el papel primordial del canal estatal frente a los privados al asegurarles a todos los ciudadanos el acceso a la información. La comunicación pública de la ciencia y tecnología es una cuestión fundamental en nuestra sociedad. No en vano, en un mundo presidido por la ciencia y sus aplicaciones, el acceso al conocimiento es imprescindible para que los ciudadanos entendamos nuestro contexto, lo que nos rodea y ejercer nuestros derechos cívicos con responsabilidad.

Cabe señalar también, que el recorrido por los programas científicos de TVN revela claramente que los giros en el diseño de la programación del canal, la selección, tratamiento y enfoque de las temáticas, mantienen una tirante relación con los cambios en la composición del directorio, los avatares de la política contingente y la función social de la televisión.

Los noticieros televisivos son espacios viables para hablar de ciencia. En Chile se emiten diariamente en tres horarios, en todos los canales, y en ninguna de estas emisiones hay una sección estable de ciencia y tecnología (tampoco de cultura). El objetivo de los noticieros chilenos es captar la más alta audiencia o mantener la ya cautiva con la telenovela emitida en el horario anterior. La redacción del noticiero es parte del proyecto empresarial del canal. Lo sorprendente es que pareciera que los canales comparten el mismo proyecto pues las diferencias entre cada informativo es mínima; siguen la pauta de las fuentes oficiales, carecen de investigación y disfrazan el *rating* con información (Endeweld 2006).

La dinámica de la producción periodística siempre se opone al reloj. Su regla de oro es la rapidez, lo que por lo general deriva en una simplificación de la información. Tiene la costumbre de ocuparse de todo y devorar el tiempo: "*La televisión se sitúa en la revelación del presente, sin ocuparse de lo que la precedió ayer, ni del futuro, que no le interesa demasiado. No tiene tiempo de acompañar al ciudadano en la maduración de los problemas y en la decantación de las opciones*" (Madelin 2006: 7).

Un noticiero estelar de alrededor de 40 minutos está formado por poco más de 16 noticias que duran dos minutos y medio cada una⁴. Las seis primeras se refieren a la

⁴ La unidad de medida de un informativo de la televisión francesa es de menos de 2 minutos por noticia y tratan de 20 a 25 temas en 40 minutos. (Endeweld 2006)

crónica policial (robos, homicidios y accidentes de tránsito). Las cuatro siguientes muestran la cobertura de las fuentes oficiales (gobierno, partidos políticos, gremios, colectividades, etc). La sección deportiva la integran tres noticias (dos locales y un resumen de goles del fútbol internacional). Antes de finalizar la emisión se presentan de dos a tres noticias internacionales, sin audio, con locución en off que explica las imágenes de agencias (en los últimos 5 años las informaciones internacionales se dedican casi por completo a la guerra en Medio Oriente, Irak y Afganistán). La jerarquía de la información sólo está determinada por la competencia entre los canales, al punto que transmiten casi las mismas noticias, con el mismo tratamiento, en los mismos intervalos.

En los últimos treinta años los noticieros del mundo cambiaron radicalmente. Multiplicaron los temas tratados en una misma edición y atomizaron la información que difunden. La actualidad internacional decreció en favor de la crónica policial. El objetivo de estas modificaciones es captar más telespectadores (Endeweld 2006). Los cambios que globalmente experimentaron los noticieros entre 1974 y 2004 al privilegiar la medición de audiencia se dejaron sentir en Chile a partir de la vuelta a la Democracia en 1990, aun cuando el "*rating*" omnipresente (hijo legítimo del mercado) ya determinaba el resto de la programación de los canales durante la Dictadura de Augusto Pinochet.

La ausencia de contenidos científicos y culturales en los noticieros es, en principio, el resultado de la presión por conquistar audiencias bajo la premisa que "la ciencia es aburrida". Se establecen pautas o agendas fuera de las redacciones, sin intervención del periodista que está en contacto con los espectadores; por lo general se anticipan los gustos del público (Drago 1998: 20).

Es algo que se imagina el medio, el dueño del medio o el jefe de redacción o de información, sin mayor estudio de la realidad de la gente y esos temas que buscan satisfacer el presunto gusto del público son los temas de moda o los temas impactantes, no tienen mayor profundidad ni análisis porque entonces se vuelven 'ladrillo', simplemente se presentan, y así se dan [...] sin mayor profundidad ni análisis porque el periodista está mal preparado, porque lo mandaron a la fuerza a hacer esta investigación y entonces cae en alguno de estos peligros. (Mendoza-Vega 1998).

La heterogeneidad del público lleva a los programadores a inclinarse por contenidos fáciles de asimilar, cuyo objetivo fundamental es entretener a la audiencia; un planteamiento en el que la ciencia encaja con dificultad.

Los efectos de la contaminación en los habitantes y entorno natural de Santiago y otras ciudades de Chile en creciente desarrollo industrial y urbano, el impacto de la Corriente del Niño en el clima del país y la región, la contaminación sin precedente del mar y destrucción de los recursos pelágicos, el incremento de los alimentos transgénicos en la dieta diaria o las características del desarrollo local de tecnologías informáticas, son temas científicos que merecen ser abordados regularmente por nuestros medios de comunicación si se considera que el periodismo científico privilegia

informaciones que el ser humano necesita. Este conocimiento es necesario para proteger la vida y promover la salud, sin embargo su valor fundamental reside en la necesidad de que «*todos tengamos una actitud de colaboración y de vigilancia para el progreso de la sociedad*» (Mendoza-Vega 1998).

Finalmente, con respecto a las audiencias, las temáticas científicas dejan al descubierto un complejo fenómeno de recepción. En el caso de los programas sobre la naturaleza, existe el peligro de que los programas sobre ecosistemas y animales que viven en lugares remotos lleven al público a perder de vista la importancia del comportamiento individual en la conservación de la naturaleza (Willems y Göpfert 2006).

Hace ocho años Eduardo Martínez y Jorge Flores, investigadores de la Universidad Autónoma de México, concluyeron que:

Por su propia naturaleza, probablemente ocurra que el tratamiento que dé el público al material científico sea altamente selectivo y use diversos criterios cuestionables; simplifique en exceso y, por ende, tergiversar los métodos y el carácter de la investigación científica; trate las noticias científicas como acontecimientos separados y de ahí que cree otra falsa concepción de la ciencia; extraiga consecuencias indebidas acerca del significado y la significación de determinadas líneas de investigación; informe sobre investigación insuficiente incompleta o pobremente diseñada con tanta rapidez como sobre investigación competente en la medida en que el asunto en cuestión sea relevante para las preocupaciones populares inmediatas; fomente falsas expectativas sobre lo que la ciencia es capaz de hacer, y en ocasiones, cree una tensión entre los lectores que puede ser más perjudicial que los riesgos sobre los que se informa. (Martínez y Flores 1998).

Ante este panorama, Martínez y Flores sostienen que la información sobre ciencia que se entrega al público sea, tal vez, de poca ayuda para la ciudadanía cuando intenta optar en carácter de consumidor y ejercer influencia sobre las políticas concretas, a través de canales políticos. Sin embargo, este riesgo no sólo se corre con la información científica, sino con la de todo tipo. Tal estado de las cosas exige que tanto estudiosos, como profesionales se consolide esta materia como un objetivo de investigación. Es imprescindible mejorar el conocimiento sobre las posibilidades, limitaciones y riesgos de la televisión en este ámbito complejo -y apasionante-, de la comunicación pública de la ciencia y la tecnología.

3. Divulgación de la arqueología: Géneros y Periodismo

En Chile, el periodismo científico sobre arqueología tiende a presentar hechos sobre procesos, rasgo característico de la rutina dominante en la profesión periodística que prioriza la noticia sobre el contexto; los hechos sobre los procesos.

Así, con la mayor capacidad tecnológica, se multiplica la producción y distribución de noticias aisladas y consecutivas, lanzadas una detrás de otra como un alud, lo que refuerza la sobre-información en forma de píldoras noticiosas, que ocultan o de-

jan en la trastienda el proceso y el contexto en el que se deberían ubicar las informaciones» (Drago 1998). En este "mar informativo anómico" es más necesario «tener buenos métodos de navegación por ella, para orientarse y encontrar puertos seguros. (Drago 1998).

Los «métodos de navegación» implican fortalecer la formación profesional del periodista científico como mediador capaz de advertir el contexto, ubicar al público en el tema y comprender el proceso en el que están insertas las informaciones. De las seis preguntas "clásicas" que debe contestar un periodista al elaborar una nota, sólo dos son resueltas con precisión (cómo y cuándo) en materias científicas. El resto de las interrogantes rara vez es abordado con propiedad (qué, por qué, para qué). Esto se aprecia cuando en un noticiero se difunde alguna nota sobre arqueología se emplean expresiones como "descubrimientos sorprendentes", que simplifican al máximo un hecho que puede resultar enormemente complejo pues la arqueología es mucho más que hallazgos espectaculares. En estos tiempos la arqueología nos revela variadas facetas.

La serie *Archaeology* del Discovery Channel presenta en cada documental de 50 minutos aproximadamente, una temática del pasado vinculada a los problemas del presente, estableciendo un equilibrio entre educación y entretenimiento, cumpliendo así las exigencias del concepto tradicional de periodismo científico. Los estudios sobre la prehistoria alemana fueron presentados en el marco histórico y político del nazismo, en el que la arqueología se puso al servicio de los objetivos nacionalistas. Se desplegó una caprichosa glorificación de la prehistoria germana como la de una raza suprema biológicamente pura. Incluso, la interpretación de la prehistoria alemana elaborada por Gustaf Kossina, que considera inferiores a ciertos pueblos de manera arbitraria se convirtió en el componente principal del currículo que el gobierno nazi adoptó para la enseñanza de la prehistoria en las escuelas alemanas (Frick 1934: 298-299; Trigger 1992: 158).

Una discusión parecida sobre las adhesiones políticas, sociales y religiosas que en ocasiones envuelven la interpretación arqueológica se planteó en otro documental de la serie que abordó la controversia que se dio en África con la identificación de la cultura que dejó las ruinas de piedra de la Gran Zimbabue. La hipótesis sobre la existencia de una cultura local ancestral blanca que colonizó el sur de África, se convirtió en el símbolo de la justicia de la colonización europea en el siglo XIX. Contrario a esta tesis, la comunidad arqueológica mundial aceptó a principios del siglo XX, después de abundantes estudios, que tales ruinas fueron en realidad obra de los ancestros de los modernos bantú, rescatando el talento de las poblaciones africanas. En 1971, el Primer Ministro de la entonces Rhodesia del Sur, Ian Smith, dio una orden secreta para que no apareciera en ninguna publicación oficial la idea de que Gran Zimbabue era obra de negros (Trigger 1992). El capítulo concluye revelando que el desarrollo de las técnicas arqueológicas en el siglo XX permite que la imparcialidad de la ciencia se imponga a las presiones sociales y los requerimientos políticos, evitando la distorsión de las cuestiones históricas.

Los debates que expone *Archaeology* abarcan también los temas bíblicos. Los estudios arqueológicos en las antiguas ciudades israelitas de Jericó y Hazor abrieron una gran polémica al cuestionar las afirmaciones del Antiguo Testamento, al demostrar que sus temáticas son ahistóricas y no contemporáneas con los hechos que narra, al contrario de lo que sostienen los ortodoxos judíos y católicos. La arqueología demostró que son creaciones tardías con el preciso sentido político de suprimir los cultos rurales y fortalecer la idea de dominio sobre un territorio concreto, elegido por designios divinos. La información arqueológica indica que los incendios que acabaron con la ciudad de Hazor no tuvieron nada que ver con la campaña militar de Josué, narrada en el Antiguo Testamento. La destrucción fue obra de "los pueblos del mar", conjunto de poblaciones nómadas originarias del área del Egeo y el Mediterráneo oriental, cuya presencia en el Próximo Oriente provocó la destrucción de imperios y poderosos centros comerciales en el último cuarto del siglo XIII AC (antes de Cristo). La campaña de Josué no queda demostrada en función de la investigación arqueológica.

Archaeology intenta reflexionar sobre los efectos que en el presente despliegan los restos de cultura material dejados por las sociedades del pasado, y que la arqueología estudia desde el presente, con todas las presiones políticas, éticas y culturales que a la vez ejerce y a las que en ocasiones se somete.

Periodistas y arqueólogos establecen relaciones paradójicas y contradictorias. «Si no fuera porque apareció en la prensa no habría cómo demostrar que este hallazgo sucedió y que se recuperaron piezas arqueológicas invaluable» (Carmona 1999a), señaló el arqueólogo australiano Ian Farrington al mostrar una breve nota periodística que se publicó en marzo de 1988, en el diario limeño *El Comercio*, titulada: «Hallan restos de uno de los últimos incas» (*El Comercio*.16.03.88). Sacsayhuamán es una estructura de piedra monumental, conocida como fortaleza militar incaica, se presume construida después de 1438 por el Inca Pachakuteq. Ubicada a 2 kms. al norte de Cuzco, este sitio arqueológico recibe desde hace décadas numerosos científicos de distintos campos (geología, etnobotánica) que estudian variados aspectos del emplazamiento. Uno de estos grupos formado por arqueólogos halló restos humanos con muchas ofrendas funerarias, gran cantidad de artefactos, todos en excelente conservación. Un pectoral de oro, piezas cerámicas y textiles son algunas de las piezas que informa la nota de *El Comercio*. Desde que Farrington denunció esta situación en el XIII Congreso de Arqueología Argentina en Córdoba (1999), habían transcurrido 11 años de la excavación, sin publicaciones científicas sobre el descubrimiento y la investigación realizada. «El único documento y descripción que hay sobre esta excavación es este artículo del diario. En términos generales los investigadores del Cuzco publican muy poco y cuando lo hacen elaboran trabajos incompletos, muy malos» (Farrington 1999).

En los casos como el anterior, en que los hallazgos de un trabajo arqueológico sólo son conocidos gracias a la prensa, o cuando urge denunciar un caso de tráfico de piezas arqueológicas o la destrucción de sitios arqueológicos durante faenas de construcción, el arqueólogo recurre casi con desesperación al periodista. Por lo general, el científico

se acerca al periodista cuando se ve solo, enfrentado a una débil legislación que ampara a coleccionistas (conocidos empresarios e instituciones), y tras ellos a saqueadores, "huaqueros" o los dedicados al pillaje internacional que sacian las demandas del mercado ilegal de piezas arqueológicas y de arte. El coleccionismo perjudica de manera irremediable a la arqueología en la medida en que despoja a las piezas robadas de información fundamental para su estudio. Estos datos se obtienen durante una excavación, de modo que al robar la pieza la información sobre el sitio de hallazgo, contexto para determinar su procedencia cultural, posible función de la pieza, disposición inicial y relación con otras piezas halladas en el lugar desaparece para siempre.

A diferencia de otros países del Cono Sur, como Argentina, Bolivia, Brasil o Perú, Chile no se ha suscrito a la Convención de la UNESCO (1970) sobre *Medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación y la transferencia de propiedades ilícitas de bienes culturales*, establece un corpus de normas jurídicas uniformes con vistas a la restitución y devolución de bienes culturales en caso de robo o exportación ilícita, respectivamente, teniendo por base una acción intergubernamental. Chile tampoco se adhirió a la más reciente Convención UNIDROIT (1995) sobre *Bienes robados o exportados ilícitamente*, que permite que los Estados y los particulares propietarios de un bien robado o exportado ilícitamente presenten una demanda ante un tribunal extranjero. Nuestro país incluso figura en la *Lista Roja de Riesgos sobre Objetos Culturales Latinoamericanos*, en el capítulo sobre *Legislación para la Protección del Patrimonio Cultural*, elaborada por el Consejo Internacional de Museos de la UNESCO (*International Council of Museums ICOM*). Algunos arqueólogos creen que las Fuerzas Armadas han presionado al Gobierno para que no firme ninguna de las convenciones de la UNESCO creyendo que Perú solicitaría de inmediato la devolución del monitor a vapor «Huáscar», capturado en Coquimbo por la Armada Chilena durante la Guerra del Pacífico en 1879, y otros objetos (piezas de arte, arqueológicas) del botín de guerra. Sin embargo la Convención de 1970 no es retroactiva.

Un resto cultural de gran valor que espera su "regreso a casa" es el cuerpo de un minero del siglo VII dC (después de Cristo) encontrado hace más de un siglo en Chuquicamata. El joven de unos 25 años, cubierto por una fina capa de cobre verde y conocido como "El Hombre de Cobre", es una de las momias mejor preservadas en el mundo. Actualmente se encuentra en el depósito del Museo de Historia Natural de Nueva York luego de su hallazgo en 1899 en medio de tareas mineras y sucesivas ventas que lo llevaron de las manos del empresario estadounidense Edgard Jackson (quien lo exhibió en su casa de Santiago) a las de Tornero y Torres, quienes probablemente lo trasladaron a EE.UU. El Museo Chileno de Arte Precolombino encabezó una comisión que finalmente logró la elaboración de una réplica que en septiembre de 2005 se exhibió en la Estación Mapocho. En tanto, las gestiones por su "repatriación" no prosperan.

Según la UNESCO, el tráfico ilícito de bienes culturales ha llegado a convertirse en una verdadera industria a escala internacional, semejante a otras transacciones ile-

gales como el tráfico de armas y drogas (UNESCO 2005:4). Este fenómeno ya no pasa desapercibido pues tiene proporciones cada vez mayores. A nivel mundial mueve enormes cantidades de dinero, aprovechando contextos turbulentos como las guerras o poblaciones pobres con un rico pasado arqueológico que ven en el pillaje una fuente de ingresos tentadora. Los medios de comunicación de masas tienen una importante tarea frente a esta situación; deben sensibilizar a la opinión pública sobre el valor de los bienes culturales como testigos insustituibles de la cultura e identidad de un pueblo. La restitución de estos objetos arrebatados ilícitamente es una exigencia moral a coleccionistas privados, instituciones y Estados que debe ser instalada por los periodistas en la agenda pública junto con los grandes temas de discusión de nuestra sociedad.

Si el periodista rara vez escribe de arqueología para informar más allá de los grandes casos de tráfico de piezas arqueológicas, el científico tampoco lo hace y, probablemente, se deba a que no tiene acceso directo a los grandes medios y a la escasez de tiempo para dedicarse a escribir artículos de divulgación.

La dilatación entre la excavación y la publicación de los hallazgos y conclusiones en el campo de la arqueología se puede explicar, en cierta medida, por el afán de los estudiosos en encontrar más datos, piezas o sitios que corroboren sus hipótesis. Así, pasan años sin publicar por temor a comprometerse con conclusiones prematuras. La dificultad en establecer los límites de una investigación es un trance al que se enfrentan arqueólogos y científicos en general. Esto podría explicar la preocupación que comparte el departamento de Antropología de la Universidad de Chile con otras universidades en el mundo, cuando reconocen que los egresados de la carrera de arqueología son muy lentos en titularse. El arqueólogo estadounidense Tom Dillehay, profesor de la Universidad de Vanderbilt (EE.UU) sostiene que «lo que más cuesta es que los estudiantes de arqueología propongan límites a sus investigaciones, lo que es un problema a la hora de evaluar» (Carmona 1999b) y un hábito muy inconveniente en la vida profesional.

A la dificultad por cerrar una investigación se agregan las limitaciones de los arqueólogos para escribir sus propios informes después de pasar largos períodos en terreno. Esta situación confina la tarea de divulgación al oscuro rincón de lo secundario, de lo innecesario, frente a la prisa por completar un informe para la institución u organismo que financia el estudio. En esta circunstancia el mejor aliado es, evidentemente, el periodista.

Un caso extraordinario es el que nos ofrece el ingeniero civil, arqueólogo y naturalista Hans Niemeyer Fernández (1921-2005), miembro prominente de la generación de fundadores de la arqueología científica en Chile. Antes que arqueólogo o ingeniero, Niemeyer fue hombre de libros. Muy tempranamente, en sus primeras investigaciones en el año 1955, Niemeyer tuvo plena conciencia de la importancia de la divulgación. De ahí en adelante puso la prensa al servicio de la ciencia y procuró no ser demasiado árido para el público pues sus numerosos artículos en diarios y revistas no pedían ser estudiados, sino leídos. Cronista habitual de la revista *En Viaje*, publicada por la Empresa de Ferrocarriles del Estado, Niemeyer abarcó variados temas arqueoló-

gicos y geográficos. En las revistas *Creces*, *de Museos*, *Impulso* y *Del Domingo* de El Mercurio Niemeyer colaboró regularmente con célebres notas y crónicas. Hoy podemos reconstruir un rico fragmento del desarrollo de la arqueología chilena en el siglo XX a partir de estos abundantes escritos de Niemeyer, quien nos legó su itinerario de vida, expediciones e investigaciones en libros y artículos de divulgación, ilustrados con planos y fotografías que se suman a detallados diarios de campo, diapositivas y publicaciones científicas especializadas, atesoradas en la Sala Niemeyer del Museo Nacional de Historia Natural, institución que dirigió por una década (Carmona 2003).

En la década del 80 la prensa ventiló una intensa discusión en el seno de la arqueología mundial sobre los resultados de un hallazgo hecho a 35 kms. al suroeste de Puerto Montt. En 1987 Tom Dillehay informó sobre los resultados del descubrimiento y larga investigación etnoarqueológica del sitio de Monte Verde, antiguo campamento en el que vivieron entre 20 y 30 personas por alrededor de un año. Dillehay recuperó alrededor de 700 piezas, entre estacas de madera para armar las 12 tiendas del lugar, troncos con pieles amarradas (para cubrir los refugios), puntas de proyectiles muy bien talladas por ambos lados (bifaces), palos para cavar, morteros y herramientas de hueso. Incluso recuperaron un trozo de carne de mastodonte, casi intacto, de una reciente cacería. Al lado de una fogata, Dillehay y su equipo, hallaron una pequeña huella humana, que se presume fue la de un niño parado junto a una fogata, hace 12.500 años, y que nos dejó su rastro.

Monte Verde reveló abundante información sobre la Edad de Hielo tardía (anterior a Clovis) en América y desató una gran controversia a nivel mundial, porque demostró la existencia de grupos humanos anteriores a los 11 mil años AP en el sur del continente. La crítica de los expertos fue abrumadora para Dillehay, sobre todo de científicos que jamás visitaron el sitio ni examinaron el material obtenido (conocidos como "policía Clovis"). La fama y la importancia de Monte Verde creció a medida que aumentó la resistencia por aceptarlo, sostuvo Dillehay (Foerster, Navarro y Núñez 1998) Las relaciones con la prensa se incrementaron abruptamente y se prolongaron durante los 20 años de excavación, análisis y escritos que exigió el Proyecto Monte Verde. En enero de 1997, la "policía Clovis" finalmente recorrió Monte Verde y siguiendo la norma internacional que da un plazo de 10 años para aceptar el fechado de un sitio arqueológico, reconoció su validez y la de sus fechados, "echando por tierra la hipótesis de que los primeros habitantes de América corresponden al Hombre de Clovis...", informó un año después El Mercurio (El Mercurio. 18.02.98).

En los últimos años del debate Monte Verde, Dillehay observó que la relación entre periodistas y arqueólogos comenzó a cambiar en EE.UU.:

Desde hace 3 ó 4 años se está generando un fenómeno sin precedente en la relación entre periodistas y arqueólogos en EE.UU., y se manifiesta en el hecho de que aumentan la cantidad de arqueólogos norteamericanos que en sus investigaciones (publicaciones y exposiciones), citan a periodistas y artículos de periódicos como el *New York Times* (Carmona 1999c).

Lo que a primera vista parece un avance en esta tarea de "entendimiento mutuo" entre periodistas y arqueólogos, es más bien un nuevo episodio de discordia porque «se generan polémicas y discusiones entre arqueólogos en base a artículos de los periódicos donde el periodista no ha comprendido lo que el arqueólogo expresó o modificó algunos datos. Así se arman polémicas falsas basadas en textos con informaciones equivocadas» (Carmona 1999d).

Pese a los desencuentros entre periodistas y científicos no se puede negar que comparten un enorme interés por los asuntos humanos. «Lo único que queda es una curiosidad espantosa por saber qué es lo que ocurre en el mundo, tratar de interpretarlo, tratar de darlo a conocer» (Fernández H. 1998). Ante este deleite compartido, lo que finalmente distancia a científicos y periodistas es la escasa preparación, educación directa y experiencia en el área de los últimos. El periodista no puede explicar bien, lo que no conoce, aquello que no comprende y que además le es ajeno. Para salir del atolladero recurre a metáforas oscuras, comparaciones imprecisas, explicaciones ambiguas e interpretaciones erróneas. El físico y gran filósofo de la ciencia Thomas Kuhn reconoció que se requería mucho valor para ingresar a lo que él llamó "la claustrofilia del saber", o el estrecho círculo de los científicos, y revertir el aislamiento sin paralelo de las comunidades científicas maduras respecto de las exigencias de los profanos y de la vida cotidiana (Kuhn. 1986).

4. Arqueología en Chile o "El complejo de ausencia de pirámides"

En Chile, la arqueología es noticia cuando causa curiosidad, cuando llama la atención, cuando es inesperada, sorprendente. "Retiran cuerpos del Museo Padre Le Page" (El Mercurio 17.09.06), "La lenta muerte. Isla de Pascua ¿cuándo asumirá Chile conservar su riqueza?" (El Mercurio. 17.09.06), «Sancionan a constructora por daños a petroglifos en la 2da. Región» (La Época. 05.05.98), «Empresa acusada de dañar fortaleza protegida como Monumento Histórico» (Orellana 1998). Cuando no es el asombro lo que motiva una nota sobre arqueología es la necesidad de rellenar un artículo sobre turismo o decoración.

Al Director del Museo Chileno de Arte Precolombino, abogado y arqueólogo Carlos Aldunate, estudioso del mundo mapuche y andino, lo entrevistan muy a menudo en las revistas del diario El Mercurio. «¿Usted nunca se ha sentido una especie de Indiana Jones?» (Córdova 1999:9), le preguntó un periodista, a lo que respondió gentilmente: «La verdad es que cuando chico siempre andaba recogiendo cosas, piedras, palos. Ahí estaba la inquietud» (Córdova 1999:9). Otra consulta fue la siguiente: «¿Qué opina de la gente que asocia el desarrollo de las culturas indígenas con el fenómeno omni? ¿Es una moda, no?» (Córdova 1999:9). Este diálogo absurdo revela cómo se desaprovechó una buena oportunidad para exponer el contexto histórico y las circunstancias particulares que dieron nacimiento a un extraordinario centro de investigación y divulgación del arte prehispánico de América a partir de la colección privada del Premio Nacional de Arquitectura (1972) Sergio Larraín García-Moreno. Antes de morir, pro-

curó un marco legal que le permitiera crear una institución que cautelara permanentemente los valiosos objetos acumulados, velara por su integridad y permitiera a la comunidad disfrutar de ellos. La historia de la gestación de esta fundación sugiere aspectos paradójicos de la problemática relación entre coleccionismo y arqueología que está detrás de todo gran museo.

Una de las mayores dificultades para la divulgación de la arqueología en nuestro país es que el investigador tiene una desconfianza visceral, profunda y permanente en el periodista. Éste «viene a mal interpretar», a traicionar lo que tiene que decir. El arqueólogo prefiere no decir mucho a sabiendas de que no se le permitirá corregir lo que se va a informar; en ocasiones llega al extremo de negarse a dar entrevistas. El arqueólogo percibe no sólo la mala preparación del periodista, sino la nula voluntad por informarse bien, comprender una cuestión, captar los fundamentos y el sentido de un informe complejo. Calibrar este tipo de retos exige tiempo y una considerable paciencia para superar las dudas y las interrogantes.

La Revista *Del Domingo* del diario El Mercurio publicó en una oportunidad una entrevista al arqueólogo Luis Cornejo, curador del Museo Chileno de Arte Precolombino, bajo el título poco feliz de «Pedro Picapiedras»: «¿cómo saben que ese humo no es de hace diez años en vez de diez mil? [...] ¿los cazadores recolectores viven en cuevas y en aleros? [...] Pasemos a otro tema mejor. ¿Han encontrado algún rastro de los incas en sus exploraciones por el Cajón del Maipo? Se supone que éstos llegaron hasta el río Maule...» (Urrejola 1999: 4-5). Luis Cornejo lleva más de una década investigando cómo se transformaron a lo largo del tiempo los patrones de asentamiento de las poblaciones cazadoras recolectoras arcaicas (entre el año 6.000 al 3.000 AP) que habitaron en la cuenca cordillerana del río Maipo.

El equipo de trabajo debió buscar sitios arqueológicos por sobre los 1500 msnm (metros sobre el nivel del mar) hasta los 3000, casi desconocidos para la comunidad científica. El mismo año en que se realizó la entrevista para la revista *Del Domingo*, Cornejo y su equipo ya habían concluido que en esta zona se podían observar al menos tres estados distintos en el modo en que estos grupos humanos se instalaron en el territorio, lo que permitió fijar ciertos períodos para estas ocupaciones. Algunos campamentos de múltiples funciones, en la cota de los 1000 msnm, correspondían claramente a poblaciones que antes del año 4000 AP (antes del presente) estaban recién explorando un ambiente completamente nuevo, puesto que era evidente la estrecha relación con el espacio inmediato al sitio. Al cabo de unos cientos de años los asentamientos cordilleranos se diversificaron; algunos campamentos se usaron para múltiples tareas y otros para actividades más específicas que requerían mayor espacio, explotando recursos naturales de lugares más lejanos. Por último, el tercer estado detectado por el equipo de investigadores muestra que a partir del año 2000 aC (antes de Cristo) los grupos cazadores recolectores expandieron enormemente el área que usaban, alcanzado los 2.300 a 2.500 msnm. La mayoría de los sitios hallados correspondían a este período y por sus características generales se consideró que eran campamentos

esporádicos o de paso, como para dormir durante una sola jornada. Con esta estrategia estos grupos humanos exploraron prácticamente toda la zona bajo los 3.000 msnm e incluso convivieron durante un tiempo con grupos ceramistas y horticultores, hasta que fueron desplazados hacia territorios marginales por las poblaciones de la Cultura Aconcagua (900 -1536 dC)⁵.

En la investigación de Cornejo aún quedan muchas preguntas por resolver, como por ejemplo si los asentamientos fueron ocupados por los mismos grupos humanos para una época determinada, si utilizaron otro tipo de instrumentos aparte de las puntas de flechas y ganchos de estólicas (propulsor o lanzadardos) encontradas, si hay más asentamientos que aún no han sido estudiados, desde dónde, por qué y cuándo arribaron estos cazadores a la cuenca del río Maipú, a dónde se fueron, son algunas interrogantes que nos proponen los antiguos habitantes de nuestra cordillera, material para varias notas periodísticas siguiendo este interesante proceso del desarrollo humano.

Junto con el estudio de esta época tan lejana, Cornejo y su equipo se toparon con fragmentos del Camino del Inca, que alcanzaban casi 7 kms y medio de extensión. En las inmediaciones de un segmento de esta vía que unía el río Maipo en Chile con el río Tunayan en Argentina, encontraron un establecimiento inca con cuatro habitaciones y tres recintos circulares que podrían ser depósitos (colca). El lugar fue bautizado con el nombre Laguna del Indio, y recién este año 2006 Cornejo y su equipo (Miguel Saavedra y Héctor Vera) publicaron un artículo con abundantes fotos y planos de esta construcción ligada a la red vial que unía todo el *Tawantinsuyu* (Imperio Inca) y que es todavía un tema apasionante de nuestra arqueología regional. Es probable que el periodista que entrevistó a Cornejo se refiriera a esta investigación cuando preguntó por la presencia inca en la zona.

La arqueología chilena es más que un acumulado de hallazgos exóticos; estudia largos períodos del desarrollo humano, trazando complejas problemáticas y preguntas locales y regionales sobre la comprensión del fenómeno humano. Pese a su importancia, esta ciencia vive alejada del gran público, tal vez por el "complejo de ausencia de pirámides" (Munizaga 1982) o falta de monumentalidad en el patrimonio arqueológico, a diferencia de Perú, México o Egipto, países con enormes ruinas que fascinan y que estimulan la industria turística.

⁵ Los miembros de la cultura Aconcagua habitaron la zona central de Chile, extendiéndose entre el río Aconcagua por el norte, hasta el Cachapoal al sur, aunque su área de mayor concentración fue en la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho. Lo más conocido de este grupo humano es su alfarería, en especial la café, sin decoración para usos cotidianos como ollas y cántaros; aunque se han encontrado piezas más sofisticadas pintadas en negro sobre el fondo naranja de la arcilla. Se cree que la Cultura Aconcagua tuvo influencias de otras regiones, como el noroeste argentino o del altiplano boliviano por los diseños de la cerámica. En el siglo XV, cuando los Incas llegan a la zona, se nota el influjo de éstos así como de los Diaguitas, asentadas más al norte y que se desplazaron hasta estas áreas con el Tawantinsuyu.

No tenemos manifestaciones arqueológicas monumentales como las de México, Perú, Europa. Nuestros monumentos prehistóricos arquitectónicos están constituidos principalmente por fortalezas (*pucarás*) como *Lasana*, en las márgenes del río Loa, cerca de Calama; o la de Chena, en San Bernardo a unos pasos de Santiago... Tal vez lo más grandioso que poseemos aunque un poco «invisible», se refiere a estructura vial: el camino del Inca, que sirvió para ligar unidades de un enorme imperio asimilables a las grandes vías del Imperio romano. (Munizaga 1982).

La descripción del historiador Carlos Munizaga, amante profundo de la arqueología, sintetiza uno de los mayores mitos sobre nuestra arqueología. Munizaga intentó destacar la dimensión humanística de esta disciplina, entendida como la actitud de sorpresa ante el redescubrimiento de las culturas perdidas del mundo antiguo, rememorando una actitud semejante a la del Renacimiento clásico. El aspecto humanístico que propuso Munizaga estimula la valoración de los procesos del desarrollo prehistórico chileno que incitan a la reflexión sobre el sentido y el destino del hombre (Munizaga 1982) como las transformaciones de un manojito de pequeños campamentos para pernoctar de un grupo cazador en la Cordillera Andina. Enfatizar esta capacidad de asombro ante el desarrollo humano, más allá de su monumentalidad, apela al componente filosófico profundo de la arqueología, ciencia humanista y natural pues su objetivo es comprender el pasado del hombre que se manifiesta tanto en su adaptación al medio ambiente como en la creación de cultura material y simbólica para enfrentarse a su destino. La arqueología es un espejo en el que de continuo vemos el reflejo del devenir de la Humanidad y del que podemos recoger lecciones.

Desde este punto de vista, la arqueología estaría situada tradicionalmente en el límite de las ciencias sociales y las naturales; pero más que ubicarse justo en el espacio de transición o ruptura, esta ciencia nos revela más bien la falsa frontera institucionalizada dentro de la geocultura del sistema-mundo moderno que hoy sostiene el sistema universitario, articulado entre filosofía-humanidades y ciencias naturales.

La separación en la estructura del conocimiento es lo que protege de la evaluación colectiva a los especialistas neutrales, científicos y tecnócratas, encargados de las evaluaciones objetivas de la realidad, que a la vez constituyen alternativas sociopolíticas. Según Immanuel Wallerstein los liberó de la "mano muerta de una autoridad intelectualmente irrelevante. Pero simultáneamente, los sacó de las subyacentes decisiones sociales más importantes, de las que hemos venido hablando durante los últimos 500 años, desde aquel sustantivo debate científico —tan opuesto a lo técnico" (Wallerstein 2001). La idea de que la ciencia está en un lado y las decisiones sociopolíticas en otro, es lo que sostiene el esquema eurocéntrico (referida no sólo a los países europeos sino también a EE.UU) que organiza el mundo. El movimiento ecologista ha denunciado esta disociación, cuestionando de manera directa el afán universalista de la idea de progreso eurocéntrica.

A partir de esta discusión conceptual sobre la ciencia, la especificidad del periodismo científico tampoco se puede sustraer del debate, y abre una controversia sobre el

peso de los efectos políticos, sociales y económicos derivados de los temas que cubre y que superan con creces la esfera de la ciencia. Proponer rasgos distintivos para el periodismo dedicado a temas científicos -así como el propuesto para otros ámbitos como cultura, política, internacional, etc- reproduce la elusión de las responsabilidades, aísla hechos dependientes y perpetúa el analfabetismo intencional a la hora de tomar decisiones autónomas y responsables.

No obstante, un punto medio a este enfoque radical favorece la incorporación del resto de las ciencias "no naturales" al repertorio de intereses del periodismo científico (como la historia, antropología, psicología, etc) restituyendo una noción de estructura del conocimiento plena, superando la división de "dos culturas" que relega el componente humano en las decisiones técnicas asépticas y supuestamente objetivas.

5. Epílogo

Es momento de que la relación entre periodistas, arqueólogos y científicos en general, converja en un proyecto de sociedad con un desarrollo integral y sostenible que asegure a las generaciones presentes y futuras una vida digna, basada en una democracia amplia en la que prevalezca el derecho a dar y recibir información veraz.

Tal vez antes de solicitar en Chile una política clara sobre la presencia de información científica en los medios masivos, debamos consolidar la comunicación pública de la ciencia y tecnología (conocida internacionalmente como *Public Communication of Science and Technology*, PCST) como un objeto de investigación que nos permita entender lo que sucede con los científicos, periodistas, medios y audiencias.

El periodismo científico en televisión se concibe casi exclusivamente en las noticias o en documentales, sin embargo hay géneros que pueden resultar más atractivos como los dramáticos. Éstos resultan de gran interés para estudiar el modo en que la ciencia es percibida por la sociedad. La combinación adecuada de historia dramática y contenido científico sirve para trasladar estos contenidos hasta audiencias que de otro modo no tendrían acceso a ellos. El caso de la telenovela brasileña *La Esclava Isaura*, sobre la vida de una joven blanca esclavizada en el Brasil del siglo XIX, basada en una obra del mismo nombre escrita por el novelista brasileño Bernardo Guimarães, obtuvo en Chile una alta audiencia en el primer semestre de 2006.

Este relato permitió que millones de personas se familiarizaran con el hecho histórico de la esclavitud en América, tema controvertido en Chile pues aún se insiste en la ausencia de negros en el período de la colonia en la "historia oficial". Algo semejante ocurrió con la telenovela *La Chica Da Silva*, transmitida en 1999, y basada en la obra literaria *Chica que Manda* de Agripa Vasconcelos, sobre la vida de una mulata bajo el dominio portugués en el Brasil de 1750, que de esclava pasó a ser una mujer libre, rica y poderosa. Del mismo modo, también vale la pena explorar formatos "híbridos" que combinan información con entretenimiento.

Los efectos de Internet en este panorama recién se están abordando. El ciberperiodismo tiene múltiples ventajas. Las limitaciones de tiempo y espacio del periodismo escrito y radial pueden revertirse.

El periodismo electrónico no asegura de por sí más tiempo al periodista para elaborar su información, pero sí le permite disponer de todo el espacio que desee a la hora de documentar una información, así como de un factor temporal más flexible a la hora de añadir contenidos tales como ampliaciones de información, nuevos testimonios, comentarios de lectores, réplicas de fuentes, etc. (Gil 1999).

En el medio electrónico los periodistas dejan de ser los únicos individuos con posibilidad de informar. Las comunicaciones se establecen entre ciudadanos de diferentes estados, sujetos a diferentes jurisdicciones legales, a diferentes valores éticos, a diferentes referentes culturales (basta con poseer un computador y cualquiera puede colocar su página en Internet). Esta situación permite que los científicos y las organizaciones de científicos puedan divulgar investigaciones a menor costo, sin la presión de los grandes medios por mantener a sus anunciantes bajo la premisa que la ciencia aburre al público.

El caso de Nick Anthis, graduado en bioquímica, quien a través de su blog *Activista Científico* expuso cómo operan las redes de censura al interior de la Nasa en el marco del desenmascaramiento de un personero de esta institución, nombrado por George W. Bush, quien no sólo mintió sobre su formación y preparación para lograr un puesto sino que además instaló una política de distanciamiento de la ciencia "que deseche el Diseño Inteligente por un creador".

Los sitios web y blogs propenden hacia una comunicación participativa, donde el escritor y el lector intercambian sus papeles. Prácticamente todos los medios de comunicación que dedican algo de espacio a la ciencia tienen un web site con foros de discusión, listas de interés generando «comunidades virtuales». Internet es un espacio que ofrece muchas posibilidades para la divulgación y en el futuro, el desarrollo de la banda ancha permitirá la aparición de un nuevo concepto de televisión digital (HDTV) que competirá directamente con la tradicional. Este contexto nos permite pensar en la irrupción de un periodismo ciudadano o periodismo participativo, libre de las restricciones de los grandes medios, que ya estamos presenciando con la explosión de los blogs periodísticos⁶ y ejemplos emblemáticos como el caso de Ohmynews.com. Pero también este nuevo panorama requerirá la revisión del perfil del periodista cuando todo ciudadano "común y corriente" que escribe un blog es un periodista de facto.

No hay duda de que periodistas y científicos (en este caso arqueólogos) pueden formar un equipo eficaz y equilibrado capaz de enfrentar exitosamente este cometido tan complejo, difícil y necesario, porque la ciencia es «demasiado importante para dejarla solamente a los científicos» (Ahumada 1998).

⁶ Entre el 26 y 27 de abril de 2006 se realizó en Madrid el I Congreso Internacional de blogs y periodismo en la red, convocado por la Universidad Complutense.

Bibliografía

- Ahumada, J. (1998) "El Periodista Científico en la Era del Conocimiento", La popularización de la ciencia y la tecnología, Seminario de Periodismo Científico y Medios Audiovisuales, Antioquia, <http://www.acepce.org/actividades/seminario/programaseminario.htm#Seminario A>.
- Allen, B. Editorial. (1999a) "National Geographic en Español" 5 (1).
- Allen, B. Editorial. (1999b) "National Geographic en Español" 5 (3).
- Armendáriz A. M. (2006) "La lenta muerte. Isla de Pascua ¿cuándo asumiré Chile conservar su riqueza?", *El Mercurio*, 17 de septiembre de 2006, Santiago.
- Babul F. (2006) "Retiran cuerpos del Museo Padre Le Page", *El Mercurio*, 17 de septiembre de 2006, Santiago.
- Benítez, J.J. (2000) "Mis Enigmas Favoritos", Plaza y Janes Editores, Barcelona.
- Bourdieu, P. (1997) "Sobre la Televisión", Editorial Anagrama, Barcelona.
- Carmona, J. (1999a) "Ian Farrington", Entrevista inédita, Córdoba.
- Carmona, J. (1999b) "Tom Dillehay", Entrevista inédita, Córdoba.
- Carmona, J. (2003) "Archivos de Suelo. Hans Niemeyer y la Arqueología Científica en Chile", Santiago, Logos Group Ediciones y Colegio de Antropólogos de Chile. "Convención sobre Las Medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedades ilícitas de Bienes Culturales". UNESCO. París. 14.11. 1970. (Documento de Internet disponible en http://www.unesco.org/culture/laws/1970/html_sp_page1.shtml#Convenci%F3n)
- "Convenio UNIDROIT, sobre los Bienes Culturales Robados o Exportados Ilícitamente". UNESCO. Roma. 24.06.95. (Documento de Internet disponible en <http://www.unidroit.org/spanish/conventions/1995culturalproperty-convention-sp.pdf>)
- Córdova, J. (1999) "Atrapado por el pasado. Entrevista Carlos Aldunate", *Revista Vivienda y Decoración* 9 de diciembre de 1999, *El Mercurio*, Santiago.
- Cornejo, L. y Simonetti, J. (1997-1998) "De rocas y caminos: espacio y cultura en Los Andes de Chile Central", *Revista Chilena de Antropología* 14:127-143..
- Drago, T. (1998) "Periodismo, comunicación y sociedad en la era global", El Gran Desafío. El compromiso social y la ética del periodismo en la era global, Editorial Comunica, Madrid.
- Endeweld, M. (2006) - (2005) "Rating disfrazado de información", Algunas reflexiones sobre la televisión, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, Santiago.
- Farrington, I. (1999) "Avances en estudios de Sacsayhuamán", exposición inédita, XIII Congreso de Arqueología Argentina, Córdoba.
- Fernández, L. A. (1998) "Ecuaciones de la Comunicación Social de la Ciencia". La popularización de la ciencia y la tecnología. Seminario de Periodismo Científico y Medios Audiovisuales, Antioquia, Colombia, (Documento de Internet disponible en <http://www.acepce.org/actividades/seminario/programaseminario.htm#Seminario A>.)
- Foerster, R., Navarro, X., y Núñez, L. (1998) "Tom Dillehay", *Revista Austral de Ciencias Sociales* 2, (Documento de Internet disponible en http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-17951998000100004&lng=es&nrm=iso)
- Frick, W. (1934) "The teaching of history and prehistory in Germany", *Nature*, 133.
- Fuenzalida, V. (2005) "Telenovelas y desarrollo", Diálogos de la Comunicación 33, Santiago, Federación Latinoamericana de Facultades de Ciencias Sociales.
- García, J. (2006) "Sus nuevos caminos tras el quiebre con canal 13. Entrevista a Cristián Warnken", *La Nación*, 31 de marzo de 2006, Santiago, (Documento de Internet disponible en http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060330/pags/20060330202830.html/)
- Gil, Q. (1999) "Diseñando el periodista digital. Ética y deontología periodística en la Sociedad de la Información", Sala de Prensa 2 (2). (Documento de Internet disponible en <http://www.saladeprensa.org/art89.htm>)
- Khun, T. (1986) - (1971) "La Estructura de las Revoluciones Científicas", México, Fondo de Cultura Económica.
- López Blanco, J. (1998) "La Información Científica y Tecnológica por Televisión: ¿Qué es Noticia?", La popularización de la ciencia y la tecnología, Seminario de Periodismo Científico y Medios Audiovisuales. Antioquia, Colombia. (Documento de Internet disponible en <http://www.acepce.org/actividades/seminario/programaseminario.htm#Seminario A>.)
- Madariaga, U. 2000. "René Cortázar renunció a TVN". Las Últimas Noticias. 20.12.2000. Santiago. (Documento de Internet disponible en http://www.lun.com/ediciones_anteriores/detalle/noticia.asp?idnoticia=C3688002769675938&dia=20&mes=12&año=2000)
- Madelin, H. 2006 (1997). "La televisión cronófaga". Algunas reflexiones sobre la televisión: Editorial Aún Creemos En Los Sueños, Santiago.
- Martínez, E. y Flores, J. (1998) "La comprensión pública de la tarea científica: una crítica de León Clatman", La popularización de la ciencia y la tecnología, Seminario de Periodismo Científico y Medios Audiovisuales. Antioquia, Colombia. (Documento de Internet disponible en <http://www.acepce.org/actividades/seminario/programaseminario.htm#Seminario A>.)
- Mendoza-Vega, J. (1998) "La Ciencia en los Medios de Comunicación", La popularización de la ciencia y la tecnología. Seminario de Periodismo Científico y Medios Audiovisuales. Seminario Periodismo Científico y Medios Audiovisuales, Antioquia, Colombia, (Documento de Internet disponible en <http://www.acepce.org/actividades/seminario/programaseminario.htm#Seminario A>.)
- Milosevic, P. (1998a) "Convocan a cumbre de ciencia en Chile", 27 de mayo de 1998, *La Época*, Santiago.
- Milosevic, P. (1998b) "Partió cumbre científica chilena", 05 de junio de 1998, *La Época*, Santiago.
- Milosevic, P. (1998c) "Expertos recomiendan desarrollar una política nacional en ciencia". 27 de mayo de 1998, *La Época*, Santiago.

- Munizaga, C. (1982) "La Arqueología Prehistórica Chilena y su Dimensión Humanística", Manuscrito.
- Noticias Explora (2002) "Warnken, Cristian", Programa Explora Conycit Chile, Santiago.
- Orellana, E. (1998) "Empresa acusada de dañar fortaleza protegida como Monumento Histórico", La Época 11 de junio de 1998, Santiago.
- Paredes, M. (2005) "Nibaldo Mosciatti", Entrevista Revista con Tinta Negra, (Documento de Internet disponible en <http://www.periodismo.uchile.cl/contintanegra/2005/5/nibaldomosciatti.html>)
- Pringle, H. (2001) "The Mummy Congress: Science, Obsession, and the Everlasting Dead", Hyperion Books, Theia Press, New York.
"Promover el retorno o la restitución de los bienes culturales". Dossier. UNESCO. Paris. Febrero 2005, (Documento de Internet disponible en http://www.unesco.org/culture/laws/illegal/html_sp/infkts.pdf)
- Silva, O. (1986) "Prehistoria de América", Editorial Universitaria, Santiago.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1999) "Imposturas Intelectuales", Editorial Paidós Crítica, Barcelona.
- Trigger, B. (1992) - (1989) "Historia del Pensamiento Arqueológico", Editorial Crítica, Barcelona.
- Urrejola, X. (1999) "Pedro Picapiedra", Revista Del Domingo 14 de marzo de 1999, El Mercurio, Santiago.
- Vergara, E. (2003) "Televisión por Cable e Internet en Chile. Contexto e indicadores de un proceso de convergencia", Universidad Diego Portales, Santiago, (Documento de Internet disponible en <http://www.udp.cl/comunicacion/cipp/docs/pub/TelevisiónCableInternet.pdf#search=%22televisi%C3%B3n%20por%20cable%20en%20Chile%22>)
- Wallerstein, I. (2001) "El Eurocentrismo y sus Avatares. Los Dilemas de la Ciencia Social", Mignolo, Walter (Comp.), Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento, Buenos Aires, Ediciones del Signo
- Wangenstein, O. (1996) "Tus posibles pasados", La Página de Owen Wangenstein. (Documento de Internet disponible en <http://www.arrakis.es/~owenwang/articulos/pasados.html>)
- Wangenstein, O. (1998) "Divulga que algo queda", La Página de Owen Wangenstein. (Documento de Internet disponible en <http://www.eez.csic.es/~gaceta/gaceta4/divulga.htm>)
- Willems, J. y Göpfert, W. (2006) *Science and the Power of TV*: VU University Press & Da Vinci Institute, Amsterdam.

Revista RE - Presentaciones
Periodismo, Comunicación y Sociedad
Escuela de Periodismo Universidad de Santiago
Año 1, N° 1, julio-diciembre 2006, 65-97

La biblioteca de babel memoria y tecnología

Dr. Álvaro Cuadra Rojas

Doctor en Semiología y Letras, Universidad de La Sorbona

Profesor Escuela de Periodismo USACH

wynnkott@gmx.net

Resumen: En este artículo proponemos una reflexión sobre la tecnología, enfatizando la complejidad del fenómeno más que cualquier determinismo de causas y efectos. Nuestra construcción heurística propone cinco categorías básicas para pensar lo tecnológico en América Latina: signo, tiempo, realidad, saber, poder. Con toda su precariedad, este pentagrama nos permite articular un reticulado categorial básico para asir un campo fenomenológico de suyo huidizo y evanescente y que, no obstante, se instala en las sociedades contemporáneas como una obviedad, nuestro entorno tecnocultural devenido memoria.

Abstract: In this article we propose a reflection about technology, emphasized the complexity of the phenomenon more than any determinism of causes and effects. Our heuristic construction proposes five categories basic in order to think the technological thing about Latin America: sign, time, reality, knowledge, power. Conscious of its precarious character, this pentagram allows us to articulate basic a categorial cross-linking in order to grasp an evasive and evanescent phenomenological field, that, however, one settles in the contemporary societies as an evidence, our tecnocultural surroundings happened memory.

Palabras claves: nuevas tecnologías, memoria, signo, tiempo, realidad, saber, poder.

Key words: new technologies, memory, sign, time, reality, knowledge, power.

Recibido: 12/09/06

Aceptado: 30/09/06

La literatura nos ha proporcionado desde siempre aquellas metáforas que alimentan nuestra imaginación. Jorge Luis Borges, ha sido, quizás, quien nos ha propuesto los caminos más fantásticos y vertiginosos. En uno de sus relatos breves de 1941, *La Biblioteca de Babel*, Borges nos invita a un universo infinito hecho de signos:

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos. Uno permite dormir de pie; otro, satisfacer las necesidades finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. (Borges 1974a : 465).

En la actualidad, la visión borgeana de una "biblioteca infinita" se está tornando una realidad cotidiana gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Internet ha erigido una suerte de *universo virtual* que -como prefigura el relato- contiene toda la memoria de la humanidad, actualizado día a día:

Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basilides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito. (Borges 1974b: 465).

Esta *revolución tecnológica de la memoria* está, apenas, en sus comienzos, en efecto, hemos comenzado a construir un sistema nemotécnico que conjuga todos los idiomas, imágenes y sonidos, desde el remoto pasado de siglos hasta el presente.

Si bien la literatura ha abierto nuestra imaginación hacia nuevos límites, la filosofía, desde sus albores, ha mirado con distancia cualquier reflexión seria sobre la tecnología¹. Este desdén generalizado ha conocido, no obstante, algunas excepciones nota-

bles². Nos proponemos, en las páginas que siguen, trazar el itinerario de la reflexión contemporánea en torno a la tecnología. Para ello echaremos mano de un saber disperso e interdisciplinario cuyo epicentro no podría ser sino la noción misma de cultura devenida tecnocultura, entendida como un *régimen de significación*.

Cuando nos referimos a la cultura, entendemos que se trata de un régimen de significación acotado por dos límites que lo determinan. De una parte el orden tecnocultural que estatuye las modalidades de producción, circulación y recepción de los bienes simbólicos, una cierta *economía cultural*. Un segundo límite lo constituyen los *modos de significación*, esto es, las modalidades concretas que adquiere la relación con la materialidad de los signos como dispositivos retencionales. Resulta claro que se trata de dos aspectos indisociables, pues en definitiva cualquiera sea el orden tecno-económico, éste abre una serie de posibilidades impensadas en cualquier otro, o en términos más precisos, tal como sostiene Renato Ortiz: "*La modernidad se materializa en la técnica*" (Ortiz 1997: 67). Así, se puede hablar con propiedad de la era gutenberguiana, por ejemplo, como un campo de posibilidades técnicas derivadas de la letra impresa y el objeto libro en el seno de las sociedades burguesas, que en los hechos "hacen posible" la invención de la literatura y del "autor" como figura preeminente. Allí donde hubo mecenazgo se instala un incipiente mercado literario dispuesto para públicos letrados. Ahora bien, un orden tecno-económico como el descrito representa un estadio de madurez de la escritura, su expansión y consolidación durante el siglo XIX. Esto quiere decir que si bien constatamos un progreso tecnológico a través de los siglos, podemos advertir que -al mismo tiempo- los modos de significación permanecieron estables. Esto es, la lecto-escritura, ahora letra impresa, ha sido y, en gran medida, sigue siendo la matriz fundamental que organiza la memoria.

El hecho fundamental, en la actualidad, puede ser descrito como una desestabilización de los dispositivos retencionales terciarios, es decir, lo que se está alterando en nuestros días es el régimen de significación que nos acompañó por casi veinticinco siglos. Esta mutación en curso altera, desde luego tanto la dimensión tecno-económica como los modos de significación. La nueva economía cultural -que podemos describir como una era de *hiperindustrialización cultural*- lleva al extremo las tendencias básicas de la modernidad al desplegar nuevas tecnologías de la memoria que adquieren la forma de redes digitalizadas dispuestas para *públicos hipermasivos*, ya no según el modelo vertical del *broadcast*, un emisor único que se dirige a masas indiferenciadas y anónimas, sino según un modelo personalizado que desplaza la figura del receptor / consumidor pasivo por aquella del "usuario" interactivo. Este proceso de hiperindustrialización cultural se da en un contexto mayor, la modernización de la modernidad, la *hipermodernidad*. Lo

¹ En efecto, la separación entre *tekhné* y *episteme* estuvo determinada por un contexto político donde los filósofos acusaban a los sofistas de instrumentalizar el *logos* como pura retórica y logografía, es decir como medio de poder y no-lugar del saber. Esta desvalorización de un cierto saber técnico (tecno-lógica) ha tenido consecuencias hasta nuestros días (Stiegler 1994, t.I: 15-31)

² Nos referimos, por cierto a José Ortega y Gasset y a Martin Heidegger, respectivamente cuyas célebres reflexiones sobre la técnica, constituyen un punto de referencia hasta el presente (Ortega y Gasset 1964, t.5: 319-75).

hipermoderno quiere dar cuenta de una continuidad y una radicalización de los supuestos modernos, como sostiene Lipovetsky:

Tout se passe comme si l'on était passé de l'ère "post" à l'ère "hyper". Une nouvelle société de modernité voit le jour. Il ne s'agit plus de sortir du monde de la tradition pour accéder à la rationalité moderne mais de moderniser la modernité elle-même, rationaliser la rationalisation, c'est-à-dire, de fait, détruire les «archaïsmes» et les routines bureaucratiques, mettre fin aux rigidités institutionnelles et aux entraves protectionnistes, délocaliser, privatiser. (Lipovetsky 2004: 78).

Así pues, cualquier análisis de los modos de significación contemporáneos deberá partir de los contextos tecno-económicos que hemos señalado. Los modos de significación, en este sentido, reconocen, desde una perspectiva semiológica, la relación pragmática que se establece entre signos y usuarios en un determinado contexto económico-cultural, aunque al analizar esta relación en toda su complejidad enfatizamos una mirada fenomenológica amplia acerca de cómo los supuestos semio – pragmáticos mutan nuestra experiencia. La cuestión planteada, entonces, es: ¿de qué manera se ve alterada la relación pragmática de los "usuarios" respecto de los flujos signícos en un contexto de hiperindustrialización cultural y de qué manera modifican nuestra experiencia? Para esbozar una primera aproximación al problema debemos analizar la noción misma de "modos de significación". Nos parece claro que la relación pragmática de los "usuarios" con los signos pasa, en primer término, por la concepción y uso que se haga de ellos, el Signo en sí mismo es nuestra primera estación heurística. De ella se puede derivar el tipo de relación que los distintos soportes le permiten, esto es, la sincronía espaciotemporal que posibilita una determinada mnemotecnía, llamaremos a esta segunda estación Tiempo. Sólo en un tercer momento y mínimamente esclarecidas las condiciones pragmáticas respecto a los Signos y al Tiempo, podemos llegar a preguntarnos sobre los posibles de la representación de lo real, es decir de la Realidad. Por último, es claro que de la tríada anterior se pueden derivar una serie de campos específicos, pues, en rigor, ellos estatuyen los límites y posibilidades de los dispositivos retencionales. Nos interesan dos aspectos que nos parecen centrales en la cultura contemporánea, por una parte el nuevo estatuto del Saber y las nuevas relaciones de Poder. Saber y Poder serán nuestras últimas dos estaciones en este proceso heurístico para pensar lo tecnológico en relación a la cultura hipermoderna.

De acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo, asistimos en la actualidad a una convergencia tecno-científica de logística (informática), de transmisión (telecomunicaciones) y del orden simbólico (audiovisual). Este fenómeno de alcance mundial nos obliga a pensar la tecnología, ya no como un mero apéndice de lo social, sino en toda su radicalidad como el sustrato constitutivo de la conciencia, exteriorización e industrialización de la memoria y del imaginario en una era de *hiperindustria cultural* orientada a públicos hipermasivos.

Tal como señala Mario Sei:

El fenómeno está sin duda vinculado a lo que Horkheimer y Adorno denuncian como "industria

cultural", es decir, a la producción industrial del imaginario. Para los dos filósofos alemanes esto significa, como explican en la Dialéctica de la Razón, que la industria ha logrado descifrar ese mecanismo secreto activo en el alma que, bajo el nombre de *esquematismo trascendental*, permitía a los datos de la intuición, según Kant, adaptarse al sistema de la Razón pura [...] Stiegler observa –no sin dirigir algún reproche de ingenuidad a los dos frankfurtianos– que si esto fuese verdad haría falta entonces demostrar cómo y por qué la conciencia puede ser hasta tal punto penetrada íntimamente y controlada por parte de productos industriales particulares que, operando como programas y objetos temporales –como es el caso del cine y, más concretamente, de los canales audiovisuales– discurren al mismo ritmo que el curso de la conciencia, llegando a determinar nuevos tiempos sociales y nuevas "calendariedades". Es precisamente esta situación la que debería conducir, según Stiegler, no sólo a un profundo cuestionamiento de las nociones kantianas de esquematismo y de imaginación trascendental, por lo demás problemáticas, sino –más radicalmente– a una nueva crítica de la conciencia que considere el soporte técnico y tecnológico, no en cuanto que elemento reificante y desnaturalizador, sino como el sustrato constitutivo de la conciencia misma. (Sei 2004: 340).

Nuestra reflexión, entonces, intentará describir algunos rasgos de esta mutación del régimen de significación, una mutación, por cierto, en curso. La cuestión planteada dice relación con dos aspectos teóricos inherentes a todo régimen de significación, a saber: su despliegue económico-cultural en el seno de una sociedad tardocapitalista mundializada y los modos de significación específicos que adquiere el nuevo régimen de significación en la contemporaneidad. Si bien ambos aspectos del fenómeno son indisociables, nuestro énfasis teórico analítico apunta más bien a este último punto.

Para efectos expositivos, como ya hemos adelantado, nos hemos dado cinco nociones básicas que articulan una primera aproximación al problema que nos ocupa subrayando su "complejidad" más que secuencias determinadas de causas y efectos. Esta suerte de pentagrama está constituido por cinco palabras – clave a la hora de pensar la tecnología: *Signo, Tiempo, Realidad, Saber, Poder*³.

En primer lugar, examinaremos *el Signo*, más exactamente, la escritura, no como "ayuda memoria" sino como memoria en sí misma, esto es, como una tecnología de la memoria o dispositivo retencional, pues como afirma Stiegler: "*La technique n'aide pas la mémoire: elle est la mémoire en tant que finitude rétionnelle, originalement assiste*" (Stiegler 1994: 83). En este sentido, la escritura se inscribiría en aquello que nuestro autor llama *Epiflogénesis*, en cuanto memoria técnica, esto es, un proceso de exteriorización que rompe la memoria germinal o *epigenética*. Así, la escritura, como registro, toma la forma de una *retención terciaria*, más allá de la *retención primaria* inmanente al *ahora del objeto* y de la retención secundaria como evocación en el recuerdo. Al igual que los antiguos Sumerios cuando inscribían sus jeroglifos en tablillas, inaugurando así la escritura, hoy nos encontramos protagonizando una mutación de los sistemas de información y una extensión de la me-

³ Desde un punto de vista metodológico, nuestra opción enfatiza más bien el aspecto fenomenológico, esto es, la manera en que las tecnologías afectan nuestra experiencia, más allá de su función. Este enfoque debilita, si se quiere, la mirada propiamente ontológica sobre lo que es la tecnología y la mirada pragmática sobre lo que hacen las tecnologías. Nos inspiramos en los trabajos de Mensor y Aronowitz (Mensor y Aronowitz 1998: 21-44).

moria cuyas consecuencias sociales y culturales no son todavía previsibles. El orden de los signos es de particular importancia en América Latina, pues, como veremos, junto al absoluto metafísico cumplió un papel central al servicio de la monarquía y en la constitución de lo que Ángel Rama ha llamado la ciudad letrada.

El *Tiempo* es nuestro segundo punto de referencia para pensar lo tecnológico. Si bien hemos preferido la palabra tiempo, en rigor debiéramos hablar de *espacio-tiempo*, pues la calendariedad es inseparable de la cardinalidad. Más que “instantes” y “escenarios”, estamos frente a una concatenación espacio-temporal de “sucesos” o “eventos” en un *continuo tetradimensional* (Mayz 1993: 61).

Lo que nos interesa destacar es que durante siglos el dispositivo retencional por excelencia ha sido la escritura, la que de manera implícita nos proporciona una intuición básica del tiempo y el espacio. De hecho la escritura impone una topología sintagmática allí donde la oralidad despliega sintagmas en el tiempo. Pues bien, esta aprehensión de la calendariedad y de la cardinalidad, en sus diversas etapas de desarrollo, desde el manuscrito a la expansión de la imprenta, se mantuvo inalterada hasta la irrupción de las llamadas tecnologías digitales. Las llamadas NTIC's están disolviendo los viejos criterios de selección y orientación, es decir de la *mnemotecnia*, instituyendo nuevas percepciones espacio-temporales. Este fenómeno ha sido llamado por Harvey “*compresión espacio-temporal*” y ha sido discutido por varios autores contemporáneos (Harvey 1998: 280). Esta nueva configuración espacio-temporal, generada por los soportes terciarios de la *hiperindustria cultural*, ciertamente, crea una sincronía inédita entre el ritmo productivo y el flujo de las conciencias. ¿Qué consecuencias puede tener esta inestabilidad de los soportes terciarios y de transmisión de la memoria (sistema escolar)?.

Las nuevas tecnologías, en último término, ponen en entredicho nuestra noción de *Realidad*, nuestro tercer vértice en esta aproximación a la cuestión tecno-lógica. Si, como hemos señalado, los logros tecnológicos han abolido nuestra concepción temporoespacial moderna y, al mismo tiempo, han reducido nuestros signos a su pura materialidad significativa, podríamos avanzar que lo que se pone en jaque es la posibilidad misma de representar lo real. Esta desestabilización ontológica de lo real se afirma en una acentuación del *percepto*, de suerte que como afirmó Berkeley, el ser, ahora, es ser percibido. El *ciberespacio* o *espacio virtual*, lejos de ser una irrealidad funda una *realidad otra*, aquella, justamente, que está fuera del espacio y el tiempo kantianos como condición de posibilidad de los fenómenos. El espacio virtual es imagen, ya no mera *mediación* sino experiencia, sensible e inteligible al mismo tiempo. Si bien podemos alegar que el “espacio virtual” es una metáfora para dar cuenta de conjuntos retencionales conservados en soportes digitales, no es menos cierto que sus representaciones en interfaces gráficas han alterado la percepción espacio-temporal, creando entidades anópticas mediante la videomorfización. El *ciberespacio* existe como realidad arreferencial que responde tan sólo a sus propias reglas constitutivas, en tanto modelo matemático. Una cuestión, no menor, es la posibilidad de representar el *espacio-tiem-*

po, esto es, la noción misma se vuelve geométrica, plástica, modelable. Por último, la experiencia del nuevo espacio-tiempo nos muestra, por contraste, que habitamos sólo un caso posible espacio-tiempo. De este modo, la realidad virtual nos hace evidente la virtualidad de lo real, mostrándonos el nuevo horizonte conceptual y perceptual que marcará los derroteros de las generaciones futuras. Por último, reconociendo que el nuevo modo retencional al que nos enfrentamos no es ni más ni menos virtual que otros, no podemos negar que éste, precisamente, es el que genera una sincronía en tiempo real, transformando la experiencia misma. Todo lo anterior nos lleva al meollo de nuestro asunto, pues cabe preguntarse si acaso las nuevas tecnologías poseen un poder genésico capaz de engendrar lo *hiperreal*, el *simulacrum*, una suerte de real producido por matrices y modelos. Tal es la propuesta de Baudrillard para quien la distinción metafísica entre ser y apariencia quedaría abolida.

La mutación de los modos de significación a la que estamos asistiendo nos obliga a repensar el estatuto del *Saber*, nuestra cuarta palabra clave. Si las tecnologías son capaces de desestabilizar nuestra concepción ontológica de lo real, mostrándonos mediante la realidad virtual, la virtualidad de lo real; estas mismas tecnologías han generado una desestabilización gnoseológica y epistemológica en el seno de nuestra cultura. No sólo los signos, el tiempo y la realidad –en su concepción moderna tradicional– se han visto expoliados de su certeza y prestigio, ahora es el saber mismo el que reclama una nueva mirada. Jean François Lyotard ha propuesto un primer diagnóstico: “...el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada *postindustrial* y las culturas en la edad llamada *postmoderna*” (Lyotard 1987: 13). El saber, pues, está en el centro de una pugna sobre todos los componentes de los modelos culturales. El saber deviene, en nuestros días, mercancía, perdiendo su valor de uso, sostiene Lyotard. Notemos por último que las nuevas tecnologías no son tan sólo una exteriorización más del saber respecto del sabiente; las nuevas tecnologías son una técnica de lenguaje y una tecnificación del lenguaje, y tal como sostiene Stiegler, viene a replantear la vieja querrela entre filósofos y sofistas, entre *logos* y *tekhmé* (Stiegler 1994: 132).

Por último, el *Poder* es, quizás, el nudo que permite liar todas las nociones anteriores. Las nuevas tecnologías no son independientes del poder. Las nuevas tecnologías de información y comunicación nacen un contexto histórico y político que podemos llamar capitalismo globalizado o tardocapitalismo, lo que equivale a afirmar que las nuevas tecnologías de información y comunicación poseen, de manera ineluctable, una dimensión histórica y política.

Por de pronto, se plantea la desterritorialización de las redes digitales respecto de la soberanía territorial de los Estados nacionales y el proceso de “adopción”, como fenómeno típico (en la época contemporánea) de la adhesión de la conciencia al tiempo de un objeto temporal audiovisual y enlace de flujo. Esta mirada política a lo tecno-lógico resulta indispensable en el contexto latinoamericano. En efecto, nuestra región ha asimilado de manera parcial, pero al mismo tiempo intensa, las nuevas tecnologías de información y comunica-

ción. Las redes televisivas globalizadas, así como Internet, se expanden en nuestras ciudades generando problemas inéditos. Ya se habla de "analfabetismo digital" o "brecha digital" para dar cuenta de las serias asimetrías que enfrentamos desde el punto de vista de la conexión a redes y de acceso cultural a las nuevas tecnologías. América Latina participa marginalmente de la revolución digital, extendiendo la desigualdad social al ámbito tecnológico. Al mismo tiempo, la incidencia de las nuevas tecnologías en el crecimiento económico de la región es todavía escaso, en cuanto éstas no están incorporadas a procesos productivos significativos. Sin embargo, el virtuosismo mediático de la televisión ha penetrado el imaginario de millones de habitantes, arrastrando a nuestras sociedades a expectativas y demandas nuevas. Esto ha creado un clima político singular en América Latina que está cambiando, incluso, el modo en que se administra lo político. La tecnología es parte de la agenda política como estrategia de desarrollo, pero al mismo tiempo es herramienta que la transforma. ¿Cómo puede enfrentar América Latina el desafío planteado por la mutación de los dispositivos retencionales digitales en red, sabiendo que los modelos culturales reposan, precisamente en su memoria? Las nuevas tecnologías de información y comunicación representan la más profunda mutación antropológica cultural y están destinadas a modificar nuestros modos de significación, es decir, nuestro modo de apropiación de los signos, nuestra concepción espaciotemporal, nuestra noción básica de realidad, el estatus del saber y las estructuras y relaciones sociales cristalizadas desde hace siglos configurando nuevas relaciones de poder. El mundo que se avizora, sea que lo llamemos "post" o "hiper" moderno, es un estadio inédito de la civilización humana al cual, querámoslo o no, estamos convocados.

1. Los Signos

Desde hace ya más de veinticinco siglos, la escritura alfabética ha sido la tecnología mnemotécnica que ha permitido la transmisión del conocimiento y las experiencias de cada generación. Si bien la escritura ha sido el dispositivo central de las llamadas retenciones terciarias (registros), no toda tecnología es nemotecnia, y su protagonismo ha sido puesto en tensión, precisamente, por una convergencia entre nuevos dispositivos retencionales y los sistemas técnicos. Las nemotecnias, la escritura en particular, constituyó un dominio singular más allá de las diversas innovaciones técnicas.

En América Latina, la centralidad de la escritura ha sido puesta de relieve por Ángel Rama en su célebre obra *La ciudad letrada*. En ella, el ensayista uruguayo nos relata cómo las ciudades de América proyectaron no sólo el orden barroco sino también una estructura social, el orden de los signos:

Para llevar adelante el sistema ordenado de la monarquía absoluta, para facilitar la jerarquización y concentración del poder, para cumplir su misión civilizadora, resultó indispensable que las ciudades, que eran el asiento de la delegación de los poderes, dispusieran de un grupo social especializado, al cual encomendar esos cometidos. Fue también indispensable que ese grupo estuviera imbuido de la conciencia de ejercer un

alto ministerio que lo equiparaba a una clase sacerdotal. Si no el absoluto metafísico, le competía el subsidiario absoluto que ordenaba el universo de los signos, al servicio de la monarquía absoluta de ultramar. (Rama 2004: 55).

Aunque en la actualidad podemos discernir ciertas estructuras y funciones inherentes a la escritura en el mundo colonial, debemos tener presente que la percepción en la época sacralizaba la palabra escrita, esto es, le asignaba a los signos una *dimensión espiritual* (Rama 2004: 57). Una de las razones para esta sacralización de la palabra y por ende para su radical importancia en el modelo cultural colonial nos la explica Rama en los siguientes términos: "La capital razón de su supremacía se debió a la paradoja de que sus miembros fueron los únicos ejercitantes de la letra en un medio desguarnecido de letras, los dueños de la escritura en una sociedad analfabeta y porque coherentemente procedieron a sacralizarla dentro de la tendencia gramatológica constituyente de la cultura europea." (Rama 2004: 65).

Esto explica, por ejemplo, por qué quienes detentaban la capacidad de escribir ocupaban un lugar de privilegio, entre ellos, quienes ejercían como *ministros de fe*, los *escribanos* o *notarios*, a quienes se les reconocía una especial relación no sólo con los signos sino con la verdad:

Moreover, as Columbus's actions attest, notaries enjoyed a special relationship to the truth. They were expected to witness noteworthy acts, from the spectacular—like Columbus's seizure of Guanahani—to the humble and mundane: the promise of a dowry, an apprenticeship, or a loan. It then fell to notaries to shape the messy specifics of each event into the proper form to be committed truthfully to the page. Not just any written language would do. Manuals with specific itineraries of meaning were used in Europe and the colonial Americas to guide these men in straitening the endless diversity of people's actions and language into the approved formulae. Notaries were thus truth's alchemists, mixing the singular into the formulaic in accordance with prescribed recipes to produce the written, duly witnessed, and certified truth. Their truth was recognizable not by its singularity but by its very regularity. It was truth by template—la verdad hecha de molde. (Burns 2005).

Conviene consignar aquí algunas ideas que ya discutíramos en otras páginas⁴. El tránsito desde una *Ciudad Letrada* hacia nuevos dispositivos retencionales puede ser entendida como una transformación que compromete, a lo menos, tres grandes ámbitos: lo epistemológico, lo signico y lo comunicacional. Tal como señala Ángel Rama, las ciudades latinoamericanas fueron *planificadas* en cuanto institución de un cierto orden que remite a la episteme clásica⁵:

⁴ Citamos in extenso algunos párrafos del capítulo primero de nuestra obra inédita *Paisajes Virtuales*. (Cuadra 2005).

⁵ El desarrollo de las ciudades mediterráneas en forma de damero se remonta a la antigua Grecia. Maurice Aymard señala: "El urbanismo moderno nace en el Mediterráneo con Hipodamos de

El orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la peculiar virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres. Es así que se fijaron las operaciones fundadoras que se fueron repitiendo a través de una extensa geografía y un extenso tiempo. (Rama 2004: 42).

El aseguramiento del orden sólo estaba garantizado por la perennidad del signo, de allí la importancia de la *Logique* de Port Royal (1662) en cuanto distinción de la cosa y su representación. Pero habría, a nuestro entender, algo más radical. La irrupción gramatológica que se consolida y expande en la era Gutenberg, quiebra siglos en que la oralidad en su invisibilidad se había tornado transparente respecto de las "cosas", de manera que la serie signica era, en principio, indistinguible de la serie fáctica; en pocas palabras, el lenguaje oral se nos ofrecía como una obviedad en que el nombre y la cosa se identificaban. Oraciones, fórmulas mágicas y el lenguaje cotidiano eran perfectamente traslúcidos, aproblemáticos. Así, la distinción de Port Royal hace emerger una entidad llamada signo, la que representa lo real, como afirma Jameson, se produce: "... la disolución corrosiva de las viejas formas del lenguaje mágico, a causa de una fuerza que llamaré fuerza de reificación" (Jameson 1996: 97-145; 219-288).

La reificación, en cuanto disyunción-distinción-abstracción, permite que el signo emerja como algo separado y distinto de aquello que refiere. En una línea muy próxima, Michel Foucault refiriéndose a *Don Quijote*, escribe:

Don Quijote es la primera de las obras modernas, ya que se ve en ella la razón cruel de las identidades y de las diferencias, jugar a infinito con los signos y las similitudes, porque en ella el lenguaje rompe su viejo parentesco con las cosas para penetrar en esta soberanía solitaria de la que ya no saldrá, en su ser abrupto, sino convertido en literatura; porque la semejanza entra allí en una época que es para ella la de la sinrazón y de la imaginación. (Foucault 1999: 55).

La idea de una *soberanía solitaria* ha sido también advertida por Derrida en los escritos de Rousseau, en particular en su ensayo *El origen de las lenguas*⁶, la lingüística de Rousseau se levanta en oposición a los escritos de Condillac en cuanto renuncia a toda explicación teológica para afirmar un origen natural de las lenguas: "... hay que remontarse a alguna razón que haga a lo local y que sea anterior a las costumbres, siendo la

Mileto, inventor de los planos en forma de tablero de damas. Triunfó en cada época de estandarización cultural, donde la reproducción sistemática de un modelo establecido, y considerado superior, cobra una especie de venganza sobre el desarrollo espontáneo: la Grecia helenística, Roma, el Renacimiento y la Edad Barroca" (Braudel 1995: 172-204). En el mismo sentido, Rama concluye: "El resultado en América Latina fue el diseño en damero, que reprodujeron (con o sin plano a la vista) las ciudades barrocas y que se prolongó hasta prácticamente nuestros días" (Rama 2004:41).

⁶ El privilegio del habla está ligado, en particular, tanto en Saussure como en Rousseau, al carácter institucional, convencional y arbitrario del signo (Derrida 1970: 26).

primera institución social, el habla debe su forma sólo a causas naturales" (Derrida 1970: 39). El habla operaría una suerte de ruptura respecto del *ordo naturalis*, instituyendo un orden heterogéneo u otro. El signo hace que las cosas sean claras y distintas y, en este sentido, Foucault acierta al afirmar que "la razón occidental entra en la edad del juicio" (Foucault 1999: 67).

Abolido el lenguaje mágico, los signos devienen lo permanente en lo impermanente: *Mientras el signo exista está asegurada su propia permanencia, aunque la cosa que represente pueda haber sido destruida. De este modo queda consagrada la inalterabilidad del universo de los signos, pues ellos no están sometidos al decaimiento físico y sí sólo a la hermenéutica*" (Rama 2004: 45). Este proceso de reificación, en los términos de Jameson es lo que Rama llama *saber barroco*, cuyo campo de experimentación fue, precisamente, el vasto Imperio Hispano: "La primera aplicación sistemática del saber barroco, instrumentado por la monarquía absoluta (la Tiara y el Trono reunidos), se hizo en el continente americano, ejercitando sus rígidos principios: abstracción, racionalización, sistematización, oponiéndose a particularidad, imaginación, invención local. (Rama 2004: 13) ¿Cuáles eran las características centrales de esta nueva cultura barroca? Examinemos, aunque sea sucintamente, sus rasgos.

Si la pretensión cartesiana quería hacer del *saber* el instrumento privilegiado para devenir *maîtres et possesseurs de la nature*, no es menos cierto que la cultura barroca toda pretendió dominar las ciencias del hombre, en particular las conductas humanas. El *saber barroco* se torna inductivo, pragmático o empírico si se quiere, por ello sostiene Maravall: "En cierto modo y desde lejos, el Barroco anticipa la primera concepción de un behaviorismo en cuanto que trata de alcanzar la posesión de una técnica de la conducta fundada en una intervención sobre los resortes psicológicos que la mueven, ateniéndose al juego de sus piezas" (Maravall 2000: 155). Esta orientación cultural atañe, desde luego, al ejercicio del poder que encontrará en la *persuasión ideológica* su herramienta fundamental. Más allá del autoritarismo absolutista, se pretendía atraer a las masas: persuasivo y autoritario, el Barroco intenta cultivar a las masas según el principio aristotélico *delectare/docere*. Así, entonces, "...el Barroco pretende dirigir a los hombres agrupados masivamente, actuando sobre su voluntad, moviendo a ésta con resortes psicológicos manejados conforme a una técnica de captación que, en cuanto tal, presenta efectivamente caracteres masivos" (Maravall 2000: 156). La presencia de las masas se constata no sólo en la proletarianización de muchas ciudades europeas durante el siglo XVII sino en los actos que toman características multitudinarias.

Desde otro punto de vista, Rama explica la preeminencia del grupo letrado por dos grandes tareas asignadas a este grupo: primero, la administración del orden colonial y, segundo, a las exigencias de la evangelización (si se prefiere la versión laica: educación o transculturación)⁷. Así, la ciudad letrada se institucionaliza en nuestra

⁷ El culto del libro fue eminentemente contemplativo. La lectura fue simultáneamente una práctica disciplinada y un estilo de vida. La lectura activa estaba ligada a la oración y a la

América desde el último tercio del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XX, del cual Alejo Carpentier es un buen testigo.

En una lectura algo heterodoxa, proponemos releer esta pervivencia del grupo letrado como la institución de un *régimen de significación*. Esto apunta a dos dimensiones, por una parte a reconocer que, en efecto, estamos ante la emergencia del signo como entidad distinta y separada de las cosas, *modo de significación* inédito, tránsito de lo hermenéutico a lo analítico: *saber barroco*. Por otra parte, empero, debemos reconocer una dimensión que señala la irrupción de una nueva *economía cultural*, un modo particular en que se producen, circulan y se leen los signos. De manera que nuestra cultura emerge desde las postrimerías del siglo XVI como una triple fractura, un quiebre epistemológico, una mutación en los cánones de significación y nuevos modos de comunicación. Los dos primeros puntos resultan, según hemos visto, bastante verosímiles, exploremos pues este último aspecto. Citando a Juan Antonio Maravall, Rama escribe: "...la época barroca es la primera de la historia europea que debe atender a la ideologización de muchedumbres, apelando a formas masivas para transmitir su mensaje, cosa que hará con rigor programático" (Rama 2004: 59). Obviamente, esto se inscribe en una forma de propaganda en el clima de la Contrarreforma. Sin embargo, en América Latina esta dimensión comunicacional y persuasiva fue crucial: "Para América, la fuerza operativa del grupo letrado que debía transmitir su mensaje persuasivo a vastísimos públicos analfabetos fue mucho mayor. Si en la historia europea esa misión sólo encontraría un equivalente recién en el siglo XX con la industria cultural de los medios de comunicación masiva, en América prácticamente no se ha repetido" (Rama 2004: 60).

Ahora bien, podemos advertir que más allá de la invención y expansión de la imprenta, los dispositivos escriturales, dispositivos retencionales terciarios, no variaron mayormente respecto de los sucesivos cambios tecnológicos. La escritura fue la tecnología de la memoria desde la antigüedad hasta la primera revolución industrial del hierro y el vapor y luego la segunda revolución, aquella del acero y el petróleo. En pocas palabras:

[...] la escritura alfabética, principal dispositivo de retenciones terciarias sobre el que descansaba el poder teológico – político de los clérigos, formó un sistema nemotécnico estable durante más de veinticinco siglos – que desde luego, ha conocido diversas épocas, entre ellas la imprenta...pero cuyo fondo de saberes y de saber – hacer, y cuyos principios generales y formales de reproducción de la palabra no han evolucionado desde entonces. (Stiegler 2004: 221)

La lecto-escritura constituye una *matriz*⁸ en dos sentidos: en primer término en tanto modelo funcional y epistemológico, esto es como modo de comprensión, en efec-

transformación del espíritu. Las marcas escritas terminaban inscribiéndose en la mente y en el corazón del lector y el libro no era tan sólo el instrumento domesticador de las conciencias a través de la fe, sino el cielo mismo tocado con las manos, cuando no la disciplina a través de la cual se alcanzaban los estados celestiales del espíritu (Piscitelli 1995: 70-96; 135-157).

⁸ La noción de *matriz* quiere subrayar que la antropogénesis es indisoluble de la tecnogénesis, esta condición matricial nos obliga a aceptar la *techné* como un elemento central en la

to: "Saber escribir no es sólo una habilidad funcional o un criterio que define cierto nivel operacional de comportamiento. Dada su relación con los 'poderes' de la mente, la alfabetización permite trascender el entorno inmediato generando un mundo compartido de inteligibilidad más abstracto que el de las interacciones cotidianas. La estructura literaria se convierte, así, en el modelo deseable de toda comprensión posible" (Piscitelli 1995: 70).

En segundo término, en cuanto el grupo letrado ha sido el administrador de este saber se hacen *diseñadores* de modelos culturales: "Con demasiada frecuencia en los análisis marxistas se ha visto a los intelectuales como meros ejecutantes de los mandatos de las Instituciones (cuando no de las clases) que los emplean, perdiendo de vista su peculiar función de productores de modelos culturales, destinados a la conformación de ideologías públicas" (Rama 2004: 62). Esta doble dimensión matricial del grupo letrado los sitúa en una posición ambigua frente al poder, se subordina a éste en cuanto le sirve, sin embargo, en tanto instancia de modelización se instituye en una forma de poder en sí mismo⁹.

Si la escritura fue la impronta de la ciudad letrada, su *modo de significación*, cabe preguntarse cómo se desplegaba esta modalidad (verdadera *conciencia de habla histórica*) en el seno de lo histórico social. Una posible respuesta se lee entrelíneas en los escritos de Rama. En efecto, nuestro autor escribe: "Pues entre las peculiaridades de la vida colonial, cabe realzar la importancia que tuvo una suerte de cordón umbilical escriturario que le transmitía las órdenes y los modelos de la metrópoli a los que debían ajustarse" (Rama 2004: 77). La escritura era el código privilegiado para transmitir mensajes que poseen una doble condición: por una parte, se trata de *paquetes de información* bajo la forma de *epístolas* y, en segundo lugar, se trata de una forma de *comunicación estratégica* en cuanto saber barroco, pragmático, que busca incidir en el mundo a través del lenguaje. El *medio* fue, desde luego, la flota española o portuguesa que transportaba tan preciosa carga por las rutas de navegación que conformaban una red a escala mundial: "Los barcos eran permanentes portadores de mensajes escritos que dictaminaban sobre los mayores intereses de los colonos y del mismo modo éstos procedían a contestar, a reclamar, a argumentar, haciendo de la carta el género literario más encumbrado, junto con las relaciones y crónica" (Rama 2004: 77).

El hecho de que la flota española fuese el soporte material que permitía la transmisión de mensajes, nos lleva a preguntarnos sobre las nociones geográficas que animaban la Conquista. Nuestra mirada apunta, precisamente, a revisar los supuestos

humanización de la *psyché* y en este sentido, introduce una distancia respecto a horizontes metafísicos, aunque sería ingenuo pretender superarlos. Esta toma de distancia es una suerte de advertencia tanto de la tecnofobia del platonismo como de la tecnofilia ingenua de los tecnócratas.

⁹ La ciudad letrada se expresa, de hecho más en la educación superior que en la educación básica. Las universidades resultarían exóticas en estas tierras si no tuviésemos como antecedente la institucionalización del grupo letrado.

topológicos y temporales que subyacen en los fundamentos de la Ciudad Letrada, pues como señala Bauman:

Al volver la mirada hacia la historia es lícito preguntarse hasta qué punto los factores geofísicos; las fronteras naturales y artificiales de las unidades territoriales; las identidades separadas de las poblaciones y *Kulturkreise*, y la distinción entre "adentro" y "afuera" – todos los objetos de estudio tradicionales de la ciencia de la geografía – no eran, en esencia, sino los derivados conceptuales, o los sedimentos/artificios, de los "límites de velocidad"; en términos más generales, las restricciones de tiempo y coste impuestas a la libertad de movimientos. (Bauman 1999: 20).

El carácter epistolar y la red marítima constituían de suyo un modo de producir, distribuir y recibir mensajes, es decir, constituía una *economía cultural* en todo el sentido¹⁰. Una red centralizada en Europa, extremadamente lenta, frágil y riesgosa, lo que explica que fuese inevitablemente *redundante*, única manera de garantizar, aunque sea mínimamente, su eficacia. "Un intrincado tejido de cartas recorre todo el continente. Es una compleja red de comunicaciones con un alto margen de redundancia y un constante uso de glosas: las cartas se copian tres, cuatro, diez veces, para tentar diversas vías que aseguren su arribo: son sin embargo interceptadas, comentadas, contradichas, acompañadas de nuevas cartas y nuevos documentos" (Rama 2004: 77).

La red asincrónica de la *ciudad letrada* poseía un punto central que monopolizaba la información, impidiendo la comunicación horizontal, único modo de garantizar el ejercicio del poder, como muy bien advierte Rama: "Todo el sistema es regido desde el polo externo (Madrid o Lisboa) donde son reunidas las plurales fuentes informativas, balanceados sus datos y resueltos en nuevas cartas y ordenanzas" (Rama 2004: 77).

Si los signos emergieron como algo distinto de las cosas a las que referían, no es menos cierto que el desarrollo de la navegación significó la instauración de una primera red transcontinental, una red, por cierto, en la antípoda de lo que hoy entendemos por tal: asincrónica, lenta, centralizada, vertical, burocrática. La administración de tal cantidad de información requirió, desde luego, de *una red de letrados*¹¹ que compartían no sólo las competencias lingüísticas (el diccionario) sino y, mucho más importante, las competencias histórico culturales (la enciclopedia), así se explica que esta red funcionara sobre códigos escriturarios, pero que al mismo tiempo elaborara hipercódigos

retóricos, estilísticos e ideológicos que persisten hasta nuestros días en algunos ámbitos de nuestras sociedades, particularmente en los escritos notariales.

Es claro que no sólo hemos heredado los protocolos escriturales de nuestra gestación sino mucho más ampliamente la *matriz* misma que nos ha constituido. Una matriz hecha de signos y redes, una cierta economía cultural y un modo de significación que se conjugan en un *régimen de significación*. Así nuestra cultura no sólo se ha desarrollado desde la *ciudad letrada* sino que además, más allá del reclamo hispanofóbico, esta ciudad de la escritura se ha inscrito invariablemente en una *red eurocéntrica*. Nuestra cultura ha mirado primero a Madrid o Lisboa, luego a París o Londres y, hoy por hoy, a Nueva York o Silicon Valley. Esta red centralizada no sólo ha operado como polo externo, también se ha convertido hasta nuestros días en uno de los *patrones prototípicos* de distribución demográfica, económica y cultural en América Latina, donde el centralismo de la urbe contrasta con el desamparo de amplias zonas al interior de los diversos países. Del mismo modo, la escritura alfabética ha marcado los modos de transmisión de la memoria, es decir, la educación. La escritura fue el modo de registro exacto de la memoria, en este sentido se puede afirmar que lo *ortográfico* fue la certeza, una memoria ortotética. Ello explica por qué nuestra educación extiende los dispositivos mnemotécnicos anclados en la escritura alfabética: "La educación pública era y sigue siendo un sistema del que el profesor es un elemento, en el que los cuadernos, los libros, las aulas y sus pizarras son otros elementos, y el conjunto lleva a cabo con todas sus consecuencias el sistema mnemotécnico del alfabeto" (Striegler 2004, t.3: 247).

En suma, no nos parece aventurado sostener que el régimen de significación naturalizado por siglos ha condicionado los rostros de la modernidad entre nosotros. En la hora actual, la irrupción de las nuevas tecnologías digitales parece poner en jaque, precisamente, este régimen en el cual han cristalizado nociones centrales de nuestro imaginario tales como: identidad nacional, progreso, revolución, desarrollo y democracia.

Se ha sostenido que, en efecto, lo propio de esta época es la irrupción de nuevos dispositivos retencionales terciarios que a diferencia de la escritura, ya no mantienen una autonomía relativa respecto de la tecnología sino que se funde con ella: "...esta independencia de la nemotécnica en relación al sistema técnico de producción hoy ya no es verdadera: el sistema técnico convertido en planetario es también y en primer lugar un sistema nemotécnico mundial y en cierto modo hay fusión del sistema técnico y del sistema nemotécnico y, al mismo tiempo, globalización" (Striegler 2004, t.3: 221). Hoy resulta evidente que nos alejamos de la *grafósfera* para ingresar al vértigo de los flujos audiovisuales hipermediales, convergencia sincrónica de los códigos digitales y sus interfaces de lenguajes: la *videósfera*. Como escribe Monsiváis: "Aparecen cambios irreversibles, La ciudad visual (virtual) y la producción incesante de imágenes notifican con precisión el debilitamiento de la ciudad letrada que retiene (y no es poco) la producción de ideología a favor del neoliberalismo" (Rama 2004: 28).

Finalmente, podríamos argumentar que si bien América Latina está muy lejos de arribar al *fin-de-la-historia*, como ha proclamado Francis Fukuyama, parece verosímil,

¹⁰ En la competencia por el acceso a las riquezas de las Indias, un lugar central le correspondió a la cartografía que garantizaba rutas seguras, por ello Landes en "Revolution in Time" ha llegado a afirmar que "los mapas eran dinero y los agentes secretos de las potencias pagaban en oro las buenas copias de los originales portugueses cuidadosamente custodiados" (Harvey 1998: 254).

¹¹ Tal tarea exigió un séquito, muchas veces ambulante, de escribanos y escribientes, y, en los centros administrativos, una activa burocracia, tanto vale decir, una abundante red de letrados que giraban en el circuito de comunicaciones escritas, adaptándose a sus normas y divulgándolas con sus propias contribuciones. (Rama 2004: 77)

en cambio, pensar que se aproxima rápidamente al *fin-de-la-geografía*, como ha sostenido Paul Virilio (Bauman 1999: 20). Esto quiere decir que nuestra cultura se halla ante una profunda reconfiguración y perturbación del marco espacio temporal en que se encuentra inmerso, una *desorientación radical* cuyas consecuencias políticas no son, por ahora, previsibles.

2. Espacio y Tiempo

Las nuevas tecnologías de información y comunicación, bajo la forma de redes digitales y flujos han sido entendidas como verdaderos operadores espacio-temporales¹². Podríamos afirmar que estamos ante el advenimiento de una hiperindustrialización de la cultura en tiempo real, esto es, la producción industrial a nivel planetario de la cultura, el imaginario y lo social, en que los flujos están sincronizados con los flujos de conciencia de públicos hipermasivos. En un diagnóstico preliminar, advertimos una perturbación de los parámetros espacio-temporales en los que habitábamos. Como sostiene Stiegler:

La cardinalidad y la calendariedad están hoy profundamente perturbadas. El día y la noche se confunden en la luz artificial de la bombilla eléctrica y de la pantalla catódica. Se anulan las distancias y los plazos de circulación de mensajes y de comunicaciones, y se globalizan correlativamente los programas de conducta, lo que se vive como una especie de entropía cultural, es decir, de destrucción de la vida porque... todos los pueblos viven su singularidad cultural como una prueba de vitalidad (de entropía negativa). (Stiegler 2004, t.3: 223).

No se trata, a nuestro entender de un hecho ya consumado sino más bien de un proceso paulatino que reconoce diversos grados de velocidad en distintas sociedades. En este sentido, el desarrollo de las redes televisivas resulta paradigmático de la transformación espacio-temporal en curso, pues como escribe lúcidamente Subirats:

La televisión es una segunda piel y la segunda conciencia. Es el órgano por excelencia de la realidad. Principio de su realización humana como existencia abierta al devenir de la humanidad global. El espacio y el tiempo mediáticos, los acontecimientos que encierran, el orden interior que regulan programadamente, todo ello configura al

¹² Tomaremos como punto de partida, precisamente, la noción de *flujo* que propone Castells, en cuanto: *secuencias de intercambios e interacciones que son repetitivas, programables y que poseen una metae entre dos posiciones físicamente disjuntas de actores sociales en los organismos y las instituciones de la sociedad*. Por de pronto, la noción de *flujo* es un modelo y una lógica implícita, de orden *topológico*, que puede aplicarse, por ende, a cuestiones tan tangibles como el flujo de mercancías o a abstracciones como *el poder* o *el saber*. Nos interesa subrayar que la noción de flujo es indisociable, en principio, de la noción de red. Asistimos, en efecto, a la instauración de una sociedad global en que todo fluye; sin embargo, este fluir no es pura entropía, pues como afirma Castells: *Los flujos del poder se transforman fácilmente en poder de los flujos* (Cuadra 2003: 144).

individuo como ser en el mundo arrojado a la aventura existencial del tiempo electrónico. (Subirats 2001: 93).

Estamos ante un proceso en marcha, conviene, pues, establecer una comparación con otras tecnologías, quizás no tan radicales, pero no menos importantes. Landow, citando los trabajos de Kernan, nos plantea preguntas importantes que nos ayudan a situar el problema que nos ocupa: *"...no fue hasta principios del siglo XVIII que la tecnología de la imprenta hizo pasar a los países más adelantados de Europa de una cultura oral a otra impresa, reordenando toda la sociedad y reestructurando las letras, más que meramente modificándolas"* (Landow 1995: 13-49). ¿Cuánto tardará la informática, y sobre todo el hipertexto, para operar cambios parecidos? Uno se pregunta cuánto tardará el paso al lenguaje electrónico en volverse omnipresente en la cultura y ¿con qué medios, apañes culturales provisionales y demás intervendrá y creará un cuadro más confuso, aunque culturalmente más interesante? (Landow 1995). Parece claro que la tecnología digital posee ventajas sobre la matriz lecto-escritural impresa inmanente a la modernidad. Por de pronto, los códigos digitales permiten un tratamiento automático de la información en un grado de fineza y perfección no conocido antes, al mismo tiempo permite trabajar con datos de manera casi instantánea y a una alta escala cuantitativa.

Los pensadores de la Ilustración consolidaron una racionalización práctica del espacio y el tiempo. Desde el Renacimiento los mapas y los cronómetros comenzaron a organizar un nuevo orden espaciotemporal, que, podemos sintetizar con Harvey cuando escribe: *"Todo esto equivale a decir algo que hoy se acepta fácilmente, y es que el pensamiento de la Ilustración operaba dentro de los límites de una visión 'newtoniana' algo mecánica del universo en la cual los presuntos absolutos del tiempo y el espacio homogéneo formaban los recipientes que limitaban el pensamiento y la acción"* (Harvey 1998: 280). Si bien el espacio absoluto de Newton, expresado en su *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, marca los derroteros de la modernidad, Leibniz introduce un matiz, no menor, a las ideas newtonianas al concebir el espacio como un ordenamiento ideal o convencional¹³.

Desde las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se va a operar una transformación tecnológica que proporcionará una base material inédita para una nueva concepción del espacio y el tiempo. El telégrafo, el cine, el automóvil y el aeroplano, sin mencionar la transmisión inalámbrica y la radio o los rayos X. Esta ruptura del orden espaciotemporal se sitúa alrededor de 1910 y coincide con la irrupción de las vanguardias estéticas:

¹³ *"Semejante espacio absoluto-verdadero sensorium Dei en la interpretación teológica que Newton hacía del mismo- posela todas las características de una sustancia real y existente per se nota. Adversando tales ideas, Leibniz concebía el espacio sólo como un orden u ordenamiento ideal o convencional-construido en todo caso, por la razón humana- cuya verdadera función debía consistir en posibilitar y hacer inteligibles las relaciones entre los entes o cosas... La identificación del espacio con aquel ordenamiento u orden... representaba un paso de extrema significación e importancia para su progresiva des-sustancialización"* (Mayz 1993: 38)

[...] Picasso y Braque, siguiendo a Cézanne, que en la década de 1880 había comenzado a quebrar el espacio de la pintura mediante nuevas formas, experimentaron con el cubismo, abandonando el espacio homogéneo de la perspectiva lineal que había predominado desde el siglo XV. La famosa obra de Delaunay de 1910 – 1911 donde aparece la torre Eiffel fue, tal vez, el símbolo público más sorprendente de un movimiento que intentaba representar el tiempo a través de una fragmentación del espacio: quizá los protagonistas no supieron que esto tenía un paralelismo en la línea de montaje de Ford, aunque la elección de la torre Eiffel como símbolo reflejaba el hecho de que todo el movimiento tenía algo que ver con el industrialismo. (Harvey 1998: 297)

David Harvey nos advierte que hoy vivimos una comprensión espacio-temporal que surge inevitable de la aceleración general de rotación del capital, tanto desde el punto de vista de la producción como en el intercambio y el consumo. Esta comprensión – instantaneidad, simultaneidad, desterritorialización – va a generar nuevas formas de pensar, sentir y actuar. Este nuevo "ethos", post o hipermoderno si se quiere, es transmitido por "la industria de producción de la imagen" o más ampliamente por la "industria de la cultura": *"Toda esta industria se especializa en la aceleración del tiempo de rotación a través de la producción y comercialización de imágenes... Es la que organiza las novedades y modas y, como tal, produce activamente la condición efímera que siempre ha sido fundamental en la experiencia de la modernidad"* (Harvey 1998: 321). Las redes mediáticas y digitales de la era hipermoderna han devenido una hiperindustria cultural de alcance global destinada a públicos hipermasivos, de tal manera que la vida entera comienza a ser pensada desde este nuevo contrato temporario. Como sostiene Stiegler:

Esta red interoperable, que en este mismo momento se convierte en el vector de las industrias de programas audiovisuales digitales, constituye el elemento decisivo de la globalización del sistema técnico y a través de él la mnemotecnología se convierte verdaderamente en el centro de este sistema, al integrar calendariedad y cardinalidad que constituyen los aglutinantes primordiales de las sociedades. (Stiegler 2004, t.3: 224).

Las consecuencias inmediatas de esta nueva calendariedad y cardinalidad vehiculada por la tecnoimagen virtual redefine la historia y lo que entendemos por realidad¹⁴,

¹⁴ Lo virtual mediático no sólo reinventa el tiempo y redefine lo histórico sino que instituye una nueva articulación de la realidad. Hace algunas décadas, la historicidad emanaba de significaciones ancladas en relatos ideológicos; las significaciones otorgaban una visión holística fundada en una cierta racionalidad que reclamaba convicciones. El flujo casuístico de la videósfera opera desde la pulsión estética; la tecnoimagen desplaza la convicción a favor de la seducción. Este tránsito es congruente, desde luego, con el ethos de una sociedad de consumo; pero, supone un segundo movimiento; la tecnoimagen debilita la aprehensión racional de los fenómenos y abre, en cambio, la apropiación puramente estética de la realidad; abolida la racionalidad gana terreno la imaginación estandarizada (Cuadra 2003: 83).

pues como señala Stiegler, el tiempo y el espacio son fundamentos religiosos y metafísicos: *"Calendariedad y cardinalidad, que forman los sistemas retencionales constitutivos de las relaciones con el espacio y el tiempo, nunca son separables de las cuestiones religiosas, espirituales y metafísicas: remiten inevitablemente al origen y al final, a los límites y a los confines, a las perspectivas más profundas de los dispositivos de proyección de todo tipo"* (Stiegler 2004, t.3: 224).

Es indudable que la comprensión espacio tiempo entraña riesgos no menores para todas las sociedades humanas. De hecho, podríamos afirmar que se trata de una conmoción de proporciones de la cultura contemporánea cuyos efectos de mediano y largo plazo apenas comenzamos a vislumbrar. Siguiendo a Stiegler en este punto, habría que considerar lo siguiente:

Estas conmociones de los sistemas retencionales de acceso al espacio y al tiempo comunes (calendariedad y cardinalidad) que se declaró verdaderamente de forma masiva tras la Segunda Guerra Mundial y que conoce una intensificación extrema con los fulminantes progresos de las tecnologías digitales engendra por el momento una inmensa desorientación que, si no se tiene en cuenta y si se desdeña la profundidad de las cuestiones que plantea, podría suscitar enormes resistencias cuyas manifestaciones son los integrismos, los nacionalismos, los neofascismos y tantos otros fenómenos regresivos. Lo que está en juego es el corazón de las culturas y de las sociedades, sus relaciones más íntimas con el cosmos, con su memoria y con ellas mismas. Ignorarlo o desdeñarlo podría tener las más trágicas consecuencias. Debido a que la calendariedad y la cardinalidad son las tramas elementales de los ritmos vitales, de las creencias, de la relación con el pasado y con el futuro, el control de los dispositivos de orientación futuros será también el del imaginario mundial. (Stiegler 2004, t.3: 224).

Desde un punto de vista más filosófico, el escándalo que suscita este nuevo estado de cosas radica más en la sincronización de las conciencias respecto de los flujos que en la producción industrial del imaginario, como nos aclara Sei:

El escándalo y el desastre para el espíritu, sin embargo, no estriba tanto en reconocer que la producción de la cultura y del imaginario se realizan industrialmente sino más bien en el hecho de que el ritmo productivo, anónimo y deslocalizado, asume cada vez más las características de un flujo cuyo discurrir tiende a coincidir con el de la conciencia misma. La tendencia a la sincronización del ritmo productivo con el flujo de las conciencias, hecha posible sobre todo gracias a la expansión tecnológica de industrias que producen programas y memoria (objetos temporales en el sentido *husserliano* del término) comporta una sensible reducción del "retraso" de la conciencia. Los soportes terciarios, al no inscribirse en la duración, ya no soportan cosa alguna y es por tanto el horizonte temporal mismo de la conciencia el que se encoge, limitando de este modo también sus posibilidades individuantes: sin sustratos duraderos detrás, ya no puede anticipar sino a corto o cortísimo plazo y contraer su tejido existencial en un presente prolongado vivido igualmente como una temporalidad de flujo que se encadena necesariamente al ritmo del objeto temporal industrial constructor de la actualidad (escuchar la radio, ver la televisión). (Sei 2004: 362).

El resultado de la compresión espacio-temporal provocado por la industrialización de la memoria y la sincronización entre los flujos de conciencia y los flujos mediáticos no podría ser sino una profunda desorientación, lo que nos lleva a la sensación de "crisis". Una crisis tanto de los sistemas de retención terciarios como de transmisión. Siguiendo a Sei:

La "crisis" de la objetividad, entendida como inestabilidad estructural de un sistema industrial precipitado en una fase de innovación permanente de todo lo que funciona como soporte terciario de la memoria, pero entendida también como "crisis" de los dispositivos tecnológicos de transmisión de la memoria misma (sistema educativo escolar en particular) es inmediatamente la "crisis" de la subjetividad. (Sei 2004: 362).

El trastocamiento de las coordenadas espacio temporales podría generar, y de hecho está generando, aquello que Stiegler llama "fenómenos regresivos", es decir, fijar las conciencias individuales en estereotipos identitarios "duros" (grupos neo nazis, por ejemplo, o fundamentalismos de cualquier tipo). Otro camino posible es la disolución del sujeto en el fluir de la temporalidad tecnoindustrial, asumiendo el rostro narcisista del consumidor promedio.

Por último, en el contexto latinoamericano, debemos tener muy presente que si bien vivimos una época de reestructuración del capitalismo mundial y una acelerada compresión espacio temporal, este fenómeno está lejos todavía de distribuirse de manera homogénea en todo el planeta. En este preciso sentido, las palabras de Bauman resultan ser una advertencia: "Para decirlo en una frase: lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla. Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad" (Bauman 1999: 28). La compresión espacio temporal, plantea para los latinoamericanos un problema político radical¹⁵. Si las redes digitalizadas de los sistemas de retención terciarios, bajo la forma de una hiperindustria cultural, nos impele a los vértigos de los flujos espacio temporales comprimidos, desestabilizando nuestras claves identitarias y aboliendo nuestra memoria, ¿cómo plantear reclamos emancipatorios sin ser arrastrados a comportamientos políticos regresivos? Tal es hoy uno de los límites políticos para pensar el mañana en América Latina.

3. Realidad y Representación

Hoy por hoy, asistimos a la paradoja en la cual el marco de referencia espacio-temporal implícito en los flujos industrializados de los sistemas de retención terciarios es capaz de fabricar el presente. Esta fabricación industrial del presente a nivel global emana de

¹⁵ No podemos olvidar que más allá de los flujos globalizados de la hiperindustria cultural, se erige la vida triste de millones de seres sumidos en la devastación ecológica, la pérdida de su memoria cultural y los flujos migratorios de los desheredados.

la selección, difusión y transmisión de aquello que hemos de comprender por "realidad"¹⁶. Habría, a lo menos, tres hitos de la modernidad del siglo XX que confluyen en esta "espectacularización de lo real" que resulta ser la impronta post o hipermoderna, según Subirats: "Esta triple perspectiva histórica (la construcción de la realidad como simulacro a la vez tecnológico y comercial, la utopía vanguardista de la obra de arte total y la transformación mediática de las culturas históricas) define la noción contemporánea de espectáculo. Este comprende la destrucción de la experiencia individual de la realidad, la escenificación y estetización de la existencia individual, desde el vídeo hasta el diseño de los espacios cotidianos, y, por ende, la formulación global de la realidad como una obra de arte a gran escala" (Subirats 1995: 12).

Cuando los sistemas retencionales terciarios son capaces de fabricar la memoria a la velocidad de la luz, cualquier evento es indisociable de su aprehensión y recepción, aboliendo, de hecho, cualquier contexto posible. Los flujos permanentes y totales de eventos impiden la apropiación y abstracción de aquello que se percibe, extremando esta idea podríamos afirmar que se pone en riesgo la capacidad misma de pensar. Como sospecha Borges, a propósito de Irineo Funes, en su célebre relato *Funes el memorioso*: "Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no habla sino detalles casi inmediatos" (Borges 1974: 490).

El desarrollo y expansión tecnoindustrial ha fabricado una suerte de segunda realidad, sea que la llamemos hiperrealidad, simulacrum o más concretamente realidad virtual. Lo primero que debemos advertir es la virtualidad, en tanto tal, es inherente a la cultura toda. Dicho en términos elementales, siempre hemos habitado la virtualidad de los signos como mediación de la experiencia. Sin embargo, hoy estamos ante nuevos soportes que han llevado dicha virtualidad a un estadio inédito en la cultura humana. Conviene tener muy presente aquello que nos señala Stiegler:

"Espacios virtuales". Ponemos esta expresión entre comillas porque se trata de una metáfora que puede ocultar la dinámica real del proceso en curso. Aquí se llama "espacios virtuales" a los conjuntos retencionales de datos, conservados físicamente en soportes digitales inaccesibles sin la mediación de un dispositivo de representación de estas informaciones y cuya imagen intuitiva se construye para representar y hacer manipulables, por medios de interfaces, estos estados de materia ilegibles para una conciencia no equipada – y en ningún caso se trata de "inmaterialidad" [...]. (Stiegler 2004, t.3: 226).

¹⁶ Este fenómeno es lo que hemos llamado "transcontextos". Los *transcontextos* escenifican un *espacialidad metahistórica*, acrónica, en que el flujo de imágenes desplaza el devenir temporal humano, histórico. Esta presencia plena es también presente pleno; tiempo espacializado en una *topología virtual* que redefine nuestro lugar en el mundo y lo que pudiéramos entender por realidad. (Cuadra 2003: 238).

Ahora bien, sólo en la medida que este código binario puede traducirse a lenguajes en interfaces diversas en tiempo real se puede hablar de "espacio virtual". Sin embargo, aún cuando estamos ante un nuevo sistema retencional digital que afecta las intuiciones del espacio y el tiempo y que, en rigor, es tan virtual como otras modalidades retencionales, no se puede negar su proximidad a nuestros procesos psíquicos en cuanto sistemas polisensoriales y de representación. En términos muy simples, si bien se trata de otro sistema de virtualización, su capacidad potencial de simulación ha alcanzado niveles desconocidos anteriormente.

Cuando el surrealista belga René Magritte nos propone su célebre cuadro "La traición de la imágenes" (1929), en el cual, justo al pie de una pipa se lee la frase "*Ceci n'est pas une pipe*", está señalando, precisamente, el problema de la representación. En efecto, el cuadro no nos muestra una pipa sino el signo que quiere representarla, sin alcanzar jamás al original. Este hecho, en apariencia trivial, reclama e inaugura una reflexión profunda, cual es la relación de los signos y la realidad. En la actualidad, la paradoja estriba en que las tecnologías digitales hacen posible la construcción de imágenes arreferenciales y anópticas, imagen virtual de una pipa capaz de tornarse en una realidad en sí misma. Como dirá Subirats: "*En la cultura virtual la condición ontológica del ser es su transformación en imagen. Sólo la imagen es real*" (Subirats 1995: 96).

La virtualización ha sido definida por Pierre Lévy en los siguientes términos:

La virtualisation n'est pas une déréalisation (la transformation d'une réalité en un ensemble de possibles), mais une mutation d'identité, un déplacement du centre de gravité ontologique de l'objet considéré : au lieu de se définir principalement par son actualité (une «solution»), l'entité trouve désormais sa consistance essentielle dans un champ problématique. Virtualiser une entité quelconque consiste à découvrir une question générale à laquelle elle se rapporte, à faire muter l'entité en direction de cette interrogation et à redéfinir l'actualité de départ comme réponse à une question particulière. (Lévy 1995).

Un caso de virtualidad es la llamada "realidad virtual", esto es: "...un tipo particular de simulación interactiva en el cual el explorador tiene la sensación física de encontrarse inmerso en una situación definida por una base de datos" (Lévy 2001:86). En este caso, la virtualidad se nos presenta como una experiencia polisensorial capaz de reproducir una situación dada. Este hecho ha permitido la simulación de diversas realidades y diversas contingencias, como una forma nueva de experimentar ya no *in vitro* sino *in silico*. Esto es posible porque -como señala Philippe Quéau- a diferencia del "espacio" kantiano, entendido como una representación *a priori* que fundamenta todas las intuiciones externas, el "espacio virtual" es una imagen (Quéau 1995:21 y ss). La imagen virtual excede la mera mediación para devenir simulación funcional. Es más, la imagen virtual conjuga lo sensible con lo inteligible, así imagen y modelo coinciden: "...el mundo virtual se modela y se entiende al ser experimentado a la vez que se deja ver y percibir volviéndose inteligible. La mediación de los mundos virtuales nos permite percibir físicamente un modelo teórico y comprender formalmente sensaciones físicas" (Quéau 1995: 24).

La noción de simulacrum¹⁷ radicaliza y sitúa el problema planteado por la virtualidad. El simulacro posee tres acepciones fundamentales, como representación de algo, como representación sustantivada y como espectáculo. Detengámonos en esta segunda acepción, el simulacro puede ser entendido como ontológicamente equivalente a lo representado para devenir real en sentido estricto. La virtualidad creada por las tecnologías digitales se enmarca, precisamente, en esta acepción en que la representación sustituye al objeto. En palabras de Subirats: "*El simulacro es la representación, la réplica científicotécnica, lingüística o multimediática de lo real convertida en segunda naturaleza, en un mundo por derecho propio, en la realidad en un sentido absoluto. Es una performance metafísicamente sustantivada, o una obra de arte total realizada como organización, institucional, psicológica y tecnológica*" (Subirats 1995:87). El sentido último de simulacro remite a la fabricación tecnológica de toda la realidad, es decir: "*Es el mundo como acabada programación técnica de la existencia y la realidad. El simulacro es el mundo devenido voluntad absoluta, ser en y para sí, y unidad cumplida del sujeto y el sujeto, perfectamente cerrada y opaca a la experiencia*" (Subirats 1995: 87).

¹⁷ En un texto que se ha tornado en clásico del tema, "Cultura y simulacro", Jean Baudrillard explora la noción de simulacro en una perspectiva que resulta congruente con nuestro punto de vista cuando escribe: "Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que precede al territorio æPRECESIÓN DE LOS SIMULACROSæ ... Son los vestigios de lo real, no los del mapa los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real". Las nuevas tecnologías poseen un poder genésico capaz de engendrar lo hiperreal, una suerte de real producido por matrices y modelos. Así la distinción metafísica entre ser y apariencia queda abolida. La simulación no posee un carácter especular ni discursivo a propósito de lo real sino una potencia genética. En efecto, la videomorfización, por ejemplo, consiste en un sistema de signos que se hace presente en una infinidad de *pixels* en tres dimensiones ciberespaciales. Desde el punto de vista del usuario, se está inmerso en una realidad polisensorial que, en el límite, puede ser concebida como una suplantación de lo real por los signos de lo real, tal y como piensa Baudrillard. En suma, lo hiperreal es, según Baudrillard, un estadio último de la imagen en cuanto a que lejos de ser un reflejo o un enmascaramiento de lo real, ahora la imagen ya no tiene que ver con ningún tipo de realidad sino que es su propio simulacro. Afirmar que la simulación disocia la imagen (los signos) de cualquier relación con la realidad supone en primer lugar que la imagen ya no designa referente alguno; en segundo lugar, en cuanto génesis de hiperreal hay una preeminencia de los rasgos significantes que debilita los procesos de significación. Así, la simulación se sostiene desde dos operaciones semiológicas concretas, la arreferencialidad y la desamentización, es decir la simulación sólo es concebible desde los procesos de virtualización (Baudrillard 2001).

El simulacro conjuga dos aspectos, por una parte, el desarrollo tecnoindustrial que sirve de soporte a la experiencia y la memoria y, por otra, la creciente sincronización de los flujos de soportes terciarios con los flujos de conciencia individual. Este doble proceso es descrito por Sei en los siguientes términos:

Se trata de un proceso productivo que funciona al ritmo fluido de una innovación permanente, necesaria para la reproducción del sistema mismo y que, gracias sobre todo a los nuevos objetos temporales industriales interplanetarios que refractan permanentemente este mismo flujo (el relato en directo de la actualidad, los objetos en continua mutación que la componen), tiende de hecho a unificar globalmente dimensiones cada vez más grandes de la experiencia del mundo, la cual se transforma en experiencia colectiva de un flujo, con la inevitable consecuencia de que lo que se vuelve fluido son los criterios públicos, tecno-lógicos, de la objetividad, fundamento de toda posible política. (Sei 2004: 363).

En una cultura altamente mediaticada, la realidad se nos presenta como un producto hecho de imágenes, una producción de lo real. El mundo deviene una yuxtaposición de fragmentos, como en un *collage* dadaísta en el que no alcanzamos a discernir un sentido: "El collage mediático es una ficción real. Todo se iguala y trivializa en la unidad de semejante ficción: la conciencia y el mundo, la riqueza y la miseria, la guerra y la paz. Todos los contenidos se disuelven en el incesante fluir de imágenes, en las que vida y muerte, amor y odio, delirio y realidad suprimen sus diferencias. Las culturas virtuales son culturas híbridas" (Subirats 1995: 105).

Las consecuencias de esta virtualización de la cultura nos trae a la memoria filmes como *Matrix* en que el mundo y nuestra experiencia en él no son sino constructos digitalizados. La virtualización se nos aparece, entonces, como la única y verdadera realidad, aquella en que se desenvuelve nuestra vida cotidiana hasta en sus más mínimos detalles: "Es como si, sobre el planeta entero, se expandiera lenta, pero irrefrenablemente el orden, a la vez tecnológico y metafísico, de un simulacro total del mundo, en cuyo entramado de combinaciones lógicas, en cuya dialéctica de producción y destrucción, y su mezcla de amenazas y quimeras quedase apresada toda la realidad, o más bien se generase la única realidad racional y objetiva posible" (Subirats 1995: 73).

Las nuevas tecnologías retencionales significan una radical novedad, en cuanto son capaces de fabricar la realidad para la conciencia individual. La producción hiperindustrial de la realidad instituye y estatuye su propio espectador modelo (Cuadra 2003: 148). Abolida toda posibilidad de una experiencia auténtica, puesto que los flujos de conciencia coinciden con los flujos de producción, se restituye la noción de Yo en tanto construcción técnica de una ficción narcisista. Este sujeto programado es el complemento del hablante intratextual, una suerte de "narratario" que se va a ajustar a un receptor empírico como experiencia temporal plena en cuanto la *durée* de los flujos virtuales va a coincidir con los flujos de conciencia.

4. Saber y Telkhé

Hace ya más de dos décadas, Jean F. Lyotard advirtió con lucidez que las sociedades occidentales postindustriales estaban sumidas en una suerte de revolución epistemológica en que el saber cambia de estatuto. Esta mutación depende, en parte del acelerado proceso de informatización como vector tecnocultural: "Con la hegemonía de la informática, se impone una cierta lógica y, por tanto, un conjunto de prescripciones que se refieren a los enunciados aceptados como 'de saber'" (Lyotard 1987: 16). Las redes digitales instituyen la desterritorialización, esto es, un nuevo espacio de comunicación virtual, destinado a trastocar los supuestos políticos elementales anclados en la territorialidad. El impacto de las nuevas tecnologías es, en el pensar de muchos, el horizonte de toda decisión política:

La déterritorialisation devient ainsi l'horizon de la décision politique, avec une foule de difficultés qui tiennent d'abord à ce que l'idée politique reposait jusqu'alors sur une conception territoriale de la souveraineté. La technologie informatique, appelée à pénétrer l'ensemble de la société par capillarité, affecte indissolublement les pouvoirs (politiques et économiques), les savoirs (théoriques et pratiques) et les mémoires (toute la culture, tout le patrimoine social, tous les savoirs – vivre, toutes les compétences) : elle requiert dès lors une audacieuse politique de l'Etat dans tout ces domaines. (Steigler 1994, t.2 : 127).

Las mediaciones tecnológicas no representan meros instrumentos sino que redefinen los modos de significación, esto es, los fundamentos cognitivos y preceptuales, y por ende, aquello que hemos de entender por saber. Como sostiene Martín-Barbero: "El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. Pues la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras" (Martín-Barbero 2003: 80). Notemos que, en efecto, tanto ciencias como técnicas de vanguardia vienen apoyándose desde hace ya más de cuarenta años en las teorías lingüísticas y de la comunicación, como fundamento para el desarrollo de memorias, bancos de datos e inteligencia artificial.

La consecuencia previsible para los años venideros es, precisamente, que todo saber deberá ser compatible o traducido al lenguaje digital de las redes de información. Como señala Lyotard: "Los 'productores del saber', lo mismo que sus utilizadores, deben y deberán poseer los medios de traducir a esos lenguajes lo que buscan, los unos al inventar, los otros al aprender" (Lyotard 1987: 15).

Es evidente que en la, así llamada, *sociedad de la información*, la nueva condición del saber lo sitúa en el centro de los procesos productivos así como en el centro de la producción de conocimiento. Esta nueva realidad derivada de la reestructuración del capital y del llamado "modo informacional de desarrollo"¹⁸ entraña una serie de ries-

¹⁸ Para un examen pormenorizado de la llamada reestructuración del capitalismo, véase Castells, M. 1989: 29-64.

gos en las naciones más pobres, pues como escribe Lyotard: "En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conservará, y sin duda, reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados - naciones. Esta situación es una de las razones que lleva a pensar que la separación con respecto a los países en vías de desarrollo no dejará de aumentar en el porvenir" (Lyotard 1987: 17). El saber en el tardocapitalismo es una mercancía, quizás la más preciada¹⁹.

La nueva condición del saber en las sociedades postmodernas ya no le atribuye a éste una finalidad emancipadora, sino más bien reclama una legitimación por la performatividad, forma de legitimación por el poder. Ya no se trata de la normatividad de ciertas leyes sino el control de los contextos, la eficiencia, la consecución del efecto buscado, la performatividad de las actuaciones. Dicho en términos concretos: "El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran savants, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder" (Lyotard 1987: 87). En este sentido, las nuevas tecnologías no hacen sino desplegar los dispositivos más eficaces y eficientes -memoria, accesibilidad- para incrementar el poder.

Si el saber aparece hoy legitimado por la performatividad, por el poder, también su transmisión cambia, radicalmente, de orientación. La educación, en esta nueva realidad, ya no puede plantearse como una búsqueda de la verdad sino como una finalidad utilitaria y mercantil. Como muy bien resume nuestro autor: "La pregunta explícita o no, planteada por el estudiante profesionalista, por el Estado o por la institución de enseñanza superior, ya no es: ¿es eso verdad?, sino ¿para qué sirve? En el contexto de la mercantilización del saber, esta última pregunta, las más de las veces, significa: ¿se puede vender? Y en el contexto de argumentación del poder: ¿es eficaz?" (Lyotard 1987: 95).

Si la información se encuentra en los bancos de datos, el conocimiento nace de una nueva disposición de los datos, de su cruce o conexión, hasta entonces no considerado. Lyotard llamará "imaginación" a la capacidad para articular nuevos conjuntos de datos que antes no lo eran. La imaginación, en el sentido descrito, aumenta la performatividad en la producción del saber. La idea de una universidad tradicional, basada en metarrelatos de legitimación es incompatible con la noción de "interdisciplinariedad", por el contrario, ella es propia de una institución postmoderna, sumida en la deslegitimación y el empirismo. El nuevo estatuto del saber en las sociedades

¹⁹ En su forma de mercancía informacional indispensable para la potencia productiva, el saber ya es, y lo será aún más, un envite mayor, quizás el más importante, en la competición mundial por el poder. Igual que los Estados-naciones se han peleado para dominar territorios, después para dominar la disposición y explotación de materias primas y de mano de obra barata, es pensable que se peleen en el porvenir para dominar las informaciones. Así se abre un nuevo campo para las estrategias industriales y comerciales y para las estrategias militares y políticas. (Lyotard 1987).

postmodernas ya no es la realización del espíritu humano ni la emancipación de la humanidad, estamos más bien ante unos usuarios de herramientas conceptuales y materiales complejos para los beneficiarios de estas performances.

En las nuevas coordenadas de las sociedades postindustriales y culturas postmodernas, en que la irrupción de las tecnologías digitales y la expansión del tardocapitalismo reconfiguran el saber, se hace indispensable pensar el pensar. Una hipótesis tentativa apunta a la preeminencia de la imagen y la diseminación del saber, llamamos a este nuevo estadio el "saber virtual". Pensar el pensar nos lleva a plantear el saber en tanto *saber narrativo*²⁰, un relato organizado primero desde la oralidad y luego desde la escritura. Derengámonos en esta última, impronta gutenberguiana de la modernidad. Es claro que el orden escritural esta siendo disputado por un nuevo estatuto cognitivo de la imagen. Las nuevas tecnologías hacen posible que la imagen ya no sea una mera apariencia sino que funda en sí lo inteligible y lo sensible. La imagen puede devenir así modelo *in silico* o *videomorfización*. La tecnicidad hace posible una nueva textualidad. La *logósfera* debe convivir con los lenguajes de la conjunción audiovisual, la *videósfera*, perdiendo parcialmente su protagonismo. Hemos expuesto los límites de este debate entre los pensadores *apocalípticos* y aquellos *digitalizados* en las figuras emblemáticas de N. Negroponte y G. Sartori²¹.

La irrupción de la imagen, y muy en particular la imagen numérica o digital, ha sido caracterizada como una nueva figura de la razón, en efecto, para Martín Barbero: "Estamos ante la emergencia de otra figura de la razón que exige pensar la imagen, de una parte, desde su nueva configuración sociotécnica: la computadora no es un instrumento con el que se producen objetos, sino un nuevo tipo de tecnicidad que posibilita el procesamiento de informaciones, y cuya materia prima son abstracciones y símbolos" (Martín Barbero 2003: 91). Esta tecnicidad a la que alude nuestro autor ya no se enmarca en una pura relación instrumental sino que instala una inmediatez psíquica y perceptual²² que redundante en lo que hemos llamado nuevos modos de significación.

El saber virtual, a nuestro entender, se funda precisamente sobre un modo de significación tal en que lo sensible y lo inteligible se funden, la imagen se hace modelo o, como

²⁰ El relato ha sido una forma que ha servido para transmitir un cierto saber que ha permitido generar *competencias* en el seno de una cultura. En este *saber narrativo*, en tanto forma prototípica de protocolos discursivos, ha residido la formación y la memoria que ha legitimado los lazos sociales y el sentido. De hecho, nos advierte Lyotard: "Lamentarse de la pérdida del sentido en la postmodernidad consiste en dolerse porque el saber ya no sea principalmente narrativo". (Cuadra 2003: 102)

²¹ Nos hacemos cargo de este debate en *Paisajes Virtuales* (Cuadra 2005).

²² Lo que inaugura una nueva aleación de cerebro e información, que sustituye a la relación exterior del cuerpo con la máquina y la emergencia de un nuevo paradigma de pensamiento que rehace las relaciones entre el orden de lo discursivo (la lógica) y de lo visible (la forma), de la inteligibilidad y la sensibilidad (Martín Barbero 2003:92).

afirma Martín Barbero: "La visibilidad de la imagen deviene legibilidad, permitiéndole pasar del estatuto de "obstáculo epistemológico" al de mediación discursiva de la fluidez (flujo) de la información y del poder virtual de lo mental" (Martín Barbero 2003: 93). Este punto nos parece crucial, pues junto a su nueva condición de modelo y, por ende, susceptible de legibilidad, la imagen digital conjuga no sólo la espacialidad sino la temporalidad, superando el orden lógico sintagmático del discurso. Si esta nueva condición se agrega la conjunción de lenguajes diversos (audiovisuales) y la posibilidad cierta de trabajar interactivamente en arborizaciones hipertextuales, se inaugura un universo en que los significantes, las superficies perceptuales, reconfiguran la intelección misma. Lo lineal, sintagmático fundado en una lógica causal y temporal cede su primacía a una lógica espacial y vincular en que lo lineal es desplazado por una nueva topología reticular. En pocas palabras:

Al trabajar interactivamente con sonidos, imágenes y textos escritos, el hipertexto híbrida la densidad simbólica con la abstracción numérica haciendo reencontrarse las dos, hasta ahora "opuestas", partes del cerebro. De ahí que de mediador universal del saber, el número esté pasando a ser mediación técnica del hacer estético, lo que a su vez revela el paso de la primacía sensorio-motriz a la sensorio simbólica. (Martín Barbero 2003: 118).

Un modo de significación quedaría, entonces, definido como una nueva configuración pragmática, esto es, como una nueva relación que establece un usuario respecto de los signos con que significa. Dichos signos se nos ofrecen ya escindidos por el decurso de una cultura fundada en la abstracción-disyunción, separados de referencia y dessemantizados, como una constelación de estímulos significantes. El saber virtual ya no reconoce límites morfo-semánticos estables capaces de sedimentar un cierto sentido. Más bien asistiríamos a campos semántico – pragmáticos, móviles, plurales e inestables, cuya instancia de legitimidad no es otra que la performatividad.

Esta mutación en curso ha sido ya detectada en las nuevas generaciones socializadas en los nuevos modos de significación, pues tal como señala Martín Barbero:

Las etapas de formación de la inteligencia en el niño son hoy replanteadas desde la reflexión que tematiza y ausculta una experiencia social que pone en cuestión tanto la visión lineal de las secuencias como el "monoteísmo de la inteligencia" que se conservó incluso en la propuesta de Piaget. Pues psicólogos y pedagogos constatan hoy en el aprendizaje infantil y adolescente inferencias, "saltos en la secuencia", que resultan a su vez de mayor significación y relieve para los investigadores de las ciencias cognitivas. (Martín Barbero 2003: 84).

Los síntomas documentados por este autor marcan, precisamente, una cierta pérdida de protagonismo del libro como eje cultural. Hoy en día, los saberes ya no circulan exclusivamente por este medio sino que se expanden en textos e hipertextos digitalizados, de tal suerte que se instituye un "descentramiento" que ponen en jaque, incluso, las fronteras disciplinarias de la modernidad. En palabras de Martín Barbero:

La revolución tecnológica que vivimos no afecta sólo por separado a cada uno de los medios sino que está produciendo transformaciones transversales que se eviden-

cian en la emergencia de un ecosistema comunicativo conformado no sólo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, escrituras y saberes, por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica, y la reintegración de la imagen al campo de producción de conocimientos. (Martín Barbero 2003: 68).

El saber virtual marca una fractura en nuestra cultura, pues irrumpe en medio de una amplia mutación de los regímenes de significación cuyos ejes no son otros que la mediatización como forma contemporánea de la economía cultural y la virtualización como modo de significación. El saber virtual, en toda su radicalidad, reconfigura la psicósfera, redefiniendo la textualidad y la percepción desde una nueva tecnicidad. Esta nueva condición del saber se aleja de la preeminencia de la racionalidad y la orientación objetivante–interpretativa para instalar en su lugar la imaginación y la orientación subjetivante experiencial.

Si como venimos sosteniendo, asistimos a la emergencia de un nuevo modo de relacionarnos con los signos, a la desaparición de fronteras disciplinarias y a la diseminación del conocimiento, habría que repetir con Martín Barbero: "La diseminación nombra entonces el poderoso movimiento de difuminación que desdibuja muchas de las modernas demarcaciones que el racionalismo primero, la política académica después y la permanente necesidad de legitimación del aparato escolar, fueron acumulando a lo largo de más de dos siglos" (Martín Barbero 2003: 86).

En un mundo como el que hemos descrito, la figura del "maestro" o "profesor" resulta problemática, cuando no agónica. Si los sistemas nemotécnicos de producción de retenciones terciarias, y con ello del imaginario contemporáneo, lograron abolir la figura del "intelectual" al estilo de Zolá, el nuevo estatuto del saber pone en crisis al "profesor": "...la deslegitimación y el dominio de la performatividad son el toque de agonia de la era del Profesor: éste no es más competente que las redes de memoria para transmitir el saber establecido, y no es más competente que los equipos interdisciplinarios para imaginar nuevas jugadas o nuevos juegos" (Lyotard 1987: 98).

En un mundo, como el que diseña el tardocapitalismo globalizado, regido por la performatividad, vale decir, por la lógica del poder, surge el riesgo cierto de caer en una tecnocultura regida por una "clase virtual", para la cual el sufrimiento no es un criterio de legitimación, pues no aumenta la performatividad de la totalidad. Esto nos lleva a un último aspecto central, cual es la relación entre las tecnologías y el poder.

5. Poderes y Redes

La relación entre las nemotecnias y el poder no es nada nuevo. En la ciudad letrada, los dispositivos retencionales basados en la matriz lecto-escritural cumplieron, precisamente, ese propósito. Como indica Rama: "A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la ciudad letrada articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sus-

tentarlo y justificarlo" (Rama 2004: 71). Es interesante hacer notar que toda disputa por el poder sólo se puede resolver desde y en los límites del sistema retencional al uso, en la ciudad letrada dicho campo de litigio fue, desde luego, la escritura: "Todo intento de rebatir, desafiar o vencer la imposición de la escritura, pasa obligadamente por ella. Podría decirse que la escritura concluye absorbiendo toda la libertad humana, porque sólo en su campo se tiende la batalla de nuevos sectores que disputan posiciones de poder" (Rama 2004: 82).

Esta estrecha relación entre nemotecnia y poder se ha acrecentado en la actualidad, época de reestructuración del capital devenido global, y virtual al mismo tiempo. Si antes la escritura absorbía toda posibilidad de disputa, hoy dicho campo de batalla no podría ser sino el campo de la informatización. El saber – y con ello toda posibilidad de rebatir o impugnar – sólo es pertinente en cuanto pueda ser "traducido" en cantidades de información digitalizada en red: "¿Quién decide lo que es saber, y quién sabe lo que conviene decidir? La cuestión del saber en la edad de la informática es más que nunca la cuestión del gobierno" (Lyotard 1987: 24). En la era actual, saber y poder son indisolubles, las dos caras de una misma cuestión, pues todo saber no susceptible de ser "traducido" al nuevo sistema retencional será olvidado y marginado²³.

Una de las críticas más radicales al "capitalismo virtual" es la que ha planteado Arthur Broker. Para este autor existiría una "clase virtual" nacida del maridaje espurio entre los intereses del capital y una tecnocracia digitalizada. Esta "clase virtual" ha ensamblado un discurso contrario a los principios de justicia, democracia y solidaridad. En palabras de Kroker:

En contra de la justicia económica, la clase virtual practica una mezcla de capitalismo predatorio y dedicadas racionalizaciones tecnocráticas para devastar las preocupaciones sociales por el empleo, mediante apremiantes demandas de 'reestructuración de la economía', de 'políticas públicas de ajustes laborales' y de 'reducciones del déficit', destinadas todas a la máxima rentabilidad. En contra del discurso democrático, la clase virtual restablece la mentalidad autoritaria, proyectando sus intereses de clase en el ciberespacio, desde cuyas posiciones ventajosas aplasta toda disensión respecto a las prevalecientes ortodoxias de la tecno-utopía. (Kroker 1998: 197).

En una línea de pensamiento congruente con aquella expresada por Zigmunt Bauman, el diagnóstico va todavía más lejos, proponiendo una suerte de 'lucha de clases virtuales':

La clase tecnológica (virtual) debe liquidar a las clases trabajadora [...] Las clases trabajadoras tienen un interés objetivo en el mantenimiento de un empleo público regu-

²³ Surge aquí la inquietante pregunta sobre la imposibilidad de traducción de aquellos "saberes narrativos" que configuran la memoria de un pueblo, su "modo de vida", sus competencias histórico-culturales básicas. El espectro es amplio, pues incluye lenguas de minorías étnicas, pero también otras formas de "sabiduría" ética y estética. El riesgo de muchos "olvidos", intencionales o no, aparece como una amenaza de empobrecimiento de la cultura humana.

lar en la máquina productiva del capitalismo; las clases tecnológicas tienen un interés subjetivo por transmutar la retórica del empleo en 'participación creativa' en la realidad virtual como forma de vida en auge. Para su existencia misma, las clases trabajadoras necesitan protegerse de la turbulencia del vector nómada del bien recombinante afianzando sus cimientos políticos en la soberanía de la nación – estado; las clases tecnológicas, políticamente leales sólo al Estado virtual, medran con el paso violento al bien recombinante. Las clases trabajadoras, arraigadas en la economía social, piden el mantenimiento de 'la red de seguridad social'; las clases tecnológicas huyen del recorte de sus ingresos disponibles por los impuestos proyectándose a sí mismas sobre la matriz virtual. (Kroker 1998: 204).

Las nuevas tecnologías numéricas, introducidas de manera paulatina en los procesos productivos tras la Segunda Guerra Mundial, comienzan a tener un impacto significativo en la actividad económica a partir de las dos últimas décadas del siglo XX. Una de las consecuencias en la que coinciden numerosos autores es que los nuevos regímenes de producción de alta tecnología atentan contra el empleo, eliminando puestos de trabajo (Rifkin 1997). La preeminencia tecnocientífica como fuerza productiva en el tardocapitalismo afecta no sólo al trabajo manual sino también al trabajo especializado. Las consecuencias inmediatas son una baja generalizada de los salarios y, eventualmente, de las jornadas de trabajo. El tardocapitalismo muestra cifras de crecimiento económico con tasas de cesantía del orden del 10% en periodos largos. Es conveniente aclarar que el conocimiento ha sido un factor en los diversos 'modelos de desarrollo' (Castells 1995: 29-65), el punto es que el tardocapitalismo no sólo ha introducido un modo de desarrollo inédito, el modo de desarrollo informacional, sino un nuevo estatuto del conocimiento en el proceso productivo, como nos aclara Castells: "Se debe comprender que el conocimiento interviene en todos los modelos de desarrollo, ya que el proceso de producción está basado siempre en algún nivel de conocimiento. De hecho, ésa es la función de la tecnología, ya que la tecnología es "el uso del conocimiento científico para especificar maneras de hacer las cosas de un modo reproducible" (Castells 1995: 34). Sin embargo, lo que es específico del modo de desarrollo informacional es que en este caso el conocimiento actúa sobre el conocimiento en sí mismo con el fin de generar una mayor productividad (Castells 1995).

Conviene aclarar que si bien las nuevas tecnologías han sido los dispositivos fundamentales para la reestructuración del capital²⁴, lo que aparece en el horizonte es una

²⁴ La subyugación del trabajo por parte del capital, el desplazamiento del Estado hacia las funciones de dominación-acumulación de su intervención en la economía y la sociedad y la internacionalización del sistema capitalista para formar una unidad interdependiente a nivel mundial, funcionando en tiempo real son las tres dimensiones fundamentales del proceso de reestructuración que ha dado origen a un nuevo modelo de capitalismo, tan diferente del modelo keynesiano del período 1945- 75, como éste lo era del capitalismo al estilo *laissez-faire*. (Castells 1995).

reconfiguración del orden simbólico y de los lazos sociales, así como las relaciones de fuerza implícitas en ellas. No debemos 'reificar' lo tecnológico, asumiendo de buenas a primeras una autonomía de este ámbito, independiente de sus implicancias culturales y sociales. Como muy bien nos advierte Lévy, finalmente no podemos olvidar que:

[...] la técnica es un ángulo de análisis de los sistemas sociotécnicos globales, un punto de vista que pone el énfasis en la parte material y artificial de los fenómenos humanos y no una entidad real, que existiría independientemente del resto, tendría efectos distintos y actuaría por sí misma [...] La distinción marcada entre cultura (la dinámica de las representaciones), sociedad (los individuos, sus lazos, sus intercambios, sus relaciones de fuerza) y técnica (artefactos eficaces) no puede ser sino conceptual. (Lévy 2001: 26-27).

La reestructuración del capital a escala global no es, desde luego, un proceso uniforme. El siglo XXI, asiste a un reordenamiento estratégico y nuevas relaciones de poder en todos los niveles. Esta transición entre un modelo de desarrollo industrialista anclado al Estado-nación y el nuevo modo informacional de desarrollo global no es ajena a los contextos históricos, conflictos sociales e intereses que se desatan a medida que se expande el diseño matriz. En América Latina, se vive la tensión entre las exigencias estructurales y racionalidades que imponen las nuevas tecnologías y aquellas componentes institucionales, históricas y culturales sedimentadas por décadas y, en algunos casos, por siglos.

Una de las claves que atraviesan hoy la historia de América Latina se relaciona con la mutación acelerada de los sistemas retencionales. Transitamos desde una 'ciudad letrada' a una 'ciudad virtual'. Ciudad letrada: matriz lecto-escritural barroca que resulta ser la impronta política y cultural de nuestras sociedades durante varios siglos, forjando con ello nuestras instituciones tanto coloniales como republicanas y nuestras percepciones más profundas acerca del espacio, el tiempo y, sobre todo acerca de nosotros mismos. Ciudad virtual, incierta y ambivalente, abismo y promesa, vértigo de flujos que desafía nuestra memoria, lenguaje extraño como el de los antiguos Conquistadores, imágenes refulgentes como las espadas y crucifijos de antaño. Ya no son relinchos ni cañones sino tecnoimágenes digitalizadas que destellan en tiempo real sobre plasmas multicolores. Es la nueva Biblioteca de Babel con sus infinitos anaqueles la que nos convoca.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (2001) *Cultura y Simulacro*, Barcelona, Editorial Kairós.
 Bauman, Z. (1999) *La Globalización, Consecuencias Humanas*, Buenos Aires, F.C.E.
 Borges, J.L. (1974) - (1941) *La Biblioteca de Babel, Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé Editores.
 Borges, J.L. (1974) - (1944) *Funes el memorioso, Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé Editores
 Braudel, F. (1995) - (1976) *El Mediterráneo*, México, F.C.E.
 Burns, K. (2005) "Notaries, Truth, and Consequences", *The American Historical Review*,

April, (Documento de Internet disponible en <http://www.historycooperative.org/journals/ahr/110.2/burns.html>)

- Castells, M. (1989) *La Ciudad Informacional*, Madrid, Alianza Editorial.
 Cuadra, A. (2003) *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*, Santiago, Lom.
 Cuadra, A. (2005) *Paisajes virtuales*, Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). <http://www.campus-oei.org/publicaciones>
 Derrida, Ja. (1970) *La lingüística de Rousseau/ J. Rousseau, El Origen de las Lenguas*, Buenos Aires, Ediciones Calden.
 Foucault, M. (1999) *Las Palabras y las Cosas*. México. Siglo XXI.
 Harvey, D. (1998) *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
 Jameson, F. (1996) *Teoría de la postmodernidad*, Madrid, Editorial Trotta.
 Kroker, A. (1998) "Capitalismo virtual", *Tecnociencia y Cibercultura*, Buenos Aires, Paidós.
 Landow, G. (1995) *Hipertexto*, Buenos Aires, Paidós.
 Lévy, P. (1995) *Sur les chemins du virtuel*, Département Hypermédias, Université Paris 8. (Documento de Internet disponible en <http://hypermedia.univ-paris8.fr/pierre/virtuel/virt0.htm#table>)
 Lévy, P. (2001) *Cibercultura*, Santiago, Dolmen.
 Lyotard, J.F. (1987) *La condición postmoderna*, Buenos Aires, REI.
 Lipovetsky, G. (2004) *Les temps hypermodernes*, Paris, Grasset.
 Maravall, J. A. (2000) - (1975) *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel.
 Martín Barbero, J. (2003) *La Educación desde la Comunicación*, Bogotá, Editorial Norma.
 Mayz, E. (1993) *Fundamentos de la meta-técnica*, Barcelona, Gedisa.
 Menser, M. y Stanley A. (1998) "Sobre los estudios culturales, la ciencia y la tecnología" en *Tecnociencia y Cibercultura*, Buenos Aires, Paidós.
 Ortega y Gasset, J. (1964) *Meditación de la Técnica, Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente.
 Ortiz, R. (1997) *Mundialización y Cultura*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
 Piscitelli, A. (1995) *Ciberculturas, En la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós.
 Quéau, P. (1995) *Lo Virtual. Virtudes y Vértigos*, Barcelona, Paidós.
 Rama, A. (2004) - (1984) *La ciudad letrada*, Santiago, Tajamar Editores.
 Rifkin, J. (1997) *El Fin del Trabajo*, Barcelona, Editorial Paidós.
 Sei, M. (2004) "Técnica, memoria e individuación", LOGOS, Anales del Seminario de Metafísica, 37.
 Stiegler, B. (1994) *La technique et le temps*, Paris, Galilée.
 Stiegler, B. (2004) - (1994) *La técnica y el tiempo*, Gipouskoa, España. Editorial Hiru Hondarribia.
 Subirats, E. (1995) *Culturas virtuales*, Madrid, Biblioteca Nueva.

(de)Construcción política, publicidad y (des) ocultamiento

Juan Pablo Contreras Godoy

Magister en Filosofía Centre Sèvres de Paris

Profesor Escuela de Periodismo USACH

jpcontreras@mtt.cl

Resumen: Los paréntesis del título pretenden simular la membrana, la frontera imperceptible entre lo consciente y lo inconsciente. De acuerdo a ese pasaje, del cual pocas veces queremos tener noticia, este artículo afirma que, crear una teoría, una doctrina, supone expresar lo que se cree importante para establecerla como tal, pero supone también, consciente/inconscientemente, el *ocultamiento* de ciertas ideas que podrían contradecir, poner en duda, acaso desordenar, lo que se quiere proponer como teoría o doctrina. Para dar cuenta de tal fenómeno, el autor, presenta ciertos hitos principales de la historia del pensamiento occidental y avanza, a modo de tesis, que la *dialéctica*, matriz y método hegemónico de las expresiones reflexivas en tal historia, realiza, justamente, en cuanto supone un fundamento o una finalidad, un movimiento de superación de sus contrarios y una síntesis, tal ocultamiento que, podría ser considerado como negación de la diferencia con tal de pretender alcanzar su finalidad o síntesis.

Abstract: The parenthesis here above in the title pretend to mean the imperceptible border between consciousness and unconsciousness. According to this, the present article declares that create a theory or a doctrine suppose the establishment of all that seems to be important to reinforce it, but also suppose – consciously/unconsciously, the concealment of some ideas that could deny, put on doubt, maybe put on disorder the theory or the doctrine pretended. To confirm this phenomenon, the author of this article presents some principal moments of the Western knowledge history and goes forward with a thesis by saying that the dialectic, principal matrix and method in such history, produces the concealment by supposing in its proper terms a fundament or a finality, a subsuming movement and a synthesis. Such concealment could be considered as a negation of the difference because the dialectic has as a target its finality or synthesis and in such terms the parts involved would be countless.

Palabras Clave: Reconstrucción, Ocultamiento, Espectáculo.

Key Words: Deconstruction, Concealment, Spectacle.

Recibido: 25/08/06

Aceptado: 21/10/06

Se podría decir, sin detenerse en mayores demostraciones, que el intento de construcción de la *res pública* siempre ha ido aparejado de su *publicidad*¹. Más aun: se podría afirmar que la información que las distintas instituciones socio-políticas despliegan respecto de la realidad social ya es ese intento de construcción. ¿Lo es también su *ocultamiento*? La publicidad que le es propia al quehacer político-social, ¿supone un cierto ocultamiento de la información? Pienso que sí. No sólo eso, agregaría que dicho encubrimiento, además de formar parte de la praxis política consciente, lo que es bastante obvio², tiene un registro teórico-práctico más importante en cuanto funciona a un nivel más inconsciente, a saber, en cuanto mecanismo percibido sólo de soslayo, y como tal, no trabajado, menos asumido, y por tanto, dejado de lado.

Más aun: dicha práctica, como veremos en otro texto donde analizaremos el acto periodístico, pareciera estar asociada a todo acto de producción. En efecto, tanto el acto literario como el periodístico y como el político, cada uno a su manera, son *producciones*. Lo literario y lo periodístico obviamente lo son, y lo político en cuanto construcción de realidad en su publicidad, también lo es. Pues bien, en el próximo texto veremos que el vínculo entre lo literario, lo periodístico y lo político, en cuanto actos de producción, estaría dado por el mundo de los *intereses* y las *motivaciones* que, tanto en literatura, en periodismo, como en política, en sus prácticas y en sus elaboraciones teóricas, está referido al ámbito del *poder*. Dicho burdamente: tener un interés es querer – poder – realizar algo. Dicho poder, visto desde los afectos, propongo que se entienda, siguiendo a Heidegger, en sentido amplio, esto es, como las permanentes posibilidades que tenemos y buscamos en nuestro estar-en-el-mundo, que por lo demás es lo propio de todo ser humano.

Para avanzar en mi propósito debo aclarar que la perspectiva desde la que se aborda la cuestión política y su publicidad en este artículo no es la de un ocultamiento de la verdad, sino más bien la de un encubrimiento de la *diferencia* a partir de intereses, no reconocidos la mayoría de las veces, pero, lamentablemente, a veces conscientemente sordidos. Vale agregar, frente a cualquier sospecha del lector que, de lo anterior, yo, como "autor" de estas líneas, por supuesto, así como nadie, está exento. Recuerdo al lector que la reflexión que aquí se presenta

intenta inscribirse en lo que se ha denominado pensamiento *deconstructivo* y en aquél que intenta pensar desde la *dispersión*, y no en uno tradicional-conservador que defiende la existencia de la verdad, ni tampoco en uno constructivo que aspira a la construcción social de lo verdadero. Aquí, más bien, quiero afirmar que en el origen y en el devenir de la vida está la diferencia y que los mecanismos de ocultamiento de la misma conllevan, se quiera o no, de alguna manera a su negación. Lo grave es que un verbo, una práctica, lleva a la otra en cuanto la supone: *ocultar-negar-discriminar*. Reconociendo esto y reconociéndose partícipe de algún modo de ello, este artículo busca adherir a una práctica del (des)ocultamiento. Como tal, no aspira a una claridad meridiana, esto es, a una conciencia lúcida y libre de prejuicios, pues eso significaría seguir atado a un cierto idealismo, sino más bien intenta inscribirse en una opción de apertura de estos mecanismos de ocultamiento como afirmación de la diferencia.

Tal inscripción en la filosofía deconstructiva me lleva a afirmar que la teoría política, y en particular la ética política, se pueden considerar como parte de esa ¿tarea? ¿desafío? ¿necesidad? constructiva, es decir, la teoría y la ética política participarían de la publicidad de la construcción de la política y como tales formarían parte también de esos mecanismos de ocultamiento. En efecto, desde Platón, al menos y, claramente desde Aristóteles, y no sólo por sus intentos, fallidos o no, por llevar sus pensamientos a la práctica concreta, ni tampoco tan sólo por las influencias que puedan haber ejercido en políticos, en el caso de Aristóteles entre otros nada menos que en Alejandro Magno, sino porque, no obstante la marginalidad que pudiese tener la Academia, es indudable que su reflexión surgía de una realidad social concreta a la cual se encargaba de retroalimentar y, por tanto, de servir como publicidad; esto, sin necesidad de negar el papel crítico del pensamiento en dicha tarea, sino, al contrario, incorporándolo a la misma.

Ahora bien, el ocultamiento formaba parte de ese mismo intento constructivo, pues en ambos pensamientos se tiende a *fixar* la realidad lo que deriva en una visión política con sesgo propio que, en cuanto tal, pretendía alumbrar desde una perspectiva determinada dejando en la sombra y oscuridad otras. En efecto, Gilles Deleuze nos ayuda a caer en la cuenta que Platón si bien distinguió dos dimensiones en la realidad, dando paso así a una clara dualidad en la misma, rápidamente la dejó de lado y la reemplazó por otra más acorde a su interés y perspectiva. En efecto, Platón distinguió en un primer momento dos dimensiones, la una limitada y de cualidades fijas, fueran temporales o permanentes, y la otra un puro devenir sin medida. Pero, luego estableció una dualidad acorde a su pensamiento fundamental, que, por lo demás, se mantiene vigente, en cierto sentido, hasta el día de hoy, a saber, aquella de lo inteligible y lo sensible, de la idea y la materia³. Ahora bien, el reemplazo suponía una manera de negar lo primero, de no tomarlo en cuenta, de dejar a un lado esa primera dualidad porque esa segunda dimensión, la del devenir sin control, permanecía como un problema permanente en cuanto hacía evidente la diferencia. Platón replica este mismo mecanismo de ocultamiento en su pensamiento político, pues su *República* tiene

¹ Entiéndase por publicidad aquello que involucra a las acciones, gestos y pensamientos que hacen pública las pretensiones socio-políticas de cualquier ente social. Por el momento no me haré cargo de la distinción que se hace en la disciplina de Comunicación entre propaganda y publicidad, siendo la primera, según dicha distinción, la transmisión de ideas políticas y la segunda la de mensajes comerciales o de marketing.

² Es propio del ejercicio político ocultar información. No revelar las estrategias en una negociación política, por ejemplo, o jugar con la información que se tenga de acuerdo a los intereses y objetivos. También es propio de la acción política el calcular el impacto y las consecuencias de cualquier revelación de información ante la opinión pública y, por tanto, el discernir qué parte o partes es conveniente dar a conocer y bajo qué formas. Esto es parte del quehacer político y los ejemplos pueden ser múltiples y variados, por ser tales, se los dejo al lector.

³ Gilles Deleuze, *Logique du Sens*, Les Éditions de Minuit, Paris 1969, pp. 9-10.

una estructura jerárquica y unas paredes enormes, con sus respectivos vigilantes, todo lo cual da cuenta de una construcción que al optar por lo ideal no puede sino marginar.

Aristóteles, por su parte, aunque intentó dar mayor cuenta de la realidad sin tener que recurrir a lo ideal, de todas maneras no pudo dejar de hacerlo y, en ese sentido, siguió siendo platónico. Su pensamiento sustancial, esencial, aunque no estuviera radicado en un mundo de las Ideas, igual fijaba la realidad de manera ideal. Esto, por supuesto, también se replicaba en su visión de la política, pues, sólo algunos podían alcanzar las dos expresiones de la felicidad aristotélica, la contemplativa y la política, sólo algunos, por tanto, eran esenciales para la tarea de la construcción de la *Polis*.

Con lo dicho sobre Platón y Aristóteles, no me estoy refiriendo, por tanto, sólo a un mecanismo que marginaba y discriminaba al *bárbaro*, sino a uno intrínseco a la construcción política de la Grecia misma. Éste, se podría decir, fue más evidente aún en la Edad Media Católica Imperial, pues se hizo más totalizante y poderoso como "ideología", toda vez que a la base se instalaba con mayor "legitimidad" y fuerza institucional lo sagrado, lo divino. La aparición de las universidades en la Alta Edad Media no hizo sino reforzar dicho rol de la reflexión respecto de la realidad político-social, en cuanto le brindaba fundamentos teóricos que la afirmaban y desplegaban.

En la Edad Moderna, y en particular en su expresión como Ilustración, tanto en su versión francesa como alemana, el vínculo entre teoría política y construcción de la cosa pública toma un nuevo vuelco que, desde entonces, será más crítico, más dinámico, más participativo y más violento; esto, precisamente, porque lo crítico supone una cierta develación de los mecanismos de ocultamiento, lo que provoca un fenómeno que se bate entre la aceptación de tal develación y el endurecimiento de los mecanismos de ocultamiento y; porque lo mediático y lo informativo del asunto en cuestión se torna más intenso y expansivo en cuanto se hace cargo o es expresión de ese nuevo vuelco. Baste pensar, por ejemplo, en el movimiento social que significó el posicionamiento de la burguesía, en las reuniones de salón y en las asambleas, en la aparición de pasquines y panfletos, y, sobre todo, en aquel reto teórico, tan fundamentado, proveniente de uno de los filósofos más destacados de la historia del pensamiento, Emanuel Kant en su "hombre atrevete a usar de tu razón" y su impulso a que la política se discutiera públicamente, que las cuestiones sociales se decidieran de una manera lo más dialógica y amplia posible.

Kant, sin embargo, además de retar de esa manera y de desenmascarar viejas prácticas filosóficas y políticas, esto es, la pretensiones ilusorias de la metafísica y la obsoleta política de la monarquía, no va a fondo en su crítica, pues, por una parte instaura a la Razón como fundamento mayor y, por otra, cuestiona los valores más no la raíz de estos, es decir, deja inmunes a los mecanismos de valorización (Nietzsche). En suma, si bien Kant realiza un aporte incuestionable al pensamiento moderno occidental, no se libra, por así decirlo, de la práctica del ocultamiento. Su filosofía de tanto querer establecer nítidamente las posibilidades del conocimiento humano y las prácticas necesarias para construir una sociedad racional, no puede sino dejar de lado otros aspectos, otras dimensiones, la validez de otras maneras de conocer, la pertinencia de otras prácticas socio-políticas. Lo mismo sucederá

con otros pensadores modernos. Y si tomamos a la expresión más madura de la modernidad, a saber, G.W.F. Hegel, no podemos sino destacar su gran aporte: la dialéctica, en cuanto intenta dar cuenta de una realidad histórica convulsionada, en permanente movimiento. Sin embargo, dicho intento si bien pretende hacer justicia a la realidad en sus diversas aristas, finalmente termina por negar la diferencia y la dispersión propia de la realidad, al "superarlas", "sobrepasarlas", "subsumirlas" "absorberlas" mediante y en el fundamento que se despliega en ese mismo movimiento dialéctico, fundamento que es el movimiento y la historia en sus diversas expresiones, a saber, el Espíritu Absoluto. Podemos decir a partir de lo anterior que cada construcción institucional de la historia estará respaldada, justificada, por ser expresión justamente del Espíritu Absoluto. Cuánto más el Estado moderno. Pues bien, tal justificación supone la legitimidad de la absorción de las diferencias, su superación bajo el poder institucional.

Sabemos bien que el movimiento social continuará y se acrecentará en la Edad Moderna y, con ello -lo cual demuestra su estrecho vínculo-, lo hará, también y simultáneamente, en su permanente retroalimentación, el pensamiento teórico y la información. No sólo crecerá en intensidad y extensión este fenómeno, sino que sufrirá una cierta atomización. Digo cierta, porque lo propio de aquello que venimos describiendo es tender o establecer una hegemonía que se pretende sólida y estable. Ahora, como todo movimiento parece suponer reivindicaciones o exigencias de cambio social, la atomización y la puesta en cuestión de lo hegemónico-establecido también irán creciendo. La Revolución Industrial, por supuesto, será el fenómeno social en el que todas las dimensiones sociales y políticas tomarán mayor movimiento e intensidad, y en el que el respaldo y la crítica publicitarias -teórico e informativo- también se harán más intensos, más extensos y más problemáticos, como también lo hará el fenómeno del ocultamiento, en su aspecto de endurecimiento de los mecanismos, pero así también lo harán las fuerzas de desocultamiento.

La Revolución industrial va a suponer la internacionalización de los intereses, de los problemas y de los conflictos. Así, se dará lugar a Guerras Mundiales y a la internacionalización del movimiento social reivindicativo que, de manera global y quizás reductora, se tendió a identificar con el marxismo. Digo global y reductora porque dicho movimiento político-social fue tremendamente complejo y, como tal, contaba con distintas corrientes políticas y versiones teórico-prácticas de dicha búsqueda reivindicativa. De esta manera, al interior de dicho movimiento, y de toda revolución, existía el mismo fenómeno de conflicto de fuerzas con sus respectivas fundamentaciones y métodos publicitarios e informativos, y el consabido triunfo de una de las fuerzas que, en cierta medida, se transformaba en la hegemónica. De esta manera podemos decir que, en general la mayor crítica y búsqueda de transformación en el siglo XIX y en el XX se tendió a englobar y denominar como marxista, comunista o socialista.

A fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siguiente, además, de la corriente teórica-político-social conocida como marxista surgen otras expresiones de crítica transformadora. Paul Ricoeur tuvo el acierto de llamar al conjunto de pensadores críti-

co-transformadores como los "maestros de la sospecha", pero, según los propósitos aquí expuestos, creo que sería mejor llamar "Maestros del desocultamiento"; a saber, Marx, Nietzsche y Freud⁴. El primero, como bien se sabe, puso en cuestión la obviedad de la justificación del sistema de producción capitalista, es decir, desenmascaró la legitimación ideológica de dicho sistema. El segundo realizó una crítica radical de todo el pensamiento occidental en cuanto negador de la vida y, como tal, imponente de un sistema religioso-valórico que justificaba el orden establecido haciendo que creciera el desgaste de la vida misma, esto es, que avanzara el desierto. Nietzsche afirmó que la civilización occidental padecía la enfermedad del sentido y que al obsesionarse en tal búsqueda y consolidación iba a terminar perdiendo todo sentido, toda voluntad: voluntad de la nada, nada de voluntad: *Nihilismo*. El tercer pensador de la lista de personas *non grata* de lo instituido, junto con destronar a la conciencia como la determinante en la conducta humana y dar paso a la centralidad en este sentido del inconsciente, denunció de otra manera que la sociedad moderna occidental era una sociedad enferma que producía enfermos. Lo anterior, Freud lo podía demostrar clínicamente en cuanto su diagnóstico social se basaba en los enfermos que atendía. En efecto, desde ese estudio clínico Freud levantó una teoría que tomaba a todo el cuerpo social y a toda la cultura.

A lo anterior cabe agregar tres hechos, o situaciones más bien, no menos desestabilizadoras. Ellas tienen lugar en la segunda década del siglo XX. Primero, lo que se dio en llamar la *crisis de los paradigmas* y luego dos cuestiones sumamente importantes y determinantes que tienen lugar en un mismo año: 1927, a saber, el perfeccionamiento tecnológico de la televisión⁵ y el estreno de la película *The Jazz Singer*, que marcó la llegada del cine sonoro, y específicamente del sonido sincronizado con la imagen⁶.

⁴ Cabe agregar que la distinción no es menor, pues Ricoeur desde una hermenéutica del sentido al decir sospecha apunta ya a la posibilidad de restauración del sentido. Es decir la sospecha forma parte del movimiento hermenéutico que busca consolidar, reunir, un sentido. Mi posición, en cambio, siguiendo a Derrida y Deleuze, busca abrir la diferencia. Por tanto, desocultar significa dejar que aparezca lo escondido no para absorberlo en un sentido determinado, sino para que muestre, junto a los otros elementos y dimensiones, la diferencia.

⁵ Jonathan Crary, "Espectáculo, Atención, Contramemoria", p.4. Crary destaca el hecho que Vladimir Zworilkin, ingeniero físico nacido en Rusia y educado en EEUU, patentó su iconoscopio, esto es, el primer sistema de tubo que contenía una pistola de electrones y una pantalla hecha de un mosaico de células que emitían luz.

⁶ Crary añade un tercer hecho a este año de 1927, el inicio de un proyecto de Walter Benjamín que con el tiempo llegaría a señalar "una crisis de la percepción misma", "crisis, agrega Crary, que proviene de una reformulación arrolladora del observador que parte de una premeditada tecnología del individuo., derivada de nuevos conocimientos acerca del cuerpo." Sólo por continuar con este año de hechos determinantes habría que agregar que en él también hizo aparición la obra primera y fundamental de Heidegger *Ser y Tiempo*.

En principio no debería caber duda que estos tres hechos son significativamente determinantes para lo que fue el siglo XX y para lo que vivimos actualmente. El primero de ellos marcó especialmente a la comunidad científica y tiene un cierto parentesco con lo que en filosofía Nietzsche había realizado al presentar el perspectivismo. Pues bien, la crisis a la que hacemos alusión surge cuando se presentan en la comunidad científica, en el año 1922, dos modos explicativos del fenómeno de la luz. Los dos verdaderos, estos es, ciertos, lo que quiere decir que se sostenían científicamente y podían dar pie a nuevos experimentos y hallazgos tecnológicos. En efecto, un grupo de científicos explicaba el fenómeno de la luz a partir de las moléculas y otro, distinto y distante, lo hacía a partir de las ondas. ¿Cómo podía ser que una misma realidad se explicase de manera cierta de dos maneras tan distintas? Esto dio pie a la caída del pensamiento que sostenía que el fundamento podía ser uno solo. Tal constatación daba pie a avanzar que no existía la verdad, o que ésta no era una sola, que se podía postular lo verdadero en vez de la verdad. Se trataba, insisto, como ya lo había dicho Nietzsche, de una cuestión de perspectivas.

Respecto del perfeccionamiento tecnológico de la televisión, Crary destaca enormemente el cuándo se da: "Justo en el momento en que se creaba conciencia acerca de la era de la reproducción mecánica, aparecía un nuevo modelo de circulación y transmisión que excedería dicha era, que no necesitaba sales de plata ni soporte físico permanente"⁷. Pero hay una cuestión más importante aún para el tema que nos ocupa y que el mismo Crary se encarga de destacar, a saber: el carácter político y empresarial que se le dio inmediatamente al surgimiento de la televisión.

Sin embargo, tan importante como lo anterior fue que a fines de los años veinte, cuando se hacían las primeras transmisiones experimentales, se iba concertando la vasta red del control empresarial, militar y estatal de la televisión. Nunca antes se había dividido y planificado con tanta anticipación la regulación institucional de una nueva técnica. Así, en cierto sentido, gran parte del territorio del espectáculo, del dominio intangible del espectro, estaba diagramado y normado antes de 1930⁸.

Es decir la aparición de la televisión se da con una clara —aunque no explícita quizás— estrategia de ocultamiento.

Las palabras de Crary son categóricas y las consecuencias que se pueden sacar de ellas para nuestra reflexión no son menores, pues no hacen otra cosa que respaldar la hipótesis que hemos intentado levantar, puesto que si hemos sostenido desde el comienzo de este texto que la construcción de la realidad político-social, que el quehacer político con todos sus despliegues y consecuencias, se realizan necesaria y conjuntamente con el desarrollo de

⁷ Jonathan Crary, p.5 Tal afirmación, Crary la sostiene a partir del estudio del historiador de ciencia François Dagobert, *Philosophie de l'image*, Paris, JU. Vrin 1986, pp. 57-58

⁸ Ib. supra. p. 5

su publicidad, y que dicho vínculo a medida que avanzaba el correr de la historia se ha ido intensificando y expandiendo, entonces, la aparición de la televisión con su simultánea red político-militar-empresarial, no es sino la expresión más evidente, sofisticada, madura y tecnológica de aquello que venimos diciendo desde el principio de este artículo. Como nueva expresión de lo mismo podemos afirmar que las ideas políticas, como cualquier idea, no sólo no pueden ser más que *mediadas* por las prácticas políticas, es decir, no pueden existir más que en la mediación sensible de lo humano, sino que además las ideas políticas y cualquier idea, no pueden ser sino *mediáticas*. Y esto porque todo lo humano empuja a su expresión o todo ello, más bien, es expresión. Por tanto, no es que el asunto sea la derivación de algo sustancial o esencial (idea) a algo sensible y concreto (material), sino más bien todo es mediación, todo es expresión. Así, la idea es mediación del grito sensible y pasional y viceversa. El deseo es mediado por la idea, y ésta por el deseo. Y si todo es mediación, si todo es expresión, entonces, se tiene que el desarrollo político, y todo desarrollo social, necesariamente buscará o tendrá que ser de algún modo expresión social, expresión política para otros, esto es, publicidad o expresión mediática. Ahora bien, que todo sea expresión no deja de significar, sino, al contrario, lo supone, que en el mismo fenómeno de la expresión se dé el ocultamiento.

Podríamos decir que el hecho que la construcción política sea expresión pública mediática siempre ha sido así. Para Crary, sin embargo, dicho hecho, llegado un momento, el que él, a partir de su estudio de Guy Debord⁹, intenta determinar, se convirtió en *espectáculo*. En efecto, dicho momento, para ambos, es la segunda década del siglo XX. La cuestión es que para estos intelectuales a partir de ese momento histórico la construcción política-social dadas las innovaciones tecnológicas no podía sino ser, ya no sólo mediática, sino espectáculo. *Política-espectáculo*. Es decir, para construir y consolidar una realidad política determinada había que montar una puesta en escena determinada. O, también, lo que se montara como espectáculo, como visión de mundo, construía ese mundo. No en vano la televisión desde su aparición se institucionalizó desde los poderes político-militares-empresariales. No en vano el nazismo la ocupó. ¿Tenemos que seguir enumerando? ¿Nos sorprende acaso que hoy más que puesta en escena se trate de un *show*? ¿Se tiene que insistir en que tal ejercicio suponía y supone siempre un ocultamiento?

Pero, todo lo anterior, no podía ser tal sin que en los seres humanos mismos no se diera, a partir de todas las innovaciones tecnológicas existentes, un cambio en la percepción. Es lo que trata de expresar Crary con el tercer hecho de nuestra lista: el estreno de la primera película sonora. La que no sólo cambió la naturaleza perceptiva del ser humano sino que supuso otra empresa, mejor, otra industria: la del cine. Conviene no pasar por alto las alianzas empresariales, los círculos virtuosos y viciosos que se dieron con estas innovaciones tecnológicas, pues los intereses capitales, políticos y

militares hacen que tales innovaciones sigan avanzando y así también dichos intereses. Pero, nos estábamos refiriendo al cambio de la naturaleza perceptiva del ser humano que trae consigo el cine sonoro. Crary lo pone en los siguientes términos:

Al especificar aquí lo del sonido, evidentemente se sugiere que el poder del espectáculo no puede reducirse a un modelo óptico, y es inseparable de una organización más amplia del consumo perceptual. Por cierto que el sonido había formado parte del cine desde sus comienzos, en diversas formas que se le añadían; pero la introducción del sonido sincronizado transformó la naturaleza de la *atención* que se exigía de un espectador. Tal vez sea un quiebre que acerque más a las formas anteriores del cine a los aparatos ópticos propios de fines del siglo diecinueve. La plena coincidencia entre sonido e imagen, entre voz y figura, no era sólo una nueva y crucial manera de organizar el espacio, el tiempo y la narrativa, sino que constituía una mayor autoridad sobre el observador, exigiéndole un nuevo tipo de atención. Un claro signo de este cambio puede verse en las dos películas sobre *Mabuse* de Fritz Lang. En *Dr. Mabuse el jugador*, un filme mudo de 1922, *Mabuse* protofascista ejerce un control a través de la mirada, con un poder óptico de carácter hipnótico, en cambio, en *El testamento del Dr. Mabuse* (1932) la encarnación del mismo personaje domina a sus inferiores sólo a través de su voz, venida de detrás de una cortina (que, según se comprueba, no oculta a ninguna persona, sino un aparato de grabación y un micrófono)¹⁰.

Del *Dr. Mabuse* podemos pasar con facilidad, creo, a los discursos de Hitler, al dedo de Ricardo Lagos, y al "miradlo a él" del Papa. El asunto es que desde entonces, sin que se quiera determinar exactamente ahí, en esa fecha, en ese año, el entonces, se podría decir que no sólo se refuerza el vínculo entre construcción social y publicidad, sino que además se transforma en un espectáculo esperado y sostenido por los mismos seres humanos - ¿podría ser de otra forma? -, dada la transformación, que va experimentando la naturaleza perceptual de los mismos. De esta manera, se irá dando un fenómeno que más tarde será anunciado por varios teóricos y realizadores: que la vida de las personas no sólo sirve de fuente para los films, sino que son estos, más bien, los que dicen y construyen la vida de las personas. Esto será tan así que en la película *Obsesión* es dicho en los siguientes términos: "No importa lo que hagas, te aseguro que ya ha sido dicho y realizado en alguna película".

La sociedad y los individuos se construyen mediáticamente, se construyen a partir del espectáculo, y el *show* no sólo debe continuar (*All That Jazz*) sino que no puede parar. Siendo así las cosas no nos puede extrañar que hoy todos los personajes públicos se produzcan, pues han sido desde antes producidos por una sociedad del espectáculo. Sí, es esta sociedad la que nos ha producido a todos, ha marcado nuestros comportamientos y palabras; ha creado a John Wayne y a Sor Teresa de Calcuta; al Chapulín Colorado y a George Bush; a Darth Vader y al Topo Gigio...

⁹ Guy Debord, *Society of the Spectacle*, Detroit, Red and Black, 1977.

¹⁰ Guy Debord, *Society of the Spectacle...*, op. cit., p.5

Ahora bien, decíamos que el fenómeno de la construcción social y su necesaria publicidad ha ido *in crescendo* en intensidad y expansión. Dijimos que la teoría política era parte de esa publicidad. ¿Se podría agregar que ésta hoy quizás lo es más que nunca? Esto, si se toma en cuenta que con el fin de la Guerra Fría se impuso un único modelo económico, con algunas variaciones en su aplicación pero, en términos generales el mismo modelo, y que el mundo académico e intelectual ha tomado clara conciencia de la incontestable predominancia de lo mediático en nuestra sociedad. Tanto es así que en la cabeza del que piensa la política, lo mediático no es un elemento más a tomar en cuenta, sino *el* elemento en el cual todo se mueve, se afirma, se consolida apareciendo o permanece en el silencio del anonimato al no poder aparecer. Así como el adolescente juega a la televisión frente al espejo imaginándose en una entrevista, así los que piensan la política especulan cómo sus ideas pueden aparecer ante los ojos de la ciudadanía¹¹.

Cabe señalar que, de alguna manera todo lo aquí expuesto lo anunció hace ya mucho la filosofía en su expresión estética. Ésta surge como tal desde otros flancos que los académico-filosóficos: los de la expansión del arte precisamente, en el siglo XVIII, pues en este siglo el tema del gusto, del juicio estético, se hace más público, adquiere su propia publicidad con reflexión incluida. De esta manera se convierte en un problema ante el cual la filosofía tenía que responder. Así, Kant, por ejemplo, decide escribir su *Tercera Crítica*, la de la *Facultad de Juzgar*. Pero, la estética se convierte con el tiempo en algo más que en un problema a tratar por la filosofía, tanto así que en el siglo XIX, Nietzsche proclama que ella debía tomar el trono por tantos siglos ocupado por la Metafísica. Así entendidas las cosas, la estética para Nietzsche era mucho más que una corriente filosófica, era la filosofía misma en su pensar más radical. No sólo eso, podemos decir que Nietzsche fue precursor de lo que decíamos más arriba acerca de la vida construida de manera mediática. Nehmas en su tesis sobre el filósofo alemán entendió esto muy bien. De ahí que la titulara: *Nietzsche la vida como literatura*. Y también lo entendieron todos aquellos que han profundizado en el vínculo entre el pensamiento de Nietzsche y su vivencia corporal, al concebir al uno como mediación del otro. Nietzsche y todas sus máscaras, la vida humana desde el cuerpo y el pensamiento una constante expresión mediática.

Tratándose de estética, no podemos dejar de decir, aunque sea sólo someramente, que el arte y la reflexión que siempre lo ha acompañado, pero que a partir del siglo XVIII lo ha hecho con mayor intensidad, ha creado de esta manera proposiciones sociales y manifiestos, es decir, movimientos político-sociales o por lo menos manifestaciones, *per-*

¹¹ Esto es tan así que ciertos programas humorísticos logran con clara facilidad engañar a los políticos para hacerlos aparecer frente a las cámaras en una entrevista ficticia, la que finalmente muestran ante la teleaudiencia en su totalidad, dejando en ridículo a dichos políticos. Hay que destacar dentro de dichos programas, eso sí, a *Gato por Liebre* que tenía pretensiones críticas más elaboradas.

formance, o intervenciones del espacio público. En síntesis la estética se convirtió en una expresión mediática-crítica y en algunos casos más ambiciosos en proposiciones programáticas. En suma, el arte y la reflexión que le va aparejada ha sido una especie de voz profética, un espejo crítico en la Modernidad. Si tomamos, por ejemplo, el trabajo de Marcel Duchamp¹², que es por lo demás el que más nos sirve quizás para los propósitos de este artículo, tenemos que, entre otras cosas, lo que hace es mostrarnos que, por una parte, estamos contruidos a partir de cierta estética hegemónica y predominante, aquella que nos hace hablar de "buen gusto" y, por otra, nos muestra que vivimos irremediablemente en lo mediático. Para lo primero Duchamp realiza una an-estética, es decir, sus obras buscan anestesiar el gusto sensitivo del espectador, para, paralizándolo en sus sentidos estéticos, ver qué puede pasar. Para lo segundo el artista francés hace que el espectador se vea a sí mismo a través de la obra de arte. Esto, que siempre sucede sin que nos demos cuenta, aquí se hace evidente. Además, Duchamp presenta montajes donde todo se relaciona a través del reflejo de los vidrios, de los espejos, esto es, mediación y especulación. Así, Duchamp monta lo que está óculto, pone en exhibición transparente nuestras construcciones y sus ocultamientos.

Si se toma detenida atención en las pretensiones del arte que acabamos de citar se puede caer en la cuenta que éstas tienen que ver con un fin deconstructivo y no con uno "destructivo". En efecto, en el arte de Duchamp, así como en la filosofía de Jacques Derrida, estamos ante expresiones que buscan hacer emerger los elementos en juego en el pensamiento occidental, sus conflictos, sus (auto)engaños, sus tretas, sus negaciones, para así poder optar no por un pensamiento hegemónico y totalizante, sino por uno que respete y mantenga *el juego de la diferencia*. En estas expresiones artísticas conceptuales no estamos, entonces, frente a un pensamiento que busque eliminar aquello que critica, sino ante uno que busca desmontar nuestros mecanismos para que así aflore la diversidad de elementos y la diferencia como base y origen de todo. Ahora bien, estos pensadores llevan lo anterior a sus consecuencias prácticas. Así, el último Derrida deja de referirse a la deconstrucción para publicar libros que tienen más que ver con temas éticos, por ejemplo, *De la Hospitalidad*. Deleuze, por su parte, que no habla de deconstrucción en realidad, sino más bien de dispersión, de estructuras múltiples, de juegos de superficie, se pregunta qué nueva ética y política podría surgir e indaga a partir de la noción de cuerpo sin órganos (Van Gogh, Artaud) una entrada transversal en los cuerpos sociales instituidos.

Para finalizar cabe preguntarse, retomando nuestra hipótesis del comienzo, en qué están los medios y el mundo intelectual respecto de la construcción social de la realidad de la que son de alguna u otra manera su publicidad. Antes de responder vale la pena hacer un alcance a aquello que dejé en nota a pie de página cuando recién nombré el término publicidad. Dije allí que entendía por este término todo aquello que involucra hacer público

¹² Cfr. Pablo Oyarzún R., *Anestésica del Ready-made*, Arcis-Lom, Santiago 2000.

lo relacionado con una pretensión político-social y que por el momento no me haría cargo de la distinción propia de las disciplinas de una Escuela de Comunicación que afirman que es la *propaganda* la que tiene que ver con la transmisión de ideas políticas y la publicidad lo hace con todo aquello que es comercial y de marketing. Pues bien, creo que por lo que se ha dicho y por lo que se dirá enseguida, creo que la distinción se hace innecesaria o al menos los límites entre propaganda y publicidad son muy difíciles de determinar, pues, lo mediático político parece no diferenciarse de lo mediático comercial.

Pero volviendo a la pregunta de más arriba, y dada la atomización actual, la respuesta no puede ser sino igualmente atomizada. De esta manera, podemos decir que existe una capa de periodistas y de teóricos socio-políticos que forman parte del poder hegemónico, esto es, que, aliados a la clase dirigente empresarial-político-militar y eclesial configura un juego de fuerzas en el que se respetan ciertas reglas para vivir los conflictos y las negociaciones en las luchas de poder: lo políticamente correcto. De esta manera tal poder hegemónico constituye un escenario socio-político-económico de la realidad que pretende ser la realidad misma. Tal pretensión es más marcada cuanto más poder se posea. Así, tenemos las cadenas transnacionales de televisión que tienen tal inspiración¹³. Cabe señalar que ante tales pretensiones aparecen expresiones mediáticas críticas y contestatarias que pretenden combatirlas. Éstas pueden ser externas a esas fuerzas de poder¹⁴ o pueden ser generadas y financiadas por ellas mismas para de esa manera controlar la crítica y obtener ganancias de ella¹⁵. Digno de ser tratado en paralelo a lo que se afirma aquí, pero viendo sus estrechos vínculos y sus posibles rupturas, sería el tema de la industria cinematográfica de Estados Unidos y su influencia en la construcción de la realidad socio-política. Cuestión que daría para otro artículo pero que dejo anunciada a pie de página¹⁶.

¹³ Piénsese, por ejemplo, en *CNN* y, particularmente, en su transmisión de las guerras ocurridas en Irak. Habría que distinguir entre la primera y la segunda, pues el show montado por *CNN* fue más grotesco en la primera.

¹⁴ Michael Moore, ¿por ejemplo?

¹⁵ No es raro que las grandes cadenas o incluyan a algunos críticos dándoles cierto espacio o simplemente hayan adquirido medios de perfil crítico. En uno y otro caso lo que se busca es controlar la crítica. El diario *La Segunda* del día 20 de Agosto trae la noticia que anuncia que Copesa (dueños de *La Tercera*) haría alianza con el *Semanario 7+7* para crear un diario de centro-izquierda.

¹⁶ La industria de cine de EEUU, desde sus inicios, se ha caracterizado por poseer un poder de influencia socio-política no menor en ese país y a través de él en todo el mundo. Esto, principalmente porque, también desde sus comienzos, ha tenido un corte marcadamente moral. Esto en cuanto dicho país desde siempre ha tenido el desafío de reunir la diversidad de culturas y porque al poco tiempo se fue consolidando como potencia respecto del resto. Por tanto, era necesario educar y reforzar la unidad y la solución de los problemas socio-culturales y el orgullo como nación. Diría, sin temor a equivocarme, que todos los problemas socio-políticos que han emergido en esa sociedad han sido tratados moralmente desde el cine. Ahí

Ahora bien, desmarcándonos de ese poder dentro de la poderosa hegemonía mediática, podemos decir que en general los periodistas y teóricos, así como los políticos, que pertenecen a ese poder transversal hegemónico, tienen que luchar por su vigencia y por su lugar en el concierto de aparición pública. Para ello tienen que preocuparse permanentemente por su despliegue mediático en el espectáculo socio-político cosa que les permita permanecer en él, pues cualquier traspíe les puede significar su expulsión, la que será tal hasta que el mismo concierto los vuelva a recuperar gracias a nuevas influencias o por simples intereses de alguno de sus participantes. Evidentemente, así las cosas, los distintos grupos de interés buscan explotar lo más posible a sus cartas mediáticas y se valen de ellas hasta que dura su vigencia. Digna de subrayar, además, es la existencia de diversas fuerzas de opinión que están en boga. En primer lugar, las empresas que realizan encuestas. Sus datos y opiniones y evaluaciones suelen ser bien determinantes para la toma de decisiones en las instancias estratégicas. Por otro lado, no es un dato menor que en las expresiones editoriales los economistas tengan un espacio tremendamente ganado para expresar su opinión sobre diversos temas que, muchas veces, escapan de su especialidad. ¿Escapan? ¿No será más bien que la mentalidad más valorizada hoy es la de la gestión y administración y por tanto esto convierte a estos especialistas en voz autorizada para cualquier tema? Por último, está una especie de clase transversal mediática, a la cual pueden pertenecer los anteriores, cuyos personajes se denominan como líderes de opinión. Aquí se incluyen personas y programas de televisión que a través de diversos estilos generan opinión pública sobre distintos temas¹⁷. Como parte de esta "casta mediática" están los denominados "opinólogos" que son los que nos muestran quizás de manera más evidente, y a veces grotesca, el bombardeo de partículas lingüísticas e imágenes sin necesidad de constituirse, ni mucho menos, en discursos acabados, al que estamos expuestos¹⁸.

están las innumerables cintas que abordan el problema del racismo en sus diversas versiones; ahí también las que intentan superar definitivamente la Guerra Norte-Sur, y las todavía abiertas de Vietnam. Para qué hablar de las heroicas de la 2ª Guerra Mundial, y de las innumerables en que ese país aparece como salvador. Pero también tenemos otras que tratan problemas de la infidelidad (*Astracción Fatal*, por ejemplo tenía esa intención, bajar la infidelidad), o el Sida (*Philadelphia*), o aquellas que denuncian cierta corrupción al interior del aparato estatal, pero donde siempre hay otros buenos y sobre todo aparece el mensaje que es el ciudadano estadounidense el que puede siempre resolver los problemas de la nación. Bueno y así, suma y sigue. Sin embargo, es justo e interesante destacar que en ese mismo país se realiza un importante cine alternativo.

¹⁷ No hay que olvidar por ejemplo que en Argentina ciertos análisis le atribuían al programa *TeleMatch* la caída del ex - presidente De la Rúa.

¹⁸ Es de notar por ejemplo que algunos comentaristas de deportes se inscriben aquí.

¿Triunfo definitivo de la *doxa* sobre la *episteme*; de la forma sobre el contenido; de la diversidad sobre la jerarquización de sentidos? Si las respuestas fueran positivas se habría cambiado una imposición por la otra. El cambio no habría servido, en el fondo nada habría cambiado (Nietzsche). Entiéndaseme bien, no es que mi pensamiento adhiere a uno que busque imponer o al menos recuperar lo que se piensa perdido, esto es, lo tradicional. Más bien adhiero al pensamiento deconstructivo que al desmontar los mecanismos de imposición y de (auto)engaño ha puesto en relación permanente a la *doxa* y la *episteme*, a la forma y al contenido, a la profundidad y la superficie, etc. La forma es contenido y éste forma, etc. El problema para mí entonces estaría tanto en una como en otra imposición o subordinación, pues en cualquiera de los dos casos se niega la diferencia.

El asunto es que, según mi opinión, los medios de comunicación, hablo de los chilenos, nos presentan en gran medida el eterno retorno de lo mismo (Zaratustra enfermo)¹⁹ a través de ese bombardeo y que de esa manera nos dejan en la disyuntiva de o aceptar esa construcción de la realidad de manera prioritaria²⁰ o darnos el trabajo reflexivo de buscar más elementos, cosa de abrimos al eterno retorno de la selección creativa (Zaratustra convaleciente). De ahí que sea importante buscar más "fuentes de información", aunque algunos dicen que la realidad en su crudeza termina igual por imponerse a aquella que se construye en los medios²¹. Pero, ¿es tan así? He aquí el dilema. No quiero decir que toda la vida sea absorbida por los medios, ni que la construcción social de la realidad sea absolutamente mediática. Pero no podemos dejar de tomar en cuenta que somos constituidos mediáticamente; que los grandes, y también los pequeños, temas son absorbidos por los medios y que aquí buscamos el reflejo de nuestra realidad²²; que de esta manera lo mediático resultó ser la más eficaz y feroz dialéctica. La pregunta es ¿con o sin finalidad? Si es afirmativa la respuesta, ¿es ésta controlable? Tengo la impresión que no, pero, sí que la intención de hacerla administrable es permanentemente.

De acuerdo a la búsqueda de "otras fuentes" quiero expresar que existen medios y grupos académicos más críticos respecto del poder hegemónico. En Chile estos son ínfimos y con muy pocos recursos, esto es, con muy pocas posibilidades de ser financiados y de poder

financiarse, pues la clase del poder económico no tiene esos intereses y el público a captar en esa línea temática editorial no es mayoritario. Como novedad ha llamado la atención la aparición hace unos años de *The Clinic*. Éste se caracteriza por realizar, a través de un humor intencionalmente crudo y grosero, una desacralización de las figuras del poder hegemónico y además abre espacios para "desclasificar" información sobre la historia chilena y para que se expresen grupos minoritarios. En Chile, además, existen pequeños grupos intelectuales que tienen una cierta participación en el mundo político-social. Según mi conocimiento puedo destacar a los que están asociados a la corriente de filosofía estética de la Universidad de Chile y a Arcis, que tiene un vínculo con artistas y con lo que sucede en el Museo de Arte Contemporáneo, y a la Fundación Ideas que, junto a otros, han puesto en el escenario político chileno el tema de la discriminación en sus diversos modos y, en términos positivos, el del pluralismo en diversidad. Lo otro quizás destacable es la lucha de algunos periodistas por un periodismo más crítico, más libre y más incisivo respecto de lo oculto. Ahora bien, da la impresión que dicho periodismo no busca más que ampliar su cuota de poder al interior de ese gran poder hegemónico, pues sus líderes forman parte de él y su lucha parece aspirar sólo a una mayor libertad de prensa que les permita un mayor movimiento y posicionamiento dentro del coliseo²³. Es decir, su pretensión es ganar espacio de lo propio, no de la diferencia. Bueno, como la gran mayoría de los otros poderes y gremios, pues el *show* debe continuar y más vale estar bien parado en el escenario si se quiere conseguir algo.

¹⁹ En *Así habló Zaratustra* de Nietzsche hay dos expresiones del *Eterno Retorno*. La primera es la de Zaratustra enfermó a quien los animales que le rodean logran convencerlo que la vida es eso: eterno retorno de lo mismo. Pero luego Zaratustra va mejorando y desde su convalecencia surge la segunda expresión: la selectiva y creativa, la que siempre afirma creativamente aquello que se quiere vuelva a suceder pero de manera siempre distinta.

²⁰ Pensemos en la estandarización de la televisión, no sólo en Chile, sino a nivel mundial. Y en la información manejada por ciertas agencias de prensa.

²¹ Se decía esto por ejemplo en el tiempo de la dictadura militar. Ésta por muy controlado que tuviese los medios igual la realidad terminaba de hablar por otros medios.

²² Piénsese por ejemplo no sólo en la influencia sino en cómo el caso Spiniak está siendo "tratado" en los medios (especialmente en el diario *La Tercera*)

²³ De ahí, por ejemplo, los conflictos entre el Colegio de Periodistas y el Poder Judicial. De ahí también los desencuentros entre directores de prensa de noticieros y los directorios de televisión.

Bases conceptuales para una posible sistematización de las teorías de la comunicación

Claudio Meléndez Arteaga

Profesor de Estado en Inglés

Magister en Comunicación Social, U. de Chile

Magister en Linguística, U. de Chile

Profesor Escuela de Periodismo USACH

melendez15@123mail.cl

Resumen: En este trabajo de investigación teórica se presenta una propuesta de organización de las teorías de la comunicación y una demostración analítica acerca de la posible aplicación de dicha propuesta. Estas teorías son ordenadas en tres grupos: las teorías temáticas, relacionadas con tópicos presentes casi siempre en todo evento comunicativo; las teorías contextuales, centradas principalmente en los diversos entornos en que ocurre la comunicación, sean éstos interpersonales o mediáticos, y las teorías generales, útiles para intentar comprender la naturaleza global de la comunicación. La demostración de la operatividad de esta propuesta adopta la forma de un análisis acerca de la interrelación entre tres instancias de manifestación específica de cada una de estas teorías: el tema del lenguaje en uso, los contextos comunicativos y la naturaleza sistémica de la comunicación.

Palabras clave: teoría de la comunicación; teorías temáticas; teorías contextuales; teorías generales; teoría de sistemas; tópico; coherencia; actos de habla; principio de la cooperación; monitoreo.

Abstract: In this theoretical paper a proposal about the organization of communication theories is presented, followed by an analytical demonstration of its possible application. Accordingly, theories are organized into three groups: thematic theories, related to topics which are almost always present in every communicative event; contextual theories, focused mainly in the diverse settings in which communication, either interpersonal or mediated, takes place, and the general theories that are useful as an attempt to understand the global nature of communication. The demonstration about the functioning of this proposal involves formally an analysis about the interrelationship among three specific instances of manifestation of each of these theories: language in use, as a theme, the communicative contexts and the systemic nature of communication.

Key words: communication theory; thematic theories; contextual theories; general theories; systems theory; topic; coherence; speech acts; cooperative principle; monitoring.

Rcibido: 16/09/06

Aceptado: 13/11/06

Probablemente, el estudio más fructífero acerca de la comunicación resulte a partir de la convergencia de dos tipos de enfoques. Por una parte, se requiere de enfoques teóricos generales que proporcionen una comprensión de este proceso en términos de su carácter sistémico, estructural o ideológico y, por otra parte, de teorías provenientes de diversas ciencias que permitan comprender las interrelaciones de los sujetos y sus circunstancias en contextos comunicativos interpersonales y mediáticos específicos. De esta manera, sería posible aproximarse al establecimiento de un conjunto de conceptualizaciones útiles para comprender la comunicación en parte importante de su complejidad. Sin embargo, este camino no está exento de dificultades, especialmente por el rol, a veces secundario, que se le asigna a los seres humanos como parte de los procesos de comunicación. Para equilibrar la situación, Miller (1973:44) -argumentando a favor de lo que él denomina el "eslabón humano" en los sistemas de comunicación- plantea la siguiente reflexión: "El hecho de que todo sistema de comunicación vaya a parar a un sistema nervioso humano significa que ninguna teoría de la comunicación será completa a menos que sea capaz de tratar los componentes del sistema en un lenguaje teórico tan general y poderoso que los seres humanos queden incluidos junto con los otros componentes".

En una primera interpretación de esta cita, es posible inferir que las teorías de la comunicación que pretendan alcanzar un alto grado de exhaustividad deberían ser concebidas como lo suficientemente generales para que logren abarcar a los seres humanos y sus entornos. Pero también es posible, en una segunda interpretación, destacar la centralidad del ser humano -polo terminal de todo proceso de comunicación, según Miller- lo que permite alcanzar un cierto nivel de especificidad. La consecuencia evidente, es que la investigación en comunicación requiere de un equilibrio entre ambas tendencias. Otra dificultad se relaciona con el hecho de que, si aceptamos que la comunicación, como lo plantean Sperber y Wilson (1994: 12-13), puede lograrse de modos diversos,¹ nada garantiza que podamos dar cuenta de dichos procesos mediante un solo conjunto de conceptualizaciones. La siguiente analogía, propuesta por estos investigadores en comunicación y cognición, resulta particularmente reveladora:

Está claro que nadie perdería demasiado tiempo en tratar de inventar una teoría general de la locomoción. El acto de caminar habría que explicarlo de acuerdo con un modelo fisiológico, el vuelo de los aviones de acuerdo con un modelo de ingeniería. Aunque es cierto que tanto caminar como el vuelo de los aviones están sujetos a las mismas leyes físicas, estas leyes son demasiado generales como para constituir, a su vez, una teoría de la locomoción. La locomoción, por consiguiente, o bien es demasiado general, o bien no lo es suficientemente como para ser objeto de una teoría integrada. Merece la pena considerar si éste no podría ser también el caso de la comunicación.

Ante esta posibilidad, Sperber y Wilson sostienen que la comunicación puede lograrse por medios tan distintos entre sí como distintos son caminar y volar en avión. De ahí que

¹ Sperber y Wilson argumentan que la comunicación puede lograrse a través de procesos de codificación y de procesos ostensivo- inferenciales.

sería un error elevar algún modelo de comunicación particular a la condición de teoría general de la comunicación, independiente del hecho que dicho modelo resulte adecuado para dar cuenta de un determinado tipo de proceso comunicativo. La consecuencia obvia que resulta, a partir del reconocimiento de esta segunda dificultad, es la necesidad de aceptar la coexistencia de diversas teorías de la comunicación. Pero, esta suerte de 'sana convivencia teórica' no es suficiente si aspiramos a contar con una estructura conceptual útil y rigurosa. Por ello mismo, se hace necesario recurrir a algún tipo de sistematización de teorías que, junto con aceptar esta co- existencia, permita establecer un equilibrio entre los elementos generales y específicos involucrados en los diversos eventos comunicativos y, a su vez, abarcar las relaciones entre los seres humanos y esos otros 'componentes' a los que hace referencia Miller.

1. Sistematización de las teorías de la comunicación de acuerdo a tipos de teorías

Con la finalidad de realizar una sistematización de las teorías de la comunicación (STC, en adelante), a continuación presentamos un ejercicio de elaboración de un marco referencial que permita organizar las teorías de la comunicación. El punto de partida es la propuesta de Littlejohn (1983), quien sugiere una sistematización en la cual se interrelacionan teorías que contribuyen a la comprensión de la comunicación desde dominios o bases conceptuales distintas. El primer tipo incluye teorías útiles para aprehender la naturaleza general o esencia de la comunicación (e.g. la teoría de sistemas y la cibernética). El segundo tipo de teorías son las teorías temáticas que abordan temas presentes en la mayoría de los eventos comunicativos, sin considerar el entorno (e.g. teorías del lenguaje, el significado, la información y la persuasión). El tercer tipo son las teorías contextuales, con las que se pretende explicar aspectos, tanto de la comunicación interpersonal como de la mediática, que aparecen en cuatro entornos particulares formando la jerarquía diádica, grupal, organizacional y masiva. En esta jerarquía, cada nivel superior incluye aspectos importantes de los niveles inferiores. Por ejemplo, la comunicación, en un contexto masivo, involucra necesariamente la comunicación organizacional, la grupal y la diádica. Esta sistematización adopta, en principio, la siguiente representación: Figura 1.

		TEORIAS CONTEXTUALES			
		Diádica	Grupal	Organizacional	Masiva
Teorías Temáticas	Lenguaje				
	Significado				
	Información				
	Persuasión				

La dimensión horizontal en esta figura incluye temas que, según Littlejohn (*op. cit.*, p.8), cruzan transversalmente los contextos y la dimensión vertical incluye contextos en los cuales pueden operar todos los temas. Las *teorías temáticas* cubren tópicos relevantes para las filas, y las *teorías contextuales tópicos* relevantes para las columnas. Las *teorías generales*, finalmente, no aparecen en la Fig.1 ya que son de utilidad para acceder a la naturaleza general del proceso y abarcarían transversalmente tanto columnas como filas.

Se podría investigar, a partir de esta sistematización de teorías, por ejemplo, la vinculación entre una teoría de contexto organizacional, una teoría relacionada con el lenguaje y una teoría general. Sería posible establecer, eventualmente, que al interior de una organización se utiliza principalmente un estilo formal tanto al hablar como al escribir y, en consecuencia, hay un uso cuidadoso de la pronunciación y de la ortografía y una elección igualmente cautelosa de palabras y de estructuras oracionales. Esto es, a su vez, una muestra de racionalidad, característica típica de las organizaciones, según una teoría general como la de sistemas.

En una contribución más reciente, Littlejohn y Foss (2004) proponen una organización de las teorías de la comunicación de acuerdo a ocho contextos y a las siete tradiciones de investigación identificadas por Craig (2001). Los contextos, que forman un orden de abarcabilidad ascendente, son: el comunicador, el mensaje, la conversación, la relación, el grupo, la organización, los medios de comunicación y, finalmente, la sociedad y la cultura. Estos contextos se influyen unos a otros como parte de una jerarquía en la cual el último contexto incluye a todos los otros. Las principales características de las siete tradiciones de investigación de Craig, por otra parte, son las que describimos a continuación.

La tradición sociocultural, según Craig (*op. cit.* p. 6), “[...] conceptualiza la comunicación como un proceso simbólico que produce y reproduce significados compartidos, rituales, y estructuras sociales”. En este contexto, comunicarse equivale a participar de las actividades colectivas coordinadas y de las comprensiones compartidas que constituyen una sociedad. Este tipo de tradición enfatiza, en un nivel general, el rol de las estructuras sociales y de los patrones culturales en la tarea de hacer posible la comunicación y, en un nivel específico, asigna mayor importancia al rol de la comunicación como proceso que crea y sostiene estructuras y patrones sociales en los contextos cotidianos de interacción social.

La tradición socio psicológica proviene principalmente de las investigaciones de Kurt Lewin (dinámica de grupos), Carl Hovland (persuasión) y Leon Festinger (disonancia cognitiva) y se focaliza en el hecho de que la comunicación siempre involucra individuos con sus creencias, actitudes, emociones y rasgos de personalidad distintivos. Estos factores psicológicos son influidos y hechos manifiestos por la conducta social en la medida que los individuos se influyen unos a otros, a menudo con poca conciencia de lo que está ocurriendo.

La tradición fenomenológica surge, por otra parte, de la fenomenología trascendentalista de Edmund Husserl e incluye a teóricos del diálogo como Martin Buber, Hans-George Gadamer, Emmanuel Levitas y Carl Rogers. Esta tradición conceptualiza la comunicación como la experiencia del yo y del otro en el diálogo. Así, la base para la comunicación está en nuestra existencia común con otros en un mundo compartido que puede ser constituido de modos diversos en la experiencia. Por ello mismo, el diálogo requiere comprometerse con otros en la negociación de significados más que en compartir los significados pre-existentes en cada individualidad.

La tradición crítica, en cuarto lugar, que se origina en la dialéctica de Sócrates y Platón y en el materialismo dialéctico de Marx, define la comunicación, según Craig (*op. cit.*, p.7), “[...] como un discurso reflexivo y dialéctico esencialmente involucrado con los aspectos culturales e ideológicos del poder, la opresión y la emancipación en la sociedad”. La teoría crítica de la Escuela de Francfort desde mediados del S.XX, como parte de esta tradición, argumenta a favor de la necesidad de promover la emancipación y el esclarecimiento (*enlightenment*) a través del levantamiento de las anteojeras ideológicas, las que sólo sirven para perpetuar la ignorancia y la opresión. Una particular importancia dentro de esta tradición tiene Jürgen Habermas quien, de acuerdo a Craig (*op. cit.*, p.7), ha reconstruido la teoría crítica en torno a los conceptos de acción comunicativa y de comunicación sistemáticamente distorsionada:

La acción comunicativa, o el discurso que busca la comprensión mutua, para Habermas, involucra inherentemente ciertos planteamientos de validez universal respecto a que los actores sociales deben ser libres para debatir abiertamente de manera que la comunicación auténtica pueda ocurrir. La comunicación es sistemáticamente distorsionada por los desbalances de poder que afectan la participación y la expresión, y la teoría crítica puede servir a los intereses emancipatorios al reflexionar acerca de las fuentes de la comunicación sistemáticamente distorsionada.

La noción de acción comunicativa como un ideal universal de Habermas no es compartida por la tradición crítica más reciente, el postmodernismo, el cual se centra en el estudio de los discursos ideológicos de raza, clase y género que tienden a limitar la diversidad cultural. La comunicación, en tanto dialéctica o discurso crítico, en este caso, puede de modo limitado, no universal, conducirnos hacia la liberación y la expansión de las posibilidades humanas.

En quinto lugar, la tradición cibernética conceptualiza la comunicación en términos de procesamiento de información. Todos los sistemas complejos, desde los computadores y el cerebro humano, hasta las sociedades procesan información y, por ello mismo, se comunican. Esta tradición que se inició con Shannon, Wiener y Bateson se desarrolló hacia la cibernética de segundo orden que, según Craig (*op. cit.*, p.6), “[...] incluye al observador dentro del sistema observado y enfatiza el rol necesario del observador para definir, perturbar y, a menudo de formas impredecibles, cambiar un sistema con el solo acto de observarlo”. Dentro de esta corriente de investigación encontramos a Heinz von Foerster, Klaus Krippendorf y Paul Watzlavick.

En sexto lugar, la tradición semiótica conceptualiza la comunicación en términos de un proceso que hace uso de sistemas de signos. El buen o mal uso de los signos es el que conduce, respectivamente, a la comprensión o incomprensión en la comunicación. Los signos pueden ser verdaderos mediadores entre distintas subjetividades o, en caso de que se produzca un desajuste entre significados y significantes, una causa de incomunicación. Craig (*op. cit.*, p.5) distingue dos corrientes dentro de la semiótica, la del filósofo Charles S. Peirce y la del lingüista Ferdinand de Saussure: "La tradición peirciana analizaba las funciones mentales y cognitivas de los signos como una base para distinguir entre tipos de signos (icono, índice, símbolo) y dimensiones de semiosis (sintaxis, semántica, pragmática). La tradición saussuriana [...] se focalizó en la estructura sistemática del lenguaje y de otros sistemas de signos".

Finalmente, la tradición retórica es la más antigua de este grupo y es de esta corriente de pensamiento de donde proviene la idea de la comunicación como persuasión y como el arte práctico del discurso. Sin embargo, esta tradición también abarca, según Craig (*op. cit.*, p.4), a "[...] toda la gama de prácticas comunicativas incluyendo la comunicación interpersonal, la organizacional, la transcultural, aquella que es mediada tecnológicamente y las prácticas específicas de varias profesiones y campos".

Valiéndose de estas tradiciones, Littlejohn y Foss desarrollan una revisión de diversas teorías de la comunicación pertinentes para el estudio de cada uno de los ocho contextos mencionados más arriba. La contribución de las tradiciones semiótica y fenomenológica al estudio de los mensajes, por ejemplo, ha consistido fundamentalmente en la descripción de éstos en términos de textos o conjuntos organizados de signos que tienen significado para los comunicadores. La tradición socio-psicológica ha focalizado la investigación en la producción estratégica de mensajes, por parte de los individuos, para lograr metas. La función social de los mensajes, por otra parte, ha constituido el foco de interés para la tradición sociocultural, interesada en el hecho que los mensajes contribuyen a unir a las personas en relaciones de diversos tipos.

Sin duda, la organización de teorías de la comunicación, sobre la base de estas tradiciones, es un aporte interesante en la propuesta de Littlejohn y Foss. Sin embargo, la ausencia de una tradición dedicada al lenguaje, en el sentido trascendentalista que describimos en la sección 3.2, nos hace optar por la sistematización de la Fig. 1, la cual sí considera al lenguaje como parte de las *teorías temáticas* (separado de las teorías del significado y de la persuasión). La jerarquía de contextos de esta sistematización, además, nos parece más clara y menos controversial (aunque perfectible) que la jerarquización de Littlejohn y Foss, de acuerdo a la cual el comunicador, el mensaje y la conversación, por ejemplo, son contextos y no elementos de un contexto. Desafortunadamente, por último, esta sistematización también carece de la distinción entre contextos interpersonales y mediáticos. De todas maneras, a pesar de las ventajas de la sistematización de la Fig. 1, se hace necesario perfeccionar la estructura de este marco, específicamente en relación a la clasificación de las *teorías contextuales* y al rol de las *teorías generales*, por las dos razones que explicamos a continuación.

En primer lugar, el concepto de teorías de contexto masivo de la última columna adolece de un problema asociado a sus características de 'mediático' y 'jerárquicamente inclusivo de los otros contextos'. Específicamente, si en términos jerárquicos el contexto masivo incluye elementos de los contextos interpersonales, ¿por qué no podría incluir elementos de otros contextos mediáticos jerárquicamente bajo el nivel del contexto masivo?. Después de todo, los correos electrónicos y el *chat* en internet, o las conversaciones telefónicas y los mensajes de texto podrían tener una influencia similar a la de los contextos interpersonales en un contexto mediático masivo. La historia de éstos y otros medios de comunicación no masivos ya es demasiado antigua como para no tenerla en consideración.

En 1971 ya se había desarrollado el primer programa para enviar correo electrónico a través de una red de distribución, como parte del programa ARPANET (Advanced Research Projects Agency Network) del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Este programa, establecido en 1969, tenía conexiones entre computadores de la Universidad de California en Los Angeles, la Universidad de Utah, la Universidad de California en Santa Barbara y el Stanford Research Institute y fue el proyecto que posteriormente condujo, en la década de los 80, a una amplia difusión del término internet. Inclusive mucho antes de este período ya se usaban ampliamente medios como el teléfono, el teletipo y la radio móvil en las telecomunicaciones de punto a punto, al igual que el radar, los monitores de contaminación atmosférica y los satélites climáticos, en la telecomunicación de sobrevivencia. También ya existían las películas caseras y los circuitos cerrados de televisión. Precisamente por esta razón, Blake y Haroldsen (1975) propusieron el concepto de 'comunicación de medio' con el objetivo de superar la dicotomía tradicional que adoptaba la forma de comunicación interpersonal versus comunicación masiva. Según ellos, esta dicotomía no abarca todos los tipos de comunicación y por ello se hacía necesario este tercer campo de estudio. La comunicación de medio se distingue por la presencia de un instrumento técnico que es usado, con frecuencia, en condiciones de restricción por parte de sujetos identificables.

Este tipo de comunicación, según Blake y Haroldsen, tiene características de la comunicación interpersonal y la masiva. Al igual que en la comunicación interpersonal, el receptor del mensaje es numéricamente pequeño -a menudo sólo uno- y es generalmente conocido por el comunicador. El mensaje con frecuencia es transmitido bajo condiciones de restricción (de ahí que el mensaje no sea público). Por otra parte, al igual que en el caso de las situaciones de comunicación masiva, las personas que forman parte de la audiencia son heterogéneas y pueden estar separadas ampliamente y recibir el mismo mensaje en diferentes ubicaciones en el espacio. El mensaje, además, es transmitido rápidamente y llega simultáneamente a la mayoría de los destinatarios. Finalmente, otra similitud es que en ambos tipos de comunicación se utiliza un instrumento técnico para la transmisión del mensaje.

Creemos que habría que perfeccionar, entonces, la sistematización de la Fig.1, de modo que represente la posibilidad de que una teoría de contexto diádico, grupal u organizacional pueda ser interpersonal o mediática. Para ello usamos en la Fig.2 abajo los siguientes símbolos: I = interpersonal; M = mediática; { } representa elección entre interpersonal o mediático (I V M), por una parte, e interpersonal y mediático (I _ M), por otra parte. El contexto masivo mantiene su condición de jerárquicamente superior e inclusivo de todos los otros, pudiendo así incluir todas las posibilidades de combinaciones entre contextos diádicos, grupales u organizacionales de carácter interpersonal o mediático. Figura 2.

TEORIAS CON TEXTUALES

		Contexto Diádico {(I V M), (I _ M)}	Contexto grupal {(I V M), (I _ M)}	Contexto organizacional {(I V M), (I _ M)}	Contexto masivo
Teorías Temáticas	Lenguaje				
	Significado				
	Información				
	Persuasión				

En segundo lugar, pensamos que el rol de las *teorías generales* es el de constituir un trasfondo abstracto, desde el cual emergen elementos pertinentes hacia cada celdilla de interrelación específica. No se trata, en otras palabras, que una teoría cruce transversalmente una celdilla; más bien, se trata de la manifestación específica de sus elementos pertinentes. Aquellos elementos que no lo son permanecen negados, pero no eliminados, en el trasfondo. Esta percepción de las *teorías generales* permite imaginar la dimensión de trasfondo desde su raíz difusa, como parte de la estructura general de la teoría, hasta la manifestación de sus elementos pertinentes en la celdilla, punto de interrelación de las *teorías temáticas* y las contextuales. En consecuencia, una sistematización de las teorías de la comunicación podría basarse en el siguiente marco referencial: Figura 3.

TEORIAS CONTEXTUALES

		Contexto Diádico {(I V M), (I _ M)}	Contexto grupal {(I V M), (I _ M)}	Contexto organizacional {(I V M), (I _ M)}	Contexto masivo
Teorías Temáticas	Lenguaje				
	Significado				
	Información				
	Persuasión				

2. Teorías de la comunicación, ideología y cultura

Las teorías de la comunicación, dentro del ámbito general de las ciencias sociales, no pueden ser consideradas como meros artefactos conceptuales herméticos y clausurados a la influencia ideológica y cultural. La razón principal que justifica esta argumentación es que la mayor parte de la investigación en esta área no se caracteriza por generar teorías neutras con respecto a los contextos psicológicos, sociales, culturales e ideológicos; por el contrario, estos contextos son sus objetos de estudio. Como consecuencia, se produce una situación muy particular para el cientista social ya que, de alguna manera, él y sus circunstancias forman también parte del objeto de estudio observado. La utilización de métodos de investigación cualitativos y cuantitativos en el campo de estas ciencias contribuye, sin duda, a lograr cierto grado de 'neutralidad científica' en el diseño de teorías, pero nada puede garantizar que éstas permanezcan alejadas de toda influencia extra-científica. Menos aun en el caso de las teorías de la comunicación, las cuales dan cuenta de un fenómeno que es decisivo para la constitución y transmisión de los procesos socio-culturales e ideológicos.

La influencia de este tipo, al igual que la diferenciación entre ideológico y cultural es apoyada por Tehranian (1994), para quien las teorías, en su condición de configuraciones ideacionales, se basan en la interrelación de elementos ideológicos y cosmológicos. Los primeros según él tienden a ser controlados por el interés y los últimos por la cultura. Una diferenciación similar es propuesta por Eagleton (1997) para quien 'ideológico' no es sinónimo de 'cultural', ya que el primer término denota, con mayor precisión, los puntos en los cuales nuestras prácticas culturales se entrelazan con el poder político. Si consideramos que no todas estas prácticas se relacionan con el poder y el interés político, es posible concluir que existiría, desde este punto de vista, un espacio de manifestación cultural no-ideológico. En

concordancia con estos planteamientos, sería algo temerario, por otra parte, afirmar que todo acto de comunicación es ideológico aunque, curiosamente, es imposible, al mismo tiempo, sostener lo contrario. Lo más probable es que así como existen prácticas comunicativas que poco o nada tienen que ver con el interés y el poder político, también existan actos comunicativos que estén fundamentados en opciones o influencias ideológicas.

Al respecto, el mismo Eagleton (*op.cit.*, p.11), nos advierte que el intento de ampliar exageradamente el ámbito de uso de la ideología, al igual que en el caso de otros conceptos, puede conducir a su pérdida de significado. Por lo demás, no podría ser de otra manera, si queremos ser coherentes con lo que señalábamos al principio de este trabajo en el sentido que la comunicación puede lograrse de modos diversos. Atendiendo a esta heterogeneidad, sería poco coherente concluir que todo acto comunicativo es ideológico y que, por ende, toda teoría acerca de la comunicación también lo es, porque ello significaría que es posible elaborar una teoría general de la comunicación desde la ideología e incurrir en el doble error de elevar tanto a la ideología como a la comunicación a la condición de categorías holísticas. Por cierto que, de hacerlo, nos enfrentaríamos al 'cortocircuito intelectual' al que el holismo conduce inevitablemente: si ambas categorías son totales y no existe un espacio extra comunicativo o extra ideológico ¿cómo evitar el relativismo, en el sentido que cada elemento de esta totalidad está interrelacionado con todos los otros? y, si todo está relacionado con todo ¿para qué comprometerse en la búsqueda de convicciones, si se carece de puntos estables en un universo plagado de interrelaciones que conducen inevitablemente hacia el escepticismo?. Por lo demás, si la comunicación se agotara en lo ideológico o en lo cultural no existiría la diversidad de tradiciones de investigación en torno a este proceso propuesta por Craig y que resumimos en la sección anterior. Esta clasificación identifica a la cultura y a la ideología como parte de dos tradiciones, la socio-cultural y la crítica, y no como macro- categorías que abarquen a todas las otras. Creemos que esta delimitación es importante ya que así es posible interrelacionar sólo los elementos pertinentes de las *teorías generales* con las temáticas y las contextuales incluyendo, si corresponde, los conceptos de cultura e ideología.

Hasta aquí hemos descrito los elementos básicos para una sistematización de las teorías de la comunicación, junto con perfeccionar el parámetro de ordenamiento de las teorías de Littlejohn. También hemos planteado la necesidad de considerar que las teorías de la comunicación pueden, a veces, reflejar influencias ideológicas y culturales. A continuación, desarrollamos una breve explicación sobre algunas teorías del lenguaje, desde la perspectiva de un enfoque inmanente (3.1) y de un enfoque trascendente² (3.2). Luego en 3.3 relacionamos algunos elementos de este último enfoque con los contextos comunicativos interpersonales y mediáticos y con una teoría general.

² Nos basamos en la propuesta de Rabanales (1979).

3. Demostración de la operatividad de la STC al incorporar las teorías del lenguaje

3.1. El estudio del lenguaje basado en un enfoque inmanente

La teoría de la gramática generativa transformacional (TGGT, en adelante) de Noam Chomsky (1957; 1965), y su crítica al descriptivismo norteamericano, es de utilidad para explicar una lingüística inmanentista, de acuerdo a la cual el lenguaje es investigado como un sistema formal e idealizado, independiente de un contexto comunicativo. Para los descriptivistas era fundamental rechazar toda introspección o concepción mentalista y todo recurso al sentimiento del hablante como criterio lingüístico ya que ellos pensaban que todos los enunciados científicos debían referirse sólo a hechos objetivos, lo que en este contexto significa 'sensorialmente perceptibles'. Todas las formulaciones que no podían verificarse inmediatamente, contrastándolas con conductas observables, eran para ellos ficticias y científicamente no merecedoras de confianza.

A los lingüistas norteamericanos representativos de esta tendencia (George T. Wells, Charles Hockett, Kenneth Pike, Sidney Lamb y Zellig Harris, entre otros) se les conoció, también, como lingüistas taxonómicos, dado que su análisis consistía en segmentar y clasificar los enunciados, sin referencia a los niveles más abstractos y profundos de la organización lingüística. Una descripción de este tipo es formal en el sentido que las unidades de análisis son definidas internamente, cada una en relación con la otra, más que externamente en relación a categorías metafísicas, lógicas o psicológicas, que no serían parte del sistema de la lengua propiamente tal. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, la insuficiencia principal del descriptivismo, según Chomsky, es que se limita a estudiar las estructuras superficiales de las lenguas y no considera dos elementos adicionales de igual importancia: la estructura profunda y las reglas de transformación. La diferencia entre la estructura profunda y la estructura de superficie se puede comprender al comprobar que algunas oraciones 'contienen' otras oraciones o, para ser más precisos, proposiciones. Por ejemplo, el sistema de tres proposiciones que yace oculto en la oración 'El hombre esforzado construyó la casa grande' (el hombre es esforzado; el hombre construyó la casa; la casa es grande) no puede derivarse de esta oración por medio del procedimiento propuesto por los descriptivistas, consistente en la segmentación y la clasificación de las unidades de superficie.

Por otra parte, las reglas que expresan la relación entre estructuras profundas y de superficie son las reglas de transformación gramatical, vale decir operaciones que permiten el paso desde el primer tipo de estructuras al segundo tipo. Siguiendo con el ejemplo, el sistema de tres proposiciones ya señalado que forma la estructura profunda, también podría, mediante las reglas de transformación, relacionarse con las siguientes estructuras de superficie: 'el hombre, que es esforzado, construyó la casa grande', 'el hombre esforzado ha construido la casa grande', 'la casa grande fue construida por el hombre esforzado'. Evidentemente, esta lista podría continuar. En cada caso, la regla de transformación gramatical permite distintas estructuras de superficie, todas ellas con la misma estructura profunda. Chomsky plantea que

estas reglas de la gramática deben ser absolutamente explícitas. Esto significa que las reglas generan oraciones automáticamente (i.e. las reglas 'caracterizan' oraciones o las definen como gramaticales). Estas dos características —el uso de reglas transformacionales uniendo ambos tipos de estructuras y la naturaleza explícita y generativa de las reglas— son a las que se refiere el nombre de gramática generativa transformacional. Sobre la base de estas distinciones de reglas y estructuras, Chomsky argumenta a favor de la autonomía de la sintaxis, en el sentido que las consideraciones semánticas no desempeñan un rol crucial en lo que respecta a definir si una oración es gramaticalmente correcta; por ejemplo, nadie podría dudar que la oración 'las descoloridas ideas verdes duermen furiosamente' es correcta, dado que no transgrede la gramática del español, independientemente de sus anomalías semánticas.

En un ámbito más filosófico y psicológico es posible señalar que la TGGT de Chomsky, es explicativa ya que intenta proporcionar alguna razón acerca de los dispositivos profundos que subyacen en la lengua. La explicación central de Chomsky parece residir en la creatividad del lenguaje: todo individuo que habla una lengua o la comprende es capaz de generar un número infinito de oraciones distintas, en su mayoría completamente nuevas. Chomsky, así, sigue las ideas del filósofo alemán Wilhelm von Humboldt, para quien los hablantes hacen uso infinito de medios finitos (de modo similar a como hacemos uso de las tablas de multiplicar). Como parte del racionalismo chomskiano, estos 'medios finitos' equivalen a un conjunto innato de conocimientos de reglas que forman parte de nuestra mente y por ello se hace necesario descubrir y comprender esta realidad mental subyacente a la conducta concreta.

A este conocimiento intuitivo que todo hablante-oyente posee de su propia lengua y de los medios de utilizarla Chomsky lo denomina 'competencia lingüística'. Por otra parte, llama 'realización' (*performance*) al uso real de la lengua en situaciones concretas. La competencia lingüística es conocimiento innato. La realización es conducta lingüística determinada no sólo por la competencia sino también por una gran variedad de factores no-lingüísticos, incluyendo convenciones sociales y la operación de dispositivos fisiológicos. Dentro de esta dualidad, Chomsky asigna más importancia a las propiedades formales de las lenguas, y a la naturaleza de las reglas que su descripción requiere, que a las relaciones existentes entre el lenguaje y los contextos comunicativos. La razón para este cambio de énfasis es que Chomsky está buscando evidencia que apoye su punto de vista de que la facultad del lenguaje es innata y específica de la especie humana, i.e. transmitida genéticamente y exclusiva de la especie, independientemente de los factores medioambientales. Por esta razón, Chomsky no puede evitar idealizar al hablante-oyente y 'sacarlo' del contexto comunicativo de uso real del lenguaje, ya que su interés primordial es explicar cómo este individuo es capaz de producir y comprender oraciones gramaticalmente correctas, a pesar de que sus experiencias reales de uso de la lengua están plagadas de situaciones en las que el lenguaje es usado de modo incorrecto, irregular o anómalo.

En parte, sobre la base de criticar esta idealización chomskiana de los hablantes y, en parte, por una evolución natural de la lingüística, gradualmente, ésta dejó de ser inmanente y, al tornarse trascendente, surgieron varias inter-disciplinas. Las principales han sido la

psicolingüística y la sociolingüística. La psicolingüística, que ha tenido, naturalmente, una fuerte influencia chomskiana, se aboca, principalmente, al estudio de las correlaciones entre mente y lenguaje, el procesamiento cognitivo del discurso y a la adquisición y el aprendizaje de la lengua. La sociolingüística, por el contrario, se ha centrado en el estudio de la interacción entre la lengua, la clase social, el sexo y la edad (los sociolectos) y se ha hecho cargo de las 'irregularidades' de los contextos comunicativos que Chomsky había dejado de lado al circunscribirlos al ámbito de la realización. Fue dentro de este campo que el sociolingüista Dell Hymes (1972) introdujo el concepto de 'competencia comunicativa' (habilidad para producir enunciados apropiados a los diversos contextos sociales) como complemento necesario a la noción de competencia lingüística de Chomsky. De este modo, Hymes intentaba ir más allá del hablante-oyente idealizado de Chomsky para poder, así, dar cuenta de la capacidad de hacer uso de la lengua en contextos comunicativos apropiados (saber cómo, cuándo, dónde y con quién usar los enunciados).

Ha surgido, como parte de esta apertura, una tendencia a alejarse del estudio de la oración, en tanto unidad sintáctica idealizada, y aproximarse a la investigación de unidades lingüísticas supra-oracionales en uso. Es así como actualmente se estudia el texto y el discurso en la lingüística textual y el análisis del discurso, respectivamente. Además surgió la lingüística pragmática que vincula los enunciados con actos y contextos comunicativos específicos, y también la lingüística sistémico-funcional. Entre los hallazgos más importantes de estas investigaciones están la distinción entre 'cohesión' y 'coherencia', el *principio de la cooperación*, los micro y macro-actos de habla, el concepto de *tópico* y el de *monitoreo*. En la siguiente sección presentamos una breve síntesis acerca de cómo el surgimiento de estos conceptos se relaciona también con la transición de la investigación lingüística desde un enfoque inmanentista hacia uno trascendentalista que se hace cargo de los contextos comunicativos de uso del lenguaje. Tengamos presente que esta transición es de importancia decisiva para el establecimiento de correlaciones entre estas *teorías temáticas* del lenguaje, los contextos interpersonales y mediáticos y las *teorías generales*, tarea a la que nos dedicaremos en la última sección.

3.2. El estudio del lenguaje basado en un enfoque trascendente

3.2.1. La coherencia del discurso

La problemática consistente en distinguir un discurso coherente de uno incoherente no puede ser abordada desde una perspectiva estrictamente lingüística, dado que es imposible comprender el significado de un mensaje lingüístico solamente sobre la base de las palabras y la estructura de las oraciones usadas para transmitir ese mensaje. Es evidente que los vínculos formales contribuyen, en alguna medida, al surgimiento de la *coherencia* pero no es menos cierto que, aun en los casos en que estemos en presencia de cadenas de elementos lingüísticos contiguos carentes de vínculos forma-

les, los seres humanos 'llenamos' con prontitud los vacíos dado que, aparentemente, el hecho de su contigüidad nos conduce a interpretarlos como conectados.

Probablemente, el interés por el tema de la *coherencia* del uso comunicativo del lenguaje no se habría suscitado en el interior de la lingüística si no hubiese surgido primero un interés por el estudio de la estructuración macro-oracional del texto. Este tipo de investigación constituyó, sin duda, un intento de búsqueda de criterios de unificación que, a pesar de ser formalistas, ya preparaban el terreno para las posteriores indagaciones en torno al origen semántico y pragmático de la conectividad del discurso. De particular importancia en esta etapa, como lo plantea Zenteno (1982-1983:13), es el trabajo de Halliday y Hasan (1976): "[Para ellos] el texto es una unidad de lenguaje en uso, que no debe ser visualizada necesariamente como una entidad gramático-formal del mismo modo que una cláusula u oración, sino más bien como una unidad semántica, que deriva su integridad o 'cohesión' del hecho de que funciona como un todo lingüístico organizado con respecto al contexto social que lo genera". La cohesión es, consecuentemente, un fenómeno semántico, en cuanto se origina a partir de las relaciones de significado que se establecen dentro del texto y que lo definen como tal. Tales relaciones adoptan una forma lingüística explícita como expresiones referenciales endofóricas y exofóricas, sustituciones y elipsis, entre otras. En este sentido, Halliday y Hasan, siguiendo a Firth (1935), consideraron al texto como parte de un contexto de situación cuya génesis es social, de forma tal que su preocupación, en principio formalista, no se agota sólo en la descripción sintáctica sino que se inserta dentro de lo que Halliday (1978) denomina el estudio del lenguaje en tanto semiótica social.

Una propuesta distinta y que se inserta precisamente dentro de lo que Kintsch y van Dijk (1983) denominan *coherencia* pragmática, surgió en el ámbito de la lingüística aplicada. Widdowson (1978) desarrolla un modelo según el cual la *coherencia* depende de elementos distintos a los sintáctico-semánticos, los que contribuirían sólo a la configuración de la cohesión. Widdowson, cree que la habilidad para comunicarse, desarrollada por los seres humanos, está necesariamente asociada con el lenguaje, hasta el punto que es difícil comprender el proceso de la comunicación como una abstracción aislada del lenguaje, del mismo modo que no es posible intentar investigar profundamente lo que es el lenguaje aislándolo de los contextos comunicativos normales de uso. La consideración del lenguaje como un elemento esencial del proceso comunicativo involucra, a su vez, el estudio de la naturaleza del discurso y de las habilidades que están implicadas en comprenderlo y crearlo.

De acuerdo a Widdowson (1978:2), «cuando nosotros adquirimos una lengua no sólo aprendemos a elaborar y comprender oraciones correctas como unidades lingüísticas aisladas de ocurrencia azarosa; también aprendemos a usar las oraciones apropiadamente para lograr un propósito comunicativo.» Es evidentemente cierto que cuando un hablante produce oraciones, en forma escrita u oral, él manifiesta su conocimiento del sistema de una lengua produciendo instancias de uso correcto. Sin embar-

go, es igualmente verdadero que él, además, utiliza ese conocimiento como conducta comunicativa significativa. En otras palabras, el hablante produce instancias de lenguaje en uso y, en este sentido, las oraciones pueden adoptar la condición de *actos de habla* tales como advertir, explicar, amenazar, etc. Es necesario establecer una distinción, entonces, entre 'utilización' (*usage*) del lenguaje y 'uso del lenguaje'. El primer término tiene que ver con la utilización de palabras y oraciones en tanto manifestaciones del sistema de la lengua, y el segundo con la forma en que el sistema es comprendido para propósitos comunicativos normales. El uso comunicativo del lenguaje requiere ir más allá de los límites oracionales en búsqueda de extensiones mayores de lenguaje porque la conducta lingüística normal no consiste en la producción de oraciones separadas sino en el uso de oraciones para la creación de discurso.

Más específicamente, en la producción de una oración el hablante expresa una proposición de algún tipo y, junto con la expresión de dicha proposición, realiza un acto ilocucionario de algún tipo. Si un conjunto de proposiciones están vinculadas mediante una variedad de operaciones formales (sintácticas y semánticas), entonces, es posible afirmar que son cohesivas. Pero si éste no es el caso, el conjunto de oraciones podría ser considerado como inconexo, en el sentido que ellas expresan proposiciones independientes. Obviamente, las oraciones usadas comunicativamente no expresan en sí mismas proposiciones independientes ya que ellas toman un valor en relación a otras proposiciones expresadas a través de otras oraciones. Es posible comprender el concepto de cohesión comparando dos ejemplos.

(1)

A: ¿Qué le pasó a las cosechas?

B: Las cosechas fueron destruidas por la lluvia.

A: ¿Cuándo fueron las cosechas destruidas por la lluvia?

B: Las cosechas fueron destruidas por la lluvia la semana pasada.

(2)

A: ¿Qué le pasó a las cosechas?

B: Fueron destruidas por la lluvia

A: ¿Cuándo?

B: La semana pasada.

Se puede apreciar que el ejemplo (1) no es una instancia normal de uso porque cada oración representa una expresión proposicional independiente. En (2), en cambio, al eliminar las redundancias innecesarias, es posible apreciar el surgimiento de la cohesión en la medida que las proposiciones se interrelacionan. Sin embargo, siguiendo con la argumentación de Widdowson, la descripción del lenguaje en uso no sólo involucra dar cuenta de la forma en que las proposiciones se combinan; también es necesario dar cuenta de los *actos de habla* que estas proposiciones realizan. Considérese el siguiente ejemplo:

(3)

A: ¿Qué le pasó a las cosechas?

B: Acabo de llegar.

A: OK!

En (3) no hay señales formales que nos permitan recuperar el vínculo proposicional entre los enunciados. A pesar de esto, no es difícil reconocer que ésta es una interacción comunicativa completamente normal. Esto es posible, según Widdowson (*op. cit.*, p. 28), porque nosotros focalizamos nuestra atención en los *actos de habla* para las cuales las proposiciones están siendo usadas. Se puede, entonces, interpretar la pregunta de A como una solicitud de información, la respuesta de B con el valor comunicativo de una excusa por no cumplir con dicha solicitud y la segunda intervención de A como una aceptación de la excusa de B. De este modo, Widdowson llega a la conclusión que la cohesión, tiene que ver con la forma en que las proposiciones están vinculadas, mediante una variedad de operaciones estructurales, para formar textos y la *coherencia*, por otra parte, con los *actos de habla* que se realizan en contextos comunicativos diversos.

Esta propuesta se relaciona, sin duda, con el trabajo realizado principalmente por sociolingüistas interesados en describir cómo un enunciado puede ser concebido como una acción social (e.g. un saludo, una promesa, una advertencia, etc.). Labov (1970), por ejemplo, planteaba que existen reglas de interpretación que relacionan lo que es dicho con lo que es hecho y sería sobre la base de tales reglas sociales y no lingüísticas que interpretamos algunas secuencias conversacionales como coherentes y otras como incoherentes. En otras palabras, Labov señala que el reconocimiento de la *coherencia* o de la incoherencia en las secuencias conversacionales no está basado en una relación entre enunciados, sino entre las acciones realizadas con esos enunciados.

Como parte de una línea de investigación similar, los trabajos de Gernsbacher y Givón (1995) apuntan a que la *coherencia* no surge en el texto sino en las mentes que colaboran en la comunicación. Indudablemente, estas investigaciones permiten avanzar desde el espacio de la comprensión del discurso coherente hacia el área de la producción/comprensión de dicho discurso como es posible apreciar en la siguiente cita:

La coherencia es una propiedad de lo que emerge durante la producción y comprensión del discurso, del texto representado mentalmente, y en particular de los procesos mentales que tienen parte en la construcción de esa representación mental. Un texto producido coherentemente -hablado o escrito- permite al receptor (oyente o lector) formarse aproximadamente la misma representación textual que el emisor (escritor o hablante) tuvo en mente. El texto es coherente en la medida que la representación mental del emisor haya sido coherente y en la medida que la representación mental del receptor se ajuste a la del emisor.

Específicamente, en la producción y comprensión de un texto, sea hablado o escrito, los interlocutores colaboran para alcanzar la *coherencia*, negociando la estructura temática y la referencialidad intentando establecer una representación mental similar.

Durante la conversación, la negociación se realiza colaborativamente entre dos o más participantes activos. Durante la escritura, la revisión y la edición, la negociación ocurre cognitivamente entre la representación mental propia del escritor y su representación mental de lo que él supone que el lector sabe. La conversación -la comunicación de cara a cara espontánea- es, de este modo, el proceso evolutivo que dio forma a los mecanismos cognitivos de la comprensión y la producción de textos. El texto no-conversacional se sustenta principalmente en estos mecanismos interactivos fundamentales.

3.2.2. El principio de la cooperación

Resulta particularmente interesante constatar que la comunicación es posible en la medida que exista alguna forma de reconocer las intenciones del emisor o los emisores. Sugerir que esta característica es la más importante para posibilitar el proceso comunicativo fue quizás uno de los aportes más originales de Grice (1957). Valdés (1991:479) sintetiza la argumentación central de Grice en los siguientes términos: "Al proferir una emisión un hablante intenta comunicar algo y, a la vez, intenta que su intención comunicativa se reconozca por su oyente: intenta, por ejemplo, inducir en él una creencia o lograr que lleve a cabo determinada acción *mediante el reconocimiento de su intención* (de la del hablante)". En otras palabras, 'un individuo A da a entender algo mediante x' equivale a decir: 'A tiene la intención de que la enunciación de x produzca algún efecto en el o los oyentes a través del reconocimiento de esta intención'. Es necesario tener en consideración, que para que A realmente quiera decir algo mediante x se necesita no sólo que A haya proferido x con la intención de inducir una cierta creencia en el (los) destinatario (s) sino que, además, es necesario que A tenga la intención de que él (ellos) reconozca(n) esta intención.

Antes de este análisis, solía hacerse caso omiso de la centralidad que tiene el hecho de atribuir intenciones a los demás en el proceso comunicativo. A los destinatarios en general les interesa el significado de los actos comunicativos del emisor principalmente porque ellos constituyen una evidencia de superficie de intenciones subyacentes. De este modo, el proceso de la comunicación es viable siempre y cuando se logre el reconocimiento de dichas intenciones. Pero, ¿cómo es que este reconocimiento opera en las conversaciones?, ¿es posible concebir principios generales que gobiernen la atribución de intenciones?. Para contestar estas preguntas, es necesario analizar un segundo trabajo de Grice.

En un trabajo titulado *Lógica y Conversación*, Grice propuso una teoría según la cual la comunicación se rige por un '*principio de cooperación*' y por '*máximas conversacionales*'. Este trabajo tuvo como motivación principal demostrar el error cometido por 'formalistas' (logicistas) e 'informalistas' (teóricos del lenguaje ordinario) quienes planteaban que existen diferencias entre los significados de algunos formalismos lógicos y algunas expresiones del lenguaje ordinario. Grice (1975:513) plan-

tea su motivación en los siguientes términos: "Deseo, en realidad, defender que el supuesto común a las dos partes en disputa, de que las diferencias de significado existen es (hablando en términos generales) un error compartido, y que este error deriva de haber prestado poca atención a la naturaleza y a la importancia de las condiciones que gobiernan la conversación". Grice pretende, como se puede apreciar, aproximar lógica y lenguaje natural al estudiar las condiciones generales que se aplican a las conversaciones.

En general, en las conversaciones, los participantes tienen un objetivo común: darse a entender y entender a los otros pero, al mismo tiempo, las personas no quieren perder sus esfuerzos y dejar que sus interlocutores se aburran. En consecuencia, omiten todo lo que creen que es conocimiento común, implicando información que no es dicha pero es dada a entender a través de implicaturas conversacionales, vale decir, conclusiones que se intenta que el auditorio alcance al reflexionar sobre las razones que el hablante tiene para decir lo que dice, suponiendo que el hablante está intentando cooperar. Considérese, por ejemplo, que al escuchar el enunciado "Zinedine Zidane, el malo pa' l cabezazo" -dicho por el futbolista Marco Materazzi, en el contexto de la final del Mundial de Fútbol 2006- el oyente puede captar el punto ofensivo de este comentario de modo indirecto mediante una implicatura de este tipo.

Las implicaturas conversacionales se derivan de un *principio de la cooperación* que consiste en contribuir a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio comunicativo que se sostenga. Además, las implicaturas se derivan de cuatro categorías de máximas que los hablantes generalmente siguen: cantidad, cualidad, relación y modo. La primera tiene que ver con la cantidad de información a proporcionar, en el sentido que la contribución sea tan informativa como sea necesario, teniendo en cuenta los objetivos de la conversación y que dicha contribución no resulte más informativa de lo necesario. La segunda se relaciona con tratar de que la contribución sea verdadera y con no decir aquello para lo cual se carezca de pruebas adecuadas. La categoría de la relación apunta a ser relevante o pertinente y hacer contribuciones relacionadas con el *tópico* de la conversación. Finalmente, la categoría del modo tiene que ver con explicarse con claridad- evitando ser oscuro, ambiguo o innecesariamente prolijo al expresarse- procediendo, además, con orden.

La derivación de las implicaturas conversacionales, a partir del principio cooperativo y estas máximas, es posible porque, en circunstancias normales, los participantes en una conversación usarán naturalmente el lenguaje de modo cooperativo. Según Grice, es un hecho empírico bien reconocido que las personas se comportan así ya que lo han aprendido desde la niñez e involucraría un gran esfuerzo alejarse de él. No sería racional, entonces, comprender las conversaciones como sucesiones de enunciados inconexos porque ellos son, por el contrario, esfuerzos cooperativos en los cuales cada participante reconoce, en algún grado, un propósito o conjunto de propósitos, o por lo menos una dirección aceptada mutuamente. Por ejemplo, en la siguiente conversación los dos enunciados aparentemente no están conectados y no habría cooperación.

A: ¿Salgamos a comer?
B: Me duele la cabeza.

Sin embargo, si se considera que A hace una invitación y que una respuesta a una invitación es usualmente aceptarla o rechazarla, la respuesta de B puede ser interpretada como una excusa o un rechazo a la invitación de A. Los enunciados están conectados y son cooperativos porque ambos comparten el conocimiento de que las invitaciones son, en circunstancias normales, seguidas por aceptaciones o rechazos. B estaría infringiendo la máxima 'Sea relevante' si él estuviera simplemente declarando un hecho acerca de su salud por medio del significado literal de su enunciado, sin contribuir pertinentemente a la conversación. La implicatura conversacional, derivada del supuesto que el hablante adhiere al *principio de cooperación*, no es sólo que él tiene un dolor de cabeza sino también de que no quiere salir a comer. En este nivel, en consecuencia, surgen las implicaturas conversacionales; el enunciado de B no es interpretado como no-cooperativo por A, quien supone que el enunciado de B es, de hecho, cooperativo. A, en otras palabras, se pregunta acerca de qué conexión posible podría haber entre el dolor de B y su invitación y, así, llega a la implicatura conversacional (que B exitosamente transmite) que, si B tiene un dolor de cabeza, él no quiere salir a comer.

Este es un tipo de implicatura conversacional que surge a partir de seguir las máximas pero podría objetarse que, a veces, deliberadamente, no cooperamos, especialmente cuando somos evasivos, bromeamos, mentimos, etc. o simplemente porque no sabemos cuánto deberíamos decir, cuánto no decir y cómo los significados han de ser implicados más allá de lo que es en realidad dicho. La idea de Grice es que, inclusive en estos casos, nosotros nos basamos en el principio cooperativo, también, aunque lo hacemos transgrediendo deliberadamente las máximas. Por ejemplo, supongamos que dos adultos, A y B, tienen una conversación en presencia de una tercera persona, un niño. Entonces B podría ser deliberadamente oscuro, aunque no demasiado oscuro, con el propósito de que A comprenda el mensaje y no el niño:

A: Comprémosle algo al niño.
B: OK, pero veto el h-e-l-a-d-o.

En este caso, B está deliberadamente infringiendo la máxima 'Evite ser oscuro al expresarse' al deletrear la palabra helado (y, probablemente, con el uso del verbo 'vetar') y así implicar que A no debería mencionar esta palabra directamente en presencia del niño.

3.2.3. Micro y macro y actos de habla y la noción de tópico

Cuando participamos en una conversación constantemente interpretamos el discurso del interlocutor en términos de 'por qué dice lo que dice' y 'de qué trata lo que dice'. Ambos elementos se interrelacionan hasta el punto en que saber por qué una

persona dice lo que dice es con frecuencia la base para el intento de determinar de qué trata lo que dice. Esto significa, desde un punto de vista más técnico, que interpretamos la secuencia de *actos de habla* realizados por el (los) interlocutor (es) junto con el *tópico* de la conversación. Esta interpretación simultánea y paralela se lleva a cabo sobre la base de secuencias de enunciados conectados más que sobre la base de oraciones aisladas y, como consecuencia de esta macro- interpretación de *tópicos* y *actos de habla*, es posible suponer que el análisis de extensiones discursivas de este tipo requiere del uso de un mismo modelo teórico. El enfoque macro- estructural de van Dijk (1977a) para el estudio del *tópico* del discurso y de los *actos de habla* es útil en este sentido. Considerando el *tópico*, por una parte, él piensa que es necesario explicar esta noción "[...] en términos de macro-estructuras que definen lo que se podría denominar el significado de todo un [...] discurso y así al mismo tiempo determinar la conexión y otras restricciones a la *coherencia* que operan en oraciones y secuencias". (op. cit., p.10). En relación a los *actos de habla*, por otra parte, él piensa que, al igual que en el caso de las oraciones y las proposiciones, se requiere que las secuencias de *actos de habla* se conecten en un discurso coherente. De esta manera, es posible que estas secuencias puedan constituir, en un nivel superior, macro-estructural, otro *acto de habla* que no está implicado en cada *acto de habla* aislado. No sería razonable, entonces el estudio de *actos de habla* discretos y aislados ya que una secuencia de estos actos puede estar interrelacionada en función de un solo macro-*acto de habla*, como lo demuestra van Dijk (op. cit., p.238) en el siguiente ejemplo de una conversación telefónica entre dos vecinos y amigos:³

- 1A: ¿Alo?
 2B: Hola, soy Jack.
 3A: Hola ¿qué tal?
 4B: Bien. Cuéntame ¿tienes todavía esa bicicleta vieja que Jenny ya no usa?
 5A: Sí ¿por qué?
 6B: Bueno, te cuento, es el cumpleaños de mi Laura la próxima semana y ella necesita una bici. Pensé que si Jenny ya no la usa, quizás te la podría comprar, pintar y regalársela a Laura para su cumpleaños.
 7A: No hay problema. Por supuesto que tengo que preguntarle a ella pero estoy seguro que estará feliz de ayudarte. ¿Para cuándo la quieres?
 8B: Te pasaste. ¿La puedo ir a buscar mañana?, y tu le consultas a Jenny.
 9A: Bien. Nos vemos mañana.
 10B: Chao y gracias.
 11A: Chao.

De acuerdo a van Dijk, esta conversación consiste en varios *actos de habla* tales como saludar, agradecer, despedirse, aseverar; los cuales son sólo 'decoraciones' sociales o una suerte de 'envoltura' social y su rol es complementar un macro- *acto de habla* principal o macro- estructura que se realiza mediante la secuencia total de enunciados.

³ La traducción de este ejemplo de conversación, del inglés al español, es nuestra.

Esto significa que la totalidad de *actos de habla* puede funcionar socialmente como un solo acto: la solicitud de B (6B) de comprar la bicicleta de Jenny. Este es un macro-*acto de habla* o *acto de habla* global; los otros son *actos de habla* complementarios que preparan, auxilian, inician, concluyen o enfatizan la función de este acto principal.

Esta explicación acerca de los macro y micro *actos de habla* es útil como base para la comprensión de la noción de *tópico* ya que éste ocurre, al igual que dichos actos, como parte de la macro- estructura del discurso y, por ello mismo, sobre la base de enunciados interrelacionados. Aunque es posible detectar algunas características estrictamente lingüísticas asociadas con la noción de *tópico* (títulos; palabras ubicadas al comienzo de un enunciado; selección de sujetos en oraciones activas o pasivas; acentuación de algunas palabras para indicar contraste, entre otros), es extremadamente complejo identificarlo exclusivamente con alguna unidad lingüística aislada. En consecuencia, Brown y Yule (1983) critican la posibilidad de que un enfoque formal de este tipo pudiera ser útil para el estudio del *tópico*. Ellos argumentan, que existen diferentes maneras de expresar el *tópico*, dado que 'acerca de lo que trata una conversación' variará en el curso de ésta y en diferentes momentos los participantes podrían tener opiniones distintas al respecto.

Específicamente, Brown y Yule sostienen, que sería simplista postular que exista, para cualquier fragmento de discurso conversacional, una sola proposición (expresada como una frase u oración) que represente el *tópico* de todo el fragmento y proponen, el concepto de parámetro del *tópico*, el cual abarca aquellos aspectos del contexto que se reflejan directamente en el discurso y que deben ser considerados en su interpretación. Estos elementos suelen adoptar la forma de referencias explícitas a personas, objetos, eventos, lugares y tiempo. Además de este tipo de aspectos, Brown y Yule incluyen los supuestos que un sujeto A puede tener acerca del conocimiento de un sujeto B, en relación a los elementos que A hace explícitos en su contribución discursiva; por ejemplo, si A tiene 80 años y B sólo 15, A explicitará información acerca de cómo era la ciudad en que viven cuando A tenía 15 años, suponiendo que B carece del conocimiento acerca de esa época. Un indicador acerca de que este elemento es parte de la configuración del *tópico* es que B no cuestione la pertinencia de la contribución de A preguntándose por qué A dice lo que dice. Por otra parte, Brown y Yule incluyen aspectos internos del discurso como parte del parámetro del *tópico*. Estos elementos son derivables del fragmento discursivo previo a aquel en el cual se centra la atención e incluyen las personas, lugares, entidades, eventos, hechos, etc., ya activados (i.e. directamente reflejados y necesarios de considerar) por los sujetos y que han sido mencionados en la parte precedente de la conversación.

3.2.4. Monitoreo

El último concepto que nos interesa incluir y que también surge dentro de la lingüística, como parte de un enfoque trascendentalista y del estudio del lenguaje en uso es el de

monitoreo. Usualmente, este concepto se asocia con escucharse a sí mismo y, a veces, auto-corregirse en el curso de una conversación para comparar lo que se dijo con lo que se pretendía decir y hacer las modificaciones correspondientes, en caso de que sea necesario. El *monitoreo* del discurso es un proceso más o menos consciente, dependiendo del tipo de contexto, en el cual las interacciones comunicativas tengan lugar, y del grado real de control acerca de las posibles opciones que pueden afectar la secuencia de actos de la interacción. Una conversación entre militares de distinta jerarquía, por ejemplo, involucra menos opciones de control sobre la interacción para el subalterno, el cual debe monitorear cuidadosamente sus intervenciones al comunicarse con el superior. En el otro extremo, encontramos el discurso espontáneo, con un *monitoreo* mínimo, el cual suele ocurrir en contextos informales.

En general, cuando conversamos monitoreamos nuestro discurso para así darnos a entender y ser claros. La respuesta a la pregunta acerca de por qué queremos darnos a entender y ser claros permite relacionar este concepto con los tres anteriores: lo hacemos porque requiere menos esfuerzo contribuir a la *coherencia* del *tópico*, y a la secuencia de micro y macro *actos de habla*, con una contribución pertinente -lo que supone respetar el *principio de la cooperación*- que no hacerlo. Forma parte de la naturaleza humana el proceder de este modo; lo contrario también es posible, pero con el consiguiente costo del esfuerzo mayor involucrado. Como se puede apreciar, nuestra interpretación del concepto de *monitoreo* va más allá de entenderlo sólo como auto corrección para poder así asignarle un rol en tanto estrategia de selección de unidades de lenguaje en uso.

Hasta aquí hemos desarrollado una síntesis acerca de cómo la investigación lingüística -inmanentista y centrada en la oración, en principio- se fue orientando gradualmente hacia el estudio del lenguaje en uso, tornándose trascendente. Esta síntesis, que ha abarcado los conceptos de *cohesión*/*coherencia*, el *principio de la cooperación*, los macro y micro- *actos de habla*, el *tópico* y el *monitoreo*, resultará útil, a continuación, para un análisis en el que demostramos la operatividad de la STC a través de la interrelación entre lenguaje en uso, contextos interpersonales y mediáticos, y una teoría general, la *teoría de sistemas*, de acuerdo a la representación de la Fig. 3.

3.3. Lenguaje en uso, contextos y teoría de sistemas

3.3.1 El uso comunicativo del lenguaje en los contextos interpersonales y mediáticos

Cualquier análisis acerca de los contextos de la comunicación involucra, sin duda, una cuota de artificialidad teórica respecto a sus límites, dado que en la praxis comunicativa propiamente tal convergen y se interrelacionan una multiplicidad de elementos de modo inseparable y simultáneo. Nuestro objetivo, en consecuencia, más que pretender dar cuenta de procesos discretos, es el de identificar ciertas tendencias u orientaciones de las interacciones comunicativas, que involucren el lenguaje en uso, en el interior de una secuencia de contextos cuyos límites son difusos.

En general, el uso comunicativo del lenguaje, tanto en los contextos interpersonales como mediáticos, requiere no sólo de la habilidad para aplicar las reglas gramaticales de una lengua y formar oraciones correctas sino que también saber cuándo, dónde y con quién (es) usar estas oraciones. Se necesita, además, conocer las reglas de las conversaciones (e.g. saber cómo se inician y terminan, acerca de qué *tópicos* se puede conversar en diferentes situaciones, cómo dirigirse a el o los interlocutores), cómo usar y responder a diferentes *actos de habla* y saber cómo usar el lenguaje formal o informalmente. Se requiere también reconocer el entorno social, la clase de relación que se tiene con el (los) otro(s) sujeto(s) y los tipos de estilo que se pueden usar en diferentes ocasiones. También se debe ser capaz de interpretar enunciados orales o escritos, dentro del contexto total en el cual ellos son usados, en relación a factores sociales y culturales como el nivel y tipo de educación, la edad y el sexo. Esta serie de factores no es exhaustiva sino representativa de algunos de los factores más importantes que están relacionados con el uso comunicativo del lenguaje. A continuación, más que analizar dichos factores en detalle, nos abocamos a la tarea de subsumirlos en los contextos de la Fig. 3 e interrelacionarlos con los conceptos más generales de *tópico*, *coherencia*, micro y macro- *actos de habla* y *monitoreo*.

En primer lugar, en el contexto diádico interpersonal, el uso comunicativo del lenguaje se caracteriza por la presencia de todos o de algunos, de estos factores, como parte de un proceso en el cual ambos participantes, A y B, la mayoría de las veces, monitorean dicho uso en función de contribuir cooperativamente a la tarea de configurar un *tópico* coherente, sobre la base de la interpretación de los enunciados y de los micro y macro *actos de habla* que se realizan junto con estos enunciados. Específicamente, el proceso de elaborar un *tópico* involucra los tipos de referencias y supuestos ya mencionados en 3.2.3. Surge así, a partir de este proceso, un *tópico* cuya *coherencia* radica en la pertinencia de los micro y macro- *actos de habla*, vale decir, en la realización conjunta de *actos de habla* que complementan y apoyan la ejecución de uno o más *actos de habla* principales. Todo este proceso supone que A y B están comprometidos en una interacción comunicativa en la cual ambos siguen el principio cooperativo aceptando (o transgrediendo) las máximas correspondientes a las categorías de cantidad, cualidad, relación y modo. A y B, en otras palabras, se reconocen mutuamente, la intención de realizar contribuciones cooperativas. Suponer lo contrario, vale decir, que ninguna de las partes tiene la intención de cooperar significaría la imposibilidad de configurar un *tópico* coherente ya que éste es posible a partir de la interpretación de los enunciados y las intenciones sobre la base de que tanto A como B intentan contribuir a la interacción de modo pertinente y colaborativo.

En segundo lugar, a pesar que en el interior de un contexto grupal interpersonal ocurren muchas interacciones diádicas, la situación comunicativa en este caso se diferencia principalmente por la mayor cantidad de participantes⁴. Como consecuencia, en este

⁴ Shaw (1981) señala que un grupo puede tener 20 o más integrantes aunque, en la mayoría de los casos, el interés investigativo se centra en grupos de 5 o menos personas.

tipo de contexto, factores como tomar turnos para participar, compartir conocimiento acerca del *tópico* tratado, la superposición de intervenciones y la dirección de la atención hacia uno o más sujetos, entre otros, podrían influir en el aumento del esfuerzo requerido para comprender y ser comprendido y, por ende, para configurar un *tópico*. Pero esta dificultad se compensa por el hecho que el grupo, además de constituir una instancia esencial de socialización, es también una fuente principal de orden social que cumple una función de mediación entre el individuo y la sociedad. Como resultado, la configuración de *tópicos* coherentes se circunscribe a una suerte de 'entorno intermedio' que evita que los participantes queden expuestos a la totalidad de elementos posibles de incorporar al *tópico* los cuales, en definitiva, forman parte de la sociedad en tanto discurso colectivo. El *principio de la cooperación* es particularmente esencial en el *monitoreo* del uso comunicativo del lenguaje en este contexto ya que es altamente probable que su transgresión reiterada sea sancionada con indiferencia, malestar, muestras de aburrimiento o, inclusive, con la expulsión. En este sentido, es posible que los macro- *actos de habla* de las interacciones comunicativas grupales tengan que ver con socializar y mantener el sentido de pertenencia.

En tercer lugar, en el caso del contexto organizacional interpersonal, el uso comunicativo del lenguaje es monitoreado, principalmente, en función de las decisiones, normas y reglamentos de la organización. Como consecuencia, la configuración de *tópicos* coherentes está orientada por micro- *actos de habla* que apoyan la realización de macro- *actos de habla* relacionados con respetar reglamentos y jerarquías, mantener y aumentar la productividad e incrementar eficacia y eficiencia, entre otros. Además, dado que la organización se caracteriza por su racionalidad y por el establecimiento constate de metas, el uso del lenguaje sigue cursos de acción mucho más predecibles que en los contextos anteriores en los cuales queda más espacio para la disgregación y el discurso errático (e.g. las conversaciones entre dúos/ grupos de niños o adolescentes). El *principio de la cooperación*, como consecuencia, se superpone con las normas, metas y decisiones de la organización.

En general, el uso comunicativo del lenguaje en los contextos mediáticos, diádico y grupal, por otra parte, tiene como característica fundamental el aumento de la necesidad de monitorear el uso comunicativo del lenguaje y la configuración de *tópicos* coherentes en función de, por una parte, suplir algunos elementos paralingüísticos, kinésicos y proxémicos a los que se tiene acceso directo en la mayoría de las situaciones de comunicación interpersonal (en aquellos casos en que el medio de comunicación no muestra una imagen de la [s] persona[s]) y también en función del tiempo y/o el espacio tecnológico disponible. Como resultado, el *principio de la cooperación* nuevamente se superpone, esta vez con las restricciones tecnológicas y de costo. Ambos tipos de *monitoreo* suelen co-ocurrir; por ejemplo, en el caso de un contexto diádico como la mayoría de las conversaciones telefónicas, el *monitoreo* del discurso oral incluye la verbalización de gestos y posturas que son reemplazados por palabras, interjecciones y tonos de voz. El uso de fórmulas de inicio y término de las conversaciones telefónicas también suele ser verbal y

marca un tiempo de uso que, con frecuencia, tiene un costo económico. En el caso del *chat* en internet, una instancia 'grupal' y mediática, se puede hacer uso de pequeñas figuras llamadas 'emojicones' las cuales contribuyen a enfatizar, modificar o agregar nuevos significados y, así, enriquecer el tema de 'conversación' de un grupo. Pero, al mismo tiempo, se recurre al acortamiento de sílabas y palabras y al uso de abreviaturas para poder aumentar la contribución al *tópico*, dentro de un espacio y tiempo tecnológico por el que se debe pagar.

El contexto mediático organizacional, que incluye a estos contextos diádico y grupal, presenta una característica distintiva en cuanto al *monitoreo* del uso del lenguaje: la configuración de *tópicos* coherentes, sobre la base de adherir al principio cooperativo, depende fundamentalmente de la utilización reglamentada de los medios de comunicación, en el interior de la organización, en función de micro y macro- *actos de habla* relacionados con los intereses, metas y decisiones de la organización. Esta restricción, agregada al costo económico que significa el uso de los medios para la organización, conlleva limitaciones de tiempo y espacio. En consecuencia, el contenido de un correo electrónico del gerente de una empresa a su personal, por ejemplo, incluirá, como parte de la tarea de configurar un *tópico* coherente, los *actos de habla* complementarios justos y necesarios para la realización de un macro- *acto de habla* (o, a veces, más de uno) basado en, y guiado por, dichos intereses, metas y decisiones de la organización.

Finalmente, el lenguaje en uso al interior del contexto mediático masivo tiene características de todos los contextos interpersonales y mediáticos previos. Sin embargo, la peculiaridad de este último contexto de la jerarquía presentada en la Fig. 3, en relación al lenguaje en uso, puede asociarse básicamente con un tipo de *monitoreo* de la configuración de un *tópico* coherente que implica la realización cooperativa de micro y macro- *actos de habla* que se relacionan con informar, entretener, proteger el interés público e influir en la opinión pública o inclusive, dependiendo de la contingencia política, ideologizar o concienciar. Estos macro y micro *actos de habla* influirán en el *monitoreo* de los discursos específicos propios de los medios de comunicación masiva como la televisión, la radio, las revistas y los diarios. Surgirán así editoriales, crónicas, entrevistas, comentarios deportivos, políticos y culturales, etc. A este *monitoreo* de cada instancia discursiva, sobre la base de los macro *actos de habla* ya mencionados, hay que agregar un segundo tipo de *monitoreo* más específico de cada instancia y que se relaciona con la abundancia de *actos de habla* como solicitar información e indagar en una entrevista, por ejemplo, u opinar en una editorial.

Hasta aquí hemos realizado una demostración acerca de cómo es posible el análisis de las *teorías temáticas*, específicamente de uso del lenguaje, en relación a cada uno de los contextos de la Fig.3. A continuación, presentamos una sección que integra a nuestro análisis el tercer tipo de teorías de esta figura, las *teorías generales*. Recordemos que las *teorías generales* son teorías útiles para comprender la naturaleza de la comunicación como un todo. También tengamos presente que hemos cuestionado en la sección 1 el carácter de manifestación transversal de estas teorías en las correlaciones entre *teorías temáticas* y contextuales. Más bien, hemos optado por una manifestación de estas teorías que se origina

en su trasfondo de generalidad y se manifiesta, con grados de pertinencia y especificidad variables, en cada una de estas correlaciones. Analizaremos, específicamente, la pertinencia de algunos elementos de la *teoría de sistemas*, una teoría general, en las correlaciones entre lenguaje y contextos interpersonales y mediáticos para indagar acerca de la naturaleza sistémica de la comunicación. Consideraremos, además las implicancias culturales e ideológicas de esta teoría.

3.3.1 Lenguaje en uso, contextos comunicativos y la naturaleza sistémica de la comunicación

La *teoría de sistemas* resulta útil para el estudio de la comunicación en un sentido global y especulativo. Esta teoría se desarrolló gradualmente a partir de la segunda década del S. XX, sobre la base de avances investigativos en la biología, la etnología y la antropología. Sociólogos como A. Comte y E. Durkheim y el filósofo social H. Spencer se interesaron en la noción de organicidad de la biología y la aplicaron al estudio de la sociedad. Por otra parte, los hallazgos de B. Malinowski y A. Radcliffe-Brown, en sus investigaciones antropológicas demostraron, desde una aproximación funcionalista, la importancia de estudiar las prácticas culturales en sus contextos correspondientes.

Estos aportes fueron de gran importancia en la creación de criterios comunes para el estudio del ser humano, la sociedad y la cultura en una época en la que prevalecía la especialización disciplinaria y, por ende, un alto grado de fraccionamiento o atomismo de la investigación. Se constituyó así una situación propicia para el inicio del trabajo interdisciplinario, como parte del cual surgió la posibilidad de estudiar los diversos ámbitos de la realidad sociocultural sin perder la riqueza de la visión de conjunto. Este paso desde el atomismo hacia la integración se relaciona al principio con la noción de sistema cerrado, i.e. de un conjunto de elementos y sus relaciones y las relaciones entre éstos y sus atributos. Se trata, según Hall y Fagen (1968), de un orden de relaciones, de las partes entre sí y con el todo, sin consideración del entorno, sino sólo de las interrelaciones internas de dicho orden. Una segunda etapa de desarrollo de la *teoría de sistemas* surge con el concepto de sistema abierto propuesto por el biólogo L. von Bertalanffy (1950), como parte de su teoría general de sistemas, noción que fue enriquecida con el desarrollo de la cibernética, después de la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, la relación todo-partes del sistema cerrado fue substituida por la de sistema-ambiente, lo que involucró que el equilibrio, la complejidad y la sobrevivencia de este tipo de sistemas estaban en estrecha relación con las condiciones que presentaba el entorno.

El concepto de sistema cerrado auto-referencial, que constituye la tercera etapa de desarrollo de la *teoría de sistemas*, fue desarrollado por el sociólogo N. Luhmann (1973; 1976; 1977b; 1983a). En este estadio, la diferenciación entre sistema y ambiente desaparece, dado que Luhmann propone que el ambiente forma parte del sistema y no de un plano externo. El sistema, en otras palabras, reproduce el ambiente como parte de su dinámica de

interrelaciones internas y, de este modo, se refiere constantemente a sí mismo. Indudablemente, un sistema con estas características es complejo y por ello Luhmann sugiere que dicha complejidad o relación entre todos los elementos con todos los demás debe ser reducida. Con tal finalidad, él propone que el sentido, una estrategia que es propia de los seres humanos y no de las máquinas, permite establecer sólo conexiones pertinentes entre los elementos del sistema. Esta estrategia de selectividad tiene la peculiaridad de no eliminar las opciones descartadas en la selección sino sólo negarlas y no utilizarlas para que así permitan hacer notoria la pertinencia de las opciones realizadas.

Los sistemas sociales, en el marco de esta propuesta, se encuentran compuestos por acciones comunicativas producidas por una red de referencias cruzadas entre estas mismas acciones, las cuales empiezan a desvanecerse en el momento que surgen y, para evitar esta fugacidad, la acción debe establecer vínculos con otras acciones. El sistema deja de existir en el momento que se produce una acción que no genera vínculos con otras acciones posteriores. Es precisamente el sentido el que permite, en tanto estrategia de selección de dichas acciones, unir las acciones pertinentes y, con ello, mantener la vigencia y las fronteras del sistema. El sentido también permite resolver el problema de la doble contingencia consistente en asegurar la complementariedad de expectativas, lo que constituye una condición necesaria para el surgimiento de un sistema social. En efecto, los sistemas sociales se componen de acciones y la acción, aunque sea producto de la casualidad, tiene un sentido específico en la medida que al menos dos sujetos la comprenden como una selección. Ambos deben relacionar sus selecciones, y así se constituye un sentido en el que quedan definidos los límites del sistema y su diferencia de complejidad con respecto a un ambiente que forma parte del mismo sistema en calidad de opción negada. La contingencia de la relación, entonces, mantiene latentes estas otras alternativas negadas pero que podrían ser actualizadas. En conclusión, dado que los sujetos no pueden realizar efectivamente todas las posibilidades de selección, la transmisión de selecciones reducidas a través de la comunicación, en la forma de una tematización, resulta inevitable.

En un plano más macro-social, Luhmann plantea que las sociedades actuales tienden a diferenciarse en términos de sub-sistemas funcionales asociados a códigos binarios específicos (por ejemplo, en el sub-sistema económico, el código binario es pagar/no pagar o tener/no tener, en el jurídico es legal/ilegal, en el de salud sano/enfermo, etc.). Algunos de estos sub-sistemas tienden a producirse sobre la base de la interrelación de sus propios componentes, la cual desaparece cuando el sub-sistema deja de producir los elementos que la producen (por ejemplo, en el caso de una empresa que se transforma en una institución de caridad). Esta tendencia lleva a Luhmann a interesarse por el concepto de autopoiesis desarrollado por Maturana y Varela (1973). Un sistema autopoietico se puede definir como un sistema cuyos elementos, al interrelacionarse, se auto producen. Para estos biólogos, el funcionamiento del sistema nervioso se sustenta en una red circular cerrada de correlaciones internas y la organización del ser vivo equivale a un operar circular cerrado de relaciones de componentes que los genera.

El intento de Luhmann de aplicar la autopoiesis a los sistemas sociales, abriría la posibilidad de entender mejor el surgimiento y las relaciones de procesos sistémicos tales

como la auto organización o la auto reflexión. Estos procesos, que podrían considerarse tautológicos, permiten dar cuenta de relaciones tales como amar el amor, creer en la creencia, la vida genera vida, la comunicación genera comunicación, etc. Además, la aplicación del concepto de autopoiesis a los sistemas sociales permite comprender mejor porqué un gran número de sistemas permanecen inmutables a lo largo del tiempo, a pesar de las grandes variaciones que ocurren en sus entornos como en el caso, por ejemplo, de sociedades que mantienen sus tradiciones y costumbres. Igualmente, se puede estudiar la difusión o rechazo de innovaciones entre sociedades y culturas más, o menos, desarrolladas sobre la base del rol central que puede adoptar el proceso autopoietico en cuanto a la clausura operacional de la dinámica de auto- producción del sistema. Luhmann se inspira, probablemente, en el siguiente postulado de Maturana y Varela (*op. cit.*, p.111):

[...]el sistema nervioso está constituido de tal manera que cualquiera que sean sus cambios éstos generan otros cambios dentro de él mismo, y su operar consiste en mantener ciertas relaciones entre sus componentes invariantes frente a las continuas perturbaciones que generan en él tanto la dinámica interna como las interacciones del organismo que integra. En otras palabras, el sistema nervioso opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes.

Aunque no deja de ser discutible la aplicación de este postulado biologicista al análisis de la sociedad, lo que sí queda claro es que, al menos en tanto metáfora explicativa, una noción de clausura de este tipo tiene varias características en común con la de sistema cerrado auto referencial y de ahí que resultara de interés para Luhmann.

Volviendo al planteamiento presentado al principio de esta sección, en cuanto a la situación de atomismo que prevalecía a principios del S. XX, y que influyó en el surgimiento de la *teoría de sistemas*, es posible afirmar que dicha situación también repercutió en los estudios acerca del lenguaje, los cuales en el S. XIX se habían centrado fundamentalmente en la investigación filológica y diacrónica acerca del parentesco entre elementos lingüísticos aislados de cualquier marco o estructura integradora. No cabe duda que el inicio del estudio del lenguaje como sistema surge de la mente de Ferdinand de Saussure, en reacción a la excesiva fragmentación de esta tendencia historicista. Sin embargo, la lingüística estructural de Saussure es sincrónica e inmanente y, por ello mismo, ajena a los contextos de enunciación que involucran a los usuarios. En este sentido, el tipo de sistema lingüístico que Saussure propone es cerrado y se agota en una dinámica autónoma de interrelaciones internas e idealizadas.

El estructuralismo de Saussure ha determinado hasta hoy el desarrollo de la investigación lingüística. Pero, como señalamos al final de la sección 3.1, esta suerte de saturación idealista la cual, por cierto, influyó a Chomsky, fue cediendo terreno gradualmente a una tendencia trascendentalista de apertura a los contextos psicológicos, sociales y culturales en los cuales el lenguaje es usado⁵. Desde la perspectiva de la *teoría de sistemas*, podríamos

⁵ Cabe hacer notar que esta tendencia no es sólo post- chomskiana, ya que hay precedentes que se remontan hasta 1930.

caracterizar a esta etapa como un sistema abierto a un entorno que posibilita la 'vida' del lenguaje humanizándolo y alejándolo de la concepción casi algebraica e inmanetista de Saussure. Basándose en esta condición de sistema abierto, es posible afirmar que el uso comunicativo del lenguaje siempre ocurre como parte de un contexto o conjunto de elementos que incluye al o los interlocutores, el lugar y el tiempo. Los enunciados, además, no son elementos aislados sino que forman parte de un discurso o texto mayor. Es posible, entonces, interpretar estas interrelaciones jerárquicas como instancias sistémicas de interrelaciones de elementos que pueden ocurrir tanto en la comunicación interpersonal como en la mediática, con la importante salvedad que en este último tipo de comunicación, los dispositivos tecnológicos son otra parte importante de esa red de interrelaciones.

También es posible encontrar puntos de interrelación entre algunos conceptos asociados al pensamiento de Luhmann, su noción de sistema cerrado auto referencial y el uso comunicativo del lenguaje en los contextos interpersonales y mediáticos, según el análisis de las secciones 3.2 y 3.3.1.

En primer lugar, toda manifestación de lenguaje en uso es una instancia reductora de la complejidad dado que, de todas las innumerables posibilidades de combinaciones de enunciados, los interlocutores optan sólo por algunas, permaneciendo las otras como opciones negadas y latentes pero nunca como opciones eliminadas. Los contextos que, evidentemente, forman parte del uso comunicativo del lenguaje desempeñan un rol fundamental en esta reducción de la complejidad, aunque dicho rol no opera del mismo modo en la comunicación mediática, ya que en este último caso las restricciones de costo económico que imponen los dispositivos tecnológicos influyen de modo directo en las extensiones espacio- temporales de los discursos. En segundo lugar, el concepto de *monitoreo* se encuentra relacionado con el de sentido en tanto estrategia de selección que permite optar entre enunciados y *actos de habla* para configurar un *tópico* coherente. Es factible establecer una vinculación entre sentido y *monitoreo* por la capacidad de este último concepto para evitar la inconexión de enunciados y *actos de habla* y con ello la incoherencia o la fugacidad temporal inevitable de enunciados y *actos de habla* que no se interrelacionan y, por ello mismo, no logran establecer los límites entre *tópicos* coherentes y contextos de diversa índole.

En tercer lugar, la solución al problema de la doble contingencia en términos de asegurar la complementariedad de expectativas, a través de la relación de selecciones reducidas mediante la comunicación, puede asociarse con el *principio de la cooperación* ya que adherir a este principio involucra procesos de selección de enunciados e implicaturas conversacionales sobre la base de seguir las máximas correspondientes a las categorías de cantidad, calidad, relación y modo. Si en un contexto diádico, por ejemplo, A y B no saben qué esperar el uno del otro en cuanto al uso comunicativo del lenguaje, las opciones se reducen desde el momento que se adhiere al principio y a sus máximas. Aquí se forma una instancia reductora de la contingencia y surge una situación que no es de incertidumbre ya que tanto A como B saben, aproximadamente, a qué atenerse y, por ello mismo, hay complementariedad de expectativas. Esta instancia adopta la forma de un *tópico* coherente o, en términos luhmannianos, de una

tematización. En el contexto mediático masivo estas tematizaciones o configuraciones de *tópicos* permiten el establecimiento de vínculos cooperativos entre las audiencias en torno a un conjunto, o conjuntos, de enunciados y micro y macro- *actos de habla* que configuran una selección coherente y reductora de la complejidad. Los medios de comunicación masiva influyen en el *monitoreo* del uso comunicativo del lenguaje para lograr estas reducciones, a través de criterios de restricción temática. Como consecuencia, los *tópicos* serán coherentes y pertinentes en la medida que éstos se relacionen, por ejemplo, con la novedad, la violencia, lo extraordinario, el conflicto, el poder o la competencia, entre otras posibilidades.

La concepción luhmanniana de las sociedades actuales en términos de sub- sistemas que tienden a diferenciarse funcionalmente, el concepto de auto referencialidad y el de autopoiésis son, finalmente, útiles para analizar las implicancias culturales e ideológicas de la *teoría de sistemas* en el estudio de las interrelaciones entre lenguaje en uso y contextos.

Para Lyotard (1984), la característica más importante de la cultura actual es su condición postmoderna, vale decir, la pérdida de legitimidad de los grandes relatos de la modernidad y el surgimiento de múltiples juegos de lenguaje (en el sentido de Wittgenstein, 1945) en los que destaca un uso pragmático del lenguaje. Si aceptamos este planteamiento, es posible aceptar, también, que la teoría de Luhmann, específicamente en lo que se relaciona con los sub- sistemas sociales diferenciados funcionalmente, está influida por este tipo de cultura. De acuerdo a nuestra propia interpretación, cada sub- sistema operaría, o sería monitoreado como un conjunto de contextos de interpersonales o mediáticos, en los cuales prevalecen *actos de habla* y *tópicos* específicos cuya realización y legitimación es función del mismo sub- sistema. Si se aplica a estos sub- sistemas auto referenciales, además, el concepto de autopoiésis, el resultado es que estas unidades de lenguaje en uso, al interrelacionarse, se auto producen.

El escenario social e ideológico que surge a partir de este tipo de diferenciación es más cercano al de una atomización, basada en el desempeño de una función específica y eficiente por parte de cada sub- sistema, que a una búsqueda de integración cooperativa. Esta atomización, que involucra la división de los procesos comunicativos en múltiples espacios de auto legitimación, es también una atomización del poder, el cual queda circunscrito a los sentidos y límites específicos de cada sub- sistema auto referencial. La eficiencia intra- sistémica, al separarse de la cooperatividad inter- sistémica conduce inevitablemente a la pérdida de la comunicación, en tanto discurso colectivo que favorece a la emancipación de la sociedad. En su reemplazo, proliferan múltiples micro- discursos de retorsión, tautológicos y autofágicos, los cuales, al no permitir la posibilidad de concebir un entorno extra sistémico, difícilmente serían compatibles con una idea de intersubjetividad, como parte de la cual se acepta a los otros como legítimos otros. La consecuencia evidente es un individualismo precario y vulnerable ante la hegemonía del sistema. Toda la riqueza de la comunicación, en tanto macro- relato, queda reducida así a un egoísta, pero feble, 'sólo yo cuento'⁶.

⁶ La expresión 'sólo yo cuento' es usada por Giannini (2006), como parte de una reflexión acerca de la ética, la importancia del mundo y del otro.

Bibliografía

- Blake, R., Haroldsen, E. (1975) *A Taxonomy of Concepts in Communication*, New York, Hasting House.
- Brown, G., Yule G. (1983) *Discourse Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chomsky, N. (1957) *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton.
- Chomsky, N. (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, M. I. T.
- Craig, R. (2001) "Communication". *Encyclopedia of Rhetoric*. Ed. T.O. Sloane, New York, Oxford University Press.
- Eagleton, T. (1977) *Ideología: una Introducción*, Barcelona, Paidós.
- Firth, J. R. (1935) "The technique of semantics", *Transactions of the Philological Society*, 36-72
- Firth, J. R. (1957a) *Papers in Linguistics, 1934, 1951*. Londres, Oxford University Press.
- Gernsbacher, M. A., Givón, T. (1995), *Coherence in Spontaneous Text*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Co.
- Grice, P. (1957) "Meaning", *Philosophical Review*, 66:377-388.
- Grice, P. (1975) "Lógica y conversación", *La Búsqueda del Significado 1991*. Ed. L. M Valdés, Madrid, Tecnos. 511- 530.
- Giannini, H. "No sólo yo cuento", *Artes y Letras, El Mercurio*, Santiago 29 de junio, 2006, pp. E14- E15.
- Hall, A. D., Fagen R. E. (1968) "Definition of system", *Modern Systems Research for the Behavioral Scientist*. Ed. W. Buckley. Chicago, Aldine, 81-92.
- Halliday, M. A. K. (1978) *Language as Social Semiotic*, Londres, Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. y R. Hasan. (1976) *Cohesión in English*, Londres, Longman.
- Hymes, D. (1972) "On communicative competence", *Sociolinguistics*. Eds. J. B. Pride y J. Holmes. Harmondsworth, Penguin.
- Kintsch, W., Van Dijk, T. (1983) *Strategies of Discourse Comprehension*, Londres, Academic Press.
- Labov, W. (1970) "The study of language in the social context", *Studium Generale* 23: 30- 87.
- Littlejohn, S. W. (1983) *Theories of Human Communication*. Belmont, Wadsworth
- Littlejohn, S. W. y K. A. Foss 2004 (1983). *Theories of Human Communication*. Belmont: Wadsworth.
- Luhmann, N. (1973) *La Ilustración Sociológica y Otros Ensayos*, Buenos Aires, Sur.
- Luhmann, N. (1976) "Generalized media and the problem of contingency". *Explorations in General Theory in Social Science: Essays in Honor of Talcott Parsons*. Eds. Lauber, et. al. New York, Free Press. 507- 532.
- Luhmann, N. (1977b) "Differentiation of society", *Canadian Journal of Sociology* 2: 29- 53.
- Luhmann, N. (1983a) *Fin y Racionalidad en los Sistemas*. Madrid, Nacional.

- Liotard, J. F. (1984) *La Condición Postmoderna*. Madrid, Cátedra.
- Maturana, H. y F. Varela. (1973) *El Árbol del Conocimiento*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Miller, G. A. (1973) *Psicología de la Comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Rabanales, A. (1979) "Las interdisciplinas lingüísticas". *Boletín de Filología, Universidad de Chile* XXX: 241- 252.
- Shaw, M. E. (1981) *The Psychology of Small Group Behavior*. New York: McGraw- Hill.
- Sperber, D. y D. Wilson. 1994 (1986). *La Relevancia*. Madrid: Visor.
- Tehrani, M. (1994) "Communication and development". *Communication Theory Today*. Eds. D. Crowley y D. Mitchell. California: Stanford University Press. 274-306.
- van Dijk, T. (1977a) *Text and Context*. Londres: Longman.
- Von Bertalanffy, L. (1950) "The theory of open systems in physics and biology". *Science* III: 23- 29.
- Widdowson, H. G. (1978) *Teaching Language as Communication*. Oxford: Oxford University Press.
- Wittgenstein, L. (1978) - (1945) *Philosophical Investigations*. Oxford: Basil Blackwell.
- Zenteno, C. (1982- 1983) "El análisis del discurso y la lingüística textual: su influencia en EALE". *Lenguas Modernas* 9-10: 7-21.

Conflictividad social, Educación y Esfera Pública

Marcelo Mella Polanco

*Magister en Ciencia Política, U. Chile
Académico Universidad de Santiago*

CONFLICTIVIDAD SOCIAL, EDUCACIÓN Y ESFERA PÚBLICA

Resumen: Este artículo analiza algunos factores que inciden sobre la política educacional y que permiten explicar el carácter de la conflictividad social vinculada al tema de la calidad de la educación durante el primer año de la administración Bachelet. En el estudio se abordarán problemas como: ¿cuál es la incidencia del diseño de los procesos decisionales en los contenidos de las políticas durante los gobiernos de la Concertación? y por otra parte ¿en que consiste la conflictividad específica en materia educacional en nuestro país? El análisis partirá por comentar las condiciones generales para la implementación de una política pública capaz de generar gobernabilidad y desarrollo político en el contexto de los procesos de transición y consolidación democrática. En segundo lugar, se analizará un conjunto de factores que determinan la efectividad de la política educacional, tales como: la densidad de la esfera pública, la eficacia de los mecanismos de participación y el modus operandi en la elaboración de decisiones y políticas. Finalmente, se busca poner estas dimensiones en la perspectiva de profundas transformaciones culturales que han posibilitado en Chile la restauración de la dimensión constructiva y conflictiva de la política.

SOCIAL CONFLICT, EDUCATION AND PUBLIC SPHERE

Abstract: This article analyzes some factors that influence the educational policy and allow explaining the character of the social conflict related to the topic of education quality during the first year of Bachelet's administration. The study deals with problems such as: what is the incidence of the decision processes design in the contents of the policies during Concertación's governments? and, on the other hand, what does the specific conflict in educational matters in our country consist in? The analysis starts with a comment about the general conditions for the implementation of a public policy which can generate governability and political development in the context of the transition and democratic consolidation processes. In the second place, a set of factors that determines the effectiveness of the educational policy -such as: the density of the public sphere, the efficiency of the participation devices and the modus operandi in the elaboration of decisions and policies- will be analyzed. Finally, we try to put these dimensions in the perspective of deep cultural transformations that have allowed the restoration in Chile of the constructive and conflictive dimension of politics.

Palabras claves: Políticas educacionales, esfera pública, participación, policy making, conflicto social.

Key words: educational policies, public sphere, participation, policy making, social conflict.

Recibido: 16/09/06

Aceptado: 13/11/06

El presente artículo analiza algunos factores que han convertido en Chile al tema de la educación en un problema generador de alta conflictividad social y de ingobernabilidad durante el primer año de la Presidenta Bachelet. Para fines del presente trabajo distinguimos dos clases de conflictividad que inciden sobre las expresiones políticas de resistencia a las políticas educacionales en nuestro país.

En primer término, un tipo de conflictividad general o difusa, vinculada al actual momento del desarrollo político del país, a sus dinámicas de modernización, a sus grandes cambios culturales y por lo tanto, a un conjunto de procesos multidimensionales y de rango estructural. Profundizando conceptualmente en esta perspectiva, Ralph Dahrendorf en su clásico libro "El conflicto social moderno", ha analizado las implicancias para los procesos modernizadores de la tensión entre la extensión de "titularidades" y la extensión de "provisiones" (Dahrendorf 1990).

En segundo término, visualizamos un tipo de conflictividad social específica vinculada a las características propias de los procesos decisionales en educación y a los contenidos de estas políticas desde 1990 en adelante. Es sobre este punto que queremos reflexionar preferentemente, tratando de esclarecer la especificidad de los factores del conflicto por la calidad de la educación en Chile.

Ciertamente, ambos planos solo pueden separarse de manera tajante en términos heurísticos. Y no obstante, creemos que la conflictividad general, vinculada a los procesos de modernización y la específica, vinculada a las políticas educacionales se conectan e interactúan, entre otras dimensiones, en el nivel de los efectos no deseados, por ejemplo, en la generación de anomia y *guettos* como manifestaciones de exclusión sistemática.

Bajo este contexto queremos indagar acerca de la relación entre la conflictividad difusa y la conflictividad específica, y particularmente, precisar en que consisten los factores exclusivos del conflicto por la calidad de la educación en Chile. Creemos que, respecto de los factores específicos, existen características estructurales en los procesos decisionales que aparecen de manera fehaciente en las políticas educacionales de la Concertación que generan el malestar y la conflictividad social que ha cristalizado durante el presente año. Dicho de otro modo, pensamos que conflictividad específica en materia de educación se encuentra determinada por situaciones orgánicas más generales que se relacionan con el proceso de construcción de hegemonía durante los gobiernos de la Concertación.

Además, queremos sostener que, como en otros tantos temas de política pública, el procedimiento y el contenido de la política educativa se encuentran estructuralmente interconectados. Acá "estructuralmente" quiere decir que existe interacción, no necesariamente intencional, entre procedimientos y contenidos de las políticas.

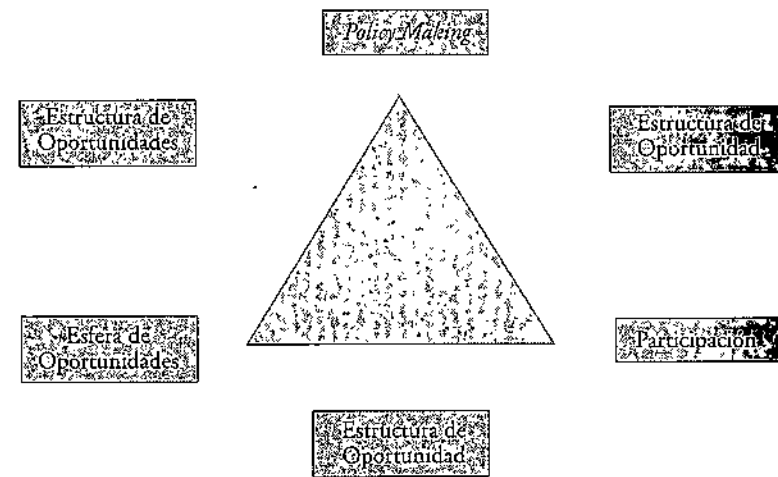
El análisis partirá por comentar las condiciones generales para la implementación de una política pública capaz de generar gobernabilidad y desarrollo político bajo las oportunidades y limitaciones de los procesos de transición y consolidación democrática. En segundo lugar, se analizará un conjunto de factores que determinan la efectivi-

dad de la política educacional. En primer término, el marco de coyuntura o estructura de oportunidades que muestra la dirección y énfasis que ha tenido la política educacional de la Concertación, así como las expresiones de frustración asociadas. Luego, se analizará la concepción del proceso de toma de decisiones operante en el gobierno, poniendo énfasis en la falta de innovación en *modus operandi* y contenidos. Finalmente, se analizará la densidad de la esfera pública y la eficacia de los mecanismos institucionales de participación como posibilidad de superar los obstáculos que surgen de decisiones en política educacional excesivamente elitizadas y tecnocráticas.

1. Educación, gobernabilidad y desarrollo político.

Richard Hardgrave ha señalado que cualquier decisión que aspire a producir desarrollo político deberá resolver satisfactoriamente el dilema de cuanto control social y cuanta participación se requiere frente al conflicto por una política pública (Carnero Rabat 1992). Dicho de otro modo, el desarrollo político consiste en un equilibrio dialéctico y contingente entre institucionalización y legitimación. Si existe un exceso de institucionalización, entonces la decisión surge desde cierto fundamento autoritario; si existe en cambio un exceso de legitimación la decisión implicará falta de liderazgo, ingobernabilidad y deterioro político. Se habla de excesos en uno y otro caso porque control y participación son tendencias enfrentadas en la decisión política en un juego de suma cero.

Un primer planteamiento que queremos desarrollar consiste en sostener la interdependencia de tres factores elementales para la toma de decisiones frente a un *issue* de política pública, a saber: la densidad de la esfera pública, la calidad de la participación, y la "estructura de oportunidad" (Cuadro 1).



Se trata, en nuestro caso, de que para la efectividad de una política educativa, además de las especificidades del tema provenientes de la coyuntura, parecen concurrir un conjunto de factores "universales" que determinarían la capacidad de la decisión para generar simultáneamente control social y legitimidad. Entre estos factores o condiciones, tal como se ha graficado en el esquema, se cuenta en primer término, la "Esfera Pública" que se define como el campo de interacción comunicativa donde se debaten asuntos públicos sin coacciones externas. En segundo lugar, la "Participación" entendida como la capacidad de tomar parte de las decisiones o como la existencia de mecanismos de rendición de cuentas (*accountability*). En tercer lugar, la elaboración de políticas ("*Policy Making*") que, suponemos siguiendo a Angel Flisfich, posee como criterio básico de eficacia política, que una decisión sea gobernable, esto es, que sea implementada oportunamente, que genere legitimidad social y que sea congruente con otras decisiones (Flisfich 1989).

Frente a estos factores hay que agregar, al menos, otros dos; las particularidades políticas, históricas, institucionales y culturales de la educación como problema y, ciertamente, las condiciones del contexto que definen las reglas del juego, el capital político y social de los actores involucrados, es decir, lo posible y lo probable frente a un conflicto de tales características. A ambos factores los reuniremos en la "Estructura de Oportunidad". Habría que añadir que en materia de políticas educativas, *polycymaking*, esfera pública y participación constituyen ámbitos de prácticas en interdependencia estructural condicionadas por las características propias del tema.

Parfraseando a Werner Jaeger, la Educación debiera ser entendida en correspondencia al concepto de *Paideia*, esto es, un proceso de "conducción" hacia objetivos o fines legítimos socialmente establecidos en el marco de la Polis. En consecuencia, la primera condición para la elaboración de un modelo educativo en el que la sociedad se reconozca, consiste en la elaboración de consensos sociales extensos sobre el tema (Jaeger 1987).

Sin embargo, sería totalmente erróneo presuponer universalismo o univocidad al momento de afirmar que la condición básica para una política educacional efectiva y legítima en Chile actual consiste en la generación de consensos. Por lo menos resulta necesario aclarar que consensos son deseables y posibles en cada momento histórico. Frente a este punto: ¿Es posible concebir una legitimidad operante para la transición en sus años decisivos y otra clase de legitimidad operante para el tiempo presente?

Edgardo Boeninger señala en "Democracia en Chile; lecciones para la gobernabilidad", que una condición de posibilidad para el despliegue de la transición consistió en el desarrollo de un proceso de convergencia entre amplios sectores respecto de la estabilidad política, el crecimiento económico y la paz social (Boeninger 1998: 367 a 370). Siguiendo a este autor, podríamos afirmar que la legitimidad fundamental para garantizar la irreversibilidad del mencionado proceso radicó en profundizar la cohesión y legitimidad horizontal intraélite. Simultáneamente, el efecto perverso de este modelo de gobernabilidad fundado en el consenso de los "actores estratégicos" se encuentra cifrado en el riesgo de un déficit de legitimidad o validación social.

El mismo Boeninger señala que, agotadas las tareas de la transición, el principal desafío político en el país ha sido fortalecer y legitimar las instituciones democráticas y el sistema político en el largo plazo. Este último desafío, a nuestro juicio, implica sustituir el concepto de legitimidad horizontal por uno de tipo vertical, donde lo fundamental reside, no tanto en la cohesión de la clase política, sino más bien, en la institucionalización y perfeccionamiento de mecanismos de participación (Boeninger 1998: 379 - 381).

2. Estructura de oportunidad

Un primer foco de interés acerca de las políticas educativas desarrolladas durante los gobiernos de la Concertación corresponde al debate entre cobertura y calidad. En esta materia se observa claramente en cifras divulgadas, por ejemplo, en la Encuesta CASEN y en los Informes del PNUD (desde donde se ha extraído el cuadro), que la cobertura ha aumentado significativamente entre 1990 y el año 2000. La tabla número 1 muestra como en cada etapa del proceso educacional existe un importante aumento de la cobertura, siendo la educación superior, el tramo más favorecido de todos con un aumento que va desde un 15,3 % en 1990 a un 31,4 % en el 2000. Las otras cifras totales para el país son: para la cobertura de educación media, un aumento de un 80,4 % en 1990 a un 90,1% en 2000; para la cobertura en educación básica, un aumento de un 96,8% en 1990 a un 98,7% en 2000; y para la cobertura en educación preescolar, un aumento de un 20,9% en 1990 a un 32,4% en 2000.

COBERTURA EDUCACIONAL 1990 - 2000

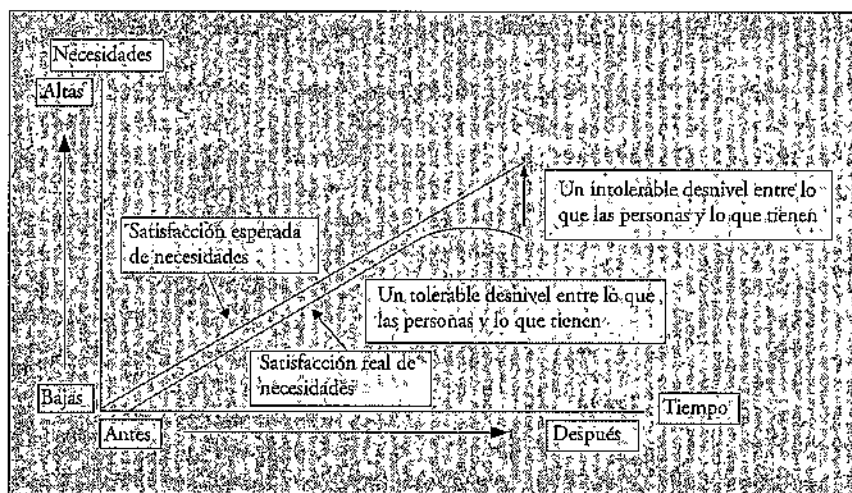
Región	Cobertura educación Preescolar		Cobertura Educación básica		Cobertura educación media		Cobertura educación superior	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Tarapacá	30,9	35,2	98,8	99,5	90,7	94,0	16,7	32,4
Antofagasta	19,0	37,0	96,6	99,5	10,7	94,0	16,7	33,4
Atacama	24,3	39,6	96,7	98,5	85,1	92,9	6,8	20,1
Coquimbo	18,1	36,0	96,2	98,0	75,5	90,4	12,9	31,4
Valparaíso	20,0	31,4	96,9	98,0	84,4	93,2	23,1	35,9
O'Higgins	10,0	23,0	99,1	90,4	74,4	04,7	0,2	24,5
Maule	16,0	28,9	93,8	98,3	68,4	85,5	6,7	23,3
Bio-Bio	17,4	28,6	97,3	98,9	77,3	90,0	11,9	31,7
Araucanía	15,4	26,6	94,3	98,1	68,6	86,7	10,0	29,9
Loa Lagos	13,9	24,4	93,7	97,8	65,6	84,7	10,1	21,8
Aysén	16,4	38,4	96,0	98,5	76,8	89,1	1,5	21,7
Magallanes	22,9	39,2	97,9	98,6	87,8	91,8	10,9	34,2
Metropolitana	26,2	34,7	98,0	98,9	85,6	91,1	19,0	34,2
Pob.	20,9	32,4	96,8	98,7	90,4	90,1	15,3	31,4

Cuadro 2.

Fuente: Encuesta Casen 1990-2000

Un segundo elemento que caracteriza la coyuntura en materia de políticas educacionales, corresponde a la creciente expresión de expectativas insatisfechas o frustración en relación a la educación, que existe hoy en Chile. El problema de la frustración posee importancia para esta argumentación debido a que representa un factor decisivo en la explicación de la emergencia de nuevos actores y una creciente "marea movilizadora" por la calidad de la educación. Robert Gürr explicaba en su "teoría de la privación relativa", que el principal factor que induce a la movilización y gatilla las expresiones de violencia en una situación de conflicto, es la brecha creciente entre expectativas de satisfacción de necesidades y necesidades efectivamente satisfechas.

El siguiente cuadro (cuadro 3) presenta de manera resumida los principales planteamientos de esta corriente explicativa sobre la violencia y los conflictos sociales.

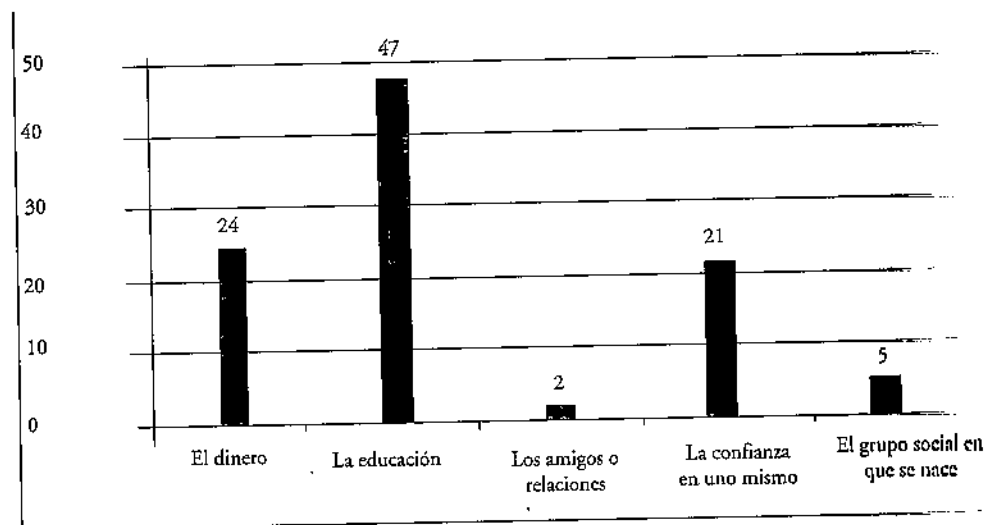


Cuadro 3

Así, la frustración como fenómeno se aprecia por lo menos en dos planos de manera incontrarrestable frente al tema de la educación. Primero, al considerar aspectos cualitativos y analizar en perspectiva comparada los resultados del sistema educativo en los últimos años; en segundo lugar, al considerar el rol que los ciudadanos le atribuyen a la educación como palanca de movilidad social.

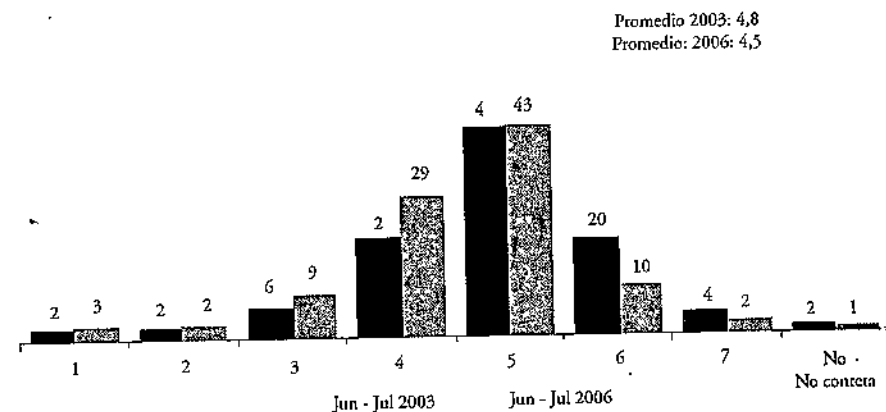
En esta materia, el cuadro 4 muestra una percepción ampliamente extendida, como es, la creencia que el principal mecanismo que permite el cumplimiento de los proyectos propios y por tanto, las expectativas de construir un proyecto de vida autónomo es, largamente, la educación. Los tres factores que permiten el desarrollo de proyectos propios según datos del Informe de Desarrollo Humano del PNUD-2004, son: la educación (47%), el dinero (24%) y la confianza en uno mismo (21%).

Elementos que ayudan a cumplir los propios proyectos (porcentaje)



Cuadro 4

Al mismo tiempo, el cuadro 5, muestra la calificación que los encuestados le ponen a la educación, frente a la pregunta: ¿Qué nota de 1 a 7 le pondría Ud. a la calidad de la educación en Chile?

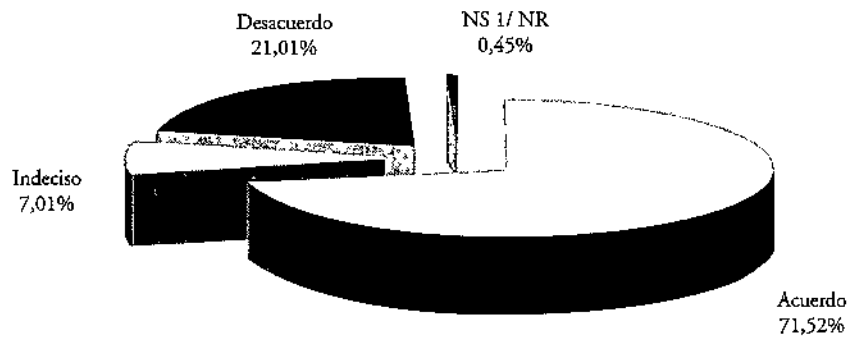


Cuadro 5.

Fuente: CEP. Encuesta Nacional de Opinión Pública Junio-Julio 2006.

Frente a dicha pregunta los encuestados responden en un 43% con nota 5, en un 29% con nota 4 y en un 10% con nota 6. Los datos del cuadro permiten comparar la nota promedio para el año 2006 (4,5) con el promedio para el 2003 (4,8), constatándose una baja en tres años, que se expresa en la totalidad de las cifras. Desagregadamente, las mayores diferencias entre el año 2003 y el 2006 corresponden a la nota 4 que sube de un 21% a un 29% y a la nota 5 que baja de un 20% a un 10%.

En el cuadro 6 se muestra datos de la Encuesta Nacional de Opinión realizada por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. En dicho estudio un amplio porcentaje (71,52%) de encuestados está de acuerdo con la afirmación "hay que ser adinerado para asegurar una educación de calidad a los hijos". Estos datos permiten comprender hasta que punto, para un amplio segmento de ciudadanos la educación continúa reproduciendo la desigualdad social del país.



Cuadro 6
Fuente: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Encuesta Nacional de Opinión 2005. Las chilenas y los chilenos frente a la modernidad.

Finalmente, un elemento de coyuntura relevante para la decisión en esta materia lo constituye el aparente fin del "efecto placebo" del modelo de democracia elitista, tecnocrático y altamente consensual que caracterizó el proceso de transición a la democracia en Chile. En este marco, aparece como un rasgo creciente de la sociedad civil en nuestro país, demandar un desarrollo substantivo e incluyente y no meramente procedimental y "cupular" de nuestro sistema político. Lo anterior tiene importantes implicancias, debido a que al parecer la democracia se lee o interpreta cada vez más en clave subjetiva, autoafirmativa y reivindicativa y mucho menos en clave universalizante o como una situación constreñida por límites infranqueables de la "naturalización de lo social". Crecientemente, la política y la democracia parecen recuperar su potencia constructiva del "orden social deseado".

3. Policymaking y liderazgos

La constatación más fuerte del carácter elitista y tecnocrático en la toma de decisiones en materia de educación durante los gobiernos de transición, lo constituye probablemente el denominado Comité Técnico Asesor para la Reforma Educacional, también conocido como Comisión Brunner. Este perfil se refleja claramente en la composición del Comité: JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER RIED, Ministro Secretario General de Gobierno, Ex Presidente del Consejo Nacional de Televisión y Coordinador del Comité; EDGARDO BOENINGER KAUSEL, Presidente Corporación Tiempo 2000, Ex Ministro Secretario General de la Presidencia; ENRIQUE CORREA RÍOS Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO; MONSEÑOR JUAN DE CASTRO REYES, Vicario para la Educación. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Chile; GABRIEL DE PUJADAS HERMOSILLA, Rector de la Universidad Educare; VERÓNICA EDWARDS RISOPATRÓN, Directora del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación PIIIE; GONZALO FIGUEROA YAÑEZ, Embajador De Chile ante UNESCO y Profesor de Derecho Civil en la Universidad de Chile; CRISTIÁN LARROULET VIGNAU, Director Ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo; FERNANDO LÉNIZ CERDA, Presidente de ANAGRA S.A.; SERGIO MARKMANN DIMITSTEIN, Director de la Fundación Andes; ALFONSO MUGA NAREDO, Vicerrector Académico de la Universidad de Valparaíso; ANDRÉS NAVARRO HEUSSLER, Presidente Ejecutivo de SONDA; ANTONIO SANCHO MARTÍNEZ, Director del Programa Social del Instituto Libertad y Desarrollo; TERESA SEGURE MARGUIRAUT, Vicedecana Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción; CLAUDIO TEITELBOIM WEITZMANN, Director Ejecutivo Centro de Estudios Científicos Santiago; MANUEL VALDÉS VALDÉS, Presidente Comisión Educación Confederación de la Producción y Comercio; GONZALO VIAL CORREA, Historiador; FERNANDO RÍOS GONZÁLEZ, División Planificación y Presupuesto del Ministerio de Educación, Secretario Ejecutivo del Comité.

Desde el punto de vista ideológico, el Informe de la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación del año 1994 instaló al mercado como principal mecanismo para garantizar calidad de la educación. En esta materia el informe de la Comisión Brunner estableció afirmaciones visiblemente comprometidas en lo programático con el modelo diseñado en Dictadura.

3.1 "El instrumento de la subvención escolar"

Debe mantenerse como el principal mecanismo para transferir los recursos fiscales a los establecimientos subvencionados. La subvención favorece un uso adecuado de esos recursos al premiar la gestión eficiente y castigar o corregir la conducción inadecuada; incentiva la competencia entre las escuelas para atraer y retener estudiantes; y transfiere recursos a través de reglas transparentes y objetivas. Además, es un instrumento con bajos costos de

implementación, pudiendo perfeccionarse todavía sus procedimientos de aplicación, y plenamente compatible con la operación de establecimientos autónomos y responsables frente a sus alumnos, los padres y la comunidad". (Informe Comisión Brunner, pág. 108)

En el párrafo seleccionado se aprecia con bastante fuerza, la confianza de la Comisión en los incentivos, la competencia y el libre flujo de la información como condiciones para la distribución de recursos entre establecimientos educativos, en una indiscutible aproximación a los dogmas básicos del mercado.

Profundizando en las orientaciones ideológicas asumidas y legitimadas por la Comisión Brunner, el Presidente Eduardo Frei en el Discurso del 21 de mayo de 1999, señalaba:

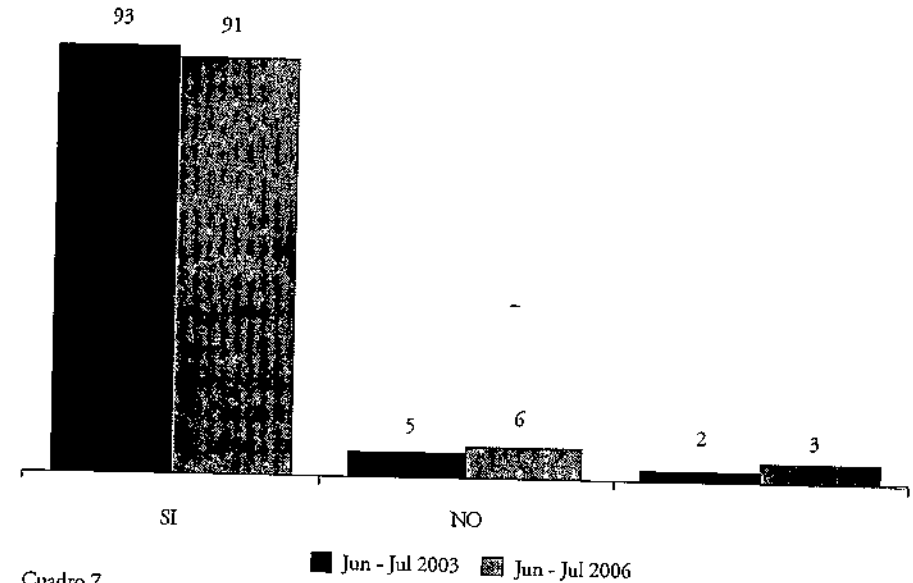
"La educación es el más poderoso instrumento de promoción social, como también lo fue durante otra etapa de la vida del país, cuando se formó la clase media chilena. Hubo, después, un período de grave abandono del sistema público, con nula inversión, empobrecimiento progresivo de la formación docente y deterioro notable de la infraestructura. Es lo que el primer gobierno de la Concertación comenzó a revertir a partir de 1990, con los programas de mejoramiento de la educación básica... Si queremos ser competitivos, si queremos agregar mayor valor a nuestros productos de exportación, si queremos desarrollar un sector de servicios que nos permita convertirnos en el centro neurálgico del comercio entre América Latina y otros macromercados, tenemos que mejorar la calidad de la educación".

De las palabras del Presidente Frei se desprende una importante cuota de ambivalencia que se ha expresado constantemente durante las administraciones de la Concertación. Esta falta de un centro de gravedad se encarna por una parte, en la imagen de la educación como instrumento de movilidad y desarrollo social; y por otra, en la necesidad de ligar la modernización de la educación con el proceso de expansión de la economía exportadora.

No obstante, el tenor optimista de estos juicios que han operado en el imaginario concertacionista, en los últimos años han surgido múltiples voces que se interrogan sobre la consistencia y realismo de los fundamentos del modelo de mercado; siendo especialmente importantes los cuestionamientos a la racionalidad de los actores del sistema educativo. En este sentido, la última Encuesta Nacional de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos (CEP), correspondiente a junio-julio de 2006, entrega datos para discutir la creencia de que padres y apoderados buscan calidad en la oferta educativa. Así también, el economista de la Universidad de Chile Dante Contreras ha exhibido información que muestra cómo a pesar que discursivamente la demanda de calidad es efectiva, los actores del sistema no actúan de modo consistente con sus expresiones nominales de interés.

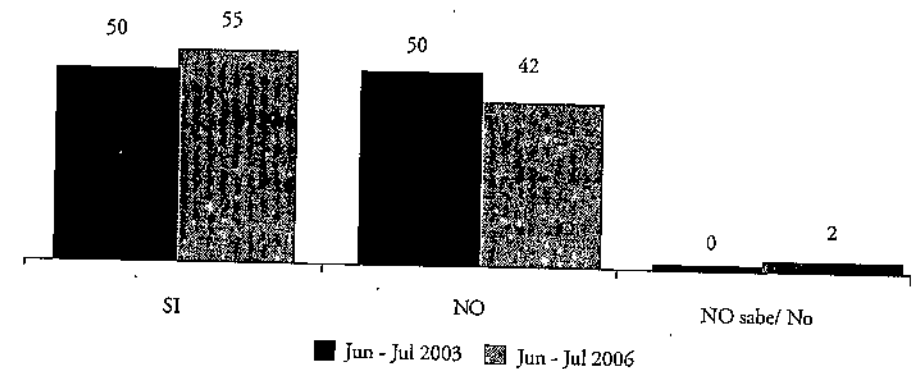
A partir de los datos entregados por la Encuesta Nacional de Opinión Pública del CEP se confirman los cuestionamientos a los mecanismos de mercado como instrumentos para una mejor distribución de recursos en educación. Frente a la pregunta: *¿Le gustaría a usted, recibir información detallada de los resultados de la prueba SIMCE para saber cómo le fue a la escuela, liceo o colegio de sus hijos en relación con otros estable-*

cimientos? (cuadro 7) la encuesta CEP entrega un categórico 91% correspondiente a una respuesta afirmativa (año 2006).



Cuadro 7.
Fuente: CEP. Encuesta Nacional de Opinión Pública Junio-Julio 2006

Sin embargo, el mismo estudio revela que del total de encuestados, ante la pregunta *¿Está usted informado sobre cómo le fue en la última prueba SIMCE al establecimiento de sus hijos?* (cuadro 8) un 42% en el 2006 y un 50% en el 2003 respondió negativamente.



Cuadro 8.
Fuente: CEP. Encuesta Nacional de Opinión Pública Junio-Julio 2006.

Por otra parte, es posible advertir un debate emergente en el país acerca del contenido y los procedimientos genuinamente democráticos de las políticas educativas en base a la experiencia reciente, luego de las movilizaciones de los estudiantes secundarios en los meses de mayo y junio. Preguntas como por ejemplo si ¿los contenidos progresistas de las políticas educativas se encuentran determinados previamente por la existencia de procedimientos democráticos? o en cambio ¿procedimientos y contenidos de las políticas se desarrollan por canales relativamente independientes? Al mismo tiempo ¿Qué sintonía y coherencia existe entre el discurso de los actores y sus prácticas políticas efectivas?

Estos dilemas aparecen con fuerza al abordar reflexivamente las definiciones programáticas de la Concertación, sus políticas específicas y sus efectos o resultados. Especialmente conflictivo resulta el dilema de la continuidad y/o ruptura que determinadas políticas concertacionistas presentan con el modelo de desarrollo instaurado por la Dictadura. Dichos problemas de análisis surgen, por ejemplo, en la discusión respecto de la comparabilidad de los datos nacionales, en cobertura educacional y rendimiento académico de los estudiantes respecto de otras experiencias internacionales.

En el cuadro 9, que muestra el grado de conocimiento cívico por país, Chile aparece muy por debajo del promedio internacional y flanqueado por países como Rumania, Letonia y Colombia con condiciones socioeconómicas claramente diferentes a las que presenta nuestro país.

CONOCIMIENTO CIVICO (CONOCIMIENTO DE CONTENIDOS Y HABILIDADES INTERPRETATIVAS)

Clasificación	País	Conocimiento de contenidos	Habilidades interpretativas	Conocimiento cívico total
1	Polonia	+ 112	+106	+111
2	Finlandia	+108	+110	+109
3	Chipre	+108	+108	+108
4	Grecia	+109	+105	+108
5	Hong Kong	+108	+104	+107
24	Lituania	-94	-93	-94
25	Rumania	-93	-90	-92
26	Letonia	-92	-92	-92
27	Chile	-89	-88	-88
28	Colombia	-89	-84	-86

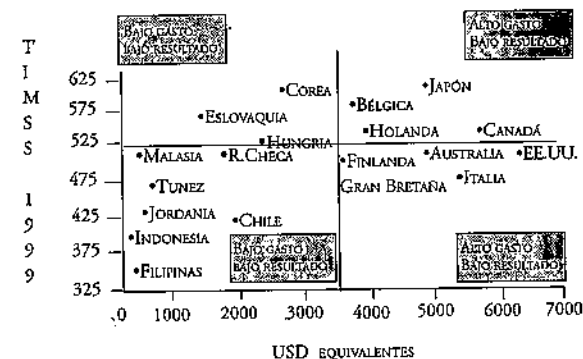
Cuadro 9

Nota: por sobre el promedio internacional: - :bajo el promedio internacional.

Fuente: International Association for the Evaluation of Educational Achievement, 2001

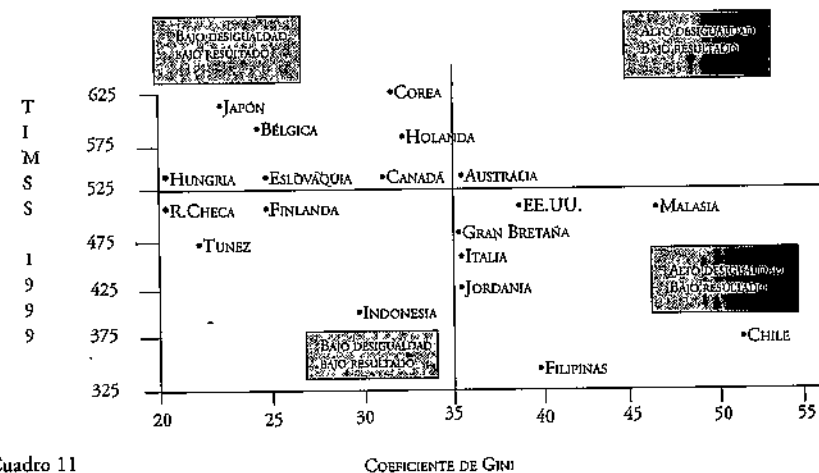
A partir de la información contenida en el cuadro anterior, se puede contrastar el aumento de la cobertura educacional desde 1990, con el evidente rezago del país en el contexto internacional en conocimiento de contenidos de formación cívica y habilidades interpretativas.

Esta misma situación de atraso se aprecia cruzando, en un gráfico de dispersión, los resultados de la Prueba Internacional TIMSS de 1999 con el gasto en educación (Cuadro 10). En este cuadro Chile se encuentra en el grupo de países que combina bajo gasto con bajos resultados; en una similar situación a países como Túnez, Jordania, Indonesia y Filipinas.



Cuadro 10

Por otra parte, al cruzar los resultados de la TIMSS con el coeficiente de Gini, utilizado para medir niveles de desigualdad (Cuadro 11), Chile se ubica igualmente en un bajo lugar, considerando el desempeño en estas variables, a saber, alta desigualdad y bajos resultados en la calidad de la educación.



Cuadro 11

Frente a estos datos que muestran el atraso de Chile frente a los estándares internacionales que miden la calidad de la educación y la incapacidad de las políticas concertacionistas de generar los avances que se aprecian en otros ámbitos, han surgido un conjunto de reacciones altamente dogmáticas desde el oficialismo que van desde discutir la misma posibilidad de la comparación de nuestro país con otras experiencias internacionales hasta dejar de realizar el TIMSS. Lo cierto es que en materia de competitividad y funcionamiento de los mercados, Chile se encuentra en un buen ranking internacional y la comparación es presentada por la Concertación como prueba del éxito del modelo y del pleno funcionamiento de la democracia.

Al parecer lo que ocurre es que, la propia dinámica establecida por la matriz de transición pactada se ha desplegado sobre la base de un fuerte proceso de integración horizontal y cohesión ideológica de la elite que determina un conjunto de temas inmunizados del debate público (regla mordaza). Uno de estos temas, ha sido el sistema económico y el modelo de desarrollo centrado en la "mano invisible" del mercado. En el caso de la Educación este fenómeno aparece con la defensa expresa o tácita que ha realizado la clase política de la LOCE y de la Municipalización y con el "juego del gallina" (chantaje para obtener cooperación) de la derecha que amenaza con acabar con las últimas "rigideces" del Estatuto Docente.

En consecuencia, existen tres criterios que se expresan subjetivamente en los actores que se han movilizad o a favor de un cambio en los procesos de elaboración de políticas educacionales. Primero, una creciente desconfianza de las "políticas de expertos" para la búsqueda de soluciones en la brecha cobertura-calidad, en gran medida, debido a que no han logrado incorporar la dimensión cultural y estrictamente política en los procesos decisionales. Segundo, la dificultad de un debate efectivamente reflexivo y autocrítico entre expertos y líderes políticos que no redunde en la cooptación de actores o en la clientelización del conflicto. Y finalmente, la necesidad de influir desde el debate público en el diseño y la implementación de las políticas.

4. Esfera pública y participación

Precisamente, recoger los tres criterios señalados anteriormente, constituye parte de los fundamentos de una experiencia relevante en innovación de políticas educacionales que se desarrolló en las postrimerías de la administración Lagos, a saber, los Diálogos Ciudadanos por la Calidad de la Educación (DCCE).

Hemos sostenido anteriormente que la necesidad de transformar la esfera pública en un espacio de deliberación denso se entronca con la existencia de mecanismos de participación efectivos. La existencia de un modelo de democracia dialógico resulta una condición básica para la toma de decisiones en Educación, de manera que las políticas sean generadoras de un amplio reconocimiento y compromiso ciudadano.

Por cierto, no existe consenso respecto de la connotación del concepto de esfera pública para efectos prácticos del proceso decisional. Simplemente, quisiéramos cifrar el

INDICADORES DE COMPETITIVIDAD

	GLOBAL	TECNOLOGIA	MACROECONOMICA	INSTITUCIONES	INGRESO POR HABITANTE 1999 \$ PPP	RANKING
<i>Escandinavos</i>						
Finlandia	1	3	11	1	23096	14
Noruega	6	7	6	6	28433	2
Suecia	9	6	29	7	22636	16
<i>Desarrollo de Oceanía</i>						
Australia	4	5	18	8	24574	11
Nueva Zelanda	10	11	16	4	19104	21
<i>Sureste Asiático</i>						
Filipinas	48	40	27	64	3805	58
Indonesia	64	61	54	66	2857	67
Malasia	26	22	9	39	8209	40
Tailandia	34	39	15	42	6132	47
<i>Andinos</i>						
Bolivia	67	67	73	62	2355	68
Chile	28	42	21	21	8652	36
Colombia	63	56	67	57	5749	50
Ecuador	68	69	66	68	2994	65
Perú	60	62	63	45	4622	5
Venezuela	61	55	47	65	5495	52

Fuentes: Vial y Cornelius editores (2002)

debate acerca de la esfera pública en dos posiciones: aquella que la define como un ámbito distanciado de deliberación, participación y contestación social; y aquella que la entiende como objetivación e inclusión progresiva de diversos intereses colectivos. La primera posición corresponde a una concepción elitizada y tecnocrática de la esfera pública, en la cual, la única participación posible es aquella de opiniones individuales que buscan defender las esferas de "libertad negativa" frente al poder del estado. En cambio, la segunda posición corresponde a una concepción participativa, pluralista e incluyente de la esfera pública, la cual se expresa materialmente en capacidades de acción y "libertades positivas". Al primer camino se le identifica con la tradición liberal de raíz utilitarista y al segundo, con la tradición pluralista o de republicanismo cívico.

Fernando Flores que ciertamente adscribe al segundo camino señala frente a esta discusión:

No es difícil ver que la esfera pública puede ser entendida como soporte e instrumento para materializar y contribuir a los bienes tanto de la libertad positiva como negativa [...] Por lo tanto, la esfera pública puede hacer una contribución importante a la libertad positiva. Pero esto requiere que las reglas y las decisiones que nos gobiernan sean determinadas por el pueblo. Esto significa (1) que la gran masa de personas debe tener algo que decir respecto a cuales deben ser las reglas y no solo esperar a que les diga cuales son; (2) que su intervención debe ser genuinamente suya y no manipulada por la propaganda; (3) que, hasta cierto punto, debe reflejar sus opiniones y aspiraciones. [...] La existencia de una esfera pública hace comprender a muchos que pueden participar en el diseño de sus vidas usando como procedimiento el integrar a otros ciudadanos en la discusión de los temas del día. (Flores 2001: 162).

En este marco, la experiencia de los Diálogos Ciudadanos por la Calidad de la Educación (DCCE) significaron un intento importante, aunque zigzagante, desplegado durante el gobierno de Ricardo Lagos para disminuir la brecha creciente entre construcción social de expectativas en educación y satisfacción social efectiva.

Los Diálogos fueron una experiencia impulsada por el Ministerio de Educación a través de la División de Proyectos Externos (DIPE) y la Universidad de Chile a través del Departamento de Ingeniería Industrial entre los años 2003 y 2004. El propósito central de los Diálogos era convocar a la ciudadanía a un proceso de reflexión respecto de la calidad de la Educación Básica y Media, para identificar desde la experiencia subjetiva problemas, responsables y soluciones (Rupin 2005: 10). Esta experiencia se desarrolló en el contexto del cambio de estilo de gestión del Ministerio de Educación implementado por Sergio Bitar.

Desde el punto de vista teórico, los Diálogos se fundamentan en la hipótesis de la potencial crisis de los sistemas de decisión tradicionales que en determinados temas, por su complejidad, resultan ineficaces para "interpretar el bien común", redundando en un aumento de la movilización y la "contestación social" (Ibid: 12).

El proceso de implementación de los DCCE consistió en tres fases: un sondeo inicial, un conjunto de cinco diálogos ciudadanos y el establecimiento de un foro en Internet; (Ibid: 15) todas estas actividades realizadas entre agosto de 2003 y marzo de 2004.

Sin embargo, los DCCE no solo trataron de abordar aquella dimensión subjetiva emergente del conflicto en materia de educación, sino también establecer la infraestructura básica para articular comunicación, medidas de confianza y control sobre los actores sociales potencialmente movilizados. Si bien es cierto, los DCCE permitieron el reconocimiento y la objetivación de ciertas demandas en educación, también resulta acertado, a nuestro juicio, suponer que esta oportunidad estableció impensadamente nuevas condiciones para la organización del movimiento secundario.

Conclusión

Un primer problema que se ha analizado en este artículo es el de la relación entre procedimientos y contenidos de las políticas educativas. En este sentido, se ha planteado que existe interacción, por lo tanto autonomía limitada, entre los aspectos formales y el fondo en las decisiones. No es posible, por tanto, sostener la idea de que una política progresista en educación puede ser implementada con éxito en el tiempo, con recurso exclusivo a la imposición y el control social. Una política educativa democrática, oportuna, eficaz y congruente, que pueda generar desarrollo político, debiera ser fruto de cierto acuerdo social básico construido desde una esfera pública densa e incluyente. Vale decir, una política capaz de generar desarrollo en materia de educación, será en primer término, aquella capaz de avanzar y conducir al país hacia fines socialmente compartidos y tales fines sólo parecen ser posibles de definir "con el concurso" de la sociedad civil.

Se ha mostrado como la tendencia predominante durante los tres gobiernos de la Concertación ha implicado profundizar el componente tecnocrático de la decisión y al mismo tiempo, consolidar apoyos "horizontales" dentro de la clase política.

Por otra parte, se ha relevado la necesidad de establecer decisiones en política educativa que posibiliten cierto equilibrio y sinergia entre el control social y la participación. Para ello, las decisiones en educación deben articular una relación funcional y de refuerzo entre la forma o el modo de concebir la toma de decisiones, la cantidad y calidad del debate público y la efectividad de los mecanismos de participación que permiten influencia y control desde los actores de la sociedad civil. Además, resulta necesario estimar las condiciones de contexto y estructuras de oportunidad, que sitúan la decisión en el marco de externalidades específicas frente a las cuales resulta posible evaluar su eficacia.

En segundo lugar, la estructura del conflicto por la calidad de la educación en Chile se define por una dimensión objetiva (no intencional) y otra subjetiva (intencional). En el primer nivel se cuentan los datos que muestran bajo nivel de gasto, bajo rendimiento en las pruebas internacionales y un persistente defecto en la distribución del ingreso. En la dimensión subjetiva de este conflicto aparece crecientemente el problema de la frustración y las expectativas insatisfechas, proceso alimentado también por cierto dogmatismo presente en la retórica concertacionista. Recuérdese la frase de Bachelet al iniciar su administración que rezaba que su gobierno impulsaría la "revolución educacional más importante de nuestra historia".

Finalmente, hay que hacer mención en el tema de las oportunidades para la decisión al aparente término de lo que hemos llamado "el efecto placebo" del modelo de transición que ha potenciado un "descongelamiento" creciente de la reflexividad ciudadana frente a las políticas públicas. Por este fenómeno, desde los primeros años de la transición, diversos actores políticos, en un proceso de adaptación a lo posible, han trastocado su racionalidad renunciando a reivindicaciones necesarias y consistentes con sus definiciones identitarias históricas. Norbert Lechner llamó al fenómeno del rechazo sistemático al enfrentamiento y el conflicto, como sello de los primeros años de democracia; "la naturalización de lo social". En los últimos años, sin embargo, ha acaecido paulatinamente un proceso cultural de importancia en el país que ha producido la recuperación del carácter constructivista de la política y la pérdida de temor frente al conflicto.

Todos estos factores concurren para determinar un triple desafío para los procesos decisionales en educación: la necesidad de reevaluar críticamente los niveles de continuidad o ruptura entre las políticas educativas de la Concertación y los marcos normativos generados por la Dictadura; por extensión, la necesidad de innovar en lo programático, esto es, en las concepciones filosóficas y políticas de fondo, para lo cual el diálogo y la participación efectiva resultan una buena vía para zanjar conflictos; finalmente, la necesidad de diseñar nuevos modos de gestión de las políticas, particularmente, sustituir los procedimientos elitistas de decisión por participación vinculante para la formulación de políticas.

Este complejo desafío para las políticas educacionales implica una profunda transformación en las formas de entender la decisión política y el papel que le cabe jugar a la ciudadanía en dicho proceso. Una vez culminado el tiempo de la transición a la democracia, cuyo objetivo básico fue evitar la posibilidad de la regresión autoritaria, se hace necesario entender los siguientes desafíos como parte de un nuevo desarrollo como es, la consolidación democrática y la democratización de las instituciones. Dicho cambio de matriz pasa por transformar progresivamente los fundamentos de la decisión política desde el imperativo de la legitimidad horizontal intra elite a la legitimidad vertical que implica ciudadanía activa, *accountability* y mayor contestación social frente a las políticas.

Bibliografía

- Boeninger, E. (1998) *Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Andrés Bello.
- Carnero, T. (compilador) (1992) *Modernización, desarrollo político y cambio social*. Madrid: Alianza Editores.
- Dahrendorf, R. (1990) *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*. Madrid: Mondadori.
- Flisfisch, A. (1989) "Gobernabilidad y consolidación democrática: sugerencias para la discusión". *Revista Mexicana de Sociología*. México DF. Vol 51, N° 3, julio-septiembre.

- Flores, f. y Otros (2001) *Abrir nuevos mundos*. Madrid: Taurus. Jäger, W. (1987) *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rupin, P. (2005) *Los Diálogos Ciudadanos por la Calidad de la Educación. Tesis para optar al grado de Magister en Gestión y Políticas Públicas* Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Escuela de Posgrado. Universidad de Chile. Santiago.

*Tema
Central*



Retrato, 2006

Paz Berríos, Curso Periodismo Fotográfico 2006

*Educación de Periodista y formación por competencias,
notas a propósitos de un cambio curricular.*

*La experiencia de la Escuela de Periodismo de la USACH
2005 - 2006.*

PROPUESTA PARTICIPATIVA PARA LA EVALUACIÓN Y ACTUALIZACIÓN DEL PLAN CURRICULAR

El sello distintivo de la Escuela de Periodismo de la USACH lo constituye el plantearse como una comunidad académica de reflexión, consolidada y reconocida por generar en su entorno un clima de tolerancia, libertad y pluralismo, donde se impulsa el desarrollo intelectual, profesional y valórico de los estudiantes. Todo ello en un escenario de múltiples exigencias y cambios que la obligan a entregar una formación universitaria acorde a los procesos de Globalización y uso de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicaciones, NTICs.

En este contexto, la Escuela de Periodismo se planteó como desafío para el año 2006, evaluar y actualizar su propuesta de formación de pre y postgrado, a través de un proyecto de Desarrollo de la Docencia, apoyado por la Vicerrectoría Académica de la Universidad.

El proyecto sometió el currículo de la Escuela a la revisión y evaluación de sus componentes teóricos y prácticos, para diseñar y, posteriormente, implementar una propuesta de formación acorde al vertiginoso desarrollo de las comunicaciones.

Con ello, se apuntó a una actualización, tanto del perfil profesional, como de las competencias del egresado y la estrategia curricular, sin dejar de lado las metodologías y prácticas docentes que se desarrollan y que, en definitiva determinan la calidad de los procesos de formación.

El proyecto consideró las opciones teóricas que la Escuela ha realizado en cada uno de los procesos de desarrollo institucional. Es por ello que en la investigación diagnóstica del Plan Curricular se apostó por un enfoque teórico-metodológico ligado a la investigación-acción-participativa, que potenció el debate y el involucramiento de todos los actores relevantes.

Para el diagnóstico de la situación de la actual malla curricular se utilizaron diferentes técnicas de recolección de información: análisis documentales y la realización

de focus groups a académicos y egresados; grupos de discusión con académicos y alumnos; y entrevistas a personajes claves para la institución (empleadores, autoridades USACH, Colegio de Periodistas, entre otros).

Paralelamente se desarrollaron diferentes actividades con el objeto de generar espacios de debate. Una de ellas fue el foro-panel "Los desafíos del periodismo en la era de la globalización", que reunió a connotados académicos y ex estudiantes de la carrera.

Entre los convocados estuvo la Dra. María Elena Gronemeyer, periodista y profesora de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, quien presentó la ponencia: "El periodista reencantado con la realidad, un anhelo que se hace un deber"; María Isabel Muñoz, periodista, profesora universitaria y ex Directora de Proyectos de Fundación País Digital, quien expuso sobre "La especialización del periodismo: un desafío aplicado a los modelos de enseñanza en las universidades chilenas frente a las demandas de la era global"; y Libardo Buitrago, analista internacional de Megavisión, quien se refirió a "Chile y los desafíos del siglo XXI".

Con todo ello se logró desencadenar un diálogo que contribuyó a la identificación de los fundamentos para la toma de decisiones referidas a la modernización del Plan Curricular que se implementará a partir del año 2007.

A continuación, y como una forma de acercar el debate a los lectores de la revista, damos a conocer las ponencias de la Dra. María Elena Gronemeyer y de la periodista María Isabel Muñoz

*Mónica Jaramillo, coordinador, Proyecto Desarrollo de la Docencia Escuela de Periodismo USACH

"Los desafíos del Periodismo en la era de la globalización"

"El periodista reencantado con la realidad: un anhelo que se hace deber"

*María Elena Gronemeyer
Periodista*

*Doctora en Comunicación Social y Periodismo,
North Carolina University
Chapel Hill, Estados Unidos*

Directora de la Escuela de Periodismo de la P. Universidad Católica de Chile

El título de mi intervención —El periodista reencantado con la realidad— parte de un supuesto: que alguna vez los periodistas actuaron motivados por un encantamiento por la realidad, que éste luego se ha ido perdiendo y que por eso hoy uno de los desafíos que enfrenta el informador es la necesidad de reencantarse con la realidad.

Creo que nuestros antecesores en la profesión ejercieron el periodismo con una pasión que actualmente no percibimos y que sin embargo es la que dota a esta actividad informativa de convicciones fuertes que la hacen necesaria y respetable.

Evocuen ustedes el día en que comunicaron a su familia que querían entrar a estudiar periodismo. Me he encontrado con que muchas veces estos recuerdos de los alumnos no son los de una aceptación gustosa y espontánea, y eso no habla bien de nuestra profesión. Nosotros tenemos que lograr que sea un orgullo ser periodista, y eso pasa por creer primero nosotros mismos en su valor porque nos hemos logrado encantar con lo que esta profesión implica.

De hecho, hemos vivido épocas recientes en que se ha percibido así. En los años 90, en el contexto del regreso a la democracia, este cambio tan importante también tuvo un gran impacto en el significado valioso de ser periodista y despertó el deseo de muchos jóvenes por estudiar esta profesión. Existía la percepción de que había muchas cosas que nosotros podíamos conocer, que había una realidad ahí fuera que todavía no habíamos tenido oportunidad de explorar y de informar desde todas sus perspectivas, y que bien valía la pena salir a confrontarse con esa realidad y darla a conocer a terceros. Fueron años en que los puntajes para entrar a periodismo eran altísimos. Había una competencia notable; entrar a medicina, economía, ingeniería y periodismo era una competencia por igual.

Pero pareciera que con el tiempo nos hubiéramos ido acostumbrando a mirar nuestro mundo sin una verdadera curiosidad y sin la convicción de la importancia de adentrarse en la realidad, de entenderla y de así informarla. Es posible advertir algunas señales que debieran operar como luces de alerta para nosotros, debido a que nos están opacando este anhelo profesional y de alguna manera están mermando nuestra pasión por encantarnos por la realidad.

Para saber qué es lo que está ocurriendo con nuestra profesión tenemos que estar permanentemente tomando el pulso a nuestro tiempo y reconociendo los factores que están incidiendo sobre nuestro quehacer profesional. La ocasión me permite solamente mencionar algunas condiciones que me parece deben importarnos como comunicadores.

Son algunas luces y algunas sombras que estimo están, de una u otra manera, incidiendo en este desencanto del que hablo, y que hay que tener en cuenta para volver a re-encantarse con esta profesión, para apasionarnos con el periodismo.

Reconozco entre las luces de nuestro tiempo un importante anhelo de libertad, de querer participar, de querer expresarse. Hay un gran deseo de hacer uso de la libertad de expresión. Los blogs dan cuenta claramente de este fenómeno, creo yo. Es impresionante la velocidad con que se van multiplicando estos espacios de expresión

personal, que los individuos usan con efectividad para dar satisfacción a este anhelo de libertad para expresarse, sin que nadie los edite, sin que nadie les diga sobre qué tienen que hablar, cuán largo puede ser lo que quieren decir. En el *blog* yo digo lo que quiero, cuando quiero, como quiero.

El anhelo de libertad del que da cuenta esta tendencia es muy importante desde el punto de vista del periodismo, porque para poder ser realmente libres hay que buscar la verdad a través del conocimiento de la realidad. Por eso el deseo de libertad y su necesidad de conocimiento representan una tremenda oportunidad para nosotros. Informar es dotar de libertad a las personas. Si hay en nuestro entorno un anhelo de libertad, significa que también debiera haber una necesidad de información. Hay aquí una aspiración latente de conocer nuestro entorno, de conocernos más a nosotros mismos, y a ese anhelo nosotros tenemos que dar una respuesta.

Creo reconocer otra luz de nuestro tiempo en el fenómeno de la globalización. En un contexto como el nuestro, descrito como tan isleño y en el cual tendemos a mirarnos el ombligo, esta ampliación del mundo de una u otra manera nos fuerza a abrirnos, a ser más flexibles, a incrementar nuestra capacidad de tolerancia, a interesarnos por el conocimiento de otras culturas, de otras cosmovisiones, de otros idiomas. Todo eso representa otra enorme posibilidad para nosotros los periodistas, porque ahora ya no basta con que informemos de lo nuestro, de lo local o de lo nacional. Nuestro desafío actual es informar y generar conciencia de lo que está ocurriendo a nivel global y que a eso le demos un sentido para nuestras audiencias chilenas. Veo en esto un gran potencial de desarrollo para nuestro periodismo.

Pondero como una tercera luz que ilumina nuestro quehacer el de los avances tecnológicos de los que disponemos hoy y que tanto nos facilitan la vida. En la actualidad casi no cabe que un periodista diga que no tenía cómo saber algo que es de real interés público o que argumente que no tiene cómo conocer a sus audiencias. El acceso a información y al contacto con el público se han multiplicado tan significativamente gracias a Internet, que a ratos nos parecen prácticamente ilimitados.

Doy un ejemplo. El año pasado tuvimos una visita norteamericana que hacía periodismo económico. En un encuentro con periodistas chilenos de ese sector informativo, éstos le comentaban de las dificultades en este país para obtener información de los empresarios o del Gobierno cuando sus intereses se veían amenazados por la publicidad. El editor visitante se dirigió a su computador y con un par de certeras búsquedas en sitios internacionales obtuvo parte importante de la información chilena que sus colegas de este país le estaban diciendo no era posible obtener. La información estaba en estudios del Banco Mundial, del BID y de otras entidades financieras con las que Chile tiene convenios. O sea, los periodistas estamos en condiciones más que nunca antes de proveer a nuestras audiencias la información que ellas necesitan. Los adelantos tecnológicos nos permiten encantarnos con la posibilidad muy cierta de que vamos a poder acceder de alguna manera a la información que estamos buscando y que la vamos a poder dar a conocer.

Ahora bien, como contrapartida también veo algunas sombras en nuestro tiempo, contra las cuales va a ser necesario luchar para lograr el reencantamiento del que hablamos. Percibo una actitud más individualista en las personas, que se expresa en la búsqueda por satisfacer estrictamente lo que a esa persona le importa, lo que a ella le interesa, y nada más. Es la conducta del *bloguero* que se comunica con su reducido grupo de interés a través de su *blog* personal, pero que más difícilmente va a estar dispuesto a entrar en contacto con personas que no forman parte de ese grupo y que no comparten esos intereses específicos.

Frente a esta realidad, me parece que el trabajo del periodista es clave, porque su labor es poner en contacto a todos estos grupos individuales y generar un espíritu de comunidad para proveer a las personas de una experiencia de arraigo y de pertenencia que le dé sentido a sus vidas, seguridad existencial y que despierte un compromiso por el otro. Y sólo se compromete con el otro quien conoce al otro.

Observo como otra sombra el que los medios informativos busquen muchas veces prioritariamente responder a una demanda sobre dimensionada de entretenimiento, en desmedro de la entrega de contenidos que las personas necesitan conocer y enjuiciar. Con ello el periodismo limita a las personas en su capacidad de enfrentar la realidad con una actitud de responsabilidad.

Ante esta situación descrita tan a grandes rasgos, creo que corresponde a los periodistas hoy más que nunca aprovechar las luces para revertir las sombras. Para eso, más que inventar tantas cosas nuevas, importa recuperar el sentido último que tiene el periodismo de representar a otros. El periodismo no es para satisfacer un interés personal, sino que es un servicio público para satisfacer necesidades informativas de otros.

Por lo tanto, el periodista tiene que asumir de nuevo su rol de representación. Y la representación no significa solamente que va a ser quien le va a prestar el micrófono a la persona que busca expresarse. La representación implica hacerse cargo de la responsabilidad que se delegó en el periodista de buscar a las personas más idóneas a quienes pasar el micrófono; y pasarle el micrófono para que se pronuncie sobre materias que el periodista ha evaluado merecen ser difundidas a través de un medio informativo porque son contenidos que las audiencias necesitan y por eso tienen un derecho a conocer.

En esa perspectiva, importa hacer uso de todos los adelantos tecnológicos, también para conocer a las audiencias que vamos a representar y conocer a nuestras fuentes; para conocer lo que a ellos les importa y lo que necesitan saber a través nuestro.

Además, creo que los periodistas tienen que recuperar la responsabilidad de ser los administradores del enorme caudal de información existente, labor que se ha tendido a soslayar so pretexto de no ser quienes para discriminar lo relevante de lo trivial, endosando la decisión de selección informativa a las audiencias o bien a la publicidad o a otros grupos de interés.

El deber de los periodistas de administrar la información se potencia desde el momento en que existe una sobreabundancia de información. Alguien tiene que introducirle un orden para que esta información adquiera un sentido; se requiere que ella sea verificada y jerarquizada, para que el destinatario pueda actuar conforme a esa información.

Importa también que el periodista sea capaz de poner en contacto a través de los medios de comunicación a los distintos grupos que conforman nuestra sociedad y que hoy están dispersos y escasamente se conocen y se importan. Tienen que contribuir a crear comunidad, porque el ser humano tiene una dimensión individual y otra comunitaria. Nosotros no podemos permitir que solamente se satisfaga una de estas dimensiones porque entonces, quedando trunca la segunda, no realizamos la contribución al bien común que se espera de nosotros.

Probablemente se está satisfaciendo hoy aquí en mayor plenitud la libertad de expresión, pero todavía está pendiente satisfacer con mayor plenitud el derecho a información socialmente relevante y útil. Y ese es trabajo esencial del periodista, que requiere para eso encantarse con la idea de que existe allá afuera una realidad, en la cual están ocurriendo muchísimas cosas, de las cuales está dando cuenta la filosofía, el arte, la economía, la política, todas las actividades de quienes forman la sociedad, de tal manera que el periodista se tiene que exponer a ella para conocerla.

Encantarse con la realidad implica que ella nos importe. Y porque nos parece relevante, que nos apasionemos con la idea y la voluntad de compartirla con los otros.

“La especialización del periodismo: desafío aplicado a los modelos de enseñanza en la universidades chilenas frente a las demandas de la era global”

Marta Isabel Muñoz
Periodista
Licenciada en Comunicación Social
Directora de Proyectos
Fundación país Digital

La investigación es parte de un proyecto de tesis que contó con la participación de Eduardo Guzmán Barros, actual Gerente Comercial de editorial Santillana junto a dos grandes profesores guías, Sr. Héctor Uribe y Enrique Correa Ríos. La génesis de este documento, fue validar el Programa Especial de Titulación, del que soy parte, concebido para gente adulta con una segunda carrera, en horario vespertino, con un programa de estudios comprimido de tres años. La idea de alguna manera fue establecer proyecciones laborales para nuestro grupo de compañeros y también extrapolables para las futuras generaciones.

La tesis se convirtió en una valiosa investigación para la universidad y a la vez un insumo estadístico que pudiera ser instrumental para otras facultades y escuelas de comunicación. Para esto, partimos por elaborar una definición muy básica de lo que es la especialización aplicada luego al quehacer periodístico. Luego se identificó el actual nivel de oferta académica al año 2005, índice de demanda de matrículas y el actual posicionamiento de la carrera a nivel etéreo y de remuneraciones.

Desde un modelo teórico para definir la especialización -desarrollada con mucho mayor rigurosidad en la tesis- llegamos a acotar la estructura y comportamiento de la información especializada, IPE, que de acuerdo a la teoría española, se desplaza desde y hacia tres grandes plataformas: una orientada a información de tipo tríplica que se relaciona e interactúa con disciplinas netamente científicas; un área que tiene que ver con los procesos y canales en los cuales estos mensajes periodísticos se desplazan a través de los medios de comunicación masiva, y un tercer nivel que se refiere a las audiencias e impactos en sus grupos sociales. Dicho de otra manera, un universo IPE, de acuerdo al modelo aquí presentado se mueve en forma radial o en mini-sistemas concéntricos, desde formatos o carátulas periodísticas hacia información especializada muy ligada a la ciencia, pero moviéndose en forma constante e infinita hacia ámbitos temáticos, mediales, sociales, locales, regionales, nacionales, internacionales y globales. Hay que entender que cuando hablamos de especialización, estamos "comunicando significantes" que pertenecen a un gran universo del conocimiento, definido por nosotros como una constelación de variables muy complejas.

En la siguiente gráfica se puede apreciar que actualmente existe en nuestro país una oferta académica -por no decir una sobreoferta- de 37 universidades que están impartiendo la carrera de periodismo, del que todos somos parte como profesionales, docentes, estudiantes y futuros egresados.

La demanda de matrículas se ha incrementado en un 451% desde el año 1987 hasta el año 2000, cifras que hablan por sí solas. Tras el avènement de la democracia no solamente han aumentado explosivamente las matrículas, también los stocks de titulados. Desde un escuálido 3 por ciento el año 62 hasta alcanzar altísimos porcentajes de titulados el año 97 y 2000, tendencia que se mantiene en el rango de los 800 a 900 titulados por año -según estudios recientes de José Joaquín Bruner [2004] Sólo al año 2002 nuestro stock de profesionales supera los 8.000 y relativamente jóvenes. De ellos, un 77% se encuentra en el rango de 25 a 34 años, lo que evidencia que esta carrera está siendo ejercida mayoritariamente por gente joven y aquello es un dato relevante.

Aclaro que no tomamos la "especialización" como una variable explicativa absoluta. Como sucede en los análisis de tipo económico aplicando el principio *Coeteris Paribus*¹, en este estudio se analiza en forma aislada la variable de especialización, dejando de lado una gran variedad de otros datos y constantes, que igualmente inciden en los niveles de rentas e inserción laboral, como niveles y redes de contactos, edad, factores socio-económicos, culturales, interpersonales, físicos, niveles de crecimiento de la economía, niveles de desempleo, depresiones económicas, etc., que no fueron motivo de nuestro estudio.

Para conocer cómo se posiciona nuestra carrera con respecto a las 58 carreras universitarias a nivel de remuneraciones, recurrimos a un estudio elaborado por el Banco Central, año 2004, que elabora un ranking de universidades chilenas de acuerdo a su rango de remuneración, configurando finalmente cuatro segmentos. El primer de ellos, muy vinculado a la pedagogía y a las ciencias de la educación, que salarialmente se mueve entre cero y 500 mil pesos, ocupando un 29% de la torta muestral. Un segundo grupo, que corresponde al 48% del universo, se mueve a nivel promedio entre el rango de 501 mil al millón de pesos. Dentro de este grupo, la carrera de periodismo ocupa el lugar número 28 con un promedio de remuneraciones que no difiere mucho de los resultados de nuestra encuesta. Finalmente, el Banco Central identifica un pequeño segmento constituido por un 19% de la muestra, que percibe sueldo entre un millón a un millón quinientos mil pesos, siendo el rango más elevado y vinculado al sector productivo minero.

Respecto de una ronda de entrevistas en profundidad realizada a un selecto grupo de académicos, directivos de medios, expertos en temas laborales, rostros de medios y empresarios del área periodística, la tabulación de sus respuestas coinciden en tres categorías o líneas de pensamiento.

Un primer grupo es partidario de mantener la formación general humanista en la educación universitaria como una necesidad, un punto intermedio que está de acuerdo en la coexistencia de ambos formatos -generalidad y especialización- admitiendo que el dominio en una área puede complementar perfectamente una formación general no excluye de una especialización teórico-práctica; y un tercer nivel, proclive de una necesidad imperiosa de reinventar la carrera y reformularla curricularmente para evitar que sea colapsada por otras. Por cierto, los entrevistados coinciden en que producto de graves falencias heredadas de enseñanza secundaria, los primeros años de universidad tienden más bien a ser un modelo propedéutico de ésta, que faltan mayores esfuerzos para hacer investigación y publicaciones académicas en muchas de nuestras universidades, que será necesario aumentar el nivel de exigencia en nuestras escuelas y mejorar la calidad de nuestros docentes.

El año 2001 la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación, ASEPEC, elaboró una torta para graficar cómo se distribuyen las mallas curriculares de las escuelas que imparten la carrera en Chile. Ustedes pueden apreciar que a esa fecha un 39 por ciento

¹ Principio *Coeteris Paribus*: Se aplica a un método de análisis cuya característica es dejar constantes todas las variables explicativas de un fenómeno, salvo aquella que está bajo estudio.

representa la preeminencia de una importante formación general en ciencias sociales, mientras un 19 por ciento lo ocupan estudios en materias netamente periodísticas, que levemente se desplazan a nichos porcentualmente muy estrechos en materias distintas como gestión, estudios audiovisuales, procesos de la comunicación e idiomas.

El marco teórico escogido para sustentar esta investigación fue la Globalización. Un proceso mucho más complejo y que va mucho más allá del libre de flujos capitales o la eclosión de Internet, esta nueva forma de comunicación de todos a todos en tiempo real y sin fronteras. Esta suerte de nueva revolución social-política y económica por todos hoy conocida, se inicia tras la caída de muro de Berlín y el término de la Guerra Fría, que tras grandes descubrimientos científicos y avances computacionales dan inicio a una nueva revolución electrónica que se asienta en las corrientes neoliberales que ya dominan gran parte de las grandes economías. La antigua y discutida sociedad de masas pasó de pronto a ser entendida como una sociedad de redes, cuya plataforma es nada menos que Internet y las tecnologías de la información y comunicaciones.

En esta nueva "geografía económica" de la que hoy día somos parte, tras el surgimiento de la revolución electrónica y la victoria definitiva de las corrientes neoliberales al interior del sistema capitalista, el sociólogo británico Roland Robertson introdujo por primera vez, en 1995, un anglicismo que intentó significar y dar nombre a las fuerzas que ya estaban moviendo al mundo: "Glocalization", que de acuerdo a la terminología de la teoría de los sistemas, expresa la simultaneidad de lo global y también de lo local. Es aquí, donde individuos como todos nosotros, pequeñas localidades, grupos sociales de las más diversas razas, religiones, y credos, regiones, países, continentes, multinacionales, organizaciones internacionales o incluso comunidades aborígenes, se mueven y desplazan en la sinergias de estas fuerzas opuestas, que oscilan desde o hacia la confianza, el conocimiento o la ignorancia, la integración o la exclusión, la individualización o la globalización, los integrados y aquellos "no alineados".

¿Qué tiene que ver todo esto precisamente con nuestra carrera? Muchísimo. En este nuevo concierto, hoy no solamente los países o ciertas economías están llamadas a ser competitivos. Nosotros, la nueva generación de profesionales debemos ser igualmente competitivos y diferenciados, eficaces e idóneos, polivalentes y ampliamente competentes, para adaptarnos con éxito en la nueva plataforma tecnológica, en el mundo de la inmediatez e instantaneidad.

Producto de toda esta gran transformación que hoy mueve al mundo, en los nuevos mercados y medios de comunicación, paralelamente, se están generando nuevas demandas de calificación y nuevos tipos de concentración de capital humano, es decir, se están organizando los trabajos de manera distinta, ejerciendo periodismo de manera distinta en mercados laborales también diversos.

Y les destaco un dato importante. Antiguamente áreas como las finanzas la información y las telecomunicaciones eran los parientes pobres de la economía. En la nueva geografía del mercado y hábitat global la industria tradicional ligada a los *commodities* va a pasar a representar un rol secundario en el desarrollo de las grandes economías, pasando a tomar un rol preponderante las categorías ocupacionales ligadas a los servicios o productos intangibles, especialmente la información y las telecomunicaciones, campo donde habita el periodismo y

las ciencias de la comunicación y que transforma una aparente amenaza en una tremenda oportunidad, para lo cual va tener que adaptarse y prepararse.

En el estudio realizado sobre Especialización del Periodismo, para complementar las encuestas y sondeos de mercado a nivel de profesionales, académicos y medios a nivel nacional, se analizan paralelamente las mallas curriculares y áreas temáticas de treinta y cinco escuelas en sus planes de pregrado.

También se efectuó una revisión respecto de lo que están haciendo las escuelas más connotadas a nivel internacional siguiendo los *rankings* de primer nivel que posicionan a estas universidades de acuerdo a sus publicaciones, nivel de investigación, índices de estudiantes extranjeros, calidad docente y reconocimiento por parte de la comunidad académica internacional: Universidad de Columbia (Estados Unidos), Universidad de Tokio (Japón), Universidad de Cardiff (Reino Unido), Universidad Nacional Autónoma de México (México), Complutense de Madrid (España) y Berkeley en Estados Unidos.

Teniendo en cuenta que sus modelos de educación son muy diferentes al modelo chileno, y que muchas de estas escuelas de comunicación están orientadas a posgraduados, resalta el modelo japonés donde periodismo no es una carrera en sí misma, sino una disciplina que se va construyendo bajo un modelo mucho más constructivista, con diferentes rangos y posibilidades de especialización interfacultades. Cardiff siendo también una escuela para posgraduados se diversifica y concentra como carrera de acuerdo a las aspiraciones vocacionales y laborales del estudiante, mucho más ligada a los medios, a la cinematografía con mención en política social o hacia el cine con mención en sociología. Ya deja de ser un periodismo aislado, al contrario, exitosamente se ha ido complementando con diferentes áreas cognitivas y técnicas.

Al apreciar el plan de estudio de Columbia, haciendo la misma salvedad en cuanto a las asimetrías de modelos educacionales muy diversos, nos aporta interesantes áreas de especialización y contenidos que hoy estas escuelas están abordando y que dicen relación con la coyuntura, con la tecnología, con la globalización, la gestión cultural, medio ambiental, incluso con el terrorismo.

La Universidad de Navarra nos presenta la carrera como parte de un trío de tres licenciaturas, es decir, estudias o periodismo o comunicación audiovisual. Y el periodismo a su vez se abre académicamente a otras tres posibilidades. Siguiendo el esquema la UNAM nos muestra áreas tan diversas como la comunicación organizacional, comunicación política, producción y publicidad.

Tras haber enviado un aviso y publicado en Santiago en un portal digital supuestos procesos de reclutamiento en idiomas Inglés y Español, los investigadores recibieron un total de 1.397 curriculum, todos con disponibilidad inmediata. Esto, de alguna manera (por ley oferta-demanda), evidenció un nivel importante de cesantía producto de la sobreoferta de profesionales vs medios y fuentes laborales en su gran promedio saturadas. También y a nivel muy informal, las currículas recibidas validaron a priori los resultados arrojados por la encuesta, donde el nivel promedio de renta líquida para periodistas en Chile fluctúa en los 518 mil pesos, dato coincidente con la medición efectuada por el estudio que había realizado el Banco

Central anteriormente, y que denotó que no se han generado cambios significativos en los niveles de renta promedio.

Conclusiones

Iniciamos esta investigación con una de las preguntas más básicas: ¿Qué se entiende por especialización profesional? Más allá de lo especificado anteriormente y después de confirmar una serie de datos que hasta entonces eran sólo supuestos, podemos definir a la especialización como una necesidad, tal vez la gran oportunidad que se le ofrece al periodismo para adecuar su corpus teórico a los nuevos tiempos, a las demandas del mercado y -dicho sea de paso- a las nuevas reformas educacionales anunciadas por el gobierno (supuestamente para el año 2006), en el camino hacia la flexibilización de los años de duración de las carreras, aplicando en Chile el modelo 3+2+2, para las fases de pregrado, maestría y doctorado, respectivamente².

No ha sido propósito de esta investigación proponer la carrera de periodismo como un estudio de posgrado, aunque los análisis efectuados dan cuenta que ambos formatos no sólo son necesarios, para una sociedad democrática y globalizada, sino que además pueden perfectamente coexistir.

Sin embargo, sí queríamos aportar antecedentes y argumentos significativos, a fin de promover la racionalización y flexibilidad de las actuales mallas curriculares para periodismo en Chile, pues cinco años de estudios de pregrado pueden ser una eternidad en términos de tiempo y una pésima inversión económica, si los egresados en su gran promedio y tras cinco años salen a ejercer, desprovistos de las verdaderas técnicas, destrezas y conocimientos requeridos para enfrentar la realidad laboral, que en respuesta a las falencias individuales y aquellas de la academia, castiga drásticamente al gremio con remuneraciones cada vez más bajas.

El periodismo no está en crisis, aún. Pero sí podemos hablar de una alarmante situación provocada por la sobreoferta académica, dada la existencia de 37 universidades que hoy imparten la carrera a través de más de cuarenta y cinco escuelas. A ello se suma la saturación de los medios de comunicación, vistos hasta hace poco como la única opción laboral para ejercer el periodismo, organizaciones que hoy son incapaces de absorber la creciente masa de nuevos profesionales. Un grupo humano que crece casi en forma geométrica, si comparamos los tres titulados el año 1962, los 110 en 1993, los 825 en 2002 y los cerca de 1.500 alumnos que se espera egresen el presente año.

Sólo a nivel de matrícula, el año 2000 se contabilizaron 7.845 alumnos cursando la carrera, mientras fuentes oficiales del Ministerio de Educación informan de la existencia de más de 8.000 profesionales y que se espera en el corto plazo pueda alcanzar los 10.000 titulados en nuestro país.

² Veinticinco universidades del Consejo de Rectores han aplicado reformas en al menos una de sus carreras, preferentemente en medicina e ingeniería. A nivel de los planteles de educación superior privada, se menciona a la universidades Andrés Bello, Diego Portales, Adolfo Ibáñez y UNIACC con su programa P.E.T. (Programa Especial de Titulación).

El gran desafío, entonces, será establecer mayores niveles de diferenciación y competitividad para una profesión que hoy ocupa sólo el lugar número 28 respecto de los niveles de sueldos del total de las carreras universitarias, siendo una de las 10 opciones más demandadas por los estudiantes (a nivel de universidades privadas), que postulan a la enseñanza superior. Sin lugar a dudas, el escenario no es auspicioso, pero está la esperanza de convertir estas amenazas en una oportunidad.

La oportunidad para las escuelas de periodismo de concentrar en forma más intensa ramos y cátedras de formación general y humanista, ética y periodística en los primeros tres años de estudio, descartando los ramos de especialidad para los dos años finales de la carrera, donde sí se requiere concentración de temas y desarrollo de técnicas avanzadas, en virtud de los intereses y competencias reales del estudiante. Es decir, separar definitivamente la formación general de la especialización -entendida hasta ahora por algunos expertos como una especialización minúscula enmarcada en un ineficiente y retrógrado modelo de educación tubular³, lo que requerirá entonces incorporar una mayor flexibilidad curricular que permita al alumno en los últimos años de su formación académica o de postítulo, mover interdisciplinariamente para tomar ramos de otras escuelas y facultades de acuerdo a su particular línea de especialización. Por otra parte, la carrera de periodismo a nivel general e interfacultades, debe también dar un giro significativo respecto de sus actuales niveles de investigación.

Actualmente muchas de las mallas se renuevan y los programas de estudios anualmente se modifican, sólo en virtud de supuestas demandas del mercado, pero no provenientes de áreas de investigación que sí certifiquen la necesidad o carencia de un área temática y cómo ésta debe ser tratada metodológicamente en las aulas. El panorama laboral es mucho más amplio de lo que muchos piensan. Para el periodista de la generación que viene se abren nuevos campos, aún inexplorados. Los medios seguirán existiendo y con ello el periodismo informativo, sustentado en el trabajo de avezados e inquisitivos equipos de reporteros, absolutamente necesarios para dar a conocer y difundir diversos aspectos de la realidad.

No obstante, las empresas y conglomerados económicos; las organizaciones públicas y privadas, los gobiernos, hoy más que nunca requieren de profesionales idóneos y entrenados para manejar sus temas de comunicaciones internas, externas y corporativas, en nuevas plataformas mediales, con nuevos recursos tecnológicos, y abordando nuevos temas de interés y gestión.

Surgen nuevas demandas para el periodismo, donde la administración y gestión de servicios simbólicos e intangibles, adquiere similar relevancia a aquella asesoría que pudiera prestar un bufete de abogados.

Temas y áreas todavía desconocidos y sin mucho desarrollo académico, como la responsabilidad social empresarial, la reputación corporativa, la comunicación e identidad comuni-

³ "Acortar carreras: ¿Una prioridad? Crónica de opinión publicada por el diario La Tercera, edición domingo 02 de octubre, 2005, de José Joaquín Brunner, Profesor Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y Director del Programa de Educación, Fundación Chile.

taria, la diplomacia, la gestión cultural, y la formación de docencia aplicada, pueden ser nuevas vías para el ejercicio de un periodismo dirigido y cada vez mejor recompensado.

La globalización y cada vez mayor transferencia del conocimiento no sólo está ofreciendo nuevas vías tecnológicas, posibilidades de infinitas fuentes de información y transferencia de datos. Los crecientes desplazamientos migratorios demandarán también mayores esfuerzos para homologar los niveles de estudios universitarios y de acreditación nacional e internacional; así como el manejo de un lenguaje comprensivo de las distintas culturas. Nuevos modelos de sistemas de trabajo exigirán asimismo nuevos perfiles y competencias que la academia periodística no debe descuidar.

En este escenario, las universidades chilenas a través de la actual configuración de la torta temática de sus programas para periodismo, brindan una señal aliciente. Se han incrementado los ramos propios del periodismo, de un 19% a un 40% a nivel nacional. Los ramos de formación general y humanista han variado de un 39% a un escuálido 18%, ocupando el 42% restante una amplia y segmentada categoría, distribuida en cátedras como ciencias de la comunicación, idiomas, comunicación corporativa, ramos de especialización, gestión, informática, nuevas tecnologías y otras disciplinas.

Es decir, universidades tradicionales y privadas han reformulado sus planes de estudio, con una clara tendencia hacia la especialización para dotar al periodismo de nuevas herramientas. El desafío será perfeccionar esta distribución, que pareciera ser aún disfuncional en relación a las nuevas demandas de la era global y a los nuevos espacios de trabajo, proceso en el cual muchos decanos ya están trabajando y donde nuestras universidades, escuelas e institutos no pueden quedar atrás.

El Colegio de Periodistas sabe de esta situación. Reconoce que se necesitan hacer profundos cambios, haciendo especial hincapié en la acreditación de los docentes, y en la imperiosa necesidad de elevar los niveles de exigencia y rigurosidad académica para conservar el prestigio de la profesión. Por otra parte, los directores de medios se manifiestan defensores de una intensa especialización, para subir aquel mítico "centímetro" con que se alude al océano intelectual donde supuestamente navegan los periodistas. Aquello generaría mayor fidelidad de parte de las fuentes, evitando desmentidos, correcciones y desconfianzas, sobre todo cuando se trata de fuentes especializadas, que generalmente desacreditan el nivel de comprensión de los periodistas, por no hablar ni compartir un lenguaje al menos similar.

La especialización no representa un peligro de fragmentación intelectual, por cuanto proviene, necesita y puede convivir de la formación general, de la que inevitablemente se nutre para la comprensión de los grandes procesos que impactan sus campos. Siguiendo las propuestas ya manifestadas por el gobierno para acortar las carreras a nivel general, proponemos una formación de pregrado de al menos tres años, orientada fundamentalmente para aquellos estudiantes egresados de la educación media, con una intensa formación concentrada en cátedras de formación general y humanista, de amplia exploración en el campo de las ciencias sociales, pero también de literatura, ética, formación periodística, talleres de reportaje y reconocimiento de géneros periodísticos.

Siguiendo la presente línea argumental, se propone a continuación un modelo de estudios optativos y especializados de dos años, para bachilleres egresados de pregrado y también para acoger a profesionales provenientes de otras disciplinas universitarias, que podrían optar a postítulos de periodismo con mención en soportes mediales (con subespecialidades en TV, radio, prensa escrita, reportaje gráfico, prensa digital, etc.), o con especialidad ya sea en comunicación corporativa, comunicación estratégica, marketing, relaciones públicas y/o publicidad.

El área escogida será sólo un segmento de las amplias alternativas de ejercicio para los bachilleres en Comunicación Social, donde incluso el reportero tendría la oportunidad de especializarse en una plataforma medial determinada, o dentro de un área temática específica, como hoy lo están haciendo las mejores escuelas de periodismo del mundo (Universidades como Berkeley y Columbia, en EE.UU.).

La formación genérica de la carrera de periodismo no ha llegado a su fin. Sí ha llegado el momento de racionalizar la formación académica, para garantizar una sólida base ética, intelectual y relacional de los futuros profesionales cualquiera sea el área de ejercicio posterior. La también la oportunidad de nuestras escuelas de periodismo para buscar caminos alternativos de orientación profesional, estableciendo diferencias claras y reconocibles en sus ofertas académicas, donde se desarrollen nuevas destrezas y competencias que hoy la sociedad y el mercado urgentemente demandan.



Universidad de Santiago de Chile
Facultad de Humanidades
Escuela de Periodismo

Normas de Presentación de originales a Revista RE-Presentaciones de la Escuela de Periodismo USACH

Las propuestas de colaboración deberán enviarse en formato Word y RTF como documentos adjuntos de correo electrónico a la siguiente dirección:

revista_periodismo@usach.cl

Los artículos que se propongan para publicación deberán ser originales y no publicados o propuestos para tal fin en otra revista.

Se aceptarán artículos sólo escritos en castellano.

Las propuestas de colaboración que cumplan, a juicio del Editor, los requisitos de la Revista, serán evaluadas por un Consejo Científico, que velará por la calidad de las contribuciones en el contexto del área de especialización.

La publicación definitiva de los trabajos con evaluación favorable requerirá la inclusión de las eventuales correcciones o modificaciones propuestas por el Consejo Científico, así como la adopción de las Normas de publicación de la Revista

Las normas de presentación de originales son las siguientes:

1. Para los artículos y documentos de trabajo (working papers), el cuerpo del texto deberá ir precedido de dos resúmenes de entre 100 y 150 palabras cada uno: el primero, se escribirá en castellano y el segundo en inglés; dichos resúmenes (en

letra Times o Times Roman de 10 puntos) irán presentados en cursiva, con justificación completa, a un espacio interlineal y sangrados un centímetro a la derecha. Se anotarán asimismo palabras clave en castellano e inglés.

2. Estructura del artículo. Cada original debe contener:

- el título del trabajo, en mayúsculas negritas seguido del
- nombre completo del autor o autores, con indicación de su lugar de trabajo o actividad académica; también se incluirá la dirección electrónica y la dirección postal del autor,
- el resumen con su título en castellano e inglés
- las palabras clave en castellano e inglés,
- el texto del artículo,
- los cuadros y figuras (opcionalmente),
- las notas al final del texto (opcionalmente) y
- la bibliografía.

Las divisiones

El título general del artículo debe escribirse en letras mayúsculas negritas. Se recomienda que los artículos se dividan en apartados y secciones (dos niveles), los cuales se titularán con letra minúscula negrita en el primer nivel de jerarquía y con cursiva minúscula en el segundo (sin negrita).

3. Las palabras en lengua extranjera aparecerán en cursiva o itálica; asimismo se empleará este tipo de letra para resaltar alguna palabra clave.
4. Las figuras, ilustraciones y tablas deberán ir numeradas con cifras arábigas y con un pie indicando su procedencia o fuente (en letra Times o Times Roman de 10 puntos); se incluirán en archivos separados.
5. Los originales se presentarán con justificación completa en letra Times o Times Roman de 12 puntos para el texto y la bibliografía, 10 puntos para los resúmenes o abstracts, palabras clave, notas, números sobrescritos, tablas y figuras, y 11 puntos para las citas que aparezcan en un párrafo separado de la estructura del texto. En el conjunto del texto la medida de los márgenes izquierdo, derecho, superior e inferior será de 2,54 cms.

6. Los títulos de los apartados se presentarán en letra versalita común, numerados con cifras arábigas, y separados por dos líneas del texto anterior y por una línea del texto siguiente. En cuanto a los títulos de los subapartados, se anotarán en cursiva (sin negrita) y serán nuevamente numerados (v. gr., 1.1., 1.2., 1.3...), debiendo separarse por una línea, tanto del texto que antecede como del texto subsiguiente. Los niveles siguientes, que deberán evitarse en lo posible, serán numerados igualmente con cifras arábigas y se escribirán en texto común (v. gr., 1.1.1., 1.1.2., 1.1.1.1., 1.1.1.2....).

7. La distancia entre los párrafos será la misma que la utilizada en el espacio interlineal, y por lo que se refiere a la primera línea de cada párrafo, ésta irá sangrada un centímetro hacia la derecha.

8. Las notas serán breves y simplemente aclaratorias, se incorporarán al final del trabajo, antes de la bibliografía, e irán numeradas con cifras arábigas consecutivas que se separarán del texto de la nota por un punto y un espacio; por regla general, se evitará la redacción de notas con el fin de registrar únicamente referencias bibliográficas.

9. La puntuación ortográfica (coma, punto, punto y coma) deberá colocarse detrás de las comillas («); y en su caso, de los números de nota sobrescritos («3»). La escritura en mayúsculas conservará, en su caso, la acentuación gráfica.

10. Las citas de hasta cuatro líneas de longitud se integrarán en el texto señaladas mediante comillas dobles. Las comillas simples se utilizarán para ubicar citas dentro de las citas. Las citas de extensión igual o superior a cuatro líneas se presentarán en un párrafo separado del texto por media línea, tanto al principio como al final, y sin comillas. Las omisiones dentro de las citas se indicarán por medio de tres puntos entre corchetes.

10. En las citas insertadas en el cuerpo del texto figurarán el apellido del autor y, entre paréntesis, el año de publicación y la página. El apellido del autor, cuando se incluya en el paréntesis, se separará del año de publicación por medio de un espacio; y éste a su vez, irá separado de las páginas por medio de dos puntos y un espacio, como en los ejemplos:

- o Desantes (1994: 20)
- o (Desantes y López 1991: 21)

En el caso de que varios autores aparezcan dentro del mismo paréntesis, se ordenarán cronológicamente y se separarán por medio de punto y coma, como sigue:

- o (Rojas 1983: 12; Lara 1981: 314; Urzua 1992: 593)

Cuando se citen varios trabajos publicados el mismo año por un mismo autor, se añadirá a continuación del año de publicación, sin espacio, una letra minúscula (a, b, c...), tal y como figura en el siguiente ejemplo:

- o (Urzua 1977a: 99)
- o (Urzua 1977b: 198)

11. Las referencias de la bibliografía final se citarán por orden alfabético; las correspondientes a libros incluirán el apellido del autor y las iniciales, el año de publicación (seguido del año de la primera edición entre paréntesis, si hay más de una); el título (en cursiva), la ciudad y la editorial:

- o Durandin, G. 1995 (1993). *Aspects of the Theory of State*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.

Cuando la cita corresponda a artículos de revistas científicas, el título del trabajo aparecerá entre comillas y el de la revista en cursiva; seguidamente se indicará el volumen y las páginas, separados por dos puntos:

- o Lomar, R. 1986. "On the notion 'functional explanation'". *Journal of Linguistics* 1: 11-52

En caso de tratarse de un volumen editado por uno o varios autores, se consignará el apellido y la inicial del autor o autores, seguidos por una coma y por las abreviaturas ed. o eds., tal como se indica en los ejemplos:

- o Perlmutter, D., ed. 1983. *Studies in Relational Grammar 1*. Chicago: The University of Chicago Press.
- o Perlmutter, D., y C. Rosen, eds. 1987. *Studies in Relational Grammar 2*. Chicago: The University of Chicago Press.

Las referencias a trabajos incluidos en obras editadas por otro autor o en actas de congresos se citarán como se indica:

- o Corder, S. 1983. "A role for the mother tongue". *Language Transfer in Language Learning*. Eds. S. Gass y L. Selinker. M.A.: Newbury House. 85-97.

- o Tucker, G. 1990. "An overview of Applied Linguistics". *Learning, Keeping and Using Language. Selected Papers from the 8th World Congress of Applied Linguistics, Sydney, 16-21 August 1987*. Eds. M. A. K. Halliday, J. Gibbons y H. Nicholas. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 1-6.

Siempre que se consignent varias obras de un mismo autor, deberá repetirse sistemáticamente el apellido y la inicial - independientemente del número de obras citadas - como en el ejemplo:

- o Langacker, R. 1990. *Concept, image and symbol: The cognitive basis of grammar*. Berlin: Mouton.
- o Langacker, R. 1991. *Foundations of cognitive grammar 2: Descriptive application*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Cuando se cite material bibliográfico disponible en Internet, sígase el siguiente modelo:

- o Fauconnier, G. y M. Turner. 1994. "Conceptual projection and middle spaces". UCSD: Department of Cognitive Science Technical Report 9401. San Diego. [Documento de Internet disponible en <http://www.cogsci.ucsd.edu>]

12. Copyright. Los textos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de la revista, y pueden ser utilizados por ambos, citando siempre la publicación original. Los textos pueden utilizarse libremente para usos educativos, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica exacta. En todo caso deberá comunicarse el uso y pedirse autorización al director de la revista.

La utilización de los textos en otros sitios web, en principio, únicamente se podrá realizar mediante un link al archivo ubicado en el sitio de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago.

No se permite la reproducción o copia del archivo y su posterior publicación en otro sitio web, a menos que se disponga de la autorización expresa de sus autores y de la revista.

Nuestra revista acepta para su consideración cuantos originales inéditos le sean remitidos, pero no se compromete a su devolución ni a mantener correspondencia sobre los mismos.

V Congreso Chileno de Semiótica
Identidades, Edades de Vida, Multiculturalidad

30 de agosto al 1 de septiembre de 2007
Santiago de Chile

ORGANIZAN

Asociación Chilena de Semiótica
Escuela de Periodismo Universidad de Santiago de Chile
Red Universitaria de Comunicación y Periodismo
(U. Católica de Valparaíso, U. Católica del Norte, U. de Concepción y U. de
Santiago de Chile)

AUSPICIAN

I= Association Internationale de Semiotique
Federación Latinoamericana de Semiótica
Escuela de Periodismo Universidad de Chile
Revista DeSignis
Revista Chilena de Semiótica

PATROCINA

Dirección de Comunicaciones USACH

SEDE

Escuela de Periodismo Universidad de Santiago de Chile
Av. Ecuador 3650, Estación Central, Santiago Chile

INSCRIPCIÓN E INFORMACIONES

Fono: (56) (2) 7791302
Email: vferrada@usach.cl
<http://www.periodismousach.cl>

PETICIÓN DE INTERCAMBIO / *EXCHANGE REQUEST*

Institución / *Institution*

.....

Dirección / *Address*

.....

.....

País / *Country*

.....

Teléfono / *Telephone*

.....

Correo / *E-mail*

.....

Estamos interesados en recibir su Revista / *We would like to receive your Academic Title*

RE Presentaciones. Periodismo, Comunicación y Sociedad

En intercambio por nuestra Revista / *Serie* // *In Exchange for our Academic Journal / Series*

.....

.....

(Por favor, adjunte su ISSN así como otra información sobre su/s Revista/s o Serie/s: Periodicidad, contenido...) // *(Please enclose its ISSN as well as other information about your/s Academic Titles: Frequency, contents...)*

.....

.....

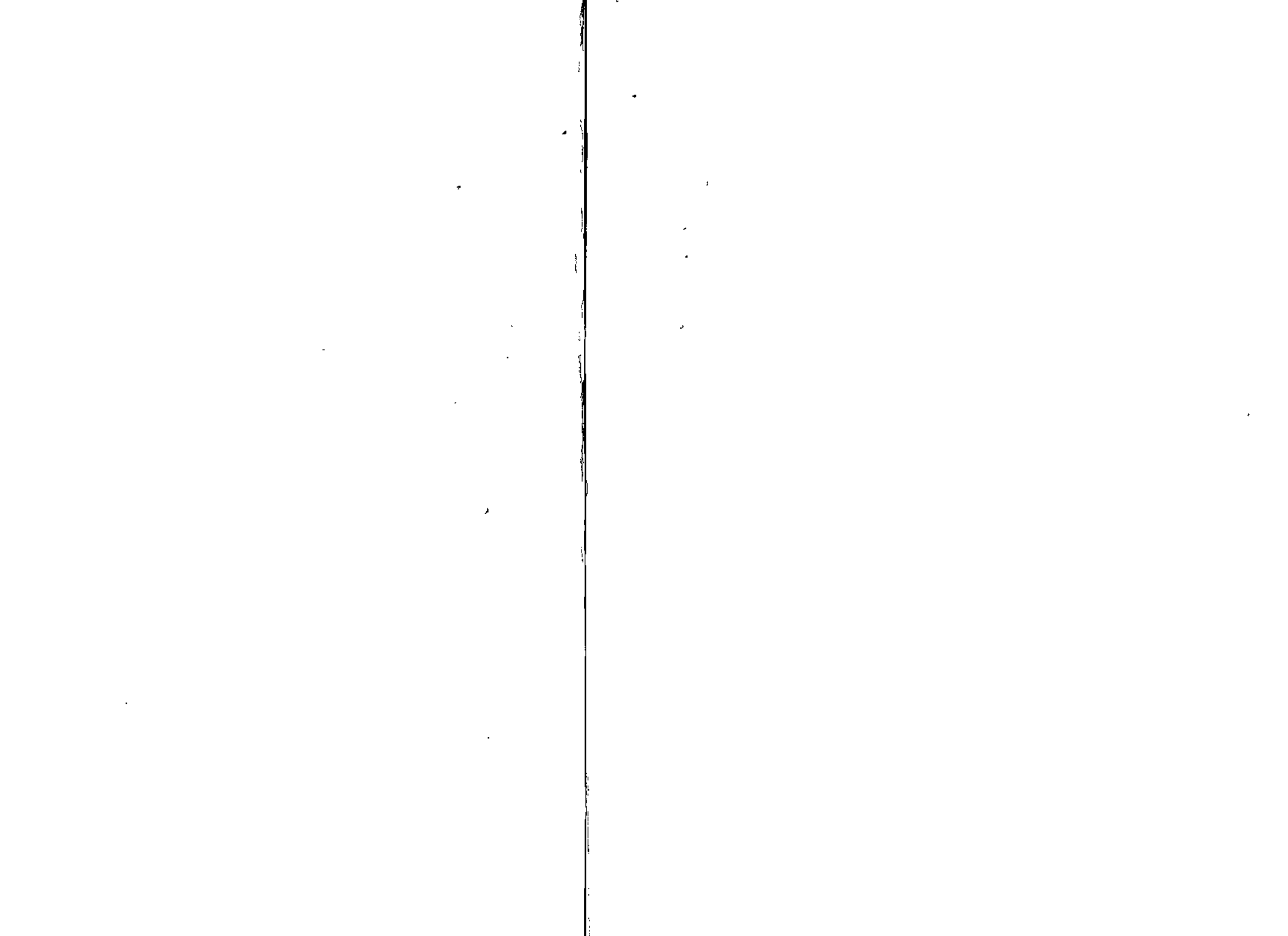
Dirección de Intercambio / *Exchange Address*

.....

.....

.....

Servio de canje
Biblioteca Escuela de Periodismo
Universidad de Santiago de Chile
Av. Ecuador 3650, Estación Central, Santiago, Chile





Re-Presentaciones

Periodismo, Comunicación y Sociedad

Año 1, Número 1 / junio- diciembre 2006

ISSN 0718-4263

Estudios

Héctor Vera

Diferencias teóricas y prácticas de la información y de la comunicación

Javiera Carmona

Algunas notas sobre Periodismo Científico y saber arqueológico

Alvaro Cuadra

La Biblioteca de Babel Memoria y Tecnología. La irrupción de nuevas tecnologías y sensibilidades en América Latina

Juan Pablo Contreras

(De)construcción política, publicidad y (des)ocultamiento

Claudio Meléndez

Bases conceptuales para una sistematización de las teorías de la comunicación

Marcelo Mella

Conflictividad social, educación y esfera pública

Tema central

Educación de Periodistas y formación por competencias, notas a propósito de un cambio curricular. La experiencia de la Escuela de Periodismo de la USACH 2005 - 2006

María Elena Gronemeyer

El periodista reencantado con la realidad: un anhelo que se debe hacer

María Isabel Muñoz

La especialización del Periodismo. Desafío aplicado a los modelos de enseñanza en las universidades chilenas frente a las demandas de la era global

